



**UNIVERSIDAD DE CIENCIAS Y
ARTES DE CHIAPAS**

**CENTRO DE ESTUDIOS SUPERIORES DE
MÉXICO Y CENTROAMÉRICA**

T E S I S

**MIGRACIÓN INTERNACIONAL
CENTROAMERICANA. LA RED DE MIGRANTES
“MIGUELEÑOS” ENTRE GUATEMALA, MÉXICO
Y ESTADOS UNIDOS**

QUE PARA OBTENER EL GRADO DE

**DOCTOR EN CIENCIAS SOCIALES Y
HUMANÍSTICAS**

PRESENTA

ROBERTO ALEJANDRO BAUTISTA MARTÍNEZ

DIRECTOR

JAN RUS

COMITÉ TUTORIAL

DRA. MARÍA DOLORES VARGAS LLOVERA

DR. ALAIN BASAIL RODRÍGUEZ

DR. JESÚS SOLÍS CRUZ

DR. JORGE IGNACIO ANGULO BARREDO

San Cristóbal de Las Casas, Chiapas.

Julio de 2020





UNIVERSIDAD DE CIENCIAS Y ARTES DE CHIAPAS DIRECCIÓN GENERAL DE INVESTIGACIÓN Y POSGRADO

Tuxtla Gutiérrez, Chiapas a 06 de julio de 2020
Oficio No. DGIP/CP/00123/2020
Asunto: Autorización de impresión de tesis

C. Roberto Alejandro Bautista Martínez
Candidato al Grado de Doctor en Ciencias
Sociales y Humanísticas
UNICACH
Presente

Con fundamento en la **opinión favorable** emitida por escrito por la Comisión Revisora que analizó el trabajo terminal presentado por usted, denominado **"Migración Internacional Centroamericana. La red de Migrantes "Migueleros" entre Guatemala, México y Estados Unidos"**, cuyo director de tesis es el Dr. Jan Rus III quién avala el cumplimiento de los criterios metodológicos y de contenido, esta Dirección a mi cargo **autoriza** la impresión del documento en cita, para la defensa oral del mismo, en el examen que habrá de sustentar para obtener el **Grado de Doctor en Ciencias Sociales y Humanísticas**.

Es imprescindible observar las características normativas que debe guardar el documento impreso, así como realizar la entrega en esta Dirección de un ejemplar empastado.

ATENTAMENTE
"POR LA CULTURA DE MI RAZA"

DR. RICARDO DAVID ESTRADA SOTO
DIRECTOR GENERAL



DIRECCIÓN DE INVESTIGACIÓN
Y POSGRADO

C.c.p. Dr. Pascual Ramos García. Secretario General UNICACH. - Para su conocimiento.
Lic. Aurora E. Serrano Roblero. Secretaria Académica UNICACH. - Para su conocimiento.
Dr. Jesús Solís Cruz. Director del CESMECA UNICACH. - Para su conocimiento.
Dra. Mónica R. Aguilar Mendizábal. Coordinadora de los Posgrados en CSyH UNICACH. Para su conocimiento.
Expediente
*RDES/igg/rags



Dirección General de
Investigación
y Posgrado



Libramiento Norte Poniente No.1150, Colonia Lajas Maciel
CP 29039, Tuxtla Gutiérrez, Chiapas
Tel: (961)6170440 Ext. 4360
investigacionyposgrado@unicach.mx

Dedicatoria

A la memoria de mis padres María Luisa y Juan Pablo

A la memoria de mis hermanos Teresita, Vigencio y Roque

A mis hermanos Adán, Luis y Antonio

A mis hijas Lilian y Jennifer

Agradecimientos

Esta tesis es el resultado de muchas voluntades a lo largo de estos años de estudio. En primer lugar, agradezco a quienes han hecho de la migración parte de su vida: me refiero a los oriundos de San Miguel Acatán, del departamento de Huehuetenango, Guatemala; y a los habitantes del ejido La Gloria, municipio de La Trinitaria, Chiapas, México, cuyas familias abrieron no sólo sus puertas para tener momentos de charla y conversación, sino también abrieron su corazón para compartir historias como víctimas de la violencia en el pasado, así como sus experiencias y deseos de rehacer sus vidas a más de cuatro décadas. En especial, quiero mencionar a algunos en esta travesía que me brindaron su afecto y amistad como Angélica, doña Catalina Francisco, doña María, Fredy, Roberto, “Canicham”, José, Marcos, al párroco Luis; y al que tanto recordaré, pues me brindó su amistad desde que llegué a San Miguel Acatán: Eduardo. Para no prescindir de tantas personas que me apoyaron, extiendo mi agradecimiento y estoy en deuda con muchos migueleños, aunque sus voces permanecerán en estas páginas.

De manera institucional agradezco al Consejo Nacional de Ciencia y Tecnología (CONACyT) por el apoyo brindado mediante una beca que rindió frutos para sustentar económicamente el recorrer caminos y travesías durante la investigación y realización de la tesis.

Mi agradecimiento como estudiante y ahora como profesor, a mi alma máter: la Universidad Autónoma de Chiapas (UNACH), en especial a María Eugenia Culebro Mandujano, quien en su momento fue directora general de Investigación y Posgrado, por concederme el apoyo institucional para la dedicación de mis estudios de Doctorado.

Así también, debo agradecer al Centro de Estudios Superiores de México y Centroamérica (CESMECA), por abrirnos sus puertas y ser parte de los egresados de posgrado y también por la calidad humana, profesional y el ambiente laboral de quienes desempeñan labores académicas y administrativas, que desde hace muchos años me regocijé con tan amable apoyo y por estar siempre pendiente de llevar a buen fin este trabajo. Deseo expresar la extraordinaria capacidad de mis profesores durante mis estudios de doctorado, lo cual se refleja en estas páginas en ideas, conocimientos, reflexiones y críticas.

Quiero expresar mi profunda gratitud a María del Carmen García Aguilar, que en los seminarios y coloquios me brindó sus consejos, críticas y reflexiones siempre claras, oportunas y necesarias para hacerle frente a los retos que demanda sus conocimientos en el tema, y porque siempre demostró su firme deseo que la tesis fuera cada vez mejor y de ofrecerme la oportunidad de continuar en esta travesía. A ella le guardo especial respeto.

Mi más sincero reconocimiento y gratitud a Verónica Ruiz Lagier que, por azares del destino, no vio la culminación de este trabajo, pero que hasta en el último momento recibí su apoyo, conocimientos y calidez humana que nutrieron sin duda a esta tesis. Espero haber abonado a sus conocimientos sobre los migueleños y haber respondido a sus expectativas.

A mi comité tutorial por ser inspirador durante los años de la realización de la tesis. Mención especial por su calidad humana a María Dolores Vargas Llovera, quien fue de gran deleite y de mucho aprendizaje en sus cursos como también en los coloquios. Como especialista del tema, sus contribuciones son sumamente valiosas, que me prodigó de gran solvencia para tener la ilusión, inquietud y perseverancia por sus comentarios, críticas y reflexiones que sin duda ayudaron a mejorar la tesis.

Quiero expresar mi agradecimiento a Jesús Solís Cruz, por su perseverancia para leer, comentar y hacer críticas rigurosas que fueron de gran utilidad para poder entender cada vez más la responsabilidad de mejorar la investigación y darles mejor sentido a mis escritos. La calidad y calidez humana de Jesús, así como su trayectoria profesional, es admirable.

Mi más sincera gratitud a Alain Basail Rodríguez que, de manera generosa y decidida, leyó con buenos ojos la tesis. Mi admiración por su humanismo demostrado desde que fue mi profesor en la maestría, y ahora sus comentarios de apoyo y su fina visión sobre el tema me ha hecho compartir su sensibilidad. Mi respeto y admiración, desde siempre Alain.

A Jorge Ignacio Angulo Barredo, una admirable persona quien fue parte de mi formación profesional, sus conocimientos, su lectura crítica y reflexiva, han hecho de este trabajo, tener una mejor visión sobre el tema investigado. Su sencillez y su profesionalismo me contagian para ser mejor persona y profesional. Gracias Jorge.

Finalmente, mi reconocimiento, respeto, y enorme agradecimiento a Jan Rus: mi director de tesis, siempre tan querido y reconocido por su profesionalismo y calidad humana, que es para mí un ejemplo a seguir por su generosidad, paciencia, dedicación y por todos sus conocimientos

trasmitidos que por muchos años ha sido admirable y por su trayectoria como profesor investigador. Su innumerable producción fue de gran valía durante más de cuatro años de aprendizaje. Su confianza y ánimos fueron inspiradores para culminar la tesis. Por siempre y para siempre: gracias Jan.

A todas y todos: ¡muchas gracias!

Índice General

Agradecimientos	4
Introducción.....	10
Consideraciones metodológicas	20
Capítulo I: El estudio de la migración internacional	29
1.2.- La migración como transformación social. <i>El capital social: usos y desusos</i>	36
1.3.- El debate sobre los estudios del transnacionalismo.....	40
1.4.- El análisis de la conformación de redes sociales de migrantes	42
1.5.- Definiendo a la migración guatemalteca: “Migueleros” en México y Estados Unidos ..	47
1.6.- Hacia una propuesta de estudio de la migración internacional más allá de las redes sociales	53
Capítulo II.- La constitución de la migración internacional en Guatemala.....	59
2.1.- Modernización económica, dictadura política e insurgencia de los movimientos populares. La incipiente migración internacional hacia Estados Unidos.....	60
2.2.- El sometimiento histórico del campo y pueblo guatemalteco al sistema económico mundial	67
2.3.- La estampida migratoria. La emergencia de la migración forzada hacia otros países ...	71
2.4.- La migración laboral del posconflicto.....	79
2.5.- Hacia una constitución migratoria internacional.....	84
Capítulo III.- La constitución migratoria internacional de San Miguel Acatán, departamento de Huehuetenango, Guatemala	88
3.1.- San Miguel Acatán: los procesos históricos de la migración internacional.....	89
3.2.- Advenimiento de la Migración internacional.....	102
3.3.- El éxodo de los migueleros.....	110
3.4.- La conformación de redes sociales de migrantes	116
Capítulo IV.- Los migueleros y sus conexiones internacionales	122
4.1.- El papel de los intermediarios dentro de las redes sociales de migrantes	123
4.2.- El cruce fronterizo y el papel de los intermediarios.....	136
4.3.- Las redes: experiencias vividas.....	138
Capítulo V.- Rasgos distintivos y entretrejimiento de las redes sociales en Estados Unidos y su impacto en San Miguel Acatán, 2013-2016	147
5.1.- Relaciones sociales más allá de las fronteras internacionales.....	148
5.2.- Entretrejiendo vínculos	153
5.3.- Las remesas como agente de cambio social en San Miguel Acatán.....	161
Capítulo VI.- Los migueleros y la articulación entre Guatemala, México y Estados Unidos ..	183

6.1.- Tan lejos y tan cerca: el regreso a los orígenes	183
6.2.- Los Migueleños en México.....	188
6.3.- La articulación de los migueleños en Estados Unidos	191
6.4.- La fiesta patronal y la coronación de la Reyna migueleña en tres países	193
Conclusiones	213
Premisas básicas para el análisis de la migración internacional.....	214
La transición familiar: ¿Adversidades o nuevas nociones de familia?	216
El efecto de las remesas	218
Implicaciones entre migración y política	219
Aspectos socioculturales más allá de las fronteras internacionales.....	221
Bibliografía	223

Índice de cuadros

Figuras:

Figura 1.- La trayectoria de la migración internacional de los migueleños.....	27
Figura 2.- Contactos clave en la migración internacional de los migueleños.....	55
Figura 3.- Tipología de la migración internacional.....	85

Mapas:

Mapa 1.- Ubicación geográfica de San Miguel Acatán.....	90
Mapa 2.- Ruta de los migrantes pioneros en la década de 1970.....	107
Mapa 3. Migueleños en México.....	113
Mapa 4.- Ruta de los migrantes contemporáneos.....	134

Gráficas:

Gráfica 1.- Año del primer viaje a EE. UU. y edad del migrante.....	105
Gráfica 2.- Migración por décadas y sexo del migrante.....	118
Gráfica 3.-Forma de obtener el empleo en EE. UU.....	149
Gráfica 4.-Empleo en EE. UU.....	151
Gráfica 5.- Personas que dieron alojamiento al migrante a su llegada a EE. UU.....	154
Gráfica 6.- Personas con quien más se relaciona el migrante en EE. UU.....	155
Gráfica 7.-Monto de dinero mensual que reciben las familias de migrantes por envío de remesas.....	175

Esquemas:

Esquema 1.- Genealogía de las redes familiares: la familia de Don José.....	158
Esquema 2.- Genealogía de las redes familiares: la familia de Don Felipe Miguel.....	159
Esquema 3.- Genealogía de las redes familiares: la familia de José Marcos.....	161

Fotos:

Foto 1.- Guerrilleros en San Miguel Acatán.....	95
Foto 2.- Símbolo del EGP.....	97
Foto 3.- Negocios de migrantes pioneros.....	180
Foto 4.- El hotel Florida.....	181
Foto 5.- El comercio “nostálgico”	189

Foto 6.- Investidura de la Reyna migueleña 2012-2013.....	194
Foto 7.- Investidura de la Reyna migueleña 2013-2014.....	195
Foto 8.- Niños con pancartas.....	197
Foto 9.- Discurso pronunciado en la coronación de la Reyna migueleña 2015.....	198
Foto 10.- Investidura de la Reina migueleña 2015.....	199
Foto 11.- Princesa maya de San Juan Alcoy, Huehuetenango, Guatemala.....	200
Foto 12.- Ancianos del ejido La Gloria bailando “sones” de Guatemala.....	201
Foto 13.- Baile tradicional de San Miguel Acatan, ejecutado por jóvenes del ejido La Gloria.....	202
Foto 14.- Danza tradicional de San Miguel, realizado por niños y adolescentes del ejido La Gloria.....	202
Fotos 15.-María: Reina de la Fiesta de San Miguel Arcángel en Indiantown, Florida en 1987.....	205
Foto 16.-Coronación de la Reina en LakeWort, Florida, en 2012.....	206
Foto 17.-Reina migueleña en Los Ángeles, California.....	207
Foto 18.-La marimba en Indiantown, Florida, en la fiesta de San Miguel.....	208
Foto 19.-Los Francos en las fiestas sociales y religiosas en Florida.....	209

Introducción

Con la posibilidad de comprender y analizar las migraciones internacionales, este estudio comienza, desde años atrás, con aquellos que se refugiaron en Chiapas, por los acontecimientos de la guerrilla en Guatemala. Me refiero aquí, sobre todo, a los habitantes del ejido La Gloria, Municipio de La Trinitaria, fundado en 1984 y con el cual había tenido acercamiento desde el año 2004, recuperando parte de sus experiencias migratorias, tanto en su condición de refugiados en México, como en sus migraciones laborales a Estados Unidos. En ese entonces, guiado por trabajos acerca de refugiados en Chiapas, tuve la idea de añadir (a esas investigaciones pasadas y recientes) el estudio de las redes sociales de migrantes, como suelen llamarle los estudiosos de la migración. Estas redes estuvieron constituidas por familias, amistades y paisanos, que haciéndolos más fuertes en sus relaciones, revelaron un nuevo e importante hecho histórico fuera de su lugar de origen.

En aquellos años, las redes sociales de los refugiados solían ser abrazadoras para quienes sufrían la persecución y la violencia. Hoy día, esos guatemaltecos que se refugiaron y decidieron quedarse en México, tienen muy presente los recuerdos de los acontecimientos sufridos en su lugar de origen: San Miguel Acatán, Huehuetenango, Guatemala. Tal es así, que aún corren algunas lágrimas en quienes dejaron a sus seres queridos, vivos y muertos, en el municipio centroamericano. Esto me condujo a reflexionar sobre los efectos del proceso de guerra en Guatemala y de refugio en México; y las emanaciones sobre una migración laboral, que tuvo su auge en la era del posconflicto. Hacer este ejercicio llevaba a considerar los orígenes de la migración internacional, y a comenzar la búsqueda de datos relacionados con la migración guatemalteca: lo más que pude tener fue un espíritu metódico en la revisión de la literatura sobre migrantes indígenas del departamento de Huehuetenango, Guatemala. Para mi sorpresa, había una vasta producción sobre migración internacional, sin embargo, en el caso de San Miguel Acatán fue ínfimo y, en el mejor de los casos, eran datos sobre la guerrilla y el proceso de refugio.

Así surge la idea de conocer y comprender la migración internacional de los miguelenses que, por diferentes motivos, decidieron dejar temporal o definitivamente su lugar de origen, con el fin de mejorar sus condiciones de vida tanto en México como en Estados Unidos. De inicio,

y en concreto, surgió la propuesta de recuperar parte de la historia reciente con voces testimoniales sobre las primeras oleadas de migrantes, en el contexto del conflicto y la guerra, en las décadas de los setenta y ochenta. Identificando estos acontecimientos, tuve la posibilidad de encontrar, dentro de los testimonios, la existencia de vínculos entre parientes, amigos cercanos y paisanos, como una emergencia posiblemente afincada desde el lugar de origen, y la cual serviría para la permanencia de lazos de solidaridad en los países antes mencionados. De ser así, estos vínculos servirían para incentivar y hacer factible la voluntad de migrar durante, por lo menos, en tres procesos de migración internacional.

Teniendo presente que San Miguel Acatán posee una historia migratoria y algunas características que los vincula con México y Estados Unidos, inicié el viaje hacia la frontera entre México y Guatemala. Al cruzar la frontera, tomé el autobús que me llevó hasta el departamento de Huehuetenango, un recorrido que, por demás, resulta interesante con el subir y bajar de pasajeros, tanto viajeros como comerciantes ofreciendo sus productos. Al llegar a Huehuetenango, abordé el siguiente autobús que me llevaría hasta San Miguel Acatán. Al dejar Huehuetenango se empiezan a observar las serranías de los Cuchumatanes con el semblante diverso de la vegetación y la majestuosidad de las cordilleras. Asimismo, se encuentran carreteras serpenteantes como una de las características de las serranías y de las accidentadas montañas. Más adelante, la fisonomía va cambiando al encontrar las primeras poblaciones: viviendas con diseños y estilos arquitectónicos modernos, contrastantes con lo rústico de algunas casas hechas con madera y techos de lámina. En esas poblaciones donde suben y bajan pasajeros hay momentos en que uno puede observar la vestimenta tradicional que muchas mujeres todavía portan. Durante el recorrido, el escuchar hablar las lenguas indígenas resulta ser uno de los mejores deleites, aunque para algunos viajeros resulte más placentero la comunicación por vía telefónica, pues se observa en plena sierra las antenas de telefonía celular. Los viajeros puedan estar comunicados casi sin interrupción y nunca falta una plática con algún pariente en Estados Unidos, ya que pueden hablar hasta allá por veinticuatro horas con sólo diez quetzales.

Durante el viaje pasaron por mi mente una infinidad de pensamientos al recorrer la sierra de los Cuchumatanes, pues ignoraba lo que me encontraría al pasar por San Juan Ixcoy, Santa Eulalia, Soloma, San Rafael, municipios considerados con tradición migratoria, a nivel transnacional, con diferentes destinos hacia a Estados Unidos (Palma, Girón y Steigenga, 2007:

171-204; Camus, 2008). Conforme pasaba por estos municipios, consideraba que me daban luz sobre la viabilidad de la propuesta del proyecto de tesis: la migración internacional del municipio de San Miguel Acatán.

Después del paso por estos municipios, y de algunas horas de camino, se encuentran los agrestes caminos de terracería y algunas partes asfaltadas, que por fin llevan a San Miguel Acatán, población del que tanto me habían hablado los “migueleños” en Chiapas, hoy mexicanos naturalizados. Estos “migueleños” evocaban tanto a San Miguel Acatán como parte de su historia y lugar de origen, que al final mi imaginación se había fragmentado con aquellas reminiscencias relatadas de lo que es y ha sido el municipio: “una población con migración internacional”.

Nada podía ser mejor que llegar a San Miguel después de casi doce horas de viaje, y hacer un recorrido de reconocimiento por la plaza central, observando algunos contrastes en la arquitectura de las construcciones habitacionales. Pero lo que más me cautivó fue lo imponente de algunos hoteles, uno de ellos muy vistoso con una bandera de Estados Unidos hasta lo alto, y en su costado, una de Guatemala.

A la mañana siguiente, al hacer un recorrido por el poblado, acaeció un hecho, que ha quedado fijamente inscrito en las experiencias obtenidas durante el trabajo de campo. Con las miradas expectantes de mi arribo, en las principales calles de la población, me encontré con personas que ya habían presenciado mis andares, pues recibí la advertencia de una persona que me dijo: “debes caminar con cuidado”. Esto lo puedo atribuir a la posible inquietud que causó mi presencia o, contra mi voluntad, me invadió el temor a encontrarme lejos de mi lugar de origen. Fue en ese momento que empecé a comprender cómo ellos se han sentido en otros países como México o Estados Unidos. Desde luego que mi viaje en nada se compara con los intervalos del “ir y venir” que ellos, y sus antecesores, ya habían experimentado desde hace, por lo menos, cuatro décadas. Para mí, en realidad fue fácil cruzar una frontera, pero ellos tuvieron que cruzar por lo menos dos fronteras internacionales. Todo esto me hizo pensar que quizá los primeros migrantes cruzaron sin mayores problemas, sin embargo, en los últimos años, la frontera norte entre México y Estados Unidos se ha complicado tanto, que atravesarla es un

verdadero viacrucis para algunos, al grado de esperar en la frontera a “que se calmen las aguas”¹ para poder cruzar.

Posteriormente, otra de las visitas al municipio fue en días de fiesta en honor a San Miguel Arcángel, patrono de San Miguel Acatán, cuya fiesta es muy esperada por los migueleños, y en la cual se observa la efervescencia colectiva por el desarrollo de eventos deportivos en la cancha de basquetbol. Al recorrer las principales calles, repletas de puestos de comida, ropa y otros enseres, se oye la algarabía de la gente.

Mi estancia durante la fiesta en honor a San Miguel Arcángel fue de mucha valía y fue muy significativo presenciar las diferentes actividades tanto religiosas, cívicas como deportivas. Me entusiasmó intensamente observar con detenimiento las diferentes expresiones culturales, me emocionó observar aquello que los migueleños en México ya me habían platicado de sus coterráneos de origen. En efecto, fue memorable la emoción que requería tanta habilidad para registrar cada detalle de las diferentes actividades en un solo escenario.

En los eventos culturales y cívicos, los conductores hablaban en Acateco y español, y daban la bienvenida a los visitantes, cosa que me alagó cuando el presidente municipal, en momentos previos, me había dado la bienvenida y lo haría públicamente en los actos cívico-culturales. De igual manera, los conductores solían mandar saludos para aquellos que estaban “en las diferentes partes de Estados Unidos, así como los radicados en México, en especial los del ejido La Gloria, ex campamento de refugiados”. Fue ahí donde comprendí los lazos que aún los une, pues cada año, algunos retornados, tanto de México como de Estados Unidos, vuelven para celebrar la fiesta. Esto, sin duda, me hizo pensar que los migueleños tienen gran afición por viajar.

En los siguientes días fui conociendo más personas con las que pude conversar, y a partir de la edad y la experiencia migratoria, fui captando el perfil de cada una, y así abordar ciertos temas que ellos pudieran conocer y explicar. Para lograr las conversaciones y obtener

¹ Esta expresión fue de un indígena de San Rafael justo cuando fue mi primera estancia de campo durante mi viaje a San Miguel Acatán, casi de la misma manera, algunos migueleños expresaron que la frontera norte entre México y Estados Unidos, en especial en Tijuana, Baja California, antes de cruzar la frontera en ocasiones suelen esperar más de un día porque los alertan de la vigilancia de las autoridades migratorias.

información, muchas veces recurrí al método de recorrer el poblado de extremo a extremo, y así encontrar a alguien sentado en alguna banqueta; o después de alguna caminata, al tomar un descanso, pudiera acercarme a alguien para platicar. Esta experiencia me sirvió para tener testimonios, tanto de personas de edad avanzada como de jóvenes que pudieran tratar sobre la movilidad. Fue un verdadero placer escuchar la voz de los viajantes que en sus expresiones daban constancia de la migración hacia a Estados Unidos y lo manifestaban como parte de la vida de los migueleños.

Después de esta estancia de campo, continuaba coleccionando teorías de algunos exponentes que planteaban sus mejores propuestas, debates, análisis, y que de momento no les veía utilidad para entender lo aprendido. Me preocupaba encontrar una explicación de lo descubierto, pero apenas, como un neófito intentaba clasificar los acontecimientos más significativos de los migueleños. Pensé que para mi segundo viaje debía observar con cierta atención todo aquello había dejado pasar por alto. Decidí desechar algunos postulados teóricos que, a mi razón, no lograban explicar, ni mucho menos hacer comprender lo experimentado por los migueleños con el viaje: las emociones, los deseos, la necesidad de salir por resguardar la vida, cruzar fronteras, fundar lugares, resignificar la cultura en lugares de destino, entre tantas cosas más sobre mi interés de los migrantes.

Ante este panorama, me preguntaba sobre la ortodoxia teórica que, de alguna forma, impone ciertos modelos de análisis, con ciertas respuestas de la realidad estudiada. No es que yo renunciara literalmente a las perspectivas teóricas, sino más bien trataba de reconfigurar mis ideas con lo observado y experimentado, que para mi desencanto no lograba encontrar explicación de una historia con tantas vicisitudes. Por momentos, mis pilares de aproximación teórica se derrumbaban, aunque otras propuestas proporcionaban un espacio conceptual flexible para redefinir mis ideas. De inicio ya no me preocupé por las premisas o los modelos o postulados teóricos que llevaba en mi mente, aunque claro está que algunos acepté de buena fe por encontrar alguna explicación de lo que estaba aconteciendo con los migrantes, sin embargo, fue mayor mi sorpresa al escuchar las experiencias vividas de los migueleños, dejándome indeleblemente algunos cuestionamientos a las premisas teóricas.

Por ello, me centré más en el deleite de escuchar historias narradas de cada uno en las conversaciones sostenidas durante mi segunda estancia en San Miguel Acatán, independientemente de tener unos ojos inexpertos a diferencia de los estudiosos de la migración que tanto han escrito sobre este fenómeno. No obstante, reconocí que se trataba de historias cada vez más imborrables en cada una de las mentes migueleñas, pues al recordar su participación en el conflicto armado, en la historia reciente de Guatemala, fue admirable y triste para ellos.

En efecto, ciertos casos me sorprendieron y aún conservo en mi mente esas expresiones de quienes sufrieron persecuciones, asesinatos de familiares, miedo y terror; a veces creo que aún no se llega a una comprensión de estos acontecimientos emocionales que bien pueden ser vistos como el móvil de cambios estructurales.

No podía comprender por qué tuvieron que salir de su lugar de origen después del gran esfuerzo por construir una familia y un hogar para vivir, ¿cómo entender el viaje de miles de personas que salieron para resguardar la vida?, ¿cómo reinventaron su vida en otros países?, ¿cómo fue el reencuentro de sí mismos para rehacer la vida y poder proyectarse al mundo?, ¿cómo ha cambiado la vida de los migueleños, desde que salieron de su país para integrarse a México y Estados Unidos? Al final de cuentas no sé si aún tenga la respuesta, pues muchos de ellos aún no comprenden el abandono de su hogar, su familia y su vida en San Miguel Acatán; quizá también sería difícil tener las respuestas concretas en procesos con, todavía, mucho que decir.

Posteriormente, mis visitas durante los siguientes años al municipio centroamericano fueron verdaderamente significativas. Recorrer las calles y encontrarse a algunos migueleños, con los que ya había conversado y tener el saludo de ellos, fue comfortable. Por las tardes, encontrarse gente sentada en las bancas de la plaza central y acercarme a ellos para saludarlos y entablar una conversación fue de lo más propio. Nada ha dejado en mi mente, sino el recuerdo de cada uno de ellos que tan amablemente me expresaron sus experiencias, tanto personales como de sus familiares, amigos y paisanos. Algo que recuerdo muy bien fueron las conversaciones con cuatro migueleños que, al poco tiempo de conversar, ya me habían hablado de sus viajes, y allí sentí el profundo interés de parte de ellos para contar parte de sus experiencias. Después de las charlas, me di cuenta que más allá de los convencionalismos y los cánones en

investigación, en tener preparado un guion o cuestionario, me pareció más significativo observar sus expresiones y la forma extraordinaria en que ellos le imprimían emoción a sus palabras. Ningún estímulo había sido tan suficientemente fuerte como para seguir cosechando más historias y escuchar las vivencias sin preguntar, pues creo que, en esos casos, dejar que fluya la narración de las personas es lo más grandioso; pienso en personas de edad avanzada cuando me dijeron: “fueron nuestros tiempos y vivimos cuando estaba la guerrilla”. Ellos mismos consideraron que la guerrilla, el fenómeno del éxodo y la migración laboral internacional ha sido una de las etapas más importantes en la vida de los migueleños. Deduzco que algunas personas de edad avanzada resultaron buenos conversadores de la historia reciente, y que de estas conversaciones lo que me seducía era hablar sobre la guerrilla, un tema por demás apasionante. Tanto que se ha vuelto un tema y un aporte en el contenido de esta tesis.

Al fin pensé que la mejor forma de entender los fenómenos históricos más recientes de San Miguel Acatán era tratando de iniciar el viaje a través de las narraciones, pues era fácil dejarme persuadir por la participación de los migueleños en la guerrilla. Cabe destacar que investigaciones pasadas y recientes, y a través de libros, artículos, ensayos, acerca de los acontecimientos de guerra en Guatemala, me sirvieron para estructurar mi tesis de maestría sobre los migueleños en México, ahora tenía a los principales protagonistas de esta historia en su lugar de origen. Estaba claro que no podía dejar pasar inadvertidos esos acontecimientos del conflicto armado por muy evidentes que fueran debido a la gran cantidad de escritos de lo acontecido en Centroamérica.² Tener estos testimonios me llevó a imaginar lo más crudo de la historia de los migueleños, ya que ellos intentaron describirme, de manera general, las persecuciones, asesinatos, violaciones, perpetrados por sus propios paisanos: los miembros del ejército guatemalteco, y la respuesta o el frente que hizo la guerrilla cuando se instaló en el municipio. En mi estancia trataba de imaginarme las persecuciones en las serranías de los Cuchumatanes, tal como ellos lo recreaban, sin embargo, al llevarme o trasladarme a estas historias no disfruté del viaje, ni mucho menos ellos que lo vivieron en carne propia. Por eso creo que lo mejor es limitarme a dar una descripción general de los acontecimientos en las próximas páginas, porque resultó difícil y

² Aunque referimos el término “Migración centroamericana” para el título de la tesis, no es de nuestro interés realizar una historia regional de las migraciones internacionales, más bien es con la idea de poner a los guatemaltecos, y en especial a los “migueleños”, como parte de esa historia regional centroamericana.

doloroso al recordar y narrar aquellos actos tan despiadados, más aún por tratarse de la pérdida de un familiar en el conflicto armado.

Cuando conversábamos con algunas personas de edad avanzada se percibía que muchos fueron fieles a la guerrilla: sus comentarios no dejaban duda de la valentía y lo enérgico al recordar su participación en los sucesos. Algunos mostraban tener muy presente su participación indirecta en la guerrilla o de ser parte de las bases de apoyo. Hombres singulares que vivieron la guerrilla y fueron pioneros de la migración internacional. Aún hoy se escuchan las voces al condenar los actos sin piedad del ejército guatemalteco, al igual que muchos miguelños condenaron las despiadadas acciones del gobierno.

Muchas veces quise que ellos profundizaran para recrear o recordar los acontecimientos del conflicto armado, pero fue difícil no por la memoria colectiva de lo que vivieron, sino por querer cerrar una herida que todavía “duele”. A pesar de eso, me transportaron a una historia por más de cuarenta años con personas y lugares desconocidos. Es de mucha valía tener los testimonios, que además de seguir siendo inquietantes de escuchar, siguen rememorando parte de los acontecimientos.

De esta manera había encontrado la estructura de una historia tan larga y de gran ayuda para entender parte de las experiencias de los miguelños. Ahora estoy seguro que este ejercicio de transportarme por la historia reciente ha sido fundamental para explicar esta movilidad humana (ya fuera por migración forzada o voluntaria), de por lo menos más de cuatro décadas.

La verosimilitud de mirar hacia atrás algunos periodos de la historia, me hizo descubrir, inconscientemente, que escuchar las experiencias personales era lo más rescatable de lo que pensaba y había leído. No obstante, traté, en la manera de lo posible, contrastar todo aquello que había pensado y leído con lo que estaba escuchando de viva voz de los miguelños, haciendo la tarea doblemente difícil de tener conclusiones. No es preciso que haga referencia, en esta introducción, de esas controversias, pues regresaré a algunas de ellas en el curso de la tesis, pero de lo que bien recuerdo es la experiencia contada y narrada de cada uno de ellos que tan amablemente decidieron transmitirlo. No pasaré por alto en mencionar otra parte de la estructura de esta tesis: el momento en que ellos hablaron de las intrincadas relaciones sociales después de

la década de los setenta, que tras el conflicto armado (la persecución y el desplazamiento forzoso), fueron enormemente importantes para resguardar la vida. Pienso en particular en aquellos migueleños que se refugiaron en México y otros más en Estados Unidos, entre otros lugares.

Justamente pensé que sería muy importante regresar al ejido La Gloria, fundado por refugiados de San Miguel Acatán, para retomar temas que ya había registrado, pero también para visitar a algunos amigos. En efecto, en el otoño del 2013, llegar a los domicilios de los migueleños mexicanos del ejido La Gloria fue, sinceramente, una honra, ya que nuevamente hablamos del pasado y del presente, pero también de las relaciones que aún conservan por las visitas, aunque esporádicas, con sus paisanos de San Miguel Acatán, y de sus encuentros en la Unión Americana tanto en eventos sociales y culturales como en la vida cotidiana. Aquí es donde pensé de la importancia de la articulación entre migueleños fuera de sus lugares de origen.

Ya en el verano de 2014, cuando hice otra estancia de campo en San Miguel Acatán, reencontré a las personas con la intención de visitar sus hogares, saludar a sus familiares y retomar algunas conversaciones que habían quedado inconclusas. No descansaba hasta no ver con cierta claridad algunos temas que eran de interés pero que muchas veces los mismos migueleños ya no querían retomar. Debo decir que hubo alguna insistencia de parte mía para obtener información de los primeros migrantes de la década de los setenta y de las siguientes generaciones, pues daba la sensación de que el tema de la migración estaba agotado para algunos, y para otros es infrecuente que hablen de sus desplazamientos y menos del costo social y económico. Pero sí algunos con la cordial comprensión de ellos sobre querer tener alguna posible respuesta me brindaba algunos detalles, incluso con cierta ironía o a manera de anécdota me platicaban lo que había sucedido.

No obstante, tocaba siempre en la manera de lo posible el tema de la migración actual. Fue un asunto que causaba cierta controversia, de ahí que explicara mi punto de vista del porqué de mi interés por abordar su movilidad. Fue en ese momento que expliqué que quería comprender el viaje que tantos habían hecho a Estados Unidos. He de mencionar que algunos me confiaron su saber de algunos acontecimientos de la manera más íntima, y que por cuestiones de seguridad no lo presentaré en sus narrativas. Sin embargo, ahora creo que ha sido prodigioso tener los

recuerdos, anécdotas, experiencias, y hasta acciones poco comunes entre los migueliños. Por lo anterior, me siento obligado a respetar la privacidad y prefiero guardar el anonimato en algunos testimonios.

Podría mencionar aquí a muchas personas con las que ocasionalmente había tenido la oportunidad de conversar y me confiaron sus experiencias de migración, con el infortunio de ser deportadas por autoridades migratorias de Estados Unidos. Sin embargo, rescato el entusiasmo y las ganas de los migueliños de seguir intentando viajar nuevamente por el tan anhelado “sueño americano”, aunque para muchos tal viaje se haya convertido en pesadilla por la dificultad y el endurecimiento de las autoridades tanto en México como en Estados Unidos; o por las deudas contraídas con los intermediarios, difíciles de pagar por las recesiones económicas del país norteamericano, implicando escasas posibilidades de empleo y, por ende, nulos o efímeros envíos de remesas. Aunque escuchar tanto a los jóvenes, entre hombres y mujeres, es una oportunidad estupenda para saber sus perspectivas referentes a la vida pasada y presente en cuanto a sus movilizaciones, creo que es buen ejercicio para saber el cambio social y cultural que han tenido a lo largo de algunos periodos después de los acontecimientos de posguerra. Me refiero a los migrantes de segunda y tercera generación.

En definitiva, no quiero dejar de agradecer a aquellos que me brindaron su testimonio, decidiendo no aparecer con nombre y apellido en este trabajo. No por eso son menos importantes, pues gracias a ellos tengo un poco más del espectro de diferentes experiencias de travesías, empleos, relaciones sociales, etc., algo que ya había imaginado y se confirmaría con aquellas otras conversaciones de personajes de edad avanzada y edad joven.

Asimismo, algunos personajes dieron su nombre para figurar en los escritos. Pero para aquellos que no quisieron aparecer con nombre y apellido, ha sido tan fuerte la carga emocional de la migración internacional que desde que salen de San Miguel Acatán y entran a territorio mexicano ya no utilizan sus verdaderos nombres, debido a que toman medidas de precaución para no develar su verdadera identidad. A estos viajeros suelen ser llamados “indocumentados” (como los categorizan los estudiosos de la migración), y así permanecen anónimos mientras tienen una larga travesía hasta llegar a Estados Unidos, donde son reconocidos nada más por sus

propios familiares o paisanos que permanecen temporal o definitivamente en la Unión Americana.

Por todo lo anterior, la migración de los migueleños se ha convertido en uno de mis mejores motivos para tratar de entender la migración internacional, a través de una de tantas historias en Centroamérica, con presencia de guatemaltecos en México y Estados Unidos, pero también para explorar nuevas dimensiones de la migración con la idea de redes sociales y más allá de ellas.

Consideraciones metodológicas

El fenómeno migratorio de los migueleños es un proceso histórico y complejo por las conexiones entre San Miguel Acatán, departamento de Huehuetenango, Guatemala, con el ejido La Gloria, municipio de La Trinitaria, Chiapas, zona fronteriza entre México y Guatemala, y los grupos de migrantes en Estados Unidos, tanto en Florida, como en California, por poner un ejemplo. Las características que identifiqué, tanto históricas como socioeconómicas es que desde hace más de cuatro décadas los migueleños han desarrollado una migración internacional que se ha hecho socialmente presente y relevante.

La investigación desde el lugar de origen describe la óptica de los migrantes con las motivaciones que hicieron dejar su país con destino a la colonia migueleña de Los Ángeles, California, Estados Unidos. Aquí, el peso lo tienen los testimonios de los propios migrantes tanto de la primera generación, considerados en esta tesis como “pioneros”; y los de la segunda y tercera generación, de los cuales, sus ideas, afirmaciones y experiencias migratorias, proporcionan un mayor conocimiento del fenómeno migratorio actual de los migueleños. En este sentido, Pedone (2002: 224) explica que

[...] para abordar las migraciones internacionales contemporáneas radica en que el estudio puede llegar a establecer la complejidad y aprehender la dinámica de las cadenas y las redes de un modo directo mediante los testimonios de cada uno de sus protagonistas y contextualizarlo a la luz de los cambios políticos, socioeconómicos y culturales actuales.

En efecto, es menester incluir las características de la movilidad migratoria al individuo, la familia y los sujetos organizados y sus redes sociales (Moctezuma, 2009:94), no solo para trazar o delinear las conexiones entre el lugar de origen y de recepción, sino es necesario analizar también que dentro de las conexiones viajan, fluyen ideas, símbolos, objetos que afectan a la vida cotidiana. Levitt y Glick Schiller (2006: 202) sugieren que, para utilizar un marco de referencia, implica construir nuevos procesos metodológicos para analizar las formas en que confluyen las redes entre quienes se trasladan y los que se quedan. De esta manera podemos desentrañar cómo se entrecruzan las experiencias de los migrantes y cómo influyen sus ideas a través de la información transfronteriza. Para tener mejor acercamiento metodológico, las autoras proponen: que la etnografía es importante para el estudio del surgimiento y durabilidad de la migración, para los investigadores es fundamental tanto la llamada observación participante y las entrevistas etnográficas para documentar, en un proceso histórico, cómo los individuos mantienen de manera simultánea sus acciones que las mantienen o las modifican tanto dentro de un lugar o más allá de sus fronteras, además sus acciones pueden ser congruentes o contradicen sus valores.

Así, desde una concepción epistemológica, hay que considerar como fuente de información a los mismos migrantes y sus familias, con toda su discursividad, relatos y narrativas de sus experiencias tanto pasadas como presentes. Zenteno y Massey (1999:79)³ proponen que un estudio basado en la información desde el origen tiene más posibilidades de hacer menos complicada la medición, y tal vez permita estudiar con más detalle las causas y consecuencias del fenómeno migratorio. Incluso –sostienen- podría obtenerse una proyección de contextos regionales, comunitarios y familiares, desde los cuales se desarrollan los movimientos migratorios.

El énfasis principal de la investigación aquí presentada es cualitativa, es decir, que para explorar los temas de migración internacional se eligieron métodos de recopilación y análisis de conversaciones, en profundidad, de aquellas personas con experiencia y conocimiento sobre la migración, y así plasmar testimonios a lo largo de la tesis. De esta manera se identificó a personas

³ Asimismo, Zenteno y Massey consideran que existen limitaciones en las estadísticas de los censos, por ello, los científicos sociales han hecho intentos con métodos alternativos para la recolección de datos.

migrantes como parte de una unidad familiar, pero también a los miembros de familia con conocimientos causales de los procesos migratorios.

Este proceso de investigación cualitativa me permitió posibilidades de flexibilidad para hacer ajustes y adaptaciones a lo largo del proceso, con la intención de describir a fondo la experiencia social migrante. Dichos ajustes y adaptaciones me daban la opción de resaltar cierta capacidad expresiva a través de la voz y el discurso de los entrevistados. Para captar estas expresiones fue necesario un estado de confianza que nos permitió tratar temas tan delicados como la guerra de las décadas de los setenta y ochenta del siglo pasado; el exilio, desplazamiento y persecución; el refugio en México; las experiencias de las primeras oleadas de migrantes; así como temas sobre la familia, percepciones sobre el desempleo, y cosas más íntimas que se atrevieron a confiarme sobre salidas, rutas, llegadas, pequeñas células u organizaciones de tráfico de personas e, incluso, sus opiniones en temas tan delicados como los intermediarios o “coyotes”, muchos de los cuales siguen trabajando y todavía tienen importancia entre los miguelenses de los tres países.

Por cuestiones de confianza entre los participantes, las conversaciones fueron el método más utilizado. En el curso de las diferentes charlas no se impuso rigidez a la hora de formular las preguntas. Más bien, la idea fue dejar la mayor libertad de expresión de opiniones, experiencias, hasta una que otra anécdota significativa, con la finalidad de no omitir temas importantes en las conversaciones.

Al iniciar la primera fase de investigación de campo en San Miguel Acatán, en los inicios del 2013, se reconoció el área de investigación y se obtuvo acercamiento con familiares y migrantes pioneros retornados, quienes habían migrado a Estados Unidos a mediados de la década de los setenta. Obtuve ocho conversaciones sustanciales, de las cuales el tema principal fue la migración internacional. No obstante, el primer esbozo con los entrevistados me permitió conocer y registrar las historias personales en los acontecimientos de guerra y de persecución de familiares refugiados en México, obteniendo así un espectro histórico de personas que lucharon por sus vidas y por la necesidad de protección en el exterior. Además, me ofrecieron algunos pasajes de la vida migrante en Estados Unidos, lo cual me llevó a estructurar la tesis como una historia migratoria.

Una segunda estancia de 5 días en San Miguel Acatán (entre finales de septiembre y principios de octubre del 2013), observé uno de los acontecimientos más importantes para los migueleños: la fiesta patronal en honor a San Miguel Acatán y la coronación de “la Reina Migueleña”. Es en esta etapa también pude obtener algunos testimonios sobre la representación de la fiesta patronal realizada en Los Ángeles, California, así como en Oregón y Florida, entre otros estados de la unión americana. En este contexto, obtuve diez entrevistas con personas que habían retornado e integrado en los diferentes eventos como los deportivos: en el juego de basquetbol, uno de los deportes más practicados entre los migueleños. Lo importante en estos eventos fue escuchar las intervenciones de las autoridades y conductores de los eventos. En cada momento se anunciaba y se vanagloriaba la fiesta, pero también se hacía mención de aquellos residentes en Estados Unidos que escuchaban la transmisión de la fiesta por vía internet. Quizá este evento marca un hecho muy significativo para poder entender algunas de las prácticas culturales de los migueleños.

En el mes de enero del 2014 inicié la tercera estancia de campo en San Miguel Acatán, con la esperanza de encontrar retornados por el frío invernal y el término de las temporadas de cosecha en Estados Unidos. Obtuve trece historias de vida: cinco con retornados; siete que, por su condición de deportados, los consideramos ex-migrantes, y uno con un migrante pionero. Con los migrantes retornados se conversó sobre la situación de vida en Los Ángeles, California y Florida; en tanto que, con los deportados, fueron charlas sobre la experiencia de la detención y luego deportación, pero también de sus empleos y vida en la unión americana.

A la vez, durante esta estancia, una primera exploración desde la idea de la migración internacional en sus inicios ha sido con base a entrevistas y charlas con migrantes pioneros, retornados y deportados, así como algunos de sus familiares que resultaron claves para entender la migración laboral del posconflicto. En las charlas también se incluyeron informantes de ambos sexos, siendo los hombres los que nos dieron la mayor información. Como esbozo, se ha privilegiado el potencial de información que poseen los propios migrantes dando un panorama general de sus experiencias y trayectorias personales y que, en algunos casos, se develan las redes sociales de migrantes como una forma de experimentar vidas en países relacionados con la migración (Portes, Guarnizo y Landolt, 2003).

Tales historias de vida son un acceso fundamental para dar cuenta de las prácticas migratorias y su dinámica y nos permiten tener parte de la realidad experimentada a partir de intereses, razones, expectativas, que marcan cada historia entre los migrantes. Los testimonios nos ofrecen un panorama con historias particulares para poder tener un escenario de procesos sociales. Es en estos procesos donde podemos comprender no sólo la experiencia migratoria o la vida migrante, sino que es menester entender los posicionamientos sociales, económicos y culturales.

Después de la estancia en San Miguel a principios de 2014, sentí que, para entender el desplazamiento a México durante la guerrilla y los principios de la migración indocumentada a Estados Unidos, tendría que regresar a la población de ex-refugiados migueleños en La Gloria, Chiapas. También tomé algunos meses de 2014 para organizar los materiales ya recolectados, y leer más concentradamente sobre la violencia y el desorden en la región de San Miguel Acatán durante la guerrilla y los principios de la migración guatemalteca a EEUU. Con esta nueva apreciación de la situación de los años de 1970 y 1980, en enero de 2015 regresé a la sierra de los Cuchumatanes.

En efecto, para enero de 2015 la estancia en San Miguel Acatán fue con la idea de obtener información relevante a las variaciones de la dinámica migratoria relativas a las características sociodemográficas (edad laboral, condiciones de género), status socioeconómico (empleo, envío de remesas), así como los desplazamientos territoriales (rutas, accesos, vías de salida, trayectorias, destinos). Así, se obtuvo un espectro de la circulación de los imaginarios sociales, culturales y económicos como posibles determinantes de la migración internacional, dinamizadas por la comunicación, circulación de imágenes, videos, etcétera.

De manera general, se propuso un muestreo estadístico, utilizando 65 conversaciones a profundidad, de las cuales se extrajo información de familiares, amistades y otras personas que ellos consideraron como paisanos. Con esta información se proyectó cuantitativamente algunos datos que ofrecen una aproximación de la migración internacional de los migueleños. No obstante, el peso específico del sustento de la investigación lo tienen los testimonios. Estratégicamente se observó que los entrevistados están involucrados en el fenómeno migratorio

y en la estructura de las relaciones sociales de migrantes. De esta manera, el ex-migrante o el migrante, ya sea retornado o deportado, podía proporcionar información sobre sus conexiones y, por lo tanto, sus formas de organización en cuanto a la salida, el viaje, cruces fronterizos y arribo, así como de familiares que proporcionan ayuda en los lugares de destino. Esta forma de obtener información ha sido útil para diagnosticar el grado de articulación y cohesión en un determinado lugar. Asimismo, permite identificar otros vínculos, principalmente con actores de intermediación quienes forman parte de la estructura migratoria.

Finalmente, la intención es humanizar el dato, es decir, rescatar de las estadísticas y los números algunas especificidades que arrojarán evidencias de la migración hacia EE. UU. Creo que lo que más me ha interesado es ponderar una forma de comprender mejor el fenómeno migratorio a partir de lo que llaman enfoques o construcciones metodológicas cualitativas.

Por ello, a lo más que pude cuantificar es de forma rudimentaria, debido a la dificultad⁴ de aplicar una encuesta con el tema migratorio, causa de controversia entre los habitantes de San Miguel Acatán (más aún cuando una televisora de habla hispana, de origen estadounidense, había hecho un reportaje sobre migración declarando que uno de los municipios de Huehuetenango se había convertido en “El pueblo de los coyotes”).⁵ No sorprende que en reacción, el municipio de San Miguel Acatán, y los municipios aledaños, demostraran su inconformidad. De ahí que algunos miguelños me sugirieron tener cierta reserva para hablar abiertamente del tema migratorio. Así, desde que inicié el trabajo de campo en San Miguel Acatán prácticamente me advirtieron que hablar del fenómeno migratorio siempre ha sido controversial. Creo que es por esta razón que tampoco he encontrado estadísticas o datos cuantitativos locales, desde la perspectiva de Guatemala, de la migración internacional hacia a Estados Unidos.

⁴ Como mencioné al principio, en mi primera estancia de campo tuve algunas dificultades cuando me advirtieron de andar con cuidado, por lo delicado que resulta hablar de la migración internacional y de otras actividades en San Miguel. Otra advertencia fue de parte de buenos amigos que me sugirieron que no aplicara ninguna encuesta y no hablara del tema migratorio abiertamente debido a que causaría incomodidad para quienes se dedican a la intermediación o los llamados “coyotes”. Asimismo, me dijeron que no era conveniente hablar con cualquier persona porque no podía saber “qué tipo de persona podía ser”, incluso caminar por la noche sin que alguien de San Miguel Acatán pudiera acompañarme, era preferible quedarme en el hotel. No obstante, pesó más mis deseos de continuar con la investigación que en mis estancias de campo pude lograr la confianza para enterarme de las dificultades a las que podría enfrentar. Solo después me di cuenta de que el tono de advertencia había afectado sutilmente las preguntas y la forma de hacer mis entrevistas.

⁵ Al respecto ver el siguiente link: <https://www.youtube.com/watch?v=11Deumdj0vc>

No obstante, tuve la oportunidad de hacer preguntas relacionadas con la migración y la intermediación; en algunos casos observé la disponibilidad de hablar de esos temas, siempre y cuando se daban relaciones de confianza o haciendo una segunda o tercera visita para tratar de profundizar en temas que no pudieron progresar. De esta manera se tienen algunos datos que quiero plasmar (bajo reserva) en los siguientes apartados, sólo para tener un contexto que pueda contribuir a la estructura de la tesis.

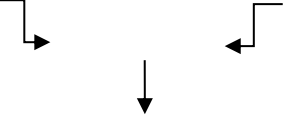
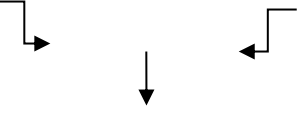
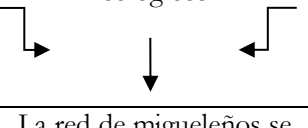
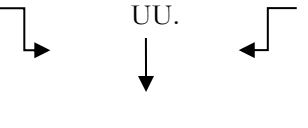
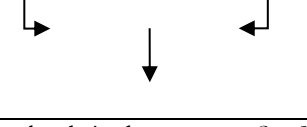
Ahora bien, para saber de la articulación histórica y contemporánea entre Guatemala, México y Estados Unidos, fue necesario recurrir al trabajo de campo en el ejido La Gloria, municipio de La Trinitaria, Chiapas. Para explicar los hechos del conflicto armado, el desplazamiento forzoso y el proceso de refugio, fue necesario articular los procesos que constituyeron parte de la estructura histórica, política y más tarde social y cultural de los migueleros. Para ello, llevé a cabo el trabajo de campo en dos estancias, una en agosto de 2014, del cual obtuve 10 testimonios con personas que había conocido desde el año 2005, con el trabajo de investigación de tesis de maestría; y la otra estancia la realicé en septiembre de 2015, obteniendo seis entrevistas.

Empecé a recoger los datos que estuvieran relacionados con el tema de la guerrilla y la participación de los ahora naturalizados mexicanos. Con prontitud fui elaborando un escrito con base a testimonios que, a pesar de la abundancia de escritos sobre la guerrilla y el refugio guatemalteco en Chiapas, continúan siendo un misterio de muchos hechos sociales, por ejemplo, la movilidad humana en la década de los setenta y, masivamente, en la década de los ochenta, periodo conocido como “el éxodo centroamericano”.

El estudio en el ejido La Gloria fue fundamental para analizar que la mayoría de sus habitantes descendía del mismo tronco social, político y cultural de San Miguel Acatán; pronto me di cuenta que los testimonios eran una prueba que aún resarcía viejas y nuevas lecturas de los hechos. Es decir, con la idea de red pude indagar algunas de sus características en cuanto a su construcción, su expansión más allá de las fronteras. Para la verificación del constructo de redes

sociales⁶ y para dar un esbozo de relaciones triangulares entre Guatemala, México y Estados Unidos, la siguiente figura 1 ilustra el proceso de articulación migratoria.

Figura 1.- La trayectoria de la migración internacional de los migueleños. Un esbozo más allá de las redes sociales

País de origen	Flujo migratorio	País de destino
<p>1 Guatemala: el país vive una de sus peores crisis tanto económica como política. Las familias apoyan la migración de algunos de sus miembros que buscan mejores condiciones de vida, surgen los pioneros (Década de los setenta).</p>	<p>Inicia la migración indocumentada</p> 	<p>1. Los Estados Unidos: Los primeros migrantes logran establecerse precariamente y comienzan a trabajar y traen modestas contribuciones a sus familias (Década de los setenta).</p>
<p>2 Guatemala: los migueleños viven la persecución y son desplazados de su país de origen.</p>	<p>Migración forzada y masiva</p> 	<p>2 México: los desplazados se internan en la frontera entre Chiapas y Guatemala y hacen un campamento de refugiados. Fundan El Ejido La Gloria, en el municipio de La Trinitaria, Chiapas, en 1984.</p>
<p>3 Guatemala: Repatriación de refugiados (Década de los noventa).</p>	<p>Las redes reducen costos económicos y psicológicos</p> 	<p>3 Los migueleños están articulándose en una red de familias que decidieron refugiarse en México y EE. UU. enlazan a los migrantes con la familia (Década de los noventa).</p>
<p>4 Guatemala: mayor migración laboral a partir del posconflicto.</p>	<p>La red de migueleños se articula mediante la intermediación y se extiende desde Guatemala, México y EE. UU.</p> 	<p>4 Los migueleños migrantes se extienden entre San Miguel Acatán, Ejido La Gloria, Chiapas, México con algunas ciudades de EE. UU. en búsqueda de empleo.</p>
<p>5 Los intermediarios como los “coyotes”, cajas de ahorro y préstamo, etc., han dado paso a la intermediación como parte de la industria de la migración.</p>	<p>Redes sociales ampliadas</p> 	<p>5 Los migueleños en EE. UU. buscan mejores oportunidades de empleo debido a la recesión económica, políticas migratorias, dificultad de cruce fronterizo, entre otros aspectos a considerar.</p>

Fuente: elaboración propia con base al trabajo de campo en San Miguel Acatán, Huehuetenango, Guatemala, en el año 2014; y el ejido La Gloria, municipio de La Trinitaria, Chiapas, México, en el año 2015.

⁶ Debo aclarar que aún conservo información y datos sobre el ejido La Gloria, obtenidos en el año 2005, 2006, 2008 y 2009, y han servido para interpretar las relaciones sociales entre migueleños en sus diferentes expresiones: históricas, culturales y económicas.

Desde esta perspectiva, y corriendo el riesgo de dar pasos agigantados en la historia, podemos contextualizar que la migración internacional de los guatemaltecos, y para el caso de los migueleños, obedece a tres procesos:

a).- Modernización económica, dictadura política e insurgencia de los movimientos populares. La incipiente migración internacional hacia a Estados Unidos (Década de los setenta).

b).- La estampida migratoria. La emergencia de la migración forzada hacia otros países (Década de los ochenta).

c).- La migración laboral del posconflicto (Después de los acuerdos de paz en 1996).

Capítulo I: El estudio de la migración internacional

Como sabemos, la realidad de la migración internacional suele ser más compleja de lo que se puede apreciar. Más allá de caracterizar un determinado grupo social, con ciertas características de cohesión o disgregación, en sus destinos, los migrantes también suelen recomponerse de maneras distintas de como lo habían hecho históricamente. Es, por ejemplo, muy común caracterizarlas por medio de las redes que canalizan la información y la asistencia, desde el país de destino, para ayuda de los familiares, amistades y paisanos que les sigan en el camino.

Un enfoque común en los estudios de migración internacional ha sido el análisis de la persistencia de movimientos migratorios de larga trayectoria, ahora considerados casi tradicionales debido a una migración histórica.⁷ Otros investigadores se han dedicado al estudio de las migraciones emergentes, así como de la proliferación de nuevos modos de movilidad en el plano internacional;⁸ en este contexto, los migrantes son vistos como los verdaderos protagonistas de movilidad y son analizados desde diferentes perspectivas, ya sean como modelos duales, binarias de expulsión y atracción o *push-pull*, entre regiones y países pobres y ricos (Arango, 2003; Durand y Massey, 2003; Castles y Miller, 2004). Como veremos abajo, otros se han enfocado más bien en las unidades familiares y sus dinámicas interiores, que obligan a sus miembros a buscar más recursos no como individuos sino como miembros del grupo (Herrera, 2006). Y todavía otros han abordado estudios de la migración a partir de una perspectiva micro-macro.⁹

⁷ “La atracción del ‘sueño americano’ [...] ha representado el símbolo del viaje en busca de un mundo mejor. Desde la década de los 60 la migración hacia E.U. ha pasado por 3 fases tanto en términos numéricos, composición étnica y migración clandestina. En estos procesos se han visto atraídos tanto mexicanos, centroamericanos como caribeños, entre otros latinos [...]” (Villanueva, 1992: 67).

⁸ Es interesante lo que plantea Vargas Llovera (2011:48) al referirse que “El fenómeno de los desplazamientos humanos no es una situación nueva en el mundo; así, desde el inicio de los tiempos, las personas se han movido de un sitio a otro por diferentes motivos: guerras, hambrunas, cuestiones religiosas, etcétera. En la actualidad, y como una de las consecuencias de la globalización, los flujos migratorios afectan a todos los rincones del planeta con unas notas definitorias diferentes a otros momentos de la historia”.

⁹ De acuerdo a Ortín (2013:2) “la perspectiva micro analiza situaciones económicas y culturales del migrante, referentes a su motivación, expectativa, comportamiento en grupo, así como factores sociales e individuales de la migración, el papel que juega en las redes de migrantes, los flujos migratorios, dinámica laboral, entre otros aspectos. Mientras que a nivel macro, los procesos migratorios enmarcados teóricamente refieren a la mundialización económica, teorías de la dependencia, la globalización, la transnacionalización, etcétera”.

Todas las perspectivas anteriores han tenido que explicar, primero, los motivos que los migrantes tienen al desplazarse más allá de sus fronteras; segundo, la forma en que son asimilados en el proceso migratorio; y finalmente el impacto que provoca la migración tanto en el lugar de origen como en el de destino. Y pese a sus diferencias, en el fondo de estas perspectivas subyacen planteamientos teóricos y metodológicos con predominio con bases económicas.

Por ejemplo, la perspectiva de la teoría neoclásica es económica y fue sistematizada en “Las leyes”¹⁰ de la migración, propuesta hace más de un siglo por E. G. Ravenstein (1885 y 1889)” (Moctezuma, 2011:11). Como geógrafo, Ravenstein propuso leyes estadísticas de la migración según las cuales los individuos de regiones de densa población tenderían a trasladarse a lugares escasamente pobladas; así como también aquellos que percibían bajos ingresos, buscarían altos ingresos y las migraciones se variarían de acuerdo a oscilaciones de negocios.

A partir de la perspectiva neoclásica, el análisis pretendía que el rendimiento del capital era superior en los países altamente desarrollados, por lo cual había como una especie de redistribución de remesas económicas en la que los migrantes invertirían sus ahorros en actividades productivas en sus países de origen y estimularía el crecimiento y así llevarían a reducir la migración.¹¹ Este modelo lineal de análisis ha sido muy debatido¹² por la suposición de que los factores de expulsión se deben al crecimiento demográfico, bajos niveles de vida, falta de oportunidades de empleo y hasta represión política; en tanto que los factores de atracción más comunes serían la demanda de mano de obra, disposición de tierras, oportunidades de trabajo y la aparente libertad política. También es de importancia destacar que la perspectiva

¹⁰ Ernest George Ravenstein publicó sus leyes de la migración el 17 de marzo de 1885 y posteriormente el 16 de abril de 1889. En términos generales, sus leyes son: Migración y distancia; migración por etapas; corriente y contracorriente; diferencias rural-urbana en la propensión a migrar; predominio de las mujeres entre los migrantes de cortas distancias; tecnología y migración y dominio de los motivos económicos (Herrera, 2006, 126-127).

¹¹ “Basado en el principio de racionalidad económica, se afirma entonces que en la medida que esa diferencia salarial sea suficiente como para compensar los costos económicos y subjetivos de la migración, entonces habría una motivación económica (de costo-beneficio), para que las personas migren” (Canales, 2017, 14).

¹² “Desde diferentes disciplinas de las ciencias sociales, han puesto el dedo en la llaga al criticar al modelo neoclásico como ahistórico, porque en el fondo la explicación de un modo simplista, no retoma procesos históricos de la dinámica familiar y comunitaria de la migración” (Castles y Miller, 2004, 34-36).

neoclásica subraya el carácter individualista basado en una comparación racional de costo y beneficio, entre subsistir en el lugar de origen o movilizarse a otros destinos.

Los argumentos de la economía neoclásica¹³ fueron inconsistentes, primeramente porque cuando un individuo pertenece a la estructura social, lo hace como miembro de familia, de comunidad o colectividad. Así lo postularon Eted Stark y Edward J. Tylor, en la década de los ochenta, con “la nueva economía de la migración laboral” (Arango, 2003, 11), argumentando que los individuos están interrelacionados por familias y núcleos familiares más amplios, no sólo para buscar ingresos más altos, sino también para trabajar colectivamente a fin de superar las crisis de capital, créditos y seguros. A diferencia de un individuo atomizado, las familias están en posibilidades de diversificar y prevenir riesgos en sus condiciones de trabajo al enviar a algunos de sus miembros a trabajar en los mercados laborales, así, si algunos mercados de trabajo pasan por crisis o desempleo, las familias buscan otras alternativas. Por lo tanto, la migración internacional es parte esencial, estratégica y razonable, para las familias, con la idea de obtener mejores ingresos, producto de los salarios altos (Massey, Durand y Malone, 2009, 17-19).

La perspectiva de la nueva economía de la migración laboral destacaba la importancia de los factores institucionales, así como los elementos de clase, raza, etnia y género, para segmentar el mercado de trabajo. Por esta y otras razones, esta perspectiva, aparentemente, se alejaba de la visión ideal del modelo neoclásico, porque la migración es susceptible de explicarse no sólo desde las diferencias salariales entre países, sino que es necesario dar seguimiento a las oportunidades de empleo, la disponibilidad del capital para la inversión, el manejo estratégico de los riesgos al migrar, y los efectos de las remesas en el lugar de origen.

No obstante, en la década de los setenta: “Una explicación alternativa de la migración internacional la proporcionó [...] la aproximación histórica estructural. Ésta tuvo sus raíces intelectuales en la economía política marxista¹⁴ y en la teoría del sistema mundial. Esta

¹³ Tanto Arango (2003), Durand y Massey (2003) y Castles y Miller (2004) argumentan que estos modelos duales, como el neoclásico, en el fondo de las migraciones solo encuentran las discrepancias.

¹⁴ Esta perspectiva se basaba en el materialismo dialéctico, con la idea del modo de producción capitalista de Marx, que postula que en el mundo la expansión del consumo industrial provocaba una inestabilidad regional que hacía forzar desplazamientos geográficos de contingentes humanos hacia los países capitalistas industrializados. De tal manera que la migración es vista como un fenómeno estructural, inscrita en contextos mayores de industrialización y producción, pero con sus particularidades de acuerdo a los procesos históricos.

aproximación enfatizaba la distribución desigual del poder económico y político en la economía mundial” (Castles y Miller, 2004: 38). La migración era fomentada por la demanda de mano de obra barata de los países pobres para el enriquecimiento de los países desarrollados, perpetuándose así un desarrollo desigual.

Massey y sus colegas argumentaban que las desigualdades se basaban en la tenencia de la tierra y la extracción de materias primas para la comercialización en los mercados internacionales y, como corolario, la modificación de la forma de trabajo locales; también contaban la expansión de las comunicaciones y la penetración de posiciones ideológicas mediante la cultura y estilo de consumo procedente de países centrales.

A partir del trabajo de Immanuel Wallerstein¹⁵ (1974), muchos teóricos (Portes y Walton, 1981; Petras, 1981; Castells, 1989; Sassen, 1988, 1991; Morawska, 1990) han relacionado los orígenes de la migración internacional no tanto con las decisiones de los individuos o de los núcleos familiares, sino con las posibilidades cambiantes y con la estructura de los mercados globales. Esta línea de razonamiento es generalmente conocida como la *teoría de los sistemas mundiales* (Massey, Durand y Malone, 2009, 19).

Massey, Durand y Malone explican que cuando agricultores de subsistencia pasan al cultivo comercial, se genera competencia entre ellos mismos, al comprar tierras e introducir una agricultura comercial, con insumos industriales. De esta manera, con el uso de instrumentos modernos, producen mayores cosechas a menor costo, lo que genera desplazamiento de los campesinos a la fuerza de trabajo móvil.

Un claro ejemplo son las compañías multinacionales que penetran en los países pobres como los centroamericanos,¹⁶ y originan la agro exportación de café y otros productos, y generan

¹⁵ Esta idea del moderno sistema mundial fue acuñada por Immanuel Wallerstein, a mediados de la década de los setenta del siglo XX, al referirse al predominio europeo que se formó desde el siglo XVI, en el cual, se compuso de tres procesos concéntricos: centro, periferia y semi-periferia (Arango, 2003, 16).

¹⁶ Según Morales (2002:4-5) indica que “[...] es una vieja herencia que se inicia con la persecución y el despojo que padecieron los pueblos indígenas, y que, dentro de los llamados procesos de modernización capitalista, surgieron como resultado de las transformaciones en las estructuras agrarias y de los procesos de industrialización y urbanización. Si bien en su origen esos movimientos inducían a una migración interna, casi al mismo tiempo contribuían a la formación de diversos flujos transfronterizos de mano de obra. Las primeras conectaban a regiones agrícolas dentro de un mismo país, en unos casos supeditados a la apertura de frentes pioneros de colonización de

fuerza de mano de obra barata, provocando migraciones de campesinos e indígenas hacia la expansión de la frontera agrícola entre países vecinos como Guatemala y México (Morales, 2006:16). Así se crean relaciones de comunicación, movimiento de bienes y servicios, infraestructura de transporte y migración internacional.¹⁷

Pese a la posible distancia con respecto a concepciones neoclásicas, Castles y Miller (2004:38) indican que la perspectiva histórico-estructural fue objeto también de fuertes críticas por parte de investigadores de la migración. Si, por un lado, la perspectiva neoclásica dejaba fuera de su atención las causas históricas de los movimientos y minimizaba el papel del Estado, la aproximación histórico-estructural trataba el capital como el único factor determinante y dejaba de lado los motivos y acciones de los individuos y grupos involucrados en los movimientos migratorios. En su defecto, la teoría de los sistemas mundiales, más que una teoría de la migración, es una generalización e interpretación univoca de la historia, con pretensiones de que los países debieran pasar por procesos similares donde los migrantes son vistos como peones pasivos ante el juego de las grandes potencias, producto de la lógica del capital por acumulación (Arango, 2003).

Otra perspectiva en el mundo de la migración internacional es la teoría de los mercados duales, cuya autoría se le debe a Michael Piore, en 1979. El argumento sostiene que en la migración hay una demanda de trabajo en el seno de las sociedades capitalistas avanzadas. “Esta demanda crónica de trabajadores extranjeros se debe a una serie de factores de los cuales el más importante es la denominada ‘inflación estructural’, que consiste en que los salarios no solamente están determinados por la oferta y la demanda sino por el prestigio que confieren al empleo” (Herrera, 2006: 188-189). En este sentido, Michael Piore (Arango, 2003: 14) sostenía que los trabajos poco calificados, y con demanda, promoverían un aumento en los salarios asignados y, por lo tanto, provocarían un aumento especulativo del salario en los trabajos de categorías

la frontera agrícola, pero en otras circunstancias respondían a una demanda estacional de empleo desde asentamientos de subsistencia hacia zonas de agroexportación insertadas en una lógica de producción capitalista”.

¹⁷ Frente a estas relaciones, Massey, et al. (2009) puntualizan que la globalización económica crea lazos culturales entre las naciones desarrolladas a razón de las subdesarrolladas, y los lazos culturales son duraderos debido a que aún hay relaciones coloniales de antaño. En este sentido, Arango (2003) concuerda con estos autores al decir que una de las características actuales es que la penetración del colonialismo de antaño es beneficiada por regímenes neocoloniales y empresas multinacionales.

superiores. La solución sería el reclutamiento de mano de obra barata, en específico de migrantes extranjeros, cuya contratación ha sido de larga data. Esto da como resultado un dualismo laboral en el cual

[...] se emplean métodos intensivos de capital para absorber la mano de obra calificada y satisfacer con ello la demanda básica de productos de la empresa y métodos extensivos o variables de trabajo para cubrir el componente temporal fluctuante de esta última. Esta situación convierte al mercado laboral en dos segmentos. Uno primario de trabajo calificado y otro secundario para la mano de obra sin esta característica. Obviamente los trabajadores nativos tienden a conservar sus ocupaciones en el primero de los segmentos y el segundo se satisface con la mano de obra migrante o procedente de las minorías étnicas (Herrera, 2006: 189).

Esta teoría comenzó a ser cuestionada debido a su postura sólo desde el reclutamiento masivo de fuerza de trabajo. Sin embargo, aunque los mercados de trabajo puedan dividirse en sectores primario y secundario, como lo predecía Piore, no pueden explicar de manera evidente la fragmentación de los mercados de trabajo, ni toda o la mayor parte de la demanda de trabajadores migrantes (Massey et al. 1998: 220). Si bien es cierto que la captación puede representar uno de los tantos estímulos para migrar, las migraciones también pueden relacionarse con las disparidades salariales, las limitaciones de capital y el riesgo de diversificación. Por ello, la perspectiva del mercado de trabajo segmentado complementa el modelo neoclásico, pero no lo sustituye.

Por lo tanto, los modelos economicistas como la perspectiva neoclásica (bajo el enfoque de equilibrio), la nueva economía de la migración laboral y la perspectiva de los mercados duales, explican la migración desde las diferencias salariales, oportunidades de empleo, maximización de recursos y reducción de riesgos; mientras que los enfoques como el *histórico-estructural* y de los *sistemas mundiales* centran su atención en la movilidad humana en el contexto del capitalismo de las desigualdades de desarrollo, como resultado del colonialismo y del imperialismo. En términos generales, las perspectivas han dado cuenta del fenómeno migratorio de manera muy instrumental, pero bajo diferentes niveles de análisis (Nyberg Sorensen, 2009: 31-32).

Por ello, muchos análisis optan por una visión economicista con variables explicativas desde los salarios, empleos, ingresos y remesas. Quizá los análisis se decantan por los niveles

económicos, a nivel mundial, debido a que gran parte de los escenarios son vistos desde el grado de desarrollo, con variables como la pobreza, la marginación, el desempleo, la corrupción, etcétera. De esta manera, la partida casi lógica a los países industrializados evidenciará y justificará el desempleo y los precarios salarios de las economías de origen. Si esto es así, entonces se establece que la configuración económica de los países, a partir de relaciones comerciales internacionales y demanda de mano de obra, son los determinantes para que los trabajadores sean atraídos a migrar hacia los países industrializados. Esto justifica que las decisiones de los migrantes sean individuales y racionales sobre los supuestos beneficios en el país que los recibe (Arango, 2003).

En suma, estas perspectivas han abordado la migración desde, los motivos de los migrantes al desplazarse más allá de sus fronteras, la forma en cómo son asimilados en el proceso migratorio y, finalmente, el impacto que provoca la migración tanto en el lugar de origen como en el de destino. Los enfoques y estudios contemporáneos revelan que estas posturas resultan insuficientes y no logran comprender ni explicar la realidad, ni las condiciones de vida de los migrantes.

Epistemológicamente, estas posturas teóricas son fundamentales en la construcción de análisis de la migración internacional; y sus aportes son significativos en algunos aspectos. No obstante, en los últimos años, el mundo académico ha aportado novedosos análisis desde varias disciplinas, y dar cuenta que la migración internacional no es tarea fácil de analizar si se considera que tiene muchos matices y adquiere significados en función de los contextos histórico, político, cultural, económico y social de los migrantes.

Por lo tanto, más que adoptar una posición teórica restringida o exclusiva, es menester construir un posicionamiento más amplio a los procesos causales de la migración internacional, a fin de poder operar niveles de explicación y examinar proposiciones verificables (Massey, *et al.*, 2000: 34), que nos permitan formular nuevos cuestionamientos sobre las transformaciones sociales, culturales, económicas y políticas, puesto que “Las migraciones son demasiado diversas y multifacéticas y muy variados los contextos en los que se producen como para que una única teoría pueda explicarlas” (Arango, 2003: 26).

Esto significa que, aun reconociendo las perspectivas de la migración internacional, con origen en la economía política, el análisis de la migración no ha sido un proceso único, sino que implica la posibilidad de matizar otras perspectivas capaces de captar las experiencias y posicionamientos de los migrantes frente a otros sujetos sociales involucrados.

1.2.- La migración como transformación social. *El capital social: usos y desusos*

En los últimos años, las migraciones internacionales han tenido cambios sustanciales por una serie de flujos y diversas conexiones muy diferentes a las mostradas en el pasado de los países emisores. Estos cambios, tan solo en volumen, son la muestra más visible de que se ha modificado el modo de ver la migración, tanto teórica como empíricamente, lo cual nos permite distinguir una “nueva era de la migración internacional” (Castles y Miller, 2004).

De esta manera, los migrantes internacionales, a partir de poseer una serie de recursos sociales como materiales, están involucrados en una variedad de prácticas que los dinamiza. Por eso, el análisis debe conducir, primero, a la reconstrucción de la historia regional y local como uno de los factores más significativos para las movilizaciones internacionales; en segundo lugar, situar a los migrantes como potenciales agentes de cambio en los lugares de origen y destino, mediante un proceso de construcción de redes sociales más amplias; y en tercer lugar evaluar el papel que ha jugado el Estado y la sociedad y situar a los oriundos como personas que se movilizan a partir de ciertos intereses no sólo sociales, sino también económicos y políticos. Esta perspectiva obligaría a resituar el estudio de las migraciones en contextos más amplios.

La perspectiva que ha predominado en los últimos años ha sido el de redes sociales.¹⁸ Esta perspectiva reconoce un campo teórico relativamente nuevo, engranado por conceptos como los de capital social (Bourdieu, 2001; Arango, 2003); espacio social transnacional (Faist, 2005);

¹⁸ “Una de estas nociones teórica ha sido el concepto de “red”. El concepto de red fue utilizado en un principio por autores posteriores a la escuela de Manchester, aplicándolo a diferentes contextos como la sociabilidad, la ayuda mutua, las relaciones clientelares o los estudios urbanos, pero ha sido posteriormente dentro de los estudios sobre migraciones, donde este concepto ha adquirido un gran auge, y en especial tras la emergencia de la perspectiva transnacional” (Sanz, 2008: 71-72).

nuevos espacios sociales transnacionales y plurilocales (Pries, 1999); campos sociales transnacionales (Levitt y Glick Schiller, 2006; Glick Schiller y Levitt, 2004); ciudades globales (Sassen, 1999); cadenas migratorias (Pedone, 2002), y la causación acumulativa¹⁹ (*accumulative causation*), entre otros, construidos para explicar campos de análisis que son productos o construcciones sociales derivados de los mismos procesos migratorios, y que dan lugar a otras opciones analíticas.

Ya desde la década de los 60, la idea de capital social aparece con Jane Jacobs (1961) al puntualizar que lo propio de un determinado grupo de personas debe ser su dinámica a partir de la formación de redes vecinales. Dichas redes son el capital social (Saíz y Jiménez, 2008: 251). Para la década de los setenta “El economista Glenn Loury (1977) introdujo el concepto “capital social” para denominar un conjunto de recursos intangibles en las familias y en las comunidades que ayudan a promover el desarrollo social entre los jóvenes” (Durand y Massey, 2003:31). Ahora bien, desde la sociología contemporánea, se ha sistematizado el concepto de capital social, desde las perspectivas de Pierre Bourdieu (2001)²⁰ y James Coleman, quienes entrañan algunas variaciones para hablar “[...] en los beneficios que recibían los individuos o las familias en virtud de sus lazos con otros”. Pero fue Bourdieu²¹ – puntualiza Portes (2004: 151)- quien le dio un mejor tratamiento al concepto para asegurar que las personas construyen sus relaciones, de manera intencionada, por los beneficios que puedan contraer ulteriormente.

No obstante, perspectivas más contemporáneas como la de Carlo Trigilia, define el capital social como “[...] el conjunto de las relaciones sociales de las que en un determinado momento dispone un sujeto individual [...] o un sujeto colectivo (privado o público)” (Trigilia, 2003: 129).

¹⁹Autores como Durand y Massey ponderan un carácter acumulativo de la migración internacional, debido a la formación de una colectividad de parientes y paisanos que influyen expresamente en el asentamiento de más migrantes en el lugar de destino. Esta tesis sostiene que el carácter acumulativo se debe a “...la expansión de las redes, la distribución de la ganancia, la distribución de la tierra, la organización de la agricultura, la cultura, la distribución regional del capital humano, el sentido social del trabajo y la estructura de la producción”. (2003: 34).

²⁰ Fue Pierre Bourdieu (1986) quien señaló su relevancia para la sociedad en general. Según Bourdieu y Loic Wacquant (1992: 119), “el capital social es la suma de recursos reales o virtuales que corresponden a un individuo o grupo en virtud de su pertenencia a una red duradera de relaciones más o menos institucionalizada de conocimiento y reconocimiento mutuo”.

²¹ Asimismo, el sociólogo francés “[...] trata las interacciones entre el capital monetario, capital social y capital cultural, y define este último como la combinación de las credenciales de educación formal que posee un individuo y un complejo intangible de valores y estilos de comportamiento” (Portes, 2004: 151).

Mientras que Pisselli²² precisa que “El capital social es el resultado de estrategias de inversión, intencionales o inintencionales, orientadas a la constitución y reproducción de relaciones sociales duraderas, capaces de procurar, con el tiempo, lucros materiales y simbólicos” (Piselli, 2003: 55-56).

Sin embargo, algunos autores como Sergio Boisier sugieren que: "El capital social, antes que un concepto con pretensiones de teoría²³ (cuestión que me parece un tanto exagerada) es y ha sido *una práctica social* [...] es un hecho que ahora es perceptible *una moda desarrollista basada en el concepto de capital social*" (Boisier, 2003: 64).

Por el contrario, algunos autores han enfatizado las consecuencias positivas, pero han excluido las negativas que suelen adjudicarse a círculos delictivos, organizaciones y bandas criminales y mafiosas, bandas juveniles, crimen organizado, redes de prostitución, familias con carácter delictivo, entre otros. Este tipo de actividades se considera como un capital social “perverso” (Vargas, 2002; Arriagada, 2003:21) donde las redes a través de contactos y asociaciones están al servicio de los movimientos ilícitos. Mientras que Alejandro Portes,²⁴ con sentido crítico, va más allá de las posturas optimistas al considerar que un capital social de manera considerable sería muy raro sin la inversión de ciertos recursos materiales y sin la posición de

²² Para Piselli (2003: 61) el “Capital y *networks* sociales resultan estrechamente ligados [...]”. No obstante, Piselli afirma que las redes sociales pueden tener limitaciones, mientras que el capital social siempre es fuente de beneficios. Lo cierto es que se ve al capital social desde el asociacionismo cultural, formas de cooperación, etc., sin embargo, la autora concluye advirtiendo que los condicionamientos culturales y estructurales modificaría la perspectiva para analizar las condiciones de elección y de estrategias enmarcadas en contextos locales y extra locales, tanto para saber las situaciones y los usos que los actores hacen de las redes sociales, como sus transformaciones y otras formas contingentes que pueden tomar las redes.

²³ Insiste Boisier (2003, 64) al decir que “[...] la moda no se hubiera impuesto, probablemente, si desde el seno de una de las instituciones pilares del neo-liberalismo—el Banco Mundial—no se hubiese dado la “orden” de validar la confianza interpersonal o capital social, como el puente imprescindible para viabilizar el *trickling down* o derrame o chorreo desde el plano macro al plano microsocia, en donde circulan los ‘bipedos implumes’, en la magnífica expresión de don Miguel de Unamuno para referirse a las personas, legitimando un modelo de política económica sujeto a una creciente repulsa mundial. La “orden” se concretó en el conocido documento de C. Grootaert (1998) cuyo título no puede ser más sugerente: *Capital social: ¿el eslabón perdido?* Porque es a partir de la difusión de este trabajo que se produce una verdadera avalancha de ‘papers’, investigaciones empíricas, y programas y proyectos de intervención”.

²⁴ Es interesante la observación que hace Portes (2004:158): considera que se debe tomar el papel del capital social con cierta cautela para determinar su causalidad, independientemente de la posibilidad de un desarrollo o al generalizar una serie de ejemplos exitosos. Pero lo importante sería ver cómo esos casos exitosos de desarrollo han sido precedidos por el capital social, producto de los procesos históricos que requieren de una constancia de años o de décadas.

algún saber cultural, lo que le puede permitir a un individuo establecer y vincularse con diferentes individuos que tienen otros capitales.

Para los migueleños, el capital social que han adquirido ha dependido de las relaciones sociales históricas y que sirvieron para movilizarse en momentos cruciales como el conflicto armado suscitado en la década de los setenta y ochenta. En la era del posconflicto, los migueleños dependieron de la extensión de la red de conexiones para movilizarse y de los beneficios que obtuvieron por pertenecer a determinados grupos que se habían construido en tiempos de desplazamiento y refugio en países como México y Estados Unidos.

Posteriormente, el capital social de los migueleños se ha expresado en redes de relaciones como producto de estrategias adquiridas, en algunos, de forma individual o colectiva de inversión y establecer beneficios no sólo sociales, sino también económicos y hasta políticos. Estos últimos han sido por el establecimiento de relaciones causales, en las cuales las de parentesco, amistad o laboral, han sido elegidas para beneficio personal en términos económicos.

De acuerdo a Portes (2004), las implicaciones del capital social, en un caso como la migración de los migueleños, habría representado la posibilidad de adquirir conocimientos acumulados para crear condiciones de bienestar, y, acorde a la investigación realizada, los migrantes serían agentes de cambio en términos sociales, económicos, políticos y culturales. Se considera que muchos migueleños han tenido un papel preponderante en el proceso de desarrollo de quienes se hicieron de un capital social que les costó tiempo, esfuerzo, dinero y reconocimiento mutuo de las personas involucradas con intereses de movilidad humana más allá de sus fronteras. En términos generales, el migrante se ha convertido en un agente con la posibilidad de transformar el entorno económico, social, cultural y político, tanto en su lugar de origen como en México y algunos estados de la Unión Americana, a partir de la construcción de redes sociales de migrantes.

1.3.- El debate sobre los estudios del transnacionalismo

Desde hace por lo menos dos décadas, los estudios sobre el transnacionalismo han sido puestos en boga por sus esfuerzos en contrastar sus perspectivas teóricas y sus evidencias empíricas. En la década de los noventa, autores como Rouse, Glick Schiller, Basch, entre otros, fueron considerados la primera oleada de estudiosos del transnacionalismo y despertaron la imaginación de muchos científicos sociales para incorporar a sus análisis una innovación teórica.²⁵ Por ejemplo, en 1992, Nina Glick Schiller y sus colegas, dieron origen a la perspectiva del transnacionalismo con una investigación de migrantes centroamericanos en Estados Unidos, principalmente en Nueva York. En este trabajo enfatizaron los aspectos culturales de los migrantes, que lejos de haberse asimilado a la sociedad receptora, mantenían relaciones sociales, económicas y políticas con sus coterráneos de origen. Esta premisa dio como resultado que se estableciera un vínculo entre el aquí y el allá para su constitución como comunidades transnacionales (Castro, 2005:181).

Posteriormente, tanto Basch, Glick Schiller y Blanc Szanton (1999: 73) definieron el transnacionalismo como un proceso en el cual los migrantes forjan y sostienen relaciones sociales que enlazan a las sociedades de origen con las sociedades de acogida. Esta idea es multicitada por ofrecer una definición de los procesos de pertenencia simultáneas de relaciones sociales a través de las fronteras internacionales. Las personas son identificadas como “transmigrantes” que establecen vínculos y lazos familiares, tanto en el lugar que han dejado como en el lugar en que viven.

Una segunda oleada de autores como Guarnizo²⁶, Smith, Portes, Levitt, Vertovec y otros, han proporcionado un campo de análisis más firme a partir de especificidades, y difieren, en los

²⁵ Al respecto, Besserer (1998) considera que la condición de la transnacionalidad es una realidad eminentemente histórica.

²⁶ Ahora bien, el transnacionalismo no ha llegado a tener una concepción definida y acotada, tal es así que Guarnizo (1999) considera que el concepto finalmente pueda convertirse en un concepto vacío.

fundamentos proporcionados por aquellos de la primera oleada de investigadores, al involucrar a todos los migrantes con potencialidad transnacional²⁷ (Guarnizo, 2004).

Si bien es cierto que una de las premisas para hablar de la vida transnacional, y sus efectos de permanencia y durabilidad, es la constancia de migraciones de personas de las comunidades de origen, también es importante tomar en cuenta el uso de la tecnología de las comunicaciones (Castells, 2002), con lo cual se conserva los vínculos con los familiares y otras mediaciones de vinculación. De igual manera, es importante no perder de vista (Sassen, 2001) la expansión de los mercados capitalistas que han creado nuevas modalidades en las migraciones laborales, tanto para quienes emprenden el viaje a otro país como para quienes se quedan en las comunidades de origen.

No obstante, algunos científicos sociales ya habían demostrado su escepticismo por las limitaciones metodológicas y algunas ambigüedades analíticas en la perspectiva transnacional. Canales y Zolniski (2001: 225) argumentan que la perspectiva transnacional no puede asumirse sólo a partir de las redes de solidaridad y reciprocidad, sino que debe hacerse un análisis sobre las tensiones y contradicciones en estos espacios, además de observar cómo se recrean las desigualdades que condicionan la reproducción social de los miembros. De esta manera “[...] la migración no es sólo un fenómeno de desplazamiento de personas, sino que a través de ella se configura un complejo sistema de complementariedades y transferencias de todo tipo, las cuales involucran a personas en determinadas posiciones sociales, económicas y laborales” (Canales, 2013: 35). La discusión se ha centrado en que no hay nada nuevo en la propuesta analítica del transnacionalismo, es decir, desde que los migrantes retornan a su lugar de origen, continúan participando en actividades socioculturales y de otra índole.

Otro de los aspectos sobre la perspectiva transnacional es el uso indiscriminado del término para referirse a que la mayoría de los migrantes participan en actividades y organizaciones transnacionales. Según los especialistas en el tema²⁸, las evidencias empíricas indican que es una

²⁷ Otros trabajos dieron mayor énfasis en el papel significativo que han adquirido las redes de parentesco, amistad y paisanaje, como la pauta para hablar de la articulación como eje principal del transnacionalismo (Massey *et al.*, 1991; Durand, 1994; Durand y Massey, 2003; Massey, Durand y Malone, 2009; Ariza, 2002: 58).

²⁸ La perspectiva del transnacionalismo ha sido objeto de usos desmesurados, lo cual no significa que no haya evidencias empíricas o tenido impacto en el desarrollo de algunas comunidades, pero no deja de ser minoría frente a todas las movibilidades en el mundo (Guarnizo, 1999 y 2004).

minoría la que participa en actividades estrictamente transnacionales. De hecho, el análisis considera que los migrantes pioneros sentaron las bases para una primera generación relacionada con actividades transnacionales; una segunda y tercera generación disminuyó las posibilidades de participación, incluso los recién llegados difícilmente tendrían la oportunidad de participar activamente en aspectos transnacionales, pues estarían más preocupados por establecerse, encontrar empleo y sobrevivir por la falta de recursos, de seguridad social y documental.

1.4.- El análisis de la conformación de redes sociales de migrantes

Hay ciertas limitaciones en algunos estudios migratorios a nivel internacional que han explicado el fenómeno desde una concepción hegemónica, a partir de teorías económicas y sociodemográficas, donde los migrantes son tratados desde una noción fría o representados numérica y estadísticamente bajo factores claramente económicos (Pérez Monterosas, 2013: 146). Otras perspectivas,²⁹ independientes de sus efectos económicos, analizan los movimientos migratorios cuando en la vida social de una comunidad se convierte en algo habitual (Sutcliffe, 1998), y se mantiene o aumenta su volumen gracias a la conformación de redes estructuradas por familias, comunidades, organizaciones, entre otras.

El estudio de las redes sociales tiene una importante connotación en la historia reciente de la migración internacional. Desde que se instauró el concepto para los estudios migratorios se abrió un campo de investigación empíricamente significativo. Así, las redes sociales de migrantes, en su expresión más general, se ha definido como aquel conjunto de relaciones y lazos interpersonales que, a través de múltiples vínculos, se hace posible la conexión entre los ya migrantes y los que migrarán, ya sea en los lugares de origen como en los de destino. Estos vínculos, como tejidos sociales, constituyen toda una red en forma de capital social para que las

²⁹ Los trabajos son amplios, pero consideramos que hace falta dar un giro teórico y un debate epistemológico que conlleve a una discusión más profunda. En este sentido, Arango (2003: 25) dice que: “[...] las teorías acerca de las migraciones sufren, por lo general, de una cierta fragilidad epistemológica. Si por teoría entendemos una serie de proposiciones lógicamente interconectadas, de las que se puedan deducir tesis empíricamente verificables, pocas son las relativas a las migraciones que merecen ese nombre: un par de ellas a lo sumo. Pero incluso, si se rebajan considerablemente los requisitos epistemológicos, la mayoría de las que aspiran a ese nombre seguirían sin poder ser calificadas como teorías, sea cual sea su importancia empírica y su valor heurístico. Todas ellas proporcionan puntos de vista útiles, pero ello no basta para que merezcan el calificativo de teorías”.

personas puedan acceder a otras formas de capital, como el financiero, y sufragar los gastos económicos de los viajes, el pago a los llamados “coyotes”, las posibilidades de ahorro, envío de remesas, entre otras posibilidades (Massey et al, 1991³⁰; Durand, 1994³¹; Durand y Massey, 2003³²; Herrera, 2004; Massey, Durand y Malone, 2009).

Castles y Miller (2004: 41) puntualizan que las redes sociales, a través de los lazos de parentesco son parte fundamental, pues aportan capital financiero y cultural para hacer posible la migración. Una vez que se establecen los movimientos migratorios, los parientes y amigos reciben ayuda en el lugar de recepción con albergue, trabajo, asesoría en trámites burocráticos, apoyo a dificultades personales. Para estos autores, las redes sociales hacen que las migraciones sean más seguras y manejables, tanto para el migrante como para su familia, al grado de llegar a consumarse procesos sociales auto sostenidos.

En términos generales, los autores citados y otros, prácticamente coinciden en algunas atribuciones o características que aparentemente pueden ser verificables en la conformación de las redes, por ejemplo:

- Las redes sociales³³ de migrantes se destacan por su tendencia a la expansión.

Todo aquél que se incorpore a las redes podrá hacerlo sin dificultad y, con el transcurrir

³⁰ Los autores de este libro han explicado que el fortalecimiento y consolidación no sólo de las redes sociales entre migrantes, sino también entre ex-migrantes y no migrantes, así como los espacios expulsores y espacios receptores, son parte importante para entender la persistencia y la expansión de la dinámica migratoria en las regiones de origen.

³¹ Durand en *Más allá de la línea*, hace un estudio etnográfico comparativo de varias comunidades rurales del occidente de México, y pone mucha atención en lo social y cultural para determinar, con sus diferentes dinámicas, los patrones migratorios entre México y Estados Unidos. Una de sus bases analíticas es el enfoque de las redes sociales como proceso de reconstrucción de los patrones o tendencias migratorias. Atendiendo métodos cuantitativos y cualitativos, pone mucho énfasis en los últimos y emplea una reconstrucción socio-histórica del proceso migratorio, a través de técnicas como la encuesta, la entrevista a profundidad, la cual genera historias de vida, etcétera.

³² Los dos autores reconocen y aclaran que, para hablar de la migración internacional de los mexicanos a los Estados Unidos, no hay un prototipo de inmigrante mexicano, debido a la diversificación espacial o por cuestiones de género, o porque hay regiones que han aportado más migrantes con diferentes causas, y por lo mismo, han desarrollado amplias redes de relaciones que se han consolidado a lo largo de varios periodos históricos.

³³ El concepto de redes sociales ha adquirido una concepción heurística (Guarnizo, 1999) para los procesos de movilidad humana, es decir, no hay que perder de vista que el concepto se usa como sinónimo de relaciones sociales, redes migratorias, cadenas migratorias, circuitos migratorios etc., que ubican al concepto con aplicación a variados fenómenos sociales, culturales y socioeconómicos.

del tiempo adquirir independencia de aquellos factores de origen. Este proceso trae consigo la reducción de costes y riesgos y los flujos se vuelven menos selectivos en términos económicos para el lugar de origen. Asimismo, los migrantes, en los lugares de recepción, se vinculan con otros migrantes que les permiten modificar sus intenciones para retornar o desplazarse, o por lo menos para valorar su experiencia a la hora de la toma de decisiones.

- Las articulaciones y los vínculos entre migrantes influyen en los cruces fronterizos, en trayectorias de desplazamiento y estrategias personales de quienes tienen más experiencia migratoria. Es decir, las decisiones individuales del migrante pasan por las decisiones de la red entre parientes, amigos y paisanos.

- Una propiedad más de las redes es la reunificación familiar. Haciendo uso de las redes se considera que los lazos interpersonales juegan un papel fundamental para reunir a la familia en los lugares de recepción, en la cual ofrecen cobijo y residencia mientras se tiene o se obtiene empleo. Incluso, la reunificación familiar puede colaborar para la obtención de residencia de carácter legal.

- Para los estudiosos de la migración, estos atributos de las redes ayudan a superar las dificultades de cruce, llegada, alojamiento y obtención de empleo y constituyen “[...] un fenómeno auto-sostenido y auto-perpetuador” (Arango, 2003: 21).

Ante este escenario, se plantea la necesidad de retomar algunos procesos para comprender la creación y el comportamiento de las redes sociales, no como una concepción ontológica, como si fuera un fenómeno adherible a la condición humana, sino como construcción socio-histórica, política, económica. Poner el acento en estos procesos significaría ir más allá del individualismo metodológico, de la asimilación de los migrantes laborales y no laborales y de la dualidad que encierra el proceso migratorio.

Para ello, intentamos explicar las acepciones y limitaciones de las redes sociales. Si bien es cierto que las perspectivas teóricas de la migración son importantes en sus diferentes propuestas bajo conceptos como capital social, redes sociales, causación acumulativa, un análisis razonable

exige ir más allá de la solidaridad, reciprocidad y así obtener un espectro más concreto de la realidad. Pensamos en la dinámica de la migración internacional como un espacio donde confluyen las condiciones estructurales y los mercados de trabajo, en una serie de relaciones sociales que se articulan histórica, económica, política y culturalmente. Sin demeritar las contribuciones ni subestimar los hallazgos empíricos, las redes sociales descansan en una abstracción más compleja de lo que se puede entender.³⁴ No obstante, hay que considerar algunas premisas recurrentes en el análisis social.

En primer lugar, los procedimientos para el análisis de las redes sociales se ubican en un planteamiento horizontal, es decir, la ubicamos en una perspectiva estructural-funcional,³⁵ debido a que se presenta como propia de la construcción de un entramado social y se exterioriza como un concepto privilegiado para estudiar la fluidez simétrica multidimensional y su aparente estabilidad en dos países vinculados por la dinámica migratoria. Los estudios reseñados más arriba, enfatizan los lazos de ayuda mutua, solidaridad, reciprocidad, asociadas con el parentesco consanguíneo, la amistad y la pertenencia étnica. “Sin embargo, en general, no hacen referencia a la manera en que estas relaciones se verticalizan y, según los casos, a la forma en que este bagaje de información y contactos se convierten en un valor económico en manos de unos pocos: aquellos que poseen el poder dentro de las redes” (Pedone, 2003: 111). Por ello, muchos estudios caen en el determinismo de la red social, a partir de un análisis que condiciona a los integrantes de manera simultánea, predeterminando un comportamiento de los individuos durante todo el proceso migratorio, su inserción laboral y vida cotidiana. Es necesario observar que las redes tienen una estructura compleja compuesta por familias, organizaciones sociales, intermediarios, y que interactúan con agentes y autoridades gubernamentales. Lo anterior podría ser una

³⁴ Las redes también se comportan para obtener experiencia colectiva en el despliegue colectivo sobre rutas y cruces fronterizos, condiciones de empleo, peligros, contactos y formas de comportamiento, así como la obtención de un cúmulo de conocimientos (Velasco, 2002: 151-152).

³⁵ Es interesante el análisis que hace Arriagada (2003: 559-560) sobre el capital social bajo el concepto de la solidaridad, en la cual lo caracteriza a partir de la teoría social de Marx, Weber y Durkheim. En Marx plantea que la solidaridad se vincula con el proceso de industrialización y con la idea de conciencia de clase cuando emerge el proletariado; mientras que en Weber lo desarrolla con el concepto de acción social como uno de los principios que sustentan la colaboración y la integración social; en tanto que en Durkheim hace la distinción entre la solidaridad mecánica y orgánica, donde la primera se basa en la semejanza e igualdad de tareas en una sociedad premoderna y la orgánica se estructura en la interdependencia y cooperación de los miembros de una sociedad moderna. Mientras que, desde la antropología, Marcel Mauss fundamentaba la solidaridad basada en la reciprocidad; por su parte Raymond Firth basaba su argumento a partir de la organización social que generan estructuras sociales, en tanto que George Foster hablaba de las redes de reciprocidad.

característica para ver las redes con una fuerte dosis de informalidad, debido a las condiciones de los procesos migratorios de cada lugar.

En segundo lugar, en el análisis de las redes sociales se observa que subyacen y se justifican las relaciones laborales de explotación. Hay diferentes actores inscritos en el proceso migratorio, tanto en el lugar de recepción como en el de origen. Además de los migrantes, en las redes sociales también están los intermediarios como “el coyote”, tal como se le conoce, que con un alto precio se postula al mejor postor para el acompañamiento y cruce fronterizo, además de jugar un papel importante en vinculación y ubicación del trabajador. Otro actor de mucha importancia son los Estados con las políticas de restricción, persecución, violación a los derechos humanos, leyes antimigrantes, racismo, etc.; y las empresas, en el país de llegada, que configuran y potencian las relaciones laborales de explotación (escaso o nulo apoyo de un seguro, maltratos, salarios relativamente bajos que no concuerdan con los gastos del migrante para su estancia en otro país). Mientras que en el país de origen, los que se enfilan para el proceso migratorio se enfrentan a un desempleo estructural que obliga a muchos individuos a vincularse y engrosar las filas de redes sociales para ser sujetos de explotación laboral en los países altamente industrializados.³⁶ En medio de estas dos premisas hay que añadir que se encuentra toda una industria de la migración, con las empresas y bancos nacionales y extranjeros para el envío de remesas, como un ejercicio muy lucrativo y extendido a lo largo y ancho de los países de origen y destino.

Una tercera premisa se da a partir de estudios relativamente conservadores que destacan a las redes sociales de migrantes con visiones circulares, transnacionales: de poco, medio y fuerte alcance; con redes sociales fuertes y débiles; categorizadas en clases sociales o etnias. Si bien es cierto que son apreciables las formas, categorizaciones, tipologías y toda una variedad analítica,

³⁶ Es interesante el análisis de Altamirano (2009: 18-19) sobre los impactos de la migración internacional, de los cuales destaca las restricciones de las políticas migratorias, pérdida de empleos, incremento del tráfico de personas y el elevado costo para el traslado de los migrantes, el retorno de migrantes por las crisis y recesiones económicas, etc. Pese a estos escenarios negativos, la migración continuará debido a que los países altamente industrializados necesitarán de mano de obra de aquellos que no cuentan con capital ni infraestructura para la creación de empleos. Sin duda, requiere de ajustes en políticas migratorias tanto en lo local, regional hasta en lo internacional, pero lo más preocupante es la transición que pueden pasar los países para ordenar el caos económico, político, si es que se puede. Considero que estos aspectos hacen que se puedan dar más expectativas a una competencia y a relaciones sociales desiguales, tanto para buscar empleo como para emprender el viaje por los altos costos de traslado y otros menesteres.

consideramos que se han concentrado en ver a las redes sólo a partir de sus vinculaciones sociales, como si fueran universalmente las únicas en relacionarse³⁷. De ahí que “Las redes no son ni espontaneas ni efímeras, cambian y se complejizan con el tiempo debido a las relaciones que genera la entrada de otros actores dentro de su estructura” (Pedone, 2003: 109).

Al respecto, Canales y Zolniski (2001) consideran que el mismo concepto de migración debe ampliarse y no reducirse a una visión de flujos de individuos y fuerza de trabajo. En este sentido, Vasta (2004: 7) considera que las redes sociales son capaces de facilitar o de obstaculizar, pues su importancia en la vida económica impone límites.

Asimismo, los intermediarios cada vez tienen más acceso a las redes sociales para tener el control. Estos hechos se visibilizan cuando el capital social y cultural de los intermediarios se ha inmiscuido en la accesibilidad y flexibilidad de quienes tienen los recursos suficientes para emprender el viaje y su inserción laboral. De acuerdo a este proceso, tanto las redes sociales y la incorporación de los intermediarios han servido como una forma de control al mercado laboral.

1.5.- Definiendo a la migración guatemalteca: “Migueleros” en México y Estados Unidos

Es necesario mencionar que el fenómeno migratorio es multifacético, con efectos sumamente abrumadores en los países de origen y recepción. Por ello, la forma de definir a la migración de migueleros responderá a la necesidad de estudiar las fases que la integran y la definirían como un proceso de la historia de las migraciones humanas. De ninguna manera será un estudio exhaustivo, más bien se retomarán aspectos muy significativos de acuerdo a las experiencias de los propios migrantes y sus familias.

³⁷ Dice Jorge Durand: “De manera directa o indirecta las redes sociales de los migrantes ya no pueden operar de la misma forma que hace un par de décadas. Las relaciones sociales de amistad y paisanaje, e incluso las familiares de segundo nivel se han monetarizado, ya no es posible devolver el favor, con otro favor. El sueño de ir a trabajar al Norte se puede convertir en pesadilla”. <https://www.jornada.com.mx/2014/09/07/opinion/019a2pol> (consultado en septiembre de 2016).

A inicios de la década de los ochenta, cuando los centroamericanos cruzaron las fronteras de México y EE.UU., resultaba tan enigmático que, en los estudios de migración se diera cuenta de la historia desgarradora que acontecía en la frontera sur, con miles de migrantes que se jugaban la vida dejando todo en su lugar de origen. En efecto, una investigación realizada en esa época demuestra que la migración internacional de migueleros hacia a Estados Unidos se da en medio de la formación de grupos guerrilleros contra el autoritarismo de Estado, cuya política fue, a partir de los años setenta del siglo XX, la represión de los movimientos populares. Uno de los problemas de San Miguel Acatán, fue la carencia de tierras cultivables, y las pocas eran de agricultura de subsistencia por lo accidentado del territorio. Como municipio, al igual que el resto del país guatemalteco, atravesaban problemas estructurales de pobreza, desempleo y la dictadura militar generalizada en el país.

En la mitad de la década de los setenta, la experiencia migratoria apuntó a una movilidad incipiente con destino a Los Ángeles, California. Los registros de movimiento migratorio hacia a EE. UU., de la mencionada investigación, indica que los primeros migrantes no tuvieron complicaciones para llegar a la frontera entre México y Estados Unidos, lo cual les favoreció establecerse en esa zona. Algunos se mantuvieron en Tijuana, Baja California, con contratos temporales, pero siempre con el propósito de llegar a Los Ángeles. Esta incipiente movilización fue un proceso con características previas a una migración laboral, extendida hasta el final de la década de los setenta.

Para la siguiente década, los problemas de violencia entre el ejército guatemalteco y la guerrilla, desataron una de las movilizaciones más grandes en la historia reciente de Guatemala. El flujo de desplazados hacia México y Estados Unidos, y en menor medida hasta Canadá, se consumó como un proceso de migración forzada, donde miles de familias se establecieron y formaron pequeñas comunidades de refugiados. En este proceso migratorio se establecieron redes sociales de ayuda mutua y apoyo a las familias que sufrieron la persecución del ejército y la guerrilla. Gracias a las relaciones de parentesco, amistad y paisanaje propiciaron enclaves para mitigar el sufrimiento, la angustia y el terror.

Ante este panorama fue de mucha importancia la conformación y extensión de las redes sociales, caracterizadas como un flujo de migrantes hacia México y Estados Unidos,

concentrados, en su mayoría, en Los Ángeles, California. Recordemos que en el caso de Estados Unidos algunos migrantes procedentes de otros departamentos de Guatemala ya se habían establecido y conformado redes familiares, lo cual fue un sistema de apoyo de amistad y paisanaje para los refugiados que estaban sufriendo los desplazamientos. El apoyo en el exterior por parte de los paisanos permitió la construcción de estructuras de ayuda mutua con aquellos ya instalados en México a partir de 1982, y desde los lugares de acogida establecieron contactos, en el lugar de origen, con sus familiares con la idea de una reunificación familiar.

La corriente migratoria en el periodo de la década de los ochenta y noventa estuvo sujeta a factores políticos, sociales y económicos. Se puede observar que existieron una serie de comportamientos, motivos, modalidades y ciclos específicos. “Los movimientos migratorios, fundados en diferentes motivaciones, generan nuevas realidades sociales y escenarios políticos” (Vargas Lloverá, 2011: 49). Desde el punto de vista político, los testimonios de los que sufrieron la persecución, el desplazamiento y el proceso de refugio, argumentaron que su salida fue impulsada por preservar la vida y motivos de seguridad humana. Al traspasar dos fronteras internacionales (Guatemala-México-Estados Unidos), en su calidad de refugiados, algunas familias decidieron comenzar una nueva vida en otro país. Como refugiados, no solo estaban escapando de la persecución política de guerra, sino que buscaron también mejores oportunidades laborales por la pobreza y miseria en su lugar de origen. No obstante, su condición de desplazados contrajo problemas políticos. En este proceso los centroamericanos “[...] recibieron de facto el trato acordado en la Convención de 1951 y en el Protocolo de 1967, ya que no se formalizó jurídicamente el reconocimiento de la condición de refugiado [...]. De acuerdo al Convenio de Ginebra³⁸ el reconocimiento oficial de ‘refugiado’³⁹ le daría el derecho y

³⁸ En este sentido, Escalona (1995: 68) explica: “[...] durante los años álgidos de la "guerra fría", la mayor parte de los refugiados respondía bien a la definición incluida en el Convenio de Ginebra de 1951 sobre el estatuto del refugiado, y en su protocolo de 1967, según la cual se considera refugiados a quienes "estén fuera de su país por un bien fundado temor de persecución por razones de raza, religión, nacionalidad, pertenencia a un determinado grupo social o político; y que por tal temor no puedan o no quieran valerse de la protección de su propio país".

³⁹ De acuerdo con San Juan y Manly (2004: 33-34) “La definición ampliada de refugiado adoptada por la Declaración de Cartagena sobre los Refugiados de 1984 constituye otro ejemplo del criterio amplio que dominó en la conformación de la doctrina sobre el derecho de refugiados. Dicha definición toma elementos tanto del derecho humanitario como de los derechos humanos, tal como lo hizo notar el documento presentado por el Grupo de Expertos para la Conferencia Internacional sobre Refugiados de América Central (CIREFCA) al poner de relieve que la definición contiene cuatro elementos del derecho internacional humanitario: los conceptos de violencia generalizada, agresión externa, conflictos internos y otras circunstancias que perturben seriamente el orden público, que, siendo causales que originan muchos de los desplazamientos de personas en la región, deben comprenderse a la luz del derecho humanitario relativo a los conflictos armados. El quinto elemento de la definición de refugiado

beneficio de protección internacional. No obstante, uno de los rasgos más notables para diferenciar la condición de ‘refugiado’ al de otras migraciones es el carácter forzoso de su desplazamiento (Escalona, 1995: 68). Sin embargo, los desplazamientos forzosos⁴⁰ se refieren a aquellos que no habían cruzado la frontera y habían permanecido en su territorio nacional. En efecto, los guatemaltecos fueron perseguidos en su propio territorio hasta cruzar la frontera internacional llegando a territorio mexicano, lo cual les podía conferir el estatuto de “refugiado” ante “[...] una situación particular caracterizada por ser extranjero en un país de acogida” (Barutciski, 1998,12).

Sin embargo,

México sólo contaba con las Convenciones de Asilo de la Habana de 1928 y la Convención sobre Asilo Político de 1933. Su marco normativo interno estaba pues en la óptica del Asilo Político que se desprendía de su artículo 2 constitucional [...] no fue sino hasta que se dio la creación de la Comisión Mexicana de Ayuda a los Refugiados el 22 de julio de 1980, que se incorpora de facto el concepto de refugiados (Sáenz, 2013: 4-5).

Pero aun contando con la condición de refugiados, no gozaban de sus derechos ni de la integridad y libertad personal, así como de sus garantías judiciales, residencia, propiedad y derechos políticos.⁴¹ (Pulido y Blanchard, 2004: 198)

contenida en la Declaración de Cartagena sobre los Refugiados de 1984 se refiere a las violaciones masivas de los derechos humanos, y se considera cumplido cuando se producen violaciones en gran escala que afectan los derechos humanos y las libertades fundamentales consagradas en la Declaración Universal de los Derechos Humanos y otros instrumentos relevantes. En su conclusión sexta, referida a los campamentos de refugiados, la Declaración de Cartagena hace ver la necesidad de que sean preservados los derechos humanos de los refugiados en campamentos y contempla cuestiones relacionadas con el asilo de tales personas como medio para alcanzar su bienestar, ya que estima conveniente poner en práctica proyectos destinados a la autosuficiencia e integración en la sociedad que los acoge. También relacionado con el otorgamiento de asilo, se hace un reconocimiento a los países del área que cuenten con presencia masiva de refugiados para que estudien las posibilidades de lograr la integración de los refugiados a la vida productiva del país destinando para ello los recursos de la comunidad internacional que el ACNUR canaliza a la creación o generación de empleos, posibilitando así el disfrute de sus derechos económicos, sociales y culturales”.

⁴⁰ Según Castles (2003, 3) “La migración forzada (o involuntaria) incluye un conjunto de categorías legales o políticas. Todas implican a personas que han sido forzadas a escapar de sus hogares y buscar refugio en otra parte. El habla popular tiende a llamarlos a todos «refugiados», pero legalmente ésta es una categoría legal bastante restringida. La mayoría de los migrantes forzados huyen por razones que no son reconocidas por el régimen internacional de refugiados y muchos de ellos son desplazados dentro de su propio país de origen”.

⁴¹ De acuerdo al ACNUR (2007: 9) “Los dos principales grupos actuales de personas en movimiento - los refugiados y los inmigrantes económicos - son, cada vez con mayor frecuencia, confundidos y tratados del mismo modo: con desconfianza e incluso con odio y abierto rechazo. El impresionante acervo de Derecho internacional diseñado para

Sin lugar a dudas, los refugiados estuvieron en una situación más vulnerable debido a que estuvieron amenazados con perseguirles (ACNUR, 2007: 7). La vulnerabilidad que sufrían los refugiados por falta de acción del Estado mexicano, hizo que algunas familias llegaran hasta a Estados Unidos y Canadá. En el caso de Estados Unidos, los refugiados fueron recibidos desde 1982 con el Movimiento Santuario, conformado por iglesias de diferentes denominaciones, de las cuales se unieron para ocultar y proteger a miles de centroamericanos, en especial guatemaltecos y salvadoreños. (Cockcroft, 2001: 178)

Ante estas consecuencias políticas, tanto los refugiados en México⁴² como en Estados Unidos, se resarcó el sentido de la solidaridad y marcó un hecho sin precedentes en la historia moderna de Guatemala frente a México y Estados Unidos. En efecto, en los primeros años de los ochenta, provocó un efecto de atracción para los que se habían quedado en el lugar de origen y para los que se habían refugiado en México.⁴³

Para la década de los noventa y después de años de negociación se consigue firmar los Acuerdos de Paz en Guatemala, y en ese momento inicia un proceso de migración laboral a Estados Unidos. La puesta en práctica de los vínculos dio como resultado el envío de remesas a las familias de migrantes. Asimismo, algunos miguelenses, que trabajaron algunos años en Estados Unidos, retornaron a su lugar de origen y lograron insertarse económicamente con negocios o la inversión en bienes raíces dando una nueva fisonomía a San Miguel Acatán; otros

proteger a los refugiados se halla sometido a una intensa presión. Los controles fronterizos son constantemente reforzados y cada vez más estrictos. El objetivo es mantener fuera a los inmigrantes ilegales y mejorar la seguridad; algo que los Estados están en todo su derecho a hacer. Pero los refugiados podrían estar también pagando por ello y, en su caso, el no poder acceder a un país seguro podría, en algunas circunstancias, llevar a la tortura o incluso costarles la vida. Por eso las distinciones legales son importantes”.

⁴² De acuerdo a Kauffer (2005, 8) “El fenómeno del refugio guatemalteco en México se ubica geográficamente en tres estados de la frontera sur (Chiapas, Campeche y Quintana Roo) y se divide históricamente en dos fases muy distintas: el refugio, proceso que empieza con la llegada de esta población a México a principios de la década de los ochenta y culmina en 1996 en Campeche y Quintana Roo, y en 1998, en Chiapas; y posteriormente, la integración a México a partir de las fechas anteriormente señaladas y hasta la actualidad”.

⁴³ Para la Secretaría de Relaciones Exteriores, el cierre de la campaña de integración fue en 2005. No existen datos exactos de naturalización debido a que quedaron cientos en proceso de naturalización, por lo que se dice que fue un proceso inconcluso. Muchos estaban en E.U. o en zonas turísticas de México trabajando y no concluyeron el papeleo ante Migración.

se insertaron en estratos medios y altos del poder político, lo que les dio una posición para nada despreciable dentro de la sociedad migueleña.

Si bien es cierto que este trabajo de investigación se circunscribe en la década de los ochenta, con algunos antecedentes de la década de los setenta, es importante destacar que algunos formaron una corriente migratoria no sólo a los Ángeles California, sino, en pequeñas minorías, en Florida, Oregón, entre otros estados de la Unión Americana, y que fueron también producto de los procesos históricos y contemporáneos de Guatemala y eran dignas de observación y análisis.

A partir del proceso de refugio, los migueleños empezaron a consolidar sus redes sociales con quienes se refugiaron en México. El trabajo de investigación realizado en el ejido La Gloria permite contemplar que los migueleños de origen, y los nacidos en México, no están completamente desligados de las actividades sociales y culturales que los hace ser parte de las redes de “migueleños”. No por algo reproducen patrones culturales y conservan algunas tradiciones de origen, sino que también establecen vínculos en los lugares de recepción, lo que los hace tener prácticas más allá de sus fronteras (Portes, 2001), tanto entre los oriundos, como en los asentados en México y los radicados en Estados Unidos. De hecho, la migración de primera generación generó la conexión para las siguientes generaciones que se extendieron en tres países.

Sin embargo, el análisis de redes sociales explica parte del fenómeno migratorio (Durand, 2000: 250). Por lo tanto, la base para definir la migración de migueleños es a partir de los procesos históricos que forjaron flujos migratorios mediante la movilidad y vinculación de familiares, amistades y paisanos al establecer redes sociales que sirvieron para las actividades económicas, culturales y políticas en lugares de origen, de asentamiento y recepción en otros países. La correspondencia de estas actividades fueron capaces de reflejar cambios, adaptaciones y modificaciones estructurales en los patrones migratorios, tanto en migraciones dispersas, laborales, como en la participación de otros sujetos sociales, incorporados en una migración posterior (llamada en esta tesis: del posconflicto).

1.6.- Hacia una propuesta de estudio de la migración internacional más allá de las redes sociales

Muchos de los estudios se han enfocado al análisis de los vínculos entre los migrantes y sus coterráneos, de la vida dual o de la simultaneidad entre los lugares de origen y destino. Al respecto, Durand (2000, 253-254) indica que desde la década de los ochenta el estudio de las redes sociales estaba en una época de esplendor porque sustentaba el análisis de la migración México-EE. UU., debido a que las características de las redes sociales ofrecían apoyo solidario, reciprocidad y era un sostén desinteresado. Con el paso de los años cambiaron los sistemas de reciprocidad,⁴⁴ cuando algunos migrantes empezaron a cobrar por sus servicios o cuyos favores eran deudas que deberían ser pagadas. A este cambio se conoce como el proceso de monetarización de la solidaridad.

Las conexiones entre migrantes han sido importantes, pero han demandado no sólo favores, sino también servicios donde consideraron era necesario implicar a otros sujetos dentro de estas conexiones. De ser así, las implicaciones de agentes de intermediación dentro de las redes sociales, harían posible las movilizaciones cuyas condiciones económicas reestructurarían las formas de vinculación y significaría que las redes podrían ser más amplias.

Conservando la visión reflexiva de las redes sociales establecidas por vínculos de parentesco, afinidad y paisanaje, las implicaciones de los intermediarios como los “coyotes”, líneas de transporte, agencias de viajes, bancos o financieras de crédito y ahorro, entran en la dinámica que subyace en las condiciones de movilidad migratoria. Esta dinámica obedece a “La gran demanda de mano de obra en el norte, en combinación con las fuertes presiones para emigrar desde el sur y las fuertes barreras a la movilidad, han creado oportunidades de lucro para una nueva «industria de la migración»” (Castles, 2003, 8). Este argumento se circunscribe a lo que Hernández León (2012: 47), al analizar la relación entre la industria de la migración y las redes sociales de migrantes, considera que se complementan; incluso la industria de la migración, a través de sus servicios, puede reemplazar y tener el control de las redes sociales debido a

⁴⁴ Portes y Zhou consideraban que, con la insistencia de acudir a los favores, representó una trasgresión al sistema de reciprocidad y por ende la fue debilitando (Durand 2000: 254).

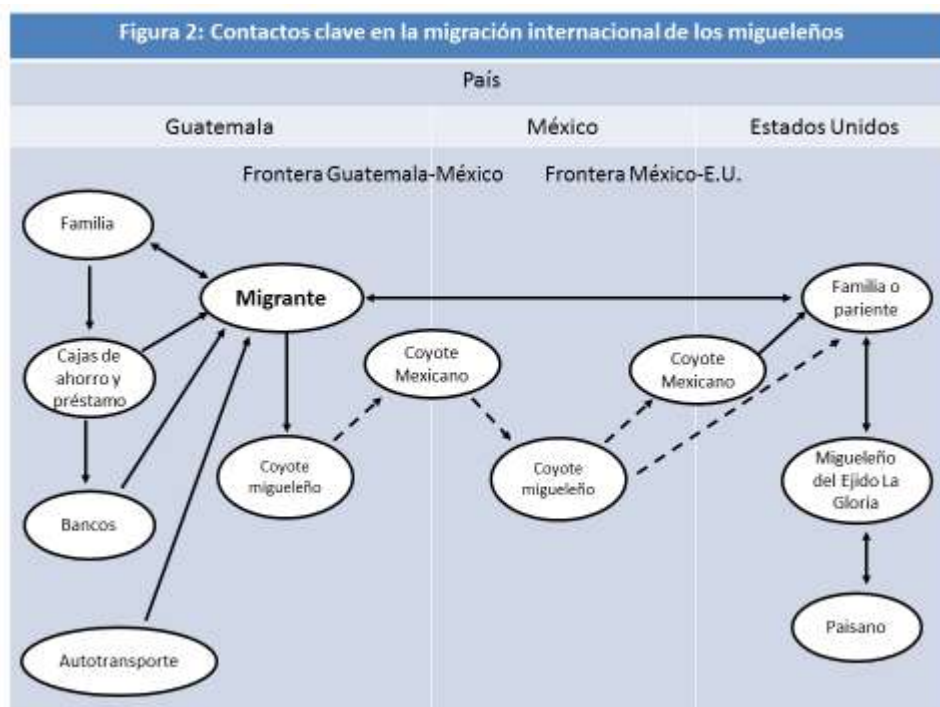
factores de pobreza, étnicas, de género e infraestructura social que no siempre suministran el capital social deseado.

No obstante, es importante destacar que el simple hecho de que existan redes sociales de migrantes no explica por sí sola la estructura y sus funciones para su continuidad, tampoco su expansión y su capacidad de articulación más allá de las fronteras internacionales, sino que también incluye a más sujetos sociales como los intermediarios. Estos sujetos han sido ignorados porque el concepto omnipresente de la red migratoria se centra en relaciones simétricas entre los individuos (Krisman, 2005: 5).

El caso de los migueleros ha sido contrastado con los testimonios y coinciden, en su mayoría, que utilizan los intermediarios por la confianza que brindan en sus servicios. Muchos de ellos han sido parte y constructores de las redes de migrantes desde hace por lo menos tres décadas, es decir que los intermediarios, como los “coyotes”, aprovecharon las relaciones familiares, de amistad y paisanaje, para formar grupos y llevarlos hasta la frontera norte entre México y EE. UU.

Se dice que desde la década de los noventa la dificultad que han tenido para migrar se debe a la mayor vulnerabilidad al cruzar las fronteras internacionales y el tránsito por México, debido a las condiciones de vigilancia. Para ello recurrieron a los intermediarios que tienen nexos con autoridades para la negociación de la circulación, así como el conocimiento de más intermediarios para evadir la vigilancia de los controles fronterizos, el crimen organizado y otras organizaciones ilícitas que lucran con el traslado y cruce fronterizo de los migrantes.

En suma, existen mediaciones que mantienen su labor en las migraciones internacionales y que no se complementan, sino más bien se amplían, por ejemplo, la siguiente figura 2 ilustra los contactos que utilizan los migrantes migueleros para cruzar dos fronteras internacionales y llegar a su destino.



Fuente: Elaboración propia con base al trabajo de campo en septiembre de 2014 y enero de 2015

Los contactos que tienen las redes de migrantes en San Miguel Acatán son personas clave que representan pequeñas empresas como Bancos, Cajas de ahorro y préstamo para el financiamiento de los viajes, así como líneas de autotransporte de pasajeros y otros sujetos sociales que dan préstamos económicos con intereses para sufragar los gastos del viaje. Los vínculos entre el migrante y las intermediaciones, desde el lugar de origen, muestran la orientación de las líneas que los conectan y responden a los intereses y las posibilidades que tiene cada migrante.

La migración actual tiene diferentes anclajes, con individuos identificados como intermediarios, que utilizan contactos o “conectes”⁴⁵ que hacen más compleja la red dentro de una amplia ramificación. Este fenómeno es muy complejo, debido a que comprende diversos sujetos sociales (individuales u organizaciones) que ofrecen una gama de servicios y costos,

⁴⁵ El adjetivo “conecte” es el que utilizaron algunos migrantes migueleños que después se convirtieron en “coyotes” y que se referían a otros coyotes en la conexión para establecer vínculos entre sí y llevar a cabo el trabajo de trasladar a los migrantes hasta Estados Unidos.

desplegados entre los diversos contactos a lo largo del desarrollo de la migración internacional (Spener, 2001).

Para el caso de estudio, muchos de los “coyotes” pertenecen a familias con experiencia migratoria y se insertan dentro de las redes sociales para el negocio de traslado o acompañamiento en el tránsito por México y el cruce fronterizo; al llegar a la frontera norte los “coyotes” utilizan otros contactos conocidos como “polleros, coyotes, pateros o balseros” (López Castro⁴⁶, 2002: 88) para cruzar la frontera y llevar al migrante hasta su destino.

Los intermediarios, con sus recursos económicos y estrategias de movilización, reducen riesgos en la migración internacional, pues son conocidos en la localidad por su reputación lograda en lo material y lo social. No obstante, estas intermediaciones condicionan los accesos, facilitan y definen los tiempos y las decisiones en los movimientos migratorios. De esta manera, pienso que las intermediaciones también han contribuido a la perpetuación de la migración internacional y han jugado un papel estratégico en la dinámica socioeconómica de los lugares de origen. Como veremos, las redes también se amplían en función de otros agentes activos.

La migración laboral ha tenido una relación estrecha con la industria de la migración, asociadas con las intermediaciones para su ejecución. Por ello, la migración migueleña, en relación a las mediaciones, se podría caracterizar por lo menos en algunas de las siguientes manifestaciones:

a).- La migración involucra a la población en general, pero más específicamente a los involucrados en el negocio de las movilizaciones humanas de San Miguel Acatán, personas de la región guatemalteca, así como de otros países centroamericanos, incluso uno que otro sudamericano.

⁴⁶ De acuerdo a López Castro (2002: 45), desde que se estableció la Patrulla Fronteriza desde 1924, el cruce fronterizo entre México y Estados Unidos ha sido relativamente sin dificultades ni ayuda de intermediarios. Pero la constante vigilancia, el uso de tecnología para detectar personas, la construcción de muros físicos, y las políticas anti migrantes con deportaciones, ha hecho que aumente y se requiera de los servicios de los coyotes. Esto ha variado en el tiempo tanto por la intensificación de la migración y dependiendo del grado de articulación ya sea en redes, los coyotes están jugando un papel importante, tanto es que han hecho hasta una forma de vida para quienes se dediquen al coyotaje.

b).- Las mediaciones no son servicios puramente de orden solidario, sino que son servicios comerciales con agentes especializados que se relacionan entre sí (Coyotes, dueños de cajas de ahorro y préstamos, transportistas, hoteleros) para obtener ganancias de las movilizaciones, pues de alguna manera tienen propósitos en el desarrollo de la migración internacional.

c).- Estas mediaciones son actividades dentro de las redes sociales y se amplían de acuerdo al nivel de articulación de los mediadores.

Si bien es cierto que la migración ha creado una eficaz red que controla importantes sectores de la economía local, es menester contextualizar cómo se construyó la red. Desde la década de los noventa, los ex migrantes de primera generación llegaron a controlar la economía y a contribuir al desarrollo de su lugar de origen abriendo negocios; luego, los de segunda generación continuaron manejando negocios gracias al conocimiento para manejar su propia empresa. De esta manera, después de cuatro décadas se conformaron redes sociales y establecieron contactos con más intermediarios, facilitando así los vínculos de comercio, inversión y asociación.

El impacto del retorno de migrantes de primera y segunda generación (refugiados y migrantes laborales) ha sido fundamental para el crecimiento económico, con una presencia importante en el comercio, o sea que, gracias a que han sabido aprovechar y movilizar su capital social y económico, en el lugar de destino y origen, han tenido una importante influencia en el desarrollo del municipio.

Por ello, la relación entre flujos migratorios, flujos de remesas, ahorro e inversión y deuda económica, perpetúan la migración migüeña no sólo por los flujos migratorios incorporados a las redes sociales, año con año y a distintos estados de la Unión Americana, sino que también hay un compromiso de saldar cuentas de préstamos económicos o pagar alguna hipoteca de un bien inmueble.

A diferencia de los migrantes de segunda generación retornados a San Miguel Acatán, los de la primera generación tuvieron la posibilidad de iniciar un negocio como hoteles, tiendas de abarrotes, farmacias, cervecerías y pequeños restaurantes. Ahora las pequeñas empresas micro-

financieras, cajas de ahorro y préstamo, han adquirido un valor importante desde hace por lo menos dos décadas.

Según la actividad o servicio prestado, en el lugar de origen, por un migrante como sujeto social, se puede distinguir la ampliación de las redes sociales. Para ello es fundamental comprender la constitución de la migración internacional, a través de los procesos atravesados por los miguelños, y en donde debe incorporarse la dimensión histórica y su dinámica migratoria, en una serie de factores sociales, políticos, económicos y culturales, lo cual implica dimensionar no sólo los flujos migratorios, sino también entender las intermediaciones y sus elementos constitutivos en las redes de los miguelños.

Capítulo II.- La constitución de la migración internacional en Guatemala

Introducción

Sin lugar a dudas, la migración internacional de los guatemaltecos no obedeció solamente a razones de carácter económico, sino que está atravesada por una movilidad con carácter político y social, siendo además uno de los movimientos de población más dramáticos de la historia reciente de Centroamérica.⁴⁷

Históricamente, Guatemala se ha caracterizado como un país de profundas desigualdades y exclusión, condiciones que se evidencian en las carencias que sufren la mayoría de las poblaciones indígenas. De acuerdo a Wallerstein (1979), los profundos problemas históricos y estructurales explican por sí solos las razones de la migración internacional: la precariedad de tierras cultivables en zonas indígenas; el minifundio y la explotación de mano de obra barata; y la represión a los movimientos populares en contra del autoritarismo de Estado.

Dadas las carencias y la represión que sufren los guatemaltecos pobres, sobre todo los indígenas, no debe de sorprender que tantos de ellos hayan salido del país en búsqueda de oportunidades para transformar sus vidas. Y como estas condiciones son históricas, de larga duración, el trasfondo histórico parece un lugar natural para empezar un estudio de los motivos y los procesos de la migración. Como veremos, los puntos de inflexión en esa migración están íntimamente relacionados con acontecimientos políticos, económicos y sociales, en los distintos momentos de la historia reciente.

⁴⁷ Villafuerte y García no sólo han coordinado excelentes libros como *Migraciones en el sur de México y Centroamérica* (2008) y *Migración, seguridad, violencia y derechos humanos, lecturas desde el sur* (2011), sino que en sus estudios han contribuido al conocimiento, debate y reflexión sobre temas relacionados al fenómeno migratorio. Más allá de la producción científica sobre el tema migratorio, parcial y dispersa, las contribuciones en estos libros ayudan a entender los procesos acordes a las agendas desde el sur desde los ámbitos socioculturales, históricos, demográficos, políticos y económicos.

2.1.- Modernización económica, dictadura política e insurgencia de los movimientos populares. La incipiente migración internacional hacia Estados Unidos

Históricamente, la concentración de riqueza ha sido la causa profunda de problemas económicos, sociales y políticos en Guatemala. La consecuente concentración de poder político en dictaduras apoyadas por la élite terrateniente, con su represión e imposición han mantenido la extrema pobreza y la dependencia de la población indígena, heredada de la colonia.⁴⁸

Como no producía oro, azúcar ni especias, Guatemala había sido una colonia pobre y descuidada durante los tres siglos del gobierno español. Incluso después de la Independencia, en 1821, el país continuó siendo un lugar atrasado y pobre, y es hasta la introducción del café, cuando este panorama cambiaría. En las últimas décadas del siglo XIX, la demanda creciente de café introdujo a Guatemala en el mundo de la economía. Se crearon fincas cafetaleras de gran extensión y se construyeron ferrocarriles para transportar el café hacia los puertos. Las "reformas" agrarias que despojaron a los indígenas de sus tierras y los códigos laborales que legalizaron el trabajo obligatorio, aseguraron que éstos proporcionaran la mano de obra. (Gleijeses, 1989, 28-29)

Paralelo a estos problemas, las dictaduras gubernamentales impidieron y limitaron el acceso a la tierra, la infraestructura y los servicios básicos que demandaban los grupos étnicos y campesinos, quienes fueron los más afectados y los más abandonados y reprimidos, por el Estado, con altos índices de violencia en diferentes momentos históricos.

En el trasfondo de esa historia de pobreza, exclusión y represión, en décadas más recientes, la población indígena sufrió la falta de empleo, muchas veces a causa de los conflictos sociales y políticos que disminuyeron la posibilidad de tener una vida digna. La vulnerabilidad de los guatemaltecos, en situación de pobreza, se fue sumando al descontento propagado por las injusticias y los crímenes del Estado frente a los reclamos y los movimientos sociales en regiones indígenas y campesinas.

⁴⁸ La conflictividad histórica prevaleciente en Guatemala, tanto por intentos de modernización y cambios estructurales, se puede construir mediante estos procesos: la reforma liberal de 1871, la revolución de 1944-1954, la lucha armada revolucionaria y las negociaciones y acuerdos de paz. (Sarti y Aguilar, 2006:17)

Dada su falta histórica de tierras cultivables y la insuficiencia crónica de su agricultura de subsistencia⁴⁹, las regiones indígenas y campesinas de Guatemala han sido las más afectadas por las constantes crisis económicas, políticas y sociales del último siglo. Se trata de una sociedad con varios rasgos que la tensan y que alcanzaron momentos álgidos como en los 14 años de la dictadura⁵⁰ del militar Jorge Ubico⁵¹ (1931 a 1944) donde, por ejemplo, el gobierno favoreció a los intereses de compañías norteamericanas, en particular la United Fruit Company, con una política de represión a las clases indígenas y campesinas, (agitadas por mejorar sus condiciones), y a la vez redujo el gasto social, empeorando las carencias del pueblo.

No sólo dio la espalda al pueblo guatemalteco, sino fortaleció un régimen socio-económico, bajo el cual los campesinos pobres vivían en condiciones semi feudales y eran obligados a trabajar sin pago en la construcción y mantenimiento de puentes y carreteras que beneficiaban a los inversionistas extranjeros. Frente al descontento popular que surgió de estas políticas, Ubico⁵² no dudó en utilizar métodos autoritarios y represión violenta.

⁴⁹ Según Torres-Rivas (2007: 21) “Las plantaciones de banano, inicialmente de propiedad nacional, se amplían y modernizan cuando pasan a manos norteamericanas, a comienzos del siglo XX, estableciendo una producción integrada verticalmente con una estructura de comercialización ligada de forma directa al mercado norteamericano. Se le llamó, por ello, una economía de enclave. Y pequeñas parcelas que eran propiedad de campesinos que cultivaban cereales básicos y otros productos para su propio consumo o para satisfacer la demanda interna. El café y el banano representaban el 80% de las exportaciones centroamericanas”.

⁵⁰ Ciertas dictaduras, como Jorge Ubico en Guatemala, durante su mandato entre 1931-1944, se dieron en otros países: Tiburcio Carías en Honduras en el periodo de 1932-1949; Maximiliano Hernández Martínez en el Salvador de 1931-1944, y Anastasio Somoza en Nicaragua en dos periodos de 1937 a 1944 y de 1950 a 1956 (Díaz, Romero y Morán, 2010, 20). Jorge Ubico fue apoyado por la United Fruit Company (UFCO) para llegar al poder y así tener el control político y económico; Tiburcio Carías tuvo la intervención militar de Estados Unidos para controlar todo intento de derrocamiento, además de permitir el control de la UFCO en términos económicos; Hernández Martínez bajo presión de Estados Unidos expulsó a los alemanes e italianos residentes en el país y les expropió sus tierras; mientras que Somoza, gracias al apoyo estadounidense llegó al poder.

⁵¹ Ubico, además de ser un terrateniente, era considerado un político cruel y hasta vengativo; a parte era arrogante y muy desconfiado que no permitía delegar su autoridad, ya que su autoestima y personalidad le hacía pensar que podía gobernar sin consejos y sin intromisiones que no fueran personas de su confianza. “La valentía de Ubico era legendaria, así como su fanfarronería. “Yo no tengo amigos, sino enemigos domesticados.... Mucho cuidado: yo soy tigre y ustedes monos” - estas palabras, atribuidas a Ubico por un antiguo subordinado, reflejan su actitud hacia la élite de los terratenientes”. (Glejises, 1989, 41) Tal es así que Ubico consideraba a Guatemala como su finca privada.

⁵² Al respecto Glejises (1989: 27-28) explica: “El Partido Comunista y el movimiento obrero de Guatemala eran mucho más débiles que sus homólogos salvadoreños. En enero de 1932 no estaban pensando en la revolución sino en la supervivencia. Sin embargo, es probable que la clase alta guatemalteca creyese la propaganda del gobierno. Entonces, como ahora, tenía la mente deformada por el miedo excesivo de perder cualquiera de sus privilegios, por su tendencia a calificar de subversión comunista todo intento de reforma, y por su proclividad a creer cualquier cosa que pudiera confirmar su visión deformada de la realidad. Así, la clase alta, la prensa y la Iglesia elogiaron con

Ante este escenario, se desataron las protestas populares que condujeron a que Ubico renunciara el 1 de julio de 1944. Ya para el 20 de octubre de este mismo año aumentaron drásticamente las protestas populares donde participaron estudiantes, maestros, obreros, pequeños empresarios y parte del ejército. Y así se da inicio la llamada “Revolución de Octubre”.⁵³ Los revolucionarios que encabezaron el movimiento fueron Jacobo Arbenz, Jorge Toriello Garrido y Francisco Javier Arana. Sus primeras acciones fueron abolir el trabajo forzoso y extraer las tierras privadas en manos de usufructuarios para devolverlas a los campesinos sin tierra.

Cuando Juan José Arévalo llegó al poder en 1945, la historia cambió en Guatemala. Las reformas estructurales en materia económica, política y social, se hicieron con pretensiones doctrinarias, basadas en el socialismo espiritual, consistentes de una innovación teórica y política para liberar de la opresión del Estado y conceder los derechos de los guatemaltecos que vivían en un clima de ese capitalismo subdesarrollado semi feudal. Por ello, Arévalo mostró preocupación por los sectores más populares y marginados como los campesinos e indígenas para tratar de llegar a una sociedad más pluralista.

La nacionalización fue uno de los procesos más significativos que empleó el Estado Guatemalteco para enfrentar la explotación y desigualdad en la estructura económica. Arévalo consideraba necesaria una reforma agraria para racionalizar la agricultura y propiciar eventualmente una migración urbana, dando paso a la modernización industrial. Ante este escenario fue indispensable la renovación constitucional para limitar los latifundios y nacionalizar las plantaciones que estaban en manos de extranjeros. Justo eso fue lo que planteaba el militar y actor político de la Revolución de Octubre, Jacobo Arbenz. Tanto Arbenz como Arévalo,

entusiasmo la "energía represora" del gobierno contra el comunismo internacional. Sin embargo, advirtieron que una victoria no debía conducir al relajamiento de la vigilancia y la represión necesarias para prevenir futuras sublevaciones. No tenían por qué preocuparse. En nombre de la Guatemala cristiana, en 1932 Ubico aplastó tanto al joven movimiento obrero como al diminuto Partido Comunista. La mayoría de los miembros dirigentes del partido cayeron en manos de la policía y fueron torturados, pero ninguno de ellos pidió clemencia o se arrepintió”.

⁵³ El liderazgo de esta revolución estaba integrado por miembros progresistas de la elite política burguesa, la cual, es interesante apuntar, recibió el apoyo de algunos de los dirigentes del movimiento unionista, así como de miembros de partidos progresistas y del ilegal Partido Guatemalteco del Trabajo (PGT) (Comunistas). [...] La revolución guatemalteca ocurrió en un momento de transición en las relaciones entre Estados Unidos y Latinoamérica. (Valdés Ugalde, 2004: 126)

representaban una opción nacionalista, pero el primero fue más radical en sus reformas, y de ahí que se percibiera como un verdadero revolucionario institucional. Con las expropiaciones y el reparto de tierras a campesinos, producto de su reforma agraria, Guatemala alcanzó un crecimiento económico sin precedentes y hasta un aumento en las exportaciones del preciado aromático: el café.

Precisamente, la transición democrática más significativa fue con Jacobo Arbenz, en el periodo de 1951 a 1954. Entre sus acciones más importantes destacan las expropiaciones de “La Frutera”⁵⁴ o “El pulpo” como mejor se le conocía a la UFCO (United Fruit Company). Esta empresa estaba inmiscuida en todo el campo económico y político de Guatemala (Tischler, 2013). En defensa de sus intereses, en 1954 conspiró, junto a la CIA y el embajador de Estados Unidos, para derrocar al gobierno de Arbenz, que por sus reformas estructurales fue tachado de comunista en esos años altos de la Guerra Fría. Con esta intervención se puso fin a la Revolución de Octubre y las sublevaciones comunistas.⁵⁵ De esta manera, la defensa del capitalismo libre y la cruzada contra el comunismo fue el pretexto para intervenir contra las reformas tan anheladas por la mayoría de los guatemaltecos. Con estas operaciones se dio el golpe de Estado y más que continuar con las reformas estructurales en beneficio de las mayorías, el gobierno golpista del Coronel Carlos Castillo Armas, desafió a la sociedad con una política de persecución a

⁵⁴ La empresa “[...] fue una concesión arbitraria otorgada por el dictador Manuel Estrada Cabrera en 1904, que permitió a la compañía controlar grandes porciones de territorio sin ninguna condición específica; esto, dentro de un acuerdo (1936) que le garantizaba una licencia de 99 años para operar, y le permitía evadir casi la totalidad de los impuestos [...] Por lo tanto, además de ser el mayor inversionista extranjero en el país, *La Frutera* se volvió el factor dominante en la industria bananera de Guatemala y fue el símbolo más representativo de los insaciables intereses privados de Estados Unidos en la región.” Tan solo “[...] los bienes de la UFCO representaban el 63.4 % de la inversión extranjera en el país. Para 1930, United Fruit informó sobre una ganancia anual mayor a cincuenta millones de dólares, más del doble de los ingresos ordinarios de todo el gobierno de Guatemala” (Valdéz Ugalde, 2004: 161). Por su parte, Torres-Rivas (2007: 63) explica que “La expropiación de más de 560,000 ha de tierra (equivalente a la cuarta parte de la tierra cultivable) entregada a cerca de 100,000 cabezas de familia junto con una intensa movilización de los campesinos hacia junio de 1954, marcó el momento culminante de la ofensiva anti oligárquica en América Central”.

⁵⁵ La administración de Washington comenzó con el nerviosismo desde la presidencia con Dwight D. Eisenhower (presidente de EE.UU. entre 1953-1961) para la intervención en el Estado guatemalteco, en relación a ello, Valdéz Ugalde (2004: 230) cita a Ambrose quien argumenta lo siguiente: “En la pesadilla de Eisenhower, el efecto dominó se iba a dar en dos direcciones: hacia el sur, desde Guatemala hasta Panamá, poniendo en peligro la zona del canal, y hacia el norte, llevando el comunismo hasta el Río Grande. “¡Dios mío!”, dijo Eisenhower a su gabinete, “¡Sólo piensen qué significaría para nosotros que México se volviera comunista!” Sacudió la cabeza ante el pensamiento de esa larga frontera sin vigilancia y todos esos mexicanos comunistas al sur de ella. Para prevenir la caída del dominó, estaba preparado para (y lo hizo) asumir grandes riesgos en la pequeña Guatemala”.

sindicalistas y campesinos que habían recibido tierras⁵⁶ con los gobiernos revolucionarios, las cuales les fueron restituidas a las compañías extranjeras, en particular la UFCO. Para los guatemaltecos, el golpe representó el regreso del autoritarismo que se confirmó con la naturaleza de los sucesores presidenciales de Castillo Armas. El próximo gobierno del general Miguel Ydígoras Fuentes (Ruano, 2013) en el periodo de 1958 a 1963, también fue patrocinado por Estados Unidos e indicó que Guatemala iba a sufrir la continuación de un régimen autoritario y represivo de larga duración. Al fin y al cabo, Guatemala pagó el precio de la adherencia institucional de sus élites económico y político-militar, a las exigencias estadounidenses. El mantenimiento de la amenaza constante como seguridad nacional confinó y puso fuera de su alcance otras posibles alternativas para salir de la pobreza. Finalmente fue esa combinación de confinamiento y exclusión lo que impulsó a formar movimientos como los grupos guerrilleros.

En efecto, para finales de 1960, entre el 11 y 12 de noviembre, soldados y un grupo de jóvenes oficiales del Ejército guatemalteco, se concentraron para planear el golpe de Estado contra el corrupto General Miguel Ydígoras Fuentes. El conflicto comenzó el 13 de noviembre de 1960, y aunque el intento de golpe fracasó, a continuación, algunos de los alzados, junto con miembros del Partido Guatemalteco del Trabajo, fundaron un movimiento guerrillero cuyos primeros líderes fueron los militares Marco Antonio Yon Sosa, Luis Turcios Lima y Alejandro de León. Inspirado en un principio por la revolución cubana, en años posteriores el movimiento recibiría fuertes influencias también de la búsqueda de justicia social de la teología de la liberación de la iglesia católica.⁵⁷ Los líderes militares del fracasado golpe y sus seguidores se refugiaron primero en el Petén, donde formaron el Movimiento Revolucionario 13 de Noviembre (MR-13). Tiempo después, en 1962, pactaron con el Partido Guatemalteco del Trabajo (PGT), para

⁵⁶ Según Romero (2007, 8) antes de 1950 el sector rural atravesaba uno de los momentos difíciles debido a la concentración de la tierra en manos de la clase económica pudiente latifundista, y un porcentaje concentrado en tierras ociosas, independientemente de los 108,000 kilómetros cuadrados de territorio, lo que impidió ser aprovechadas por los más necesitados.

⁵⁷ Al respecto, Torres Rivas (2010: 131) explica: “Pareciera que a partir de 1954 concluyó la tradición anticlerical (por momentos muy fuerte) y liberal-militar heredada de la Revolución Liberal y, en particular, del general Barrios. Castillo Armas otorgó a la Iglesia católica plena personalidad jurídica, reconoció sus derechos y devolvió sus propiedades. Las relaciones de poder en el país cambiaron de diversas maneras y se adecuaron a partir de entonces, con la presencia ganada, de nueva manera, por la Iglesia, que por lo demás y en el pasado siempre fue importante. Monseñor Mariano Rossell y Arellano, con sus homilías anticomunistas, encabezó un movimiento de fieles y seguidores de la Iglesia católica contra el régimen democrático; su sucesor, monseñor Mario Casariego, fue el capellán general del Ejército. La Teología de la Liberación habría de quebrantar no tanto la alianza de la Iglesia con los militares, sino sobre todo las relaciones internas entre la jerarquía y la base, los curas de aldea”.

dar nacimiento al primer grupo guerrillero unido conocido popularmente como Fuerzas Armadas Rebeldes (FAR)⁵⁸. Los miembros de la guerrilla con su estructura e ideales se instauraron en zonas indígenas y rurales, donde ofrecían soluciones de los problemas sociales, económicos, políticos y culturales del país (Le Bot, 1995). Cuando se dio la fundación de las FAR en 1962, el PGT se consideraba la vanguardia del pueblo. Como el único partido de oposición, sus miembros dirigieron las luchas para derrocar a la sucesión de gobiernos reaccionarios, impuestos por Estados Unidos.⁵⁹ Para 1961, el PGT insistió que la vía armada revolucionaria sería la única revolución en el país guatemalteco (Harnecker, 1983: 119).

Cuando en 1972 se fundó el Ejército Guerrillero de los Pobres (EGP), sus líderes eligieron al departamento de Huehuetenango para sus operaciones, pues la sierra de los Cuchumatanes era el lugar idóneo para la clandestinidad; porque el apoyo de los indígenas y campesinos pobres podían ayudar a la guerrilla y por la poca presencia del gobierno en esa región. Para 1975, el EGP anunció su presencia con algunas ejecuciones a comisionados militares y dueños de fincas (Torres Rivas, 2011: 448). El gobierno de Guatemala,⁶⁰ a través del ejército reprimió no solo a

⁵⁸ “La semilla reformista empero perduró y floreció con fuerza allí donde podía ser menos esperado y además de forma inmediata, en la Academia Militar. Jóvenes cadetes se enfrentaron a la milicia del MLN dejando varias decenas de muertos ese mismo mes de agosto. Aunque estos cadetes fueron exiliados su entorno parecería un año después liderado por el Capitán Marco Antonio Yon Sosa. Yon Sosa lanzó el primer movimiento guerrillero al estilo focoista cubano, luchando desde la selva y tratando de ganar adeptos mediante la acción armada. Sin embargo, el Ejército apoyado por aviones de la CIA (bombarderos B-26 pilotados por cubanos disidentes) derrotó la guerrilla. Sus restos se reagruparon en Honduras y volvieron en 1963 como Fuerzas Armadas Revolucionarias (FAR), una guerrilla madurada en la doctrina marxista (siguiendo el giro cubano de Fidel) En esta ocasión, el Ejército contó con los asesores militares de operaciones especiales (boinas verdes) que el Presidente Kennedy había enviado a Vietnam para experimentar técnicas de contrainsurgencia. La lucha fue cruel y unas 8.000 personas perdieron la vida, obligando a una derrotada FAR a protegerse en la zona del Petén, donde quedarían confinados”. (Díaz, Romero y Morán, 2010: 22)

⁵⁹ Mientras tanto la embajada norteamericana, los militares, los ricos y líderes de la Iglesia Católica promovieron la doctrina del anticomunismo y todo aquel que se opusiera era visto como comunista. El anticomunismo fue una doctrina que fue llevada por los curas católicos que querían recuperar su poder y por los partidos políticos que querían llegar hasta los rincones más recónditos de Huehuetenango. Las acusaciones fueron con el argumento que ser comunista es “estar contra Dios y la familia y no tener respeto para los vecinos y sus pertenencias”. (Kobrak, 2010: 46)

⁶⁰ La represión fue violenta y aguda para los grupos populares, precisamente en Guatemala se dio una de las represiones más inhumanas hacia los movimientos sociales, “[...] en 1963, llamado el golpe de los 13 coroneles; el coronel Enrique Peralta Azurdía encabezó un régimen de facto de 1,000 días, 600 de los cuales transcurrieron bajo total estado de sitio y constituyó el primer paso del próximo operativo global de contrainsurgencia. Durante los siguientes siete años se organizó, con la asesoría estadounidense, una vasta campaña contrainsurgente que cobró la vida de más de 10 mil opositores de izquierda. En 1970 llegó por la vía electoral a la presidencia de la República el general Carlos Arana, cuya carrera política se forjó al mando de la contrainsurgencia en la zona guerrillera del oriente del país en los años 60”. (AVANCSO, 1990: 12-13)

los guerrilleros sino a los campesinos y poblaciones y base de apoyo que simpatizaban con la guerrilla, con lo cual Huehuetenango entró en una etapa de décadas de represión y violencia.

No obstante, “En febrero de 1982 surgió la Unidad Revolucionaria Nacional Guatemalteca (URNG)” (Tejada Bouscayrol, 2002: 158), integrada por organizaciones político militares como las FAR, el EGP y la Organización de los Pueblos en Armas (ORPA), así también por el PGT.⁶¹ Las organizaciones insurgentes habían logrado para 1978 un significativo desarrollo principalmente en los departamentos de Huehuetenango, El Quiché, El Petén, Alta Verapaz, Quetzaltenango, San Marcos, Chimaltenango y Sololá, encontrando apoyo de la sociedad civil, en su mayoría indígenas; además de tener presencia en la capital guatemalteca (Camey, 1992: 353). Paralelamente, los guatemaltecos que, cansados de los regímenes autoritarios, la violencia y la persecución, también emprendieron movilizaciones independientes, es decir:

La crisis política no se caracterizó exclusivamente por manifestaciones de violencia armada ni se limitó de forma rigurosa a las acciones de la guerrilla. Antes y después del cenit de las actividades insurreccionales hubo movilizaciones de masas cuya magnitud no tenían precedentes, como, por ejemplo, en Guatemala la marcha de los mineros en Ixtahuacán que eran más de 100,000 cuando arribaron a la capital (noviembre de 1977); la huelga general de empleados públicos en 1978; y la huelga de 30,000 trabajadores agrícolas en la costa sur (febrero de 1980). (Torres-Rivas, 2007: 110).

No obstante, el Estado no daba tregua y de 1971 a 1977, los operativos del gobierno guatemalteco fueron hacia líderes comunitarios y sindicales, estudiantes, sacerdotes y catequistas, e intelectuales. En este sentido, Castañeda (1989) considera que el periodo de 1978 y 1985 fue el más brutal y sanguinario como consecuencia de los enfrentamientos armados, y los más

⁶¹ Al respecto, “Los años 60 arrancan con el influjo de la Revolución Cubana. El «focoismo cubano» fomenta los movimientos guerrilleros inspirados en los héroes comunistas de los años 30. Algunas de estas guerrillas son destruidas y la estrategia guevarista se considera fracasada hacia finales de los años 60, cuando se retoma una estrategia de maduración política comunista inspirada en las ideas de Mao y Giap y que se consolida cuando en 1975, EE.UU. abandona Vietnam. Es aquí cuando decimos que CA [Centroamérica] definitivamente se militariza: las Fuerzas Armadas se quintuplican, proliferan las fuerzas de autodefensa –de escaso control–, se arman las policías, se arman y expanden las guerrillas de todo tipo. La dinámica de la Guerra Fría, la maduración de los movimientos revolucionarios siguiendo estrategias más prudentes, de penetración en la sociedad, de maduración política, y la posibilidad de un triunfo revolucionario hacia principios de los años 80 en toda la zona levantan todas las alarmas en EE.UU.: La victoria Sandinista en Nicaragua, la creación del Frente Farabundo Martí para la Liberación Nacional (FMLN) en El Salvador, la Unión Revolucionaria Nacional Guatemalteca (URNG) coordinando todos los grupos armados en Guatemala, así lo atestiguan. Es el momento en el cual ya no se puede posponer más la intervención directa norteamericana”. (Díaz, Romero y Morán, 2010: 20)

afectados fueron los departamentos del Quiché, Huehuetenango, Chimaltenango, y que la mayoría de sus víctimas fueron indígenas. Y finalmente, en un último período, que va de 1986 y 1996, los operativos tuvieron un carácter más selectivo, en el sentido de identificar a líderes de las organizaciones guerrilleras o simpatizantes más cercanos a la guerrilla, arrestando y ejecutando en proporción similar a indígenas y ladinos.

2.2.- El sometimiento histórico del campo y pueblo guatemalteco al sistema económico mundial

La inestabilidad del Estado guatemalteco, por intervencionismo extranjero, autoritarismo, conflictos agrarios, políticos y sociales, condujo a la población a movilizarse como lo venía haciendo desde tiempos históricos. Los desplazamientos de indígenas y campesinos guatemaltecos a actividades agroexportadoras en las regiones productivas de Guatemala, fueron una constante, como uno de los rostros más notables del pueblo guatemalteco que evidenciaba los problemas estructurales de pobreza. La migración interna que sostenía a los campesinos e indígenas hacia regiones bananeras, cafetaleras y de otros cultivos, así como la migración transfronteriza entre Guatemala y México, sobre todo en la región del Soconusco, Chiapas, eran por causa de la pobreza, marginación y desigualdad que mostraba el país centroamericano, todo provocado por problemas histórico-estructurales. (Wallerstein, 1979)

De acuerdo a Wallerstein (2003), el capitalismo histórico⁶² desarrolló un mercado mundial que llevó a una división internacional del trabajo. Eventualmente, esa división provocó la pauperización de los países del tercer mundo como Guatemala. La historia se repetía con el ingreso del capitalismo agrícola al destruir el tejido social de miles de campesinos, que en la historia de relaciones serviles tuvieron relaciones patriarcales con los patronos de las oligarquías agrarias, se volvieron campesinos libres al quedarse sin tierra, “libres, pero más desiguales y más pobres” (Torres-Rivas, 2007, 80). Además, sufrieron la represión como uno de los efectos más dramáticos que los colocaban en una situación de vulnerabilidad.

⁶² Al respecto, Wallerstein explica (2003: 2): “Lo que distingue al sistema social histórico que llamamos capitalismo histórico es que en este sistema histórico el capital pasó a ser usado (invertido) de una forma muy especial. Pasó a ser usado con el objetivo o intento primordial de su auto expansión”. Asimismo, afirma “[...] que, en el capitalismo histórico, ha habido una creciente proletarización de la fuerza de trabajo” (p. 12).

Como remembranza se puede decir que en el siglo XVIII⁶³ con el modo de producción de la hacienda dio como resultado que los campesinos migraran temporalmente a la costa para la cosecha del café y la caña; para el siglo XIX continuaron las migraciones hacia las zonas bananeras y continuó la explotación de la mano de obra campesina. Con ello, se agudizó la desesperación de los trabajadores a mitad del siglo XX, lo que condujo a la movilización en contra del sistema de explotación y la represión del Estado.

En efecto, se produjeron movimientos poblacionales en la década de los cincuenta del siglo XX⁶⁴ por una modernización e incipiente formación de mercados regionales, es decir, “[...] por el impacto social de los programas de transformación del agro, que convirtieron a muchos campesinos de pequeños propietarios en jornaleros agrícolas y en trabajadores migrantes temporales, “proletarizado” o “semi proletarizados” (Morales, 2006: 16). El proceso de movilización humana de diferentes regiones fue una de las alternativas⁶⁵, o como dijera un

⁶³ “En Guatemala, la reforma liberal iniciada en 1871 favoreció la implantación del capitalismo agrario batiendo en retirada a los grupos usufructuarios del poder y la tradición coloniales, en especial a la Iglesia Católica que fue expropiada de sus bienes (se estima que poseía la mitad de la tierra y edificios en la ciudad de Guatemala y vastas propiedades rurales) y privada de los diezmos. De manera que la formación de la hacienda cafetalera se realizó principalmente con las tierras baldías del Estado y la Iglesia, distribuidas casi gratuitamente a los sectores cercanos a los grupos sociales emergentes”. (AVANCSO, 1990: 3)

⁶⁴ De acuerdo a Castillo (1993: 764) explica que: “Hacia fines de la primera mitad del siglo, las migraciones internas empezaron a experimentar los efectos del desarrollo capitalista en el campo, entre ellos la descomposición y la articulación subsecuente de la economía campesina a las nuevas modalidades productivas. En algunas regiones se consolidaron los movimientos temporales de población campesina que acudía a trabajar, sobre todo en épocas de cosecha, a las plantaciones de cultivos para la exportación. Otras, principalmente donde se sufrían los efectos de la escasez o la insuficiencia de tierras productivas, pasaron a formar parte de los programas de colonización o expansión de la frontera agrícola [...]”.

⁶⁵ Según Caballeros (2009: 25-26) “No es tarea sencilla identificar a las personas que realizaron sus primeros viajes a los Estados Unidos con el objetivo de establecer su residencia o trabajar en aquel país. Según las historias de los viejos migrantes, en los años 40 o 50 se iniciaron las migraciones de algunas personas que eran atraídas por el ritmo económico, político y social que se vivía en Estados Unidos. Muchos, llegaron a los Estados Unidos porque en Guatemala conocieron a turistas o inmigrantes estadounidenses con quienes establecieron relaciones laborales en el país y se fueron prolongando hasta llegar al norte de América. La presencia de inversionistas, comerciantes, funcionarios, mercaderes, técnicos y hasta turistas estadounidenses en Guatemala facilitó que miles de personas migraran. A estos primeros migrantes se les denomina pioneros, porque son quienes se aventuraron a lo desconocido y se fueron a explorar nuevas tierras. Para la década de los 60s vivían en EE.UU. unos 10 mil guatemaltecos, en ciudades como Los Ángeles, Houston, Miami, Chicago y Nueva York, en menor escala comparado con la migración interna, pero con un alto grado de importancia cualitativa para el posterior incremento de la migración internacional, porque son los pioneros los que establecen las redes sociales migratorias, pieza fundamental en las posteriores oleadas migratorias guatemaltecas”.

campesino indígena⁶⁶: “No había otra opción que migrar a la tierra del café o del banano”. Siguiendo a Morales (2006, 17) la migración de la década de los setenta no era selectiva, más bien eran grupos familiares que se movilizaban a campos agrícolas dentro del país centroamericano, a diferencia de la migración transfronteriza que se perfilaba con una condición masculina y en edad activa y poco calificada, pertenecientes a grupos relegados. Para el autor, estos grupos constituían la fuerza de trabajo de los mercados regionales, sin control o regulación, y más bien temporal o estacional según los tiempos de cosecha.

Precisamente estas migraciones se habían consumado por los efectos de las reformas estructurales, y por el “mal gobierno”⁶⁷ que utilizó métodos para “arrasar” contra los indígenas y seguidores de la guerrilla, a partir del 13 de noviembre de 1960, en una guerra civil de 36 años entre el Estado de Guatemala y los diferentes grupos guerrilleros (Centeno, 2018: 5). Cuando por fin los niveles de descontento y organización lograron crecer a través de los tradicionales recursos de la protesta, la respuesta gubernamental fue la violencia militar sin proporciones. En la década de los setenta se perpetraron más de 45 mil asesinatos políticos, desaparecidos, fusilados por tribunales de excepción, etc. En el marco de esta situación global -falta de democracia, desempleo, bajos ingresos, represión-, el conflicto social estalló irremediamente utilizando, por vez primera y en forma masiva, la resistencia armada. (Torres y Jiménez, 1985: 42-43)

Incluyendo al gobierno “civil” de [Julio Cesar] Méndez Montenegro (1966-1970), todos fueron controlados por los militares. Su estrategia contrainsurgente se basaba en la Doctrina de Seguridad Nacional, la cual contaba entre otras cosas con un factor importante: a la par de las campañas militares se debían incentivar políticas desarrollistas, sobre todo agrarias. Luego, en los años más álgidos del conflicto, esta política se radicalizó bajo la figura de los “polos de desarrollo”, que eran una especie de guetos rurales. Se trató siempre de desarticular el movimiento popular y campesino⁶⁸ y se atacó

⁶⁶ Testimonio de Juan, de 76 años, originario de San Miguel Acatán, Huehuetenango, Guatemala.

⁶⁷ Algunos guatemaltecos de los departamentos de Jacaltenango, Huehuetenango, han recordado el episodio de la “guerra”, responsabilizando a la autoridad gubernamental como “el mal gobierno” por la represión y persecución que vivieron tanto ellos como sus familiares. Conversaciones con 5 habitantes de los departamentos mencionados, en septiembre de 2013.

⁶⁸ La Oficina de Derechos Humanos del Arzobispado de Guatemala (2007: 39) explica que, “En este contexto, el movimiento campesino se rearticuló con base en el trabajo organizativo que había hecho la Iglesia Católica —a través de misioneros, Acción Católica, Universidad Rafael Landívar, etc.— en el cooperativismo de las áreas rurales. De allí surgieron organizaciones campesinas que se fueron aglutinando y formando coordinadoras más grandes y con presencia más amplia, tales como el Comité de Unidad Campesina —CUC—. Éstas organizaron la oposición a los gobiernos militares y su política autoritaria y excluyente, recibiendo a cambio el terror de la represión. Además, por

con todo a la población rural, campesina, indígena, pobres. (Oficina de Derechos Humanos del Arzobispado de Guatemala, 2007: 38)

Para los analistas, el periodo de mayor represión del conflicto armado fue de 1978 a 1982, en la cual la migración asumió rasgos de huida sin precedentes. Por ejemplo, tras el conflicto armado, durante la década de los 60 hasta la segunda mitad de la década de los noventa, se vivió en mayor y en menor grado una lucha entre las fuerzas militares del Estado guatemalteco y la guerrilla, dejando un saldo de 200 mil personas muertas y muchas más que sufrieron la violencia, pero sobre todo dejó a miles de familias con el temor y el miedo que causó la guerra. Tan solo en Huehuetenango⁶⁹ más de 10 mil personas fueron asesinadas y muchas más huyeron de sus comunidades. (Kobrak, 2010)

Las consecuencias fueron desastrosas para las familias tras años de represión, terror, miedo y desempleo, haciendo más difícil la sobrevivencia para los guatemaltecos. Ante el clima de violencia se estimó que, en 1970, el mercado laboral de la costa sur, región de cultivos de agro-exportación, sufrió una reducción de mano de obra procedente del altiplano guatemalteco, o sea, el 63 % de trabajadores del agro, presentándose así una crisis agraria laboral. Por lo tanto, la Población Económicamente Activa (PEA) de los departamentos de Huehuetenango, San Marcos, El Quiché, Quetzaltenango, Sololá y Totonicapán, representaban el 30% de la PEA total y concentraban el 50.6 % de la población indígena. En esa misma década de los setenta, el promedio nacional de días trabajados en el agro fue de 63 y en otras áreas no llegó ni a 40. Por esta razón se consideró que después de 1981 el promedio se transformó en desempleo. Ante esta crisis laboral, los informes norteamericanos y otros organismos internacionales, estimaron que en 1983 había de 100 mil a 500 mil guatemaltecos sin empleo y desplazados en el interior del país.⁷⁰ Si bien es cierto que el agro en Guatemala estaba configurado en dos zonas de

esencia, por discurso y por intereses, la guerrilla veía en el movimiento popular y campesino, un brazo de su lucha popular prolongada”.

⁶⁹ De acuerdo a Kobrak (2010: 39) indica que antes de la entrada de la guerrilla, Huehuetenango vivía aislado del resto de Guatemala. En 1980, había sólo dos carreteras de acceso al interior del departamento. Muchos municipios tenían más comunicación con México que con el resto de departamentos del país.”

⁷⁰ Torres y Jiménez (1985: 41) “La categoría de *población desplazada* no debe confundirse con la de migrantes internos, cuyo carácter estacional, económico, ha sido ya mencionado,” mientras que los refugiados son emigrantes forzados por la violencia. Tan sólo en la región fronteriza entre Guatemala y México, los refugiados por violencia fueron superiores a 50,000 personas, otros miles en Honduras, Costa Rica, Nicaragua y Belice. el cálculo fue entre 100 y 125,000 refugiados, aunado a los migrantes estacionales que no regresaban por problemas políticos en sus lugares de origen.

producción: la del Sur y la del Norte, que proveían de fuerza de trabajo estacional, es precisamente donde se concentró el mayor conflicto armado desde 1980. (Torres y Jiménez, 1985, 40 y 41)

Teniendo estos hechos históricos, de acuerdo a Torres y Jiménez (1985) sería simplista determinar que la migración centroamericana obedeció sólo a causas ya sea económicas o estrictamente políticas. Más bien, subyacen profundas desigualdades económicas, oportunidades de trabajo en relación al nivel de desarrollo económico y social, así como las disparidades en el acceso a la tierra y las contradicciones en el crecimiento capitalista del agro por una modernización que continuó con viejas prácticas de explotación; a esto le sumamos los raquíticos servicios básicos en educación, salud, infraestructura, etc., pero sin lugar a dudas, los centroamericanos tomaron como alternativa formar parte de las organizaciones populares para resistir los embates del Estado, mientras que otros decidieron salir del país para salvaguardar la vida.

2.3.- La estampida migratoria. La emergencia de la migración forzada hacia otros países

De alguna manera, la guerrilla se fue segmentando hasta llegar a ser por lo menos cuatro grupos. El llamado a la lucha popular fue: “pobres contra ricos”. La estrategia guerrillera fue conquistar a las masas para tener el poder y actuó con rapidez en los combates, siempre buscando el apoyo de las poblaciones indígenas y campesinas. Mientras que el ejército, al verse en desventaja por algunas tácticas de la guerrilla por ganar con prontitud la batalla, adoptaron la política de “quitarle el agua al pez” con la idea de eliminar el apoyo de las poblaciones marginadas y excluidas. Así, dieron paso a la política de Tierra arrasada, provocando un genocidio a finales de los setenta y principios de los ochenta (Oficina de Derechos Humanos del Arzobispado de Guatemala, 2007: 39).

En efecto, el conflicto armado entre el ejército guatemalteco, la guerrilla y los grupos paramilitares, fue un hecho sin precedentes en la historia reciente de Guatemala.⁷¹ Los hechos que se suscitaron a finales de los setenta y principios de los ochenta indicaba que no habían condiciones para las vías democráticas y la participación política de la sociedad civil estaba ausente, conduciendo a la oposición de los grupos guerrilleros que representaban y reclamaban las demandas de las clases populares, y contra el ejército y los cuerpos represivos del Estado guatemalteco (Castillo y Toussaint, 2010: 272), encargadas de socavar las únicas posibilidades de sobrevivencia de las poblaciones, principalmente indígenas y campesinas.

En efecto, el conflicto armado provocó persecución y desplazamiento con destino principal a México y Estados Unidos (Castillo, 2000). Tejada, (2000: 166) menciona que “[...] entre 1978 y 1985 se estima que en Guatemala fueron asesinadas entre 50,000 y 70,000 personas.⁷² Medio millón, de un total aproximado de más de 8 millones de habitantes, se convirtió en desplazados internos; 150,000 huyeron hacia México como refugiados políticos, y 200,000 buscaron nuevos horizontes en países como los Estados Unidos”. En el caso de los que arribaron a México, Ruiz (2003), quien cita a Freyermuth, nos dice que prácticamente pueblos enteros salieron de Guatemala, de los departamentos de Huehuetenango, el Quiché, San Marcos, Alta y Baja Verapaz, Chimaltenango y de otros departamentos, cruzando la frontera a partir de 1981. Para 1982 existía un flujo semanal de 400 refugiados, llegando a contabilizarse en 46000 en 1984 (aunque los datos ofrecidos por la Diócesis de San Cristóbal indican que eran aproximadamente de 100 mil a 200 mil refugiados).

⁷¹ Al respecto Figueroa (2013, 171 y 172) contextualiza: “[...] el genocidio en Guatemala empalidece no digamos ante el genocidio armenio y judío, sino ante las experiencias de la segunda mitad del siglo XX: Irak (1988-1991) con 180 mil víctimas, Uganda (1972-1979/1980-1986) entre 400 y 500 mil víctimas, Sudán (1956- 1972) y Vietnam del Sur (1965-1975) también entre 400 y 500 mil víctimas, Pakistán (1971) con la muerte de entre 1 y 3 millones de personas, Ruanda (1994) con entre 500 mil y un millón y Kampuchea (1975-1979) entre 2 y 3 millones (Harff, 2005: 179). No obstante, lo estremecedor de estas cifras, puede convenirse que con un territorio de 108 mil kilómetros cuadrados y una población que osciló entre 2 y 10 millones de habitantes durante el tiempo que duró el conflicto interno (1954- 1996), 200 mil víctimas resultan ser una cantidad considerable; la más importante de América Latina”.

⁷² “Acaba de ver la luz pública el nuevo Informe de Desarrollo Humano 1997, del Programa de Naciones Unidas para el Desarrollo (PNUD), donde aparece que la región centroamericana (salvo Costa Rica) continúa retrocediendo en los índices básicos de bienestar, medidos no sólo en lo que se llama pobreza de ingreso sino pobreza de desarrollo humano. Es decir, hay ahora más pobres y se generalizó el malestar. Las bases de la construcción democrática son endeble. Pero hay un cierto optimismo porque por vez primera, en cuatro países de la región, hay una generación que está viviendo una condición de paz, sin dictaduras ni autoritarismos. Una experiencia nueva que tal vez alimente un poco de esperanzas. No obstante, una interrogante maldita nos quita el sueño: una estela de dolor y sacrificio fue la contribución de aquellos en cuyo nombre la guerrilla se alzó contra el orden establecido. ¿Valió la pena, para dejar en el camino 300.000 muertos, un millón de refugiados, 100.000 huérfanos?” (Torres Rivas, 1997: 7).

Países como México, Estados Unidos y Canadá, fueron receptores de refugiados, de los cuales México tuvo las mayores concentraciones de personas, y en menor medida Estados Unidos y Canadá. Ante estos hechos, la migración internacional constituyó un estado de emergencia para el resguardo de la vida de miles de guatemaltecos: simpatizantes de la guerrilla, cansados de las dictaduras militares del gobierno en turno y la persecución política; y otros que al no ser simpatizantes de la insurgencia, huían de la persecución y hasta de la ejecución del ejército de Guatemala, al negarse a formar parte de los grupos de autodefensa civil (grupos paramilitares que debían contrarrestar la avanzada guerrillera).

Con la política de “Tierra arrasada”, impulsada por el gobierno guatemalteco, las movilizaciones de familias, incluso comunidades enteras, se internaron en las fronteras, algunos hasta la frontera norte entre México y Estados Unidos. De esta manera, se dio una movilidad poblacional por causas como la guerra, implicando violencia, persecución y desplazamiento, obligándolos a abandonar su lugar de origen definitivamente. Por ello, muchos analistas concluyeron que el conflicto armado fue uno de los principales detonantes de movilización de contingentes poblacionales, acusando una migración emergente desde los inicios de la década de los ochenta y parte de los noventa. “La década perdida”⁷³ en Guatemala completó un proceso de larga crisis que motivó a gran parte de la sociedad a movilizarse, algunos a encontrar una vía con destino al refugio, y otros más tuvieron una vía sin regreso, es decir, decidieron quedarse tanto en México como en Estados Unidos, en calidad de refugiados. (Carrasco, 2013: 175)

⁷³ A propósito de la “década perdida”, Velásquez (1993) se pregunta ¿La década perdida o las décadas ganadas? En su análisis hace un recorrido desde la invasión patrocinada por EE.UU. desde 1954 hasta 1986 con gobiernos militares. Las desigualdades socioeconómicas y la dictadura política generó el surgimiento del movimiento guerrillero, aunadas a la crisis social y política por la tradicional estructura económica capitalista subdesarrollada y dependiente. Lo interesante es que en 1970 se ejecutó el proyecto capitalista de la franja transversal del norte (FTN) que comprendió la frontera agrícola con los departamentos del Petén, Izabal, Alta Verapaz, El Quiché y Huehuetenango, al ponerse en marcha se dieron apropiaciones tierras estatales y privadas por parte de capitalistas civiles o militares que eran usufructuarios del poder político del Estado. A esto le llamó Velásquez, de acuerdo a Marx “Acumulación originaria de capital”. Tal proyecto capitalista incluía construcción de carreteras, hidroeléctricas, mineras, fincas de agroexportación, entre otros, representados por empresarios nacionales y extranjeros. Por ello, se dio la “Masacre de Pansós” en 1978 debido a la defensa de sus tierras que estaban siendo expropiadas. Esto marcó un hecho sin precedentes para que los campesinos e indígenas pusieran resistencia y también fue el pretexto para que los militares intensificaran una guerra psicológica sembrando el terror y el miedo contra poblaciones enteras. Dice el autor que podría interpretarse cómo la cúpula militar se convirtió en capitalista. Por lo tanto, los capitalistas: terratenientes, banqueros, financistas, empresarios nacionales y extranjeros aumentaron su capital y para estos monopolios fue una “Década ganada”, pero para la mayoría de los guatemaltecos fue una “Década perdida”.

Si bien es cierto que la guerra en Guatemala fue multicausal por la participación del Estado, la guerrilla, organizaciones sociales, partidos políticos, grupos de poder económico y otros sectores de la sociedad civil (Rodríguez, 2008: 7), también es cierto que la migración internacional era multicausal. Siguiendo a Torres Rivas y Jiménez (1985: 26-27) explican que antes de 1978, la región centroamericana había ocupado el quinto lugar de expulsión de extranjeros hacia Estados Unidos, por la atracción de los mercados de trabajo y las oportunidades de empleo que ofrecía el país norteamericano. Después de ese año, las migraciones se dieron al conjugarse problemas de violencia con problemas políticos. Según algunos datos se calculó que entre 1960 hasta 1980, habían emigrado 325 mil guatemaltecos a Estados Unidos; mientras que en México se calculó que había cerca de 100 mil guatemaltecos a partir de 1945. Con este panorama, los autores consideran que antes de 1979 la migración aparece como un proceso “normal” por una larga tradición laboral.

Pero en los inicios de la década de los ochenta, el conflicto armado generó desplazamiento interno al grado de llegar hasta la frontera entre Guatemala y Chiapas. Las consecuencias de cruzar la frontera fueron de importancia. De acuerdo con Aguayo y O'Dogherty (1986: 266) se calculaba que el número de desplazados era de 300 mil.

Así, los primeros desplazados que llegaron a México en 1981 fueron deportados, por lo que el gobierno mexicano recibió duras críticas por parte de la comunidad internacional. Para asistir estos contingentes de desplazados, el gobierno mexicano creó, en 1980, la Comisión Mexicana de Ayuda a Refugiados (COMAR) en coordinación con la Secretaría de Gobernación, Relaciones Exteriores y la del Trabajo y Previsión Social. Para 1981 la COMAR establece un programa de cooperación con el Alto Comisionado de las Naciones Unidas para los Refugiados (ACNUR).⁷⁴ Para entonces, en 1984, el gobierno mexicano reconoció 89 campamentos de refugiados con

⁷⁴ Según Kauffer, la situación de los guatemaltecos en México es que nunca tuvieron el reconocimiento jurídico que les permitiera ser considerados como refugiados. Al respecto argumenta: “Cuando llegaron los guatemaltecos a las comunidades de Chiapas a principios de los años ochenta, no existía la figura del refugiado en el derecho mexicano. México no ha firmado la Convención de Ginebra en 1961 y su protocolo adicional en 1967, los principales instrumentos del derecho convencional internacional en materia de refugiados. Es a partir del año 1984, cuando México se suscribió a la Declaración de Cartagena, la cual proponía un concepto de refugiado más amplio que la Convención de Ginebra y más adecuada a las circunstancias regionales. Sin embargo, fue hasta el año de 1990, que la figura del refugiado fue integrada a la Ley General de Población, cuyo reglamento se aprobó dos años después. A pesar de la inserción del refugiado en el derecho positivo mexicano, los “refugiados” guatemaltecos nunca recibieron el documento migratorio correspondiente”. (2000: 8)

una población de 46 mil personas. Todos estos eventos generaron tensiones entre el gobierno mexicano, la iglesia católica encabezada por el Obispo Samuel Ruiz García, y las organizaciones no gubernamentales, que ya estaban dando asistencia a los campamentos de refugiados. Pero las tensiones llegaron a un nivel más amplio cuando Estados Unidos, bajo su política exterior, acusaban a los refugiados de ser comunistas y pretendía poner un cerco a la frontera para que México no permitiera la entrada de más guatemaltecos y el resto de centroamericanos en conflicto. Estos procesos se dieron en los momentos más importantes de los años de 1981 y 1982, en las campañas de genocidio y tierra arrasada por parte del gobierno guatemalteco (Castañeda, 1989).

En efecto, los gobiernos del exterior no aplicaron el derecho al estatuto de refugio de las masivas movilizaciones de centroamericanos. Rodríguez (2008: 14) nos dice que no fue neutral la aceptación de refugiados por cuestiones ideológicas, política exterior, presión pública o restricción presupuestal, por ejemplo, en los inicios de la administración de Reagan, EE. UU. apoyó a los gobiernos militares de El Salvador y Guatemala, lo que ocasionó que no reconociera a los refugiados que se internaron en Estados Unidos, caso contrario de los nicaragüenses que entre 1984 y 1990 dio asilo político al 25 % de los solicitantes, mientras que solo 2.6 % a los salvadoreños y 1.8 % a los solicitantes guatemaltecos. Ante estos contingentes de personas, el gobierno estadounidense, calculaba que entre 1981 y 1990, ingresó un millón de salvadoreños y guatemaltecos en la Unión Americana, además se deportaron a miles en las fronteras, de los cuales, no les dieron los servicios legales ni les informaron de sus derechos a la posibilidad de solicitar asilo⁷⁵. En México también hubo una política de deportación, sin embargo, la iglesia católica y la comunidad de los derechos humanos protestaron y fracasaron las deportaciones. Pese al fallo de las deportaciones, los refugiados que se internaron en territorio mexicano, aun estando en territorio extranjero, fueron perseguidos. Al respecto, Castillo y Toussaint, (2010: 276) explican que

⁷⁵ Rodríguez (2008) nos dice que algunos grupos estadounidenses desafiaron a su gobierno brindando apoyo a los refugiados, por ejemplo, un grupo de religiosos fundaron el Movimiento de Santuario, que a mediados de la década de los ochenta contaba con 150 congregaciones. Conformaron más de 1000 sinagogas junto con otras organizaciones religiosas que daban ayuda y asesoría jurídica. Los mismos refugiados formaron organizaciones de ayuda mutua que, según la autora, siguen funcionando en la actualidad.

Entre 1982 y 1993⁷⁶, en la frontera entre Chiapas y Guatemala continuaron registrándose numerosos incidentes: incursiones y ataques de soldados guatemaltecos en territorio mexicano por tierra o en lancha; vuelos nocturnos con el objetivo de amedrentar a los habitantes de los campamentos de refugiados; vuelos diurnos para fotografiar y filmar el terreno e identificar los distintos campamentos; tala y quema de montes en la frontera; descensos en helicópteros; asesinatos, secuestros y desapariciones de campesinos mexicanos y guatemaltecos, así como disparos y bombardeos desde el aire para generar pánico en la población de la zona fronteriza.

Hasta 1984, las fuentes oficiales registraron que el número de refugiados que vivían en Campeche y Quintana Roo, como producto también de su reubicación por la disponibilidad de tierras, ascendía a 20 mil, y el resto se habían establecido en Chiapas en campamentos y poblados dispersos. En este último caso se reconoce que los refugiados fueron incorporados a diferentes comunidades, estableciéndose estrategias compartidas: la comunidad internacional y el ACNUR aportaron recursos para la construcción de infraestructura básica y programas de atención, junto con la COMAR en materia de salud y educación, así como apoyo a proyectos de producción orientados a la autosuficiencia alimentaria.

No obstante, lo que definió la repatriación fue el regreso de algunas familias que no tuvieron protección ni fueron vigiladas por autoridades ni organizaciones civiles, lo que causó la atención para dar comienzo y asentar las condiciones para el retorno organizado. En el mismo año de 1984 se implementaron políticas de repatriación, que de acuerdo a informes de la COMAR fue emprendida con apoyo oficial y derivó en la repatriación de pequeños grupos de los campamentos establecidos en Chiapas, Campeche y Quintana Roo.⁷⁷ Según la COMAR, en 1984,

⁷⁶ Entre 1982 y 1983 fue la campaña de genocidio más violenta del gobierno de Efraín Ríos Mont, este periodo se le conoce como “El holocausto silencioso”, principalmente los más afectados fueron los indígenas, al grado de violentar a más de 430 aldeas, asesinando y masacrando la mayoría de sus habitantes. Además, se violentaron los derechos humanos con la tortura, desaparición, violaciones, mutilaciones, destrucción de propiedades, daño psicológico a los pocos sobrevivientes que tuvieron que salir de su lugar de origen, y, aun así, sufrieron la persecución del Ejército guatemalteco más allá de sus fronteras internacionales.

⁷⁷ Por retorno se entiende regresar de manera organizada y colectiva, con ciertas garantías y bajo el amparo de acuerdos firmados entre representantes de los refugiados y el gobierno de Guatemala, lo cual se dio el 8 de octubre de 1992; por su parte, la repatriación se refiere a un proceso individual o familiar que, en 1984, empezó con pocas garantías para la seguridad de los refugiados, y a partir de 1987 se llevó a cabo en el marco de un acuerdo entre Guatemala y México y s del Alto Comisionado de las Naciones Unidas para los Refugiados (ACNUR) (Kauffer,2005).

se habían repatriado 714 personas; esta cifra disminuyó entre 1985 y 1986 a 267 y 395 personas respectivamente, para incrementarse en los dos años subsiguientes, de tal manera que entre 1984-1991 el total de refugiados repatriados fue de 6,893 personas, una cifra muy baja si consideramos que la población formalmente reconocida con el estatus de refugiada era de 46 mil personas.

Años más tarde, entre 1992⁷⁸ y 1993, la Alta Comisionada del ACNUR reconoce el establecimiento de una logística para llevar a cabo el retorno de 10 mil refugiados guatemaltecos. Entre las acciones de logística se registra la firma de una carta de entendimiento entre el ACNUR y el gobierno guatemalteco, donde éste garantizaba un retorno seguro, comprometiéndose a garantizar la protección de los derechos humanos de los retornados. Sin mayores preámbulos, de acuerdo a la pastoral de la Movilidad Humana, impulsada por la Conferencia Episcopal de Guatemala, en 1993 se inició formalmente el retorno de los refugiados guatemaltecos de los campamentos de Chiapas, Campeche y Quintana Roo. Dicha Pastoral enfatiza el reconocimiento tanto de los refugiados, a través de las Comisiones Permanentes, como del Gobierno de Guatemala, representado por la Comisión Específica de Atención de los Refugiados (CEAR), de realizar el retorno dentro de un marco humano jurídico que asegurara un mínimo de condiciones para un regreso a la patria, digna y organizada (Oficina Coordinadora. Conferencia Episcopal de Guatemala, 1994).

Para 1996, el gobierno mexicano estableció dos programas para la integración definitiva de los refugiados que estaban por quedarse de manera definitiva en México. Éstos son: I) El Programa de Regularización Migratoria, cuyo resultado, hasta 1998 era la entrega de documentos migratorios a aproximadamente 18,420 personas; II) El Programa de Naturalización que hasta diciembre de 2004 se había concretado en la entrega de 10, 000 cartas de naturalización⁷⁹ (COMAR, 19 de agosto de 2008).

⁷⁸ Según los Cuadernos sobre Migración titulado: La Organización Internacional para las Migraciones y el Proceso de Retorno/Repatriación de los Refugiados en México, indica: “A partir de este primer retorno, se preparó el regreso de aproximadamente 13,000 personas durante los años 1993 y 1994, entre repatriaciones individuales y retornos colectivos”. (OIM, 2001: 30)

⁷⁹ De alguna manera la COMAR no ha dado información concreta sobre el número de refugiados que se quedaron en México sin concluir el proceso de naturalización. Se trata de población no reconocida por ambos países pero que han formado parte de la red de migueleros que migran a Estados Unidos (Ruiz, 2008).

Los efectos de la estampida migratoria de los centroamericanos también se resintieron en Estados Unidos y Canadá durante la década de los ochenta, conocida como la “década perdida”. Estos países atravesaron reformas estructurales. En cuanto a las repercusiones en materia de migración internacional, los cambios fueron en el sector del empleo, pues se estaban modificando los perfiles de la demanda laboral y flexibilizándose las formas de contratación de fuerza de trabajo. En el caso de Estados Unidos la demanda laboral continuaba como en años recientes y los cambios en el mercado de trabajo fortalecieron su tradicional atracción, aunque con una tensión entre demanda de fuerza de trabajo y restricciones normativas de migración. No obstante, “[...] en la práctica, tales normas se han visto sobrepasadas” (CELADE, 1999: 13). Por tal razón, el refugio tuvo un fuerte impacto social y demográfico en la década de los ochenta. Antes de esta década, los primeros migrantes a Estados Unidos habían anhelado tener un empleo y mejorar sus condiciones económicas y de vida, muchas familias estaban pasando por problemas no sólo económicos, sino también de miedo, angustia e intranquilidad, por el periodo de represión de la guerra en gran parte del país centroamericano. Pero tras el éxodo centroamericano, el refugio en Estados Unidos marcó un hecho sin precedentes.

En términos generales, se puede decir que el proceso de guerra que generó desplazamiento y refugio dio como resultado que, en marzo de 1999, La Comisión de la Verdad informara que la beligerancia había dejado: 130,000 asesinatos; 45,000 desaparecidos; 1000,000 desplazados internos; 500,000 refugiados; 50,000 viudas; 250,000 niños huérfanos y 440 pueblos desaparecidos.

Como ya se ha contextualizado, los costos humanos, políticos y sociales fueron desastrosos. Sin embargo, los costos económicos también cuentan. De acuerdo a la Comisión de Esclarecimiento Histórico (CEH), tan solo en el periodo de 1980 a 1989 hubo costos directos por dejar de producir a causa de la muerte, desaparición, desplazamiento forzado, reclutamiento para las Patrullas de Autodefensa Civil, el ejército y la guerrilla, con una destrucción de capital humano, además de las cuantiosas destrucciones de infraestructura como puentes y torres eléctricas, bienes privados y comunitarios. Según la CEH, el gasto militar se incrementó al grado de desviar la inversión en salud y educación, es decir, se desviaron los recursos públicos y se

abandonó el desarrollo social⁸⁰, por lo tanto, se redujeron las condiciones de sobrevivencia de la población, más en las regiones donde se acentuó el conflicto y se dieron las condiciones incipientes para la migración internacional laboral desde la década de los 70; y la masiva migración forzada en la década de los ochenta.

Por lo tanto, se ha sostenido que el volumen de la migración forzada y de refugio tuvo en el conflicto armado su causa más importante. Pero he mencionado que el desempleo, la pobreza, la marginación y la desigualdad económica en Guatemala, han sido también por causas estructurales. Lo que llevaría a plantear que los efectos de los problemas estructurales tendrían consecuencias causales para una guerra civil y el detonante para un movimiento de migración forzada y refugio de guatemaltecos, principalmente en México y Estados Unidos. Asimismo, hubo migrantes que no se refugiaron en México y se desplazaron hasta Estados Unidos, con la idea de reencontrar parientes y paisanos como apoyo para emplearse, principalmente en Los Ángeles, California.

2.4.- La migración laboral del posconflicto

Después de más de treinta años de conflicto interno en Guatemala, caracterizado como uno de los rostros más dramáticos de violencia de Estado, por fin se dieron las negociaciones de paz en la segunda mitad de la década de los noventa. El 29 de diciembre de 1996 se firmó el acuerdo de paz entre el gobierno guatemalteco y la Unidad Revolucionaria Nacional Guatemalteca (URNG). No obstante, previo a la firma de los acuerdos de paz, en 1995, se dieron las condiciones para el retorno y miles de refugiados habían regresado a su país. Para 1999 se estimó que en territorio mexicano,⁸¹ alrededor de 40,000 guatemaltecos regresaron a su lugar de origen, pero se encontraron con una tasa de desempleo pues habían entrado en crisis la agricultura y la inversión extranjera, fundamentales para la economía en Guatemala.

⁸⁰ Sin lugar a dudas, la capacidad del Estado, aunado al conflicto armado, disminuyó la carga tributaria entre 1978 y 1984, llegando a un nivel más bajo justo en este último año registrando el nivel más bajo en los últimos cincuenta años, por lo tanto, hubo una gran brecha entre ingresos y gastos, generando un desequilibrio macroeconómico y debilitando al Estado para implementar el desarrollo (CEH, 1999: 26-27).

⁸¹ “[...] a pesar de haberse firmado los acuerdos de paz en 1996, el resto optó por permanecer en México e integrarse a las comunidades locales, manteniendo estrechos vínculos con familiares y amigos residentes en sus zonas de origen”. (Castillo y Tuossaint, 2015: 68)

Si bien es cierto que Guatemala estaba considerado como un país eminentemente agrícola, con exportación de productos básicos como el café, azúcar, banano, los cambios en la estructura económica después de la crisis, en la década de los ochenta, aún más agudizada en los noventa, se produjo un quiebre en la estructura, colapsando el modelo tradicional de agro-exportación, lo que los llevó a una reestructuración en los mercados laborales. Esta crisis también llevó a otros países centroamericanos, en mayor o menor medida, a una situación de pobreza e indigencia, por ejemplo, los niveles de pobreza, salvo Costa Rica, fueron extremadamente altos. De acuerdo a la información obtenida por Torres-Rivas (2007: 187-189) se estimó que Guatemala, Honduras y Nicaragua tuvieron los niveles de pobreza más altos en América Latina “[...] Guatemala fue el país con mayor pobreza e indigencia en el mundo rural, donde la mayoría son indígenas”.

Con la reestructuración del agro y la crisis económica se cayeron los salarios y se incrementó la pérdida del empleo en los sectores públicos. No obstante, se dieron cambios en las fuentes de divisas: de la agricultura a las remesas y la producción en maquila. Con estos cambios, dice Acuña (2011: 14-15), se estaban dando las condiciones para una migración cada vez más internacional, y en la cual los países centroamericanos se integraban al capitalismo global. Ante este escenario, se agudizó el desempleo debido a que los mercados de trabajo fueron incapaces de absorber el excedente de mano de obra. Siguiendo a Acuña, la emigración dejó de vincularse con el conflicto y la violencia, sin que se evitara la continua salida de la población, fundamentalmente hacia Estados Unidos. Por ejemplo, de 1996 al 2005, la migración guatemalteca fue en aumento, a excepción del 2001 (después del 11 de septiembre) cuando se implementaron políticas migratorias restrictivas. “De acuerdo con el censo del año 2000 del Gobierno de Estados Unidos de Norteamérica, el total de personas guatemaltecas en ese país fue de 480,665 personas. De las cuales el 23.2 % estaban naturalizadas. El 89.0 % eran mayores de los 18 años con una media de edad de 32 años. De este segmento de población, el 55.7 % eran hombres y el 73.7 % estaba comprendido entre los 20 y 44 años de edad”. (Dardón, 2011: 10).

Haciendo un balance, algunos datos indican que entre la década de los ochenta y noventa, se evaluaba que la migración de guatemaltecos hacia a Estados Unidos se quintuplicó y se convirtió en la segunda población centroamericana en el país norteamericano; por ejemplo, en 1980, el censo de población de Estados Unidos reportaba a 63,073 guatemaltecos, mientras que

para el censo de 1990 reportaba 225,739 guatemaltecos. Para el año 2000⁸² las cifras del Buró del Censo de Estados Unidos⁸³, reportó que había un total de 372,487 guatemaltecos, de los cuales, California contaba con 143,500 (38.5 %); New York con 29,074 (7.8 %); Florida con 28,650 (7.7 %); Illinois 19,790 (5.3 %); Texas 18,539 (5.0 %); New Jersey 16,992 (4.6 %) y el resto 115,942 (31.1%) (Palma, 2005: 2).

Ya para el año 2003, publicaciones de la OIM, contabilizaron que vivían en Estados Unidos 1,237,000 guatemaltecos tanto nacionalizados, como indocumentados y guatemaltecos con trámites de legalización. La mayor parte residía en California con un 64%, principalmente en Los Ángeles. Kron (2007: 7) señala que casi el 10 % de unos 13 millones de la población total de Guatemala, se encontraba viviendo en Estados Unidos. La autora indica que otras cifras llegaron a estimar que los inmigrantes que residían en la Unión Americana rebasaban el 1.5 millones de guatemaltecos, considerando 370,000 como ilegales. Con estas cifras, Guatemala se ubicaba en la tercera posición de indocumentados en Estados Unidos, superado por México y El Salvador.

Estas cifras muestran la relevancia del fenómeno migratorio en cuanto a su crecimiento, debido también a que el país receptor ofrecía oportunidades laborales y mejores salarios. Algunos guatemaltecos⁸⁴ explicaron su experiencia migratoria de principios de la década del 2000 y dijeron que mejoraron sus estándares de vida. Estas opiniones son consistentes en los hallazgos de investigación. El supuesto de comparar las diferencias salariales es un incentivo para migrar; los guatemaltecos argumentaron que, tanto ellos como sus familiares y demás paisanos, no encontraban empleo en su lugar de origen y otros sí tenían, pero su salario era muy bajo y no sobrevivían con sus familias. Motivados por el salario y familiares que mandaban “buenos dólares”, decidieron migrar a Estados Unidos. En este sentido, “El ingreso de divisas por remesas familiares se ubicó en 1992 en US\$186.7 millones y reportó un comportamiento

⁸² “En el periodo intercensal 2000-2010, la población estadounidense creció apenas un 9.7 % [...] Las décadas de los 60 y los 90 fueron testigos de un 13 % de aumento poblacional. [...] A juzgar por la evidencia del censo no estamos ante una década de explosión demográfica, pero sí estamos en un período de arrollador crecimiento de los latinos y, entre ellos, de los centroamericanos. Los latinos son responsables de más de la mitad de los 27.3 millones en que se incrementó la población durante la última década”. (Rocha, 2011, 20 y 21).

⁸³ Para el año 2000, el Center for Immigration Studies indicaba que había 407 mil guatemaltecos en Estados Unidos (Migración Internacional en Centroamérica, 2009: 31).

⁸⁴ Charla con dos guatemaltecos del municipio de Jacaltenango, Guatemala, octubre de 2013.

ascendente en todo el período, hasta ubicarse en US\$.591.7 millones en el 2001. El año 2000 reportó el mayor monto de ingreso de divisas por remesas familiares, ascendiendo a US\$.774.1 millones” (Palma, Velásquez y Gutiérrez, 2002: 23). Estos comportamientos de las remesas familiares fue un síntoma de recuperación para aliviar los problemas de pobreza, lo cual podría explicar los incentivos de la migración hacia a Estados Unidos.

Ahora bien, en tan sólo una década, el crecimiento migratorio internacional se incrementó con una población nacional de 10,100,000, migrantes; por otro lado, el censo de Estados Unidos reportó en 1990 a 279,361 guatemaltecos, mientras que el censo del 2000 reportó a 627,331. El aumento del número de migrantes fue de 34,797, con una tasa de crecimiento anual de 5.55 % (Andrade y Silva, 2003: 9).

En un punto intermedio de la década del dos mil se estimaron datos de suma importancia. En el año 2005 la emigración guatemalteca era de 140 mil migrantes y el 95% tuvo como destino a Estados Unidos. En este mismo año, la Organización Internacional para las Migraciones (OIM) tasó a 1,136,175 guatemaltecos que vivían fuera de su lugar de origen: el 97 % vivía en Estados Unidos, como principal receptor California con 33.8 %, New York con el 12.0 %, Florida con 7.2 % y Texas con el 6.4 %. Por su parte, las Naciones Unidas reportó una emigración de 40,000 personas por año. En el 2009, la OIM dijo que habían 1, 590,832 guatemaltecos en el exterior, teniendo un aumento en comparación con el 2005, el cual representaba el 11 % de la población guatemalteca.

Los departamentos de expulsión fueron la ciudad de Guatemala con el 20 %; San Marcos, 10.2 %; Huehuetenango, 8.6 % y Quetzaltenango con el 6.1 %. Estos migrantes mostraron un perfil relativamente joven, es decir, ocho de cada diez guatemaltecos tenían menos de 34 años y un 30 % estaba entre los 20 y 25 años de edad. Asimismo, el 31 % migró estando casado o unido: el 17% viajó en pareja y un 48% viajó solo. A diferencia de una migración por reunificación familiar o por problemas de violencia o políticos, nueve de cada diez guatemaltecos salieron de su país en búsqueda de empleo y de mejores salarios debido a las pocas o nulas oportunidades laborales en su lugar de origen (Acuña, 2011: 15-16).

Ahora bien, los datos procesados de la migración de los guatemaltecos por departamento, ofrecen una aproximación de los flujos migratorios existentes.

De acuerdo con el informe 2009 de la OIM-Guatemala, el volumen estimado de las personas que se encontraban en Estados Unidos fue de 1,324,474 y de las cuales el 72.6 % se estimó fueron del sexo masculino. La encuesta consideró que durante el período comprendido entre el 1 de enero del 2008 y el 31 de mayo del 2009 viajaron hacia Estados Unidos 73,005 personas desde los siguientes departamentos de origen en orden descendente en volumen: Huehuetenango 7,854 personas (10.7 %); Guatemala 7,726 personas (10.6 %); Jutiapa 6,061 (8.3 %); Quetzaltenango 5,660 personas (7.7 %); San Marcos 5,636 personas (7.7 %); Baja Verapaz 5,128 personas (7.0%) (Dardón, 2011: 11).

Según Dardón (2011, 12-13), para el caso de México, la encuesta de la Organización Internacional para las Migraciones, en el 2009 se computaron 15,790 guatemaltecos que residían en México; mientras que, en el censo del año 2000, había en México 23,957 guatemaltecos. Con esta cifra se identificó que el proceso de repatriación disminuyó el número de refugiados.

El comportamiento de este flujo migratorio indica la magnitud adquirida desde 1996, al impactar la dinámica social y económica de los guatemaltecos. Asimismo, se observa que el país centroamericano se ha constituido como un país expulsor de migrantes a Estados Unidos, con destino principal a Los Ángeles, California. También es de considerar que este comportamiento obedece a la búsqueda de empleo, a diferencia del flujo migratorio para salvaguardar la vida en la década de los ochenta. En este sentido, los movimientos migratorios han tenido básicamente dos momentos de cambio: por un lado, la década de los setenta fue un desplazamiento provocado por el conflicto armado (con algunos antecedentes que ya hemos contextualizado); por otro, la década de los 90, con una relativa estabilidad política, se dio otro patrón migratorio hacia una migración laboral a Estados Unidos (Castillo, 2010; Torres, 2007).

Ahora bien, si en el año 2000 habían 372,487 guatemaltecos en Estados Unidos, para el año 2010 se reportaron 1,044,209 guatemaltecos, es decir, hubo una diferencia de incremento de 671,722 personas entre el periodo intercensal del 2000 al 2010⁸⁵ (Rocha, 2011: 21). Encontramos

⁸⁵ Según Rocha (2011: 21), “Los latinos son responsables de más de la mitad de los 27.3 millones en que se incrementó la población durante la última década (United States Department of Commerce, 2011). En contraste con un incremento total de la población que no llegó al 10 %, los latinos crecieron 43 %: de 35.3 a 50.5 millones.

que el incremento tiene diversas magnitudes y cada vez más ha tenido impacto en la dinámica económica, pero también social en el país centroamericano. La alta tasa de migración de Guatemala llama la atención cuando los propios migrantes explican que allá tienen oportunidades laborales, lo que indica que se ven atraídos por los mercados de trabajo en el exterior. No obstante, uno de los aspectos centrales para la movilidad migratoria ha sido la articulación de redes sociales, lo cual ha impulsado y engrosado las articulaciones migratorias compuestas por familiares, amistades y paisanos. La socialización suele generar procesos de articulación, al establecer contactos con quienes se establecieron en los primeros años de la década de los ochenta, en el desplazamiento masivo de guatemaltecos (Palma, Velásquez y Gutiérrez, 2002).

En este proceso, un aspecto importante a considerar es la configuración de las relaciones sociales, es decir, cómo se recurre a procedimientos de articulación familiar o de paisanaje, con el propósito de facilitar la interacción con otras personas, y así obtener empleo, residencia y mejoras salariales. Para ello es necesario recurrir a las formas tradicionales de ayuda y solidaridad. Esta forma de relaciones impone una proporción considerable para el incremento de las migraciones guatemaltecas.

2.5.- Hacia una constitución migratoria internacional

Después de cuatro décadas, Guatemala ha sido escenario de una intensa migración, al grado de constituirse como un país de movilizaciones poblacionales de corte internacional, y ha instaurado cambios no sólo demográficos, sino también en la vida social, económica, cultural y

Los mexicanos contribuyeron con más de dos tercios a ese incremento, con 11.2 millones de mexicanos más. Pero su crecimiento relativo -de 54 %- fue muy inferior al 137 % -de 1.7 a casi 4 millones de los centroamericanos. Los nicaragüenses casi duplicaron su presencia, pasando de 177,684 a 348,202. El mayor crecimiento relativo lo tuvieron los hondureños (191%) -a pesar de ser más acosados por las redadas y filtrados por los controles migratorios-, seguidos de los guatemaltecos (180%) y los salvadoreños (152%). Estas cifras ponen en ridículo los resultados directos de la política de deportaciones: si a este crecimiento poblacional le añadimos la cifra de centroamericanos deportados en la última década, los centroamericanos en Estados Unidos sólo hubieran crecido un 30 % más y representarían el 1.46 % y no el 1.3 % de la población total. Es obvio que las políticas migratorias tienen un efecto disuasorio y que, por eso, sus promotores calculan los beneficios en otros términos. Se preguntan, por ejemplo: ¿Cuánto hubiera crecido el volumen de migrantes de no existir el estrecho filtro del visado, la patrulla fronteriza, los acerados muros, los ubicuos sensores, las insomnes cámaras y los siempre listos Minute Men, los Zetas y otros grupos criminales, siendo estos últimos los más eficientes dispositivos para disuadir a los migrantes en tránsito y en potencia?.”

política del país centroamericano. Ante este escenario, los vestigios más importantes de la migración, y a nuestro juicio los más significativos, servirán de base contextual para ubicar al lector en las vicisitudes de la migración internacional en Guatemala. Con regularidad se mencionan los conflictos armados, la crisis política y económica y los desastres naturales como las causantes de la migración interna e internacional. Sin dudar, el conflicto armado de los setenta y ochenta ocupan un motivo preponderante para que miles de guatemaltecos salieran de su país. Como balance, proponemos una tipología (figura 3) de la constitución migratoria de los guatemaltecos, basada en acontecimientos y procesos sociales, políticos y económicos.

Figura 3.- Tipología de la migración internacional

Década	Procesos causales	Constitución migratoria	País de destino
1960	Modernización económica; dictadura política	Migración interna y mano de obra de agro-exportación; migración internacional incipiente	Indicios de migrantes laborales en Estados Unidos
1970	Movimientos populares: grupos guerrilleros	Flujo migratorio por conflicto, pobreza, desempleo	Estados Unidos
1980	“Década perdida” conflicto armado	Desplazamiento (proceso de refugio)	México; Estados Unidos
1990	Acuerdos de Paz (1996); período del Posconflicto	Migración laboral; incremento de la migración; redes sociales	Estados Unidos

Fuente: elaboración propia con base a la revisión bibliográfica y trabajo de campo en San Miguel Acatán, Huehuetenango, Guatemala.

En una primera etapa se tienen algunos indicios de la migración guatemalteca hacia a Estados Unidos, básicamente atraídos por las diferencias salariales y las oportunidades de empleo.

La década de los setenta se enmarca en la migración internacional con una movilidad pendular que, en su mayoría, tuvo como destino Los Ángeles, California. De acuerdo a las prácticas laborales desde el origen, en el país del norte continuaron con la actividad agrícola como la labor más prominente. La de los setenta se explica como una migración provocada por las condiciones de pobreza y desempleo en el país centroamericano. En esta etapa predomina una migración de pequeños grupos, hasta casos individuales que migraron orientados por las oportunidades de empleo. Estos migrantes pasaban por una precaria condición socioeconómica, y por las adversidades que estaba atravesando el país en el campo político. La pobreza estructural era instrumentalizada por los migrantes para la movilidad internacional. De este modo existía una fuerza de expulsión, pero conectada a otras motivaciones para migrar, como la experiencia de trabajo en tierras agrícolas próximas a las fronteras, por ejemplo, entre Guatemala y México, que había sido una relación laboral construida históricamente. Parecería que los guatemaltecos seguirían un ciclo de vida migrante en los campos agrícolas de Chiapas, pero sus expectativas fueron más allá al cruzar dos fronteras internacionales. En esta dinámica, los migrantes tradujeron sus movilizaciones en la lógica de oportunidad y mejores condiciones de vida para sus familiares, por lo menos en las contribuciones monetarias gracias a los envíos de dinero. En efecto, las ventajas que tuvieron los migrantes de esa década estaban ligadas a un tránsito, en territorio mexicano, por vía terrestre sin mayores restricciones.

En la década de los ochenta (la “década perdida”), la migración internacional fue masiva, sobre todo por los acontecimientos bélicos que aumentaron vertiginosamente la movilidad, abriendo nuevos canales de intercambio con los refugiados, en la implementación de políticas de repatriación, nacionalidad de los refugiados, entre otros aspectos. Estos hechos marcaron la pauta para una migración forzada, emergente, en un proceso de refugio sin precedentes. Tanto los mexicanos, y en menor medida los estadounidenses, se vieron en la necesidad de dar refugio a miles de guatemaltecos, y de otros países centroamericanos.

En la década de los noventa se consolida la migración por motivos laborales, y pese a las políticas de repatriación, la migración siguió su curso, predominando Los Ángeles, California, como destino, además de otros estados de la Unión Americana. Con esta base de movilidad migratoria se consolidaron importantes interacciones por medio de las relaciones de parentesco consanguíneo, amistad y paisanaje, lo cual derivó en articulaciones conocidas como redes sociales extendidas desde Guatemala, México y Estados Unidos.

Asimismo, en lo que fue de la década de los noventa lo novedoso ha sido los diferentes patrones de movilidad, es decir, algunas movilizaciones tradicionales empezaron a cambiar de destino y de empleo, con trabajos medianamente calificados como los servicios y la construcción, y en menor medida con empleos calificados.

Desde la década del 2000, los guatemaltecos no han disminuido su travesía hacia el norte del continente, pues se han constituido como nuevos migrantes internacionales al configurar procesos sociales, culturales, económicos, geográficos y hasta políticos, en los lugares de origen y de destino. No obstante, en el marco del nuevo milenio, las políticas migratorias cada vez son más excluyentes y obliga a contingentes de migrantes a buscar nuevas alternativas de cruce fronterizo, tránsito y residencia. Estos migrantes han ampliado sus estrategias y redes en sus movilizaciones y constituirse como personas que viajan, trabajan y tienen una vida por constituir.

Capítulo III.- La constitución migratoria internacional de San Miguel Acatán, departamento de Huehuetenango, Guatemala

Introducción

La movilidad migratoria de los migueleños ha experimentado tres transformaciones históricas para llegar a su actual conformación. La primera, durante la década de los setenta, con incipientes movilizaciones asociadas a la búsqueda de empleo, y que fueron impulsadas por los pioneros, quienes diseñaron las primeras rutas, con diversos puntos geográficos de tránsito, hasta llegar a Los Ángeles, California.

Con los inicios de la década de los ochenta entramos al segundo proceso: movilidad masiva por los acontecimientos de guerra entre el Estado y la guerrilla, que provocaron desplazamiento y refugio hacia otros países. Luego el tercer proceso ocurre durante el posconflicto, en la década de los noventa. Es en esta etapa donde los migueleños ya establecidos en Chiapas, México, y en Los Ángeles, California, Estados Unidos, aparecen y se consolidan los puntos nodales de las redes de apoyo de migración existentes hasta la fecha.

En esta dimensión de la historia reciente de los migueleños, propongo recuperar tres procesos articulados de movilidad internacional:

- a).- Advenimiento de la migración internacional (Los Pioneros en la década de los setenta)
- b).- El éxodo de los migueleños (Conformación de refugiados en México y Estados Unidos en la década de los ochenta)
- c).- La conformación de redes sociales de migrantes (la era del posconflicto a finales de la década de los noventa), y
- d).- La consolidación de las redes sociales e intermediaciones y una migración constante (la expansión migratoria en la década del 2000 hasta lo que va del nuevo milenio).

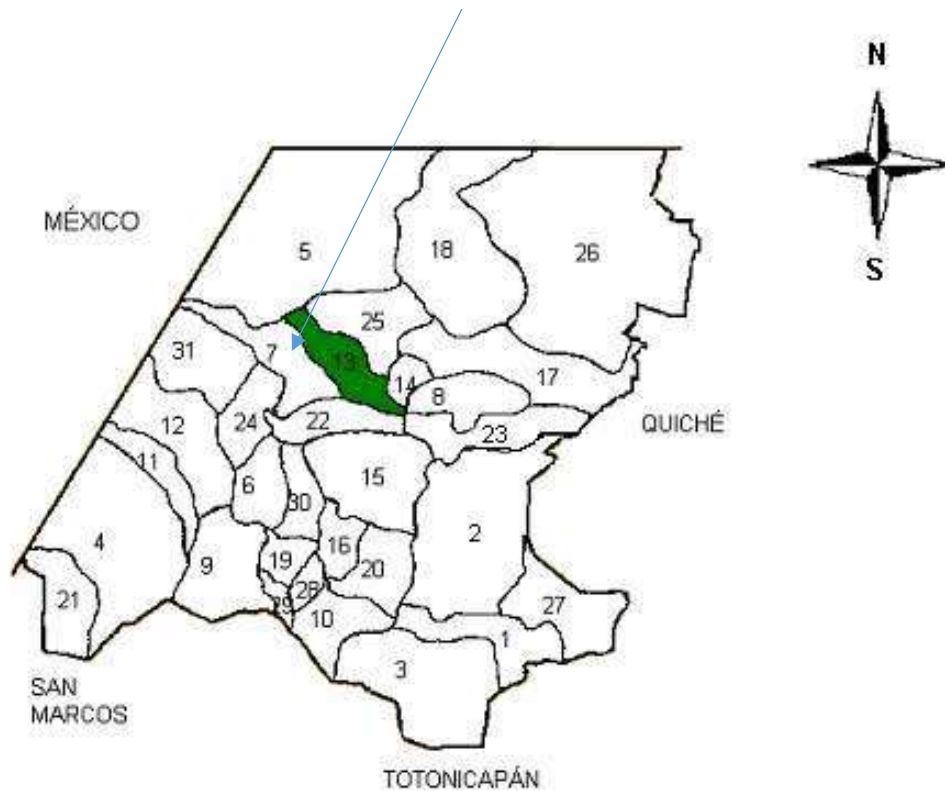
Para fines de este capítulo, considero a los tres primeros procesos; el último lo retomaré posteriormente. Cabe aclarar que el lector encontrará un esbozo de la ubicación y del contexto

histórico de San Miguel Acatán, sólo para ilustrar un poco los puntos nodales de la migración internacional. Asimismo, se sustentará con algunas voces testimoniales de los acontecimientos históricos más significativos para los propios migueleños.

3.1.- San Miguel Acatán: los procesos históricos de la migración internacional

El municipio de San Miguel Acatán representa uno de los territorios históricos de migración internacional más importante del departamento de Huehuetenango. Sus propios habitantes clasifican a su municipio como de alta intensidad migratoria. Incluso algunos pobladores consideran que tienen despoblamiento debido a la migración, principalmente hacia a Estados Unidos.

Mapa 1.- Ubicación geográfica de San Miguel Acatán



San Miguel Acatán⁸⁶, cuya población está incrustada en la Sierra de los Cuchumatanes, se ubica en la parte norte del departamento de Huehuetenango, a 124 km. de la cabecera departamental y a 389 Km. de la ciudad capital Guatemala. En el año del 2004 San Miguel Acatán⁸⁷ tenía una población total de 23,372 habitantes, de los cuales 10,959 eran hombres y 12,413 mujeres. No hay una diferencia notable entre la población femenina con el 53 %, por un 47 % de la población masculina. De acuerdo a la migración internacional, Cum Tzaján (2007: 10) indica que es mayor la migración masculina, principalmente a Estados Unidos. En este mismo año la población económicamente activa (PEA) era de 4,111, es decir, 18 % de la

⁸⁶Colinda al norte con San Sebastián Coatán y Nentón; al sur con Concepción Huista; al este con San Rafael La Independencia, Soloma y San Juan Ixcoy y al oeste con Jacaltenango.

⁸⁷De acuerdo con los datos del X Censo Nacional de Población 1994, los habitantes de San Miguel Acatán lo conformaban 18,606 indígenas, que hablan el Akateko, y 149 no indígenas; y en el 2002, había 21,764 indígenas y 41 no indígenas.

población total. La PEA fue mayor en las mujeres con un 19 %. La diferencia sigue siendo por causas de la migración masculina.

En cuanto a la tasa de alfabetización del año 2010 para el departamento de Huehuetenango (caracterizado por ser municipio): San Miguel Acatán contaba con un total de 37.7 %, de los cuales el 43.9 son hombres y el 33.2 % mujeres. Lo interesante es que, de acuerdo al cuadro presentado por el Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo, San Miguel Acatán aparece en último lugar de alfabetización, a diferencia de los municipios colindantes como San Sebastián Coatán con un total de 63.8 %, 71.8 % hombres y 57.0 % mujeres; Nentón con un total de 72.9 %, 76.8 % hombres y 69.8 % mujeres; Concepción con un total de 57.3 %, 65.6 % hombres y 50.5 % mujeres; San Rafael la Independencia con un total de 52.6 %, 64.3 % hombres y 44.4 % mujeres; Soloma con un total de 72.8 %, 72.6 % hombres y 72.9 % mujeres y San Juan Ixcoy mostró un total de 64.7 %, 72.0 % hombres y 58.3 % mujeres. (PNUD, 2011).

Según los datos proporcionados por el Consejo Municipal de San Miguel Acatán, en el año 2015, la población total contaba con 25, 462 habitantes, de los cuales 11, 940 son hombres y 13, 522 mujeres. En la actualidad, aún se cree que los migueleños tienen un pobre desarrollo económico, lo cual sigue siendo un incentivo de peso para que se convierta en un poblado de excedente de mano de obra barata y como un municipio expulsor de migrantes. Al respecto, la mayoría de los jóvenes entre 15 y 25 años⁸⁸ de edad deciden migrar a Estados Unidos como principal destino.

En San Miguel Acatán podemos distinguir algunos procesos migratorios desde el punto de vista histórico. En un primer momento podemos identificar las actividades más comunes dedicadas a la agricultura de subsistencia, incluyendo las de jornaleros y mozos en ranchos y

⁸⁸Los migueleños dependen de la agricultura como medio de subsistencia, en pocos casos existe el trabajo asalariado en los periodos de febrero a septiembre cuando es periodo de cosecha, y en los meses de octubre a enero trabajan fuera del municipio. Otros son comerciantes ambulantes dentro del municipio. Ver también: <file:///C:/ESTRATEGIA%20DE%20eGOB%20DE%20SAN%20MIGUEL%20ACATAN%20V1.pdf>

fincas,⁸⁹ de las regiones cercanas al departamento de Huehuetenango,⁹⁰ en la región fronteriza entre Chiapas y Guatemala; otros se empleaban en obras públicas en la construcción o apertura de carreteras, escuelas o pequeñas unidades de salud. En estas actividades, según Harnecker (1983), los indígenas fueron explotados, lo que desencadenó el descontento para la formación de movimientos sociales en contra de los finqueros, terratenientes, rancheros y al gobierno.

En efecto, la historia reciente de San Miguel Acatán indica que muchos indígenas y campesinos, por temor a la represión del Estado, se unieron a la guerrilla como base de apoyo y otros como militantes. Algunos más se adhirieron por vengar la muerte de sus familiares que habían sido asesinados por el ejército guatemalteco. Cuando decidieron unirse fue por la visita de aquellos guerrilleros que contactaban a indígenas y campesinos. Desde 1977, se alzó un grupo de ladinos de San Antonio Huista, conformado por maestros, estudiantes, que habían apoyado la revolución de 1944. Como combatientes del Ejército Guerrillero de los Pobres (EGP), los maestros hicieron proselitismo, cuyo objetivo era llevar los ideales políticos de la guerrilla en San Miguel Acatán y otras aldeas de Huehuetenango donde impartían clases. Para entonces, San Miguel se estaba convirtiendo en un punto neurálgico de apoyo masivo al EGP.

Previo a esta adherencia a la guerrilla, el partido anticomunista conocido como el Movimiento de Liberación Nacional (MLN) lideraba la política en el municipio migueleño, sin embargo, muchos habitantes estaban dispuestos al cambio. En efecto, en la década de los 60, la iglesia católica⁹¹ tenía una labor pastoral de importancia en el municipio de San Miguel; llegada la década de los setenta, catequistas migueleños hicieron labor pastoral con el movimiento campesino en la costa sur de Guatemala. Por ello, la labor política de los maestros fue con la

⁸⁹ La frontera sur (De Vos, 1993) no es para una confrontación o delimitación entre dos naciones, sino es también un espacio de convergencia en donde los habitantes de ambas naciones están entrelazados. Es una realidad creada y recreada por los intercambios culturales entre ambos lados con apropiaciones y representaciones sociales, económicas, políticas y culturales.

⁹⁰ Históricamente, la principal relación de los habitantes indígenas de Huehuetenango con la sociedad ladina fue a través del empleo en las fincas de la costa sur. Desde la época colonial y hasta 1944, el Estado guatemalteco obligó a los campesinos a trabajar para los finqueros con trabajos forzosos. Ya para la década de los 60 y 70, muchos campesinos indígenas, por falta de tierras cultivables, continuaron migrando a las fincas cafetaleras para el corte del aromático y del algodón.

⁹¹ Conversación con el Sacerdote Luis, en la parroquia de San Miguel Acatán, Huehuetenango Guatemala, octubre de 2013.

idea de llevar a cabo una lucha armada de los pobres, la cual, según Kobrak (2010: 52-53) muchos migueleños engrosaron las filas de la guerrilla.

Algunos testimonios⁹² revelan que en la década de los setenta y ochenta muchos migueleños se enfilaron a la guerrilla. Al respecto Don Rubén, de 62 años de edad, rememora su juventud y la formación guerrillera en San Miguel Acatán:

En tiempos de la guerrilla vino una muchacha cubana, se llamaba Lucia, estaba muy joven y la fui a ver. En aquel entonces no había carretera, y nos obligaban a llevar un palo, y todos llevábamos. Habló Lucia, aunque no era su nombre verdadero, porque usaban un nombre clandestino. Habló con una multitud muy grande de gente sobre superación y decía: ya no dejemos que los ricos nos dominen, ya no debemos estar bajo sus zapatos, ahora luchemos para salir adelante. Todo lo que decía le entraba a la cabeza a la gente y ya cuando regresaban ya traían nuevas ideas. Así fue la guerrilla en aquel entonces. Unos colaboraban. Yo tengo un cuñado que lo mataron, muchos familiares nos mataron. En aquel entonces no podíamos ayudar porque nos manteníamos en silencio y no había nada, nadie investigaba, era como si se muriera un animal, nadie investigaba para evitar problemas.

Don Rubén nos habla del reclutamiento ideológico que explica, en gran medida, el diseño de la representación social que atribuían ser parte de la formación guerrillera y de la exaltación positiva de pertenecer al grupo armado. Sin embargo, para algunos como Don Rubén, su juventud hizo que le causara temor las acciones de la guerrilla; al respecto puntualiza:

Un día los alcancé a ver aquí en el pueblo, traían una ropa de verde olivo, botas de hule, y traían metralletas, y daba miedo, en aquel entonces le dio miedo toda la gente y en aquel entonces ya dominaban, si te burlabas, hablabas mal, te eliminaban o te mataban. Te podían sacar de tu casa a media noche. No se podía hablar mucho, no se decía que el 100 % apoyaba, sino que nos obligaban a la gente, si no los apoyábamos ya éramos enemigos, si venía el ejército decíamos que no apoyábamos la guerrilla o que estábamos de parte de ellos, así que nos manteníamos neutros.

⁹² Testimonio ofrecido en San Miguel Acatán, del departamento de Huehuetenango, Guatemala, el día 9 de enero de 2013.

En este sentido, Chepe Marcos⁹³ explica la experiencia vivida durante su infancia:

El Conflicto interno fue dura para la gente, es irreparable, se perdió familias, casas, poblaciones. Cuando tenía 7 años, comenzó el conflicto armado, fue gente que se organizó para quitarles la riqueza a los ricos, y los ricos respondieron con su ejército y sus armas, los pobres se levantaron con armas con machetes y palos que los hacían en forma de arma porque no tenían dinero, y venían jóvenes hombres y mujeres y era gente lista que juntaban la gente y les daban curso de cómo defenderse, mientras que los ricos estaban bien armados con armas de verdad.⁹⁴

En efecto, puede argumentarse que la forma de organización desarrollada en municipios de Huehuetenango fue intensa como lo han relatado los testimonios y como lo ha replicado Kobrak, quien explica lo siguiente:

En 1978 el EGP mandó a Huehuetenango un equipo formal de tres organizadores: Julián, el achí; Lucía, una estudiante de la Universidad de San Carlos de la capital; y Calixto, un joven chuj de San Sebastián Coatán que vivía en Ixcán. Cuando los guerrilleros regresaron a Ixcán, hablaron del intenso frío de Huehuetenango. A su nueva área de trabajo la llamaban “Tibet” por su parecido con el altiplano helado del sur de China. En San Miguel los tres guerrilleros se sorprendieron por lo que encontraron: miles de familias organizadas para apoyar la lucha armada, más que en cualquier parte del país. Pero la organización no tenía forma, ni respetó los principios de clandestinidad necesarios para protegerse de la represión (2010: 53).

⁹³ José Marcos, mejor conocido por la comunidad como Chepe Marcos es el actual presidente municipal de San Miguel Acatán. Conversación en la presidencia municipal de San Miguel Acatán, en septiembre de 2016.

⁹⁴ Según Kobrak (2010: 71), “El EGP creía que un pueblo organizado, aun sin armas, podía resistir a un ejército bien entrenado y equipado. Un señor de Chimbán, San Miguel Acatán, recuerda el mensaje de la guerrilla: “Ellos son pocos. Nosotros somos muchos. Si todos nos incorporamos, podemos ganar el poder. Aunque la arma es de palo”.

Foto 1.- Guerrilleros en San Miguel Acatán



Foto recuperada en Paul Kobrak (2010)⁹⁵

A raíz de que el EGP (Ver imagen II) instaló un equipo de organizadores en Huehuetenango, en respuesta el ejército militar se acuarteló en la cabecera departamental de Huehuetenango en 1989, con el reclutamiento forzoso, sobre todo de indígenas. Algunas voces testimoniales lo relatan, como el caso de Canicham⁹⁶:

Cuando regresé de los Ángeles, California, en esos años a principios de los ochenta fui reclutado por el ejército cuando me atraparon en Huehuetenango, me obligaron, estuve combatiendo la guerrilla, después me escapé del ejército y regresé a mi aldea, ahí organicé mi gente, les enseñé a combatir. Luego se enteró la guerrilla que fui militar y me querían matar, pero mi gente me ayudó para que no me mataran porque dijeron que yo estaba ayudando a organizar para defenderse del ejército. Luego formé parte de la guerrilla y combatí el ejército.

Algunos indígenas decidieron ser parte de la guerrilla y defender a su gente gracias a la ideología que se había propagado entre los miguelenses. Sin embargo, para mediados de 1981, el

⁹⁵ “Las Fuerzas irregulares Locales de una aldea de san Miguel Acatán, donde el apoyo a la guerrilla fue abierto; por falta de armas, los campesinos se entrenaban con palos en forma de rifles (colección cirma)”. (Kobrak, 2010: 70)

⁹⁶ Exmilitar y exguerrillero. Testimonio obtenido en San Miguel Acatán en enero de 2014.

Ejército concentró su violencia en San Miguel Acatán y en San Rafael La Independencia, donde la organización del EGP tenía un apoyo masivo. En el primero de esos pueblos, el EGP había lanzado su primer asalto desde agosto del año anterior. Los guerrilleros entraron allí con sus armas escondidas bajo el capixhai -saco tradicional en la región-, en día de mercado. Sacaron sus armas y atacaron al destacamento de la Guardia de Hacienda, y aunque los agentes opusieron resistencia, en pocos minutos la guerrilla había tomado el control, apropiándose de todas sus armas y municiones. Minutos más tarde la guerrilla hacía su primer acto de “propaganda armada” en esa cabecera municipal, anunciando a la población la existencia del nuevo frente guerrillero: “Comandante Ernesto Guevara.”⁹⁷ (Tejada, 2000: 158). Este hecho marcó a San Miguel como uno de los acontecimientos más importantes. Así lo dice Juan⁹⁸, hijo de guerrillero, quien ofrece su testimonio cuando observó en su infancia la toma del destacamento militar, estas son sus palabras:

Aquí enfrente estuvo el destacamento militar, yo vi cuando el EGP tomó por sorpresa a los militares y los mataron. Es que también vi como un tío lo enterraron vivo los militares porque dijeron que era guerrillero. Mi papá se salvó con la guerrilla, porque tenía dos sus animales y la guerrilla dijo que servirían esos animales para carga ya sea de cosas o armas.

⁹⁷ Según un testimonio en San Miguel Acatán, hay quienes creen que vieron a Ernesto Guevara durante la guerrilla. Otros mencionan que vieron llegar a unos cubanos que llevaron ideas socialistas y comunistas. No obstante, la presencia del Che Guevara fue en 1954 y fue por solo nueve meses. Su idea fue trabajar como médico, pero cuando el PGT de tendencia comunista le propuso enfilarse a cambio de concederle el permiso para trabajar como médico, Guevara rechazó la propuesta y decidió irse para El Salvador.

⁹⁸ Por razones de confidencialidad le denominaremos Juan. Testimonio obtenido en septiembre de 2013 en San Miguel Acatán.

Foto 2.- Símbolo del EGP



En comparación con otros departamentos, la guerrilla consiguió un grado de articulación y politización en varios municipios del departamento de Huehuetenango, así lo ejemplifica Canicham: *aquí en San Miguel fue uno de los pueblos donde casi todos éramos guerrilleros*. El alto grado de politización se debe a la combinación de varios factores: por un lado, el movimiento guerrillero incluyó a muchos indígenas que, por lo regular, fueron explotados y discriminados en centros de trabajo, dejándolos en una situación particularmente vulnerables, de tal manera que su incorporación voluntaria y forzosa a los movimientos guerrilleros puede interpretarse como una respuesta a la situación social, económica y política de muchos indígenas y no indígenas. Según los testimonios, San Miguel Acatán fue una de las sedes principales del movimiento guerrillero. En este sentido, Mario explica: *muchos fueron guerrilleros porque fueron explotados en sus trabajos, pero también algunos fueron obligados a formar parte de la guerrilla porque decían que no deberíamos dejarnos del gobierno que reprimía.*⁹⁹

⁹⁹ Kobrak (2010) consideraba que muchos habitantes de Huehuetenango, en su condición de pobreza, preferían evitar cualquier contacto con el Estado porque en vez de ayudarlos como una institución, los reprimía y los obligaba al trabajo tanto en fincas y la construcción de carreteras con trabajos denigrantes. Durante la década de los sesenta, se dieron las condiciones para un cambio social, tan solo el radio de transistores hizo que por primera vez los aldeanos escucharan noticias nacionales e internacionales. No obstante, los habitantes de las aldeas, cada vez más salían de sus comunidades por motivos de comercio o para enfilarse al ejército, otros para ser llamados en la formación de las guerrillas.

Las formas de organización guerrillera constituyeron uno de los pilares para reclutar a indígenas e intercambiar guerrilleros entre los municipios. El siguiente fragmento de Catalina Francisco lo explica:

El asunto era que la ideología de los guerrilleros era de quitarles algo a los ricos, como terrenos y quitar todo, la gente dijo que estaba muy bien, por eso la gente les creyó, los guerrilleros vinieron con estudiantes, pero se fueron y los del ejército vinieron y mataron mucha gente inocente en los enfrentamientos. Solo vinieron a poner guerra ente dos partes. Los guerrilleros venían de otros municipios, los de San Miguel se iban a Santa Eulalia, para no reconocerlos, los de Santa venían aquí para que no los reconocieran, los nuestros se iban en otro lugar para que no los reconocieran, si hubieran actuado aquí los hubieran matado, fue un intercambio de lucha en diferentes lugares, fue una estrategia, porque los de Santa decían: son guerrilleros los que están aquí, pero son de San Miguel porque los reconocían por el idioma. Los de Santa los reconocíamos como guerrilleros aquí.

El gobierno federal guatemalteco tomó medidas para estas formas subversivas con la estrategia de “tierra arrasada”, es decir, con mucha violencia y muerte a los grupos guerrilleros, pueblos indígenas, hasta llegar a la desaparición de aldeas. No fue sino hasta 1982, cuando las diferentes organizaciones guerrilleras se unieron para derivar en la Unidad Revolucionaria Nacional Guatemalteca (URNG). No obstante, la política de “tierra arrasada” no dio tregua e intensificó sus acciones en poblaciones como Coyá¹⁰⁰, muy cercana a la cabecera municipal de San Miguel Acatán; al respecto, Chepe Marcos lo describe:

Cuando agarró más fuerza fue en 1981 y 1982 y vinieron aviones y helicópteros y hubieron masacres y masacraron aldeas como en Coyá, y se corrió la gente, no es por voluntad, sino por temor a su vida que corrían peligro y salieron con su familia, había dos grupos, la guerrilla y el ejército, no sabíamos con quién estábamos, cuando venía la guerrilla decíamos que estábamos con ellos y decíamos estamos con ustedes compas, así nos salvábamos y otros que estaban en la lista negra los masacraban y cuando

¹⁰⁰ Para Kobrak (2010: 71-72) “La historia de Coyá, San Miguel Acatán –una de las comunidades mejor organizadas con el EGP–, muestra los límites del plan rebelde. Un día de julio de 1981, una patrulla del Ejército Nacional quiso entrar a Coyá. Las FIL (Fuerzas Irregulares Locales) dieron la alarma y llegaron pobladores de las comunidades aledañas para enfrentarse con los soldados. Las FIL sólo tenían machetes, palos y las técnicas de autodefensa enseñadas por la guerrilla, sin embargo, repelieron a los soldados. Días después, el 19 de julio de 1981, tropa de infantería convergió a Coyá desde los destacamentos de Jacaltenango y San Miguel. Nuevamente las FIL de la región respondieron a la alarma. Ese día el ejército no vaciló en usar sus armas superiores; además mandó aviones a bombardear la comunidad. Las FIL tuvieron que salir corriendo de Coyá. Los soldados mataron a aproximadamente 45 personas, entre mujeres, hombres y niños”.

venía el ejército decíamos que estábamos con ellos. Y por ese motivo muchos se fueron en el país mexicano, por eso doy gracias porque los aceptaron porque sé que hay colonias en México de muchos miguelenses, de esa manera se fueron. Se calmó un poco el conflicto armado, en 1986 estaba un poco tranquilo.

En efecto, uno de los mecanismos más atroces que utilizó el ejército guatemalteco fue la política de “tierra arrasada”, pero también la amenaza constante y los bombardeos a pueblos enteros. Mucho se recuerda de aquellos episodios más crueles acaecidos en aldeas de San Miguel Acatán. Don José Rubén recuerda las atrocidades perpetradas por el ejército guatemalteco:

Yo no me mantenía aquí, pero alcancé a ver la fuerza aérea, con helicópteros, mataron mucha gente. Estaba yo muy joven, nos fuimos después de tres días de la guerra, estaba silencio el lugar, el tiempo, como hubo muertos, todos quietos, había un señor que se llamaba Antonio, lo encontramos cerca de aquí con un balazo en la cabeza, pero el que nada debe, nada teme, y lo trajimos con otros dos, cortamos dos palos largos porque llevábamos machetes, y lo trajimos por una ruta que salía por la carretera, había mucha gente muerta sin ropa, ya con tres días. La gente estaba tirada con su maíz, y nos dio miedo y corrimos. Venimos aquí en el pueblo, éramos 6, se nos amontonó la gente y nos preguntó qué vimos, y dijimos que había muchos muertos, y se fueron a verlo para traerlos para enterrarlos en un agujero grande, quizá eran unos 20 muertos, eso fue como en 84.

Hay recuerdos muy presentes que rememoran con tristeza la pérdida de un familiar, por ejemplo, Catalina Francisco¹⁰¹ mencionó ser víctima de la violencia perpetrada por el ejército guatemalteco; estas son sus palabras:

En ese tiempo tenía 20 años, lo más duro fue cuando empezaron a secuestrar a las personas, el 24 de noviembre del 80 secuestraron a mi esposo, fue el ejército que se lo llevó, él lo secuestraron en San Sebastián Coatán, porque él era de San Sebastián Coatán, y yo de aquí de San Miguel Acatán y me quedé sola con mi nena. A partir de esa fecha ya no supimos si le hicieron algo y nunca supimos de él. Nosotros no dijimos nada porque él era profesor, y teníamos que cobrar el poco de dinero y no podíamos denunciar, lo denunciamos hasta el 2 de enero del 81. Como éramos profesores no podíamos apoyar a nadie, porque no podíamos apoyar al ejército porque nos mataba la guerrilla, y no podíamos apoyar a la guerrilla

¹⁰¹ Cuando doña Catalina se enteró que me interesaba saber sobre el conflicto armado, no dudó en ofrecerme su testimonio, me dijo que ella fue víctima de la violencia y que era muy importante relatar lo acontecido con su familia. Conversación en San Miguel Acatán en septiembre de 2016.

porque el ejército nos mataba, estábamos entre la espada y la pared. Ya mis papás apoyaban cuando pasaban los de la guerrilla a cobrar 25 centavos y no sabíamos para qué era ese dinero, tal vez para que sobrevivieran los guerrilleros.¹⁰² Después de que secuestraron a mi esposo, nos encontramos que aquí estaba más fuerte la guerrilla, cuando venía el ejército nos íbamos a dormir en el monte, con mis papás, mis hermanos y yo llevaba mi nena en mi espalda. También debo decir que aquí mataron a 5 mujeres porque le dieron tortillas al ejército y por eso les cortaron la cabeza.¹⁰³

Son numerosos los testimonios de quienes sufrieron en carne propia la violencia hacia algún familiar; en todos los casos constituyó un repudio contra las acciones represivas de los militares. Sin embargo, el siguiente testimonio explica la participación indirecta de un militar que decidió salvaguardar su vida en momentos álgidos del conflicto armado; así lo recuerda Carlos, hijo de un militar:

Fue del 81 al 82, fue la guerra más fuerte, yo tenía como 9 años cuando lo vi, en el primer año que entraron los guerrillas en el 80, y cuando entraron los soldados fue en el 81, hubieron muchísimos muertos en Coya, venían los soldados con un grupo grande, bajaron en un lugar que se llama Rosario, y otro grupo que se llama de la aldea Chimbam, otro grupo de Jacaltenango, y otro grupo venía por otra aldea, y entraron a Coyá, porque decían que todos éramos guerrilla, pero no éramos guerrilla, entraron los soldados a matar gente del pueblo que es inocente, y los inocentes se corrieron por los bombarderos, en el 81 y en el 82 entró un gobierno parece que fue Efraín Gómez Mont, para dar golpe de Estado. Las guerrillas compraban armas, y daban comida y mataban soldados para tranquilidad de esa gente. Mi papá estaba como comisionado militar, estaba entre los soldados, me contaba mucho la historia de ese tiempo, él sabía de todo, era como un soldado. En tiempo de guerrilla estaba en otro lugar, porque si hubiera estado aquí se muere, pero en el 81 estuvo un par de semanas en la casa, después se fue en la frontera, pero el 19 de julio de 1982, toda la gente se fue bastante para México, un grupo en La Gloria, otro en Colorado, y mataron 20 personas que estaban en una finca que se llama el Rosario.

¹⁰² En efecto, según Kobrak (2010: 74), “[...] Los migueleños también daban fuertes cantidades de dinero”. Existían representantes de la guerrilla en las aldeas que recolectaban 25 centavos al mes por cada familia para sufragar los gastos del EGP en el país centroamericano. El apoyo también fue en dar comida y llevar el correo de la guerrilla, así como elaborar bombas donde los campesinos de Chimbán (aldea de San Miguel Acatán) aprendieron a poner clavos, vidrios en botellas para la elaboración de explosivos que el EGP usaba en los enfrentamientos.

¹⁰³ Doña Catalina se refiere al apoyo condicionado hacia el ejército, por lo cual, la guerrilla atacaba a las personas que supuestamente apoyaban al ejército guatemalteco. “Uno de los casos más recordados se trata de un grupo de mujeres de San Miguel Acatán que preparaba la comida de los soldados cuando dormían en el pueblo. En diciembre de 1981 la guerrilla ejecutó a seis de ellas, entre señoras y niñas según testimonios dados a la Comisión de Esclarecimiento Histórico”. (Kobrak, 2003: 76)

En efecto, en los inicios de la década de los ochenta se intensifica la migración, caracterizada como forzada, por el fenómeno de guerra y violencia en Guatemala. La migración forzada, o de desplazamiento, fue uno de los fenómenos más sobresalientes que vivió la frontera sur de México, en especial el estado de Chiapas con los desplazados guatemaltecos identificados como refugiados (Freyermuth y Hernández, 1992; Hernández Castillo et al., 1993; Kauffer, 2000). Para el caso de algunos grupos étnicos como los miguelenses, la migración forzada fue singular, pues con el proceso de refugio en México, se ubicaron mayormente en el municipio de La Trinitaria, Chiapas. Los desplazados miguelenses fueron registrados como uno de los campamentos de refugiados más grande, lo que hoy en día se le conoce como el ejido La Gloria, fundado en 1984. En su mayoría, en el ejido, son provenientes de San Miguel Acatán, aunque también existe una minoría kanjobal del municipio de San Rafael y unas cuantas familias de origen Chuj originarias del municipio de San Mateo, así como una pequeña minoría de familias mestizas originarias también del municipio de San Miguel Acatán (Ruiz, 2003: 15-16). Algunos miguelenses no encontraron las condiciones políticas para su establecimiento legal y su condición de refugiados, por lo que muchos decidieron migrar a Estados Unidos, sin perder comunicación con sus paisanos tanto en el lugar de origen en San Miguel Acatán, Guatemala, como con los habitantes del ejido La Gloria.¹⁰⁴

Haciendo un recuento, muchas voces testimoniales aún se escuchan con los dolorosos recuerdos de las experiencias vividas de los miguelenses. Muchos de ellos todavía no logran entender cómo fue posible que tales personas hubieran hecho acciones como asesinatos, violaciones, masacres, secuestros, desapariciones, entre tantas otras formas de violencia que cometieron las políticas de represión del Estado guatemalteco y, en menor medida, la guerrilla. Pero lo que más les duele a los miguelenses es, cómo entre “hermanos” o “paisanos”¹⁰⁵ tuvieron

¹⁰⁴ Un hecho significativo que marca un hito en la historia de este ejido, a inicios de la década de los noventa, fue cuando los pobladores de La Gloria se dividieron en 2 bandos: aquellos que pretendían seguir apoyando de lejos la guerrilla y el regreso a Guatemala; o la de aquellos que preferían romper toda relación con la guerrilla y solicitar la residencia permanente en México. Sin duda, algunos regresaron a su país (más aún con la política del retorno), mientras que los miguelenses que se quedaron en México no rompieron del todo con su lugar de origen, debido a que muchos indígenas habían dejado parte de su familia en San Miguel Acatán.

¹⁰⁵ Esta expresión la escuché en muchas conversaciones que buscaban una explicación del conflicto armado que los hizo enfrentarse entre guatemaltecos.

que enfrentarse y cómo tuvieron que salir de sus hogares y hasta de su país para salvaguardar la vida.

3.2.- Advenimiento de la Migración internacional

Con base a los datos que ofrecen las conversaciones se realizaron preguntas de tipo censal, con la idea de reconstruir la migración desde la década de los setenta, y así rescatar algunas cifras que ayuden a explicar los motivos de la migración de migueleños a Estados Unidos. Los datos estadísticos como la edad del migrante, rutas, cruce fronterizo, lugar de llegada, empleo y envío de dinero, son parte medular de la investigación.

La literatura sobre grupos étnicos había dejado constancia de las movilidades migratorias étnicas, pero a partir de una migración interna, principalmente en plantaciones de tipo minifundista (Kobrak, 2010). En el caso de los migueleños había una propensión a salir de su comunidad para trabajar en campos agrícolas de otras regiones del país centroamericano. Quizá su importancia cuantitativa no sea mayor, pero sí hubo migrantes con destino a las zonas costeras y plantaciones por pequeñas temporadas. Algunos relatos lo testifican. Don José,¹⁰⁶ de 66 años de edad, narra su experiencia y la de sus amistades cuando fue trabajador agrícola en las plantaciones:

Quando tenía como 19 años, fui a trabajar en la zona bananera. Nos fuimos con algunos compañeros de aquí [de San Miguel Acatán]. No recuerdo bien, pero fue por ahí de 1969 más o menos. En ese tiempo llegaban de varios municipios de Huehuetenango y de otros departamentos, como aquí lo conocemos. Yo fui porque mi papá me llevó porque él ya había trabajado en temporadas.

¹⁰⁶ Conversación en San Miguel Acatán, Huehuetenango, Guatemala, enero de 2014.

En el mismo sentido, Don Tomás,¹⁰⁷ de 72 años de edad describe su experiencia laboral:

Quando trabajé en el corte de café tenía como 25 años, fue por ahí del setenta; en eso años nos juntábamos con los de San Rafael, los de San Juan Ixcoy y nos íbamos al corte de café porque aquí no había trabajo. Mis papás eran muy pobres, aquí en el municipio había mucha pobreza. ¿Qué íbamos hacer con un pedacito de tierra? No alcanzaba y lo que sembrábamos era solo para comer porque no son buenas tierras para sembrar mucho maíz. Si usted viera visto, el municipio no era así como está ahora, era gente muy pobre y por eso algunos tenían que salir de aquí para trabajar en otros lados, así como lo hacen ahora de trabajar en los Estados Unidos.

Otra opinión es la de Don Pedro,¹⁰⁸ de 67 años de edad, su testimonio fue retomando algunos pasajes de los movimientos sociales. Al respecto explica:

En esos años era pura guerrilla, yo tenía como 22 años y era porque la gente no estaba de acuerdo con el gobierno porque mandaba a matar gente. Por eso mucha gente entró en la guerrilla. Algunos familiares entraron con la guerrilla, yo fui a trabajar en otro lado, con el corte de café, y allá [en la zona cafetalera] ya se escuchaba mucho de la guerrilla. Es que la gente estaba muy pobre y no tenía dinero para comprar comida. Solo los ricos tenían dinero para comprar terrenos, casas y nosotros no tuvimos apoyo de nadie, solo de los guerrilleros.

Los primeros flujos migratorios internos de los migueleños tienen una relativa regularidad, con una edad joven entre los entrevistados, pero lo más importante es que atribuyen la relación de su movilidad con la pobreza y falta de tierras cultivables (las condiciones geográficas accidentadas por la serranía de los Cuchumatanes) y las etapas de los movimientos sociales que paralizaban los pueblos económicamente. Estos problemas de pobreza y desempleo, los hizo tener mayor predisposición para migrar a las zonas cafetaleras y bananeras del país centroamericano.

La migración interna de los migueleños deja a la luz la falta de recursos básicos en materia de educación, salud, empleo y apoyo gubernamental. Los testimonios explicaron que en esos

¹⁰⁷ Creo que Don Tomás es uno de los que más recuerda su vida personal, pero también de las experiencias laborales de otros habitantes. Conversación en su local de artesanías en el centro de San Miguel Acatán, septiembre de 2013.

¹⁰⁸ Testimonio obtenido en enero de 2013 en San Miguel Acatán, Huehuetenango, Guatemala.

años (antes y después del surgimiento de la guerrilla) muchas familias no tenían ni para sobrevivir, independientemente de la falta de programas de desarrollo social e infraestructura gubernamental. La precariedad hizo movilizar a algunos migueleños con el fin de tener empleo a nivel interno, pero otros fueron más aventurados al inaugurar la migración internacional, no sólo aquellos que tuvieron una migración transfronteriza entre Guatemala y México, sino también los que llegaron hasta a Estados Unidos.

La historia de San Miguel Acatán comenzaba a marcar la pauta para la contribución de las migraciones internacionales. Para el municipio, los primeros migrantes ocuparon un lugar preponderante en la contribución de sus necesidades más apremiantes en los hogares familiares. Las condiciones históricas de Guatemala tuvieron sus efectos en las comunidades indígenas. Como ya hemos documentado, San Miguel Acatán estuvo atravesado por el surgimiento de la guerrilla, generando movimientos poblacionales a otros países, de migrantes forzados por la guerra, pero previo a estos eventos, se dieron incipientes movilizaciones migratorias laborales internacionales hacia a Estados Unidos. Este proceso de movilidad migratoria, atraída por el mercado de trabajo estadounidense, se dio en la década de los setenta. Al respecto, Doña Catalina Francisco argumenta:

Aquí los primeros que se fueron a los Estados Unidos fue en los setenta, el primero fue Don José, le decíamos chepe, fue el primerito que se fue, antes de la guerrilla se fueron cuatro, ya después de la guerrilla se fueron más. Durante la guerrilla se fueron dos hermanos, se fueron a dejarlos con los coyotes, pero los dejaron a su suerte porque era difícil porque estaba la guerrilla. Ahora están en el Norte de Carolina.

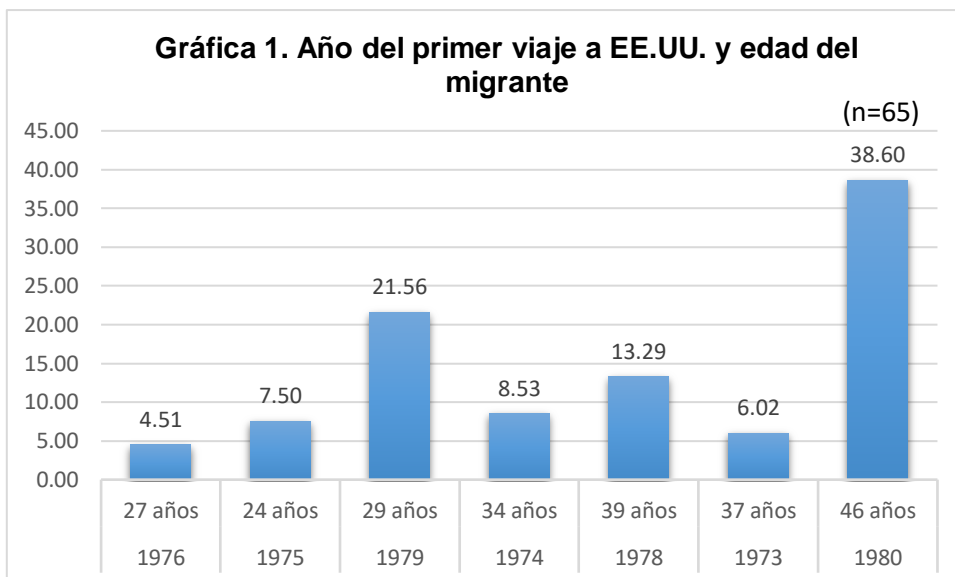
Tras estos hechos de violencia que desataba el conflicto armado, algunos migueleños se movilizaron internacionalmente. Según un exalcalde municipal de San Miguel Acatán: “desde los años setenta un par de migueleños habían comprado un camión al crédito, pero se embarrancaron y como no tenían como pagar la deuda huyeron a los Estados Unidos. De esta forma se abrió el camino para llegar al norte para la gente del pueblo”. (Tejada, 2002: 191)

De acuerdo a Rincón y Rodríguez (2000: 4) y según James Loucky¹⁰⁹, en 1974, un indígena kanjobal, proveniente de San Rafael La Independencia, del departamento de Huehuetenango, fue el primero en arribar a Estados Unidos. Luego el número de migrantes se incrementó con habitantes del municipio vecino de San Miguel Acatán. Estos indígenas sólo habían seguido la tradición de cruzar la frontera entre Guatemala y México para el corte del café. Desde la perspectiva de Loucky, la tradición de cruzar la frontera incitó a una migración hacia California, lo que dio lugar a que un año después dos migueleños viajaran a California para trabajar en las fincas agrícolas y posteriormente dirigirse a la ciudad de Los Ángeles. Después de estos primeros migrantes se sumaron muchos más a la corriente rural, y en pocas temporadas más empezaron a emplearse también en la industria de corte y confección de ropa en la misma ciudad.

Ahora bien, de acuerdo al trabajo de campo¹¹⁰, los testimonios han indicado que algunos migrantes habían realizado su desplazamiento a EE. UU. desde la década de los setenta. Dichos movimientos indicaron que los motivos fueron la pobreza, el desempleo y la adherencia a los grupos guerrilleros. Los primeros migrantes fueron con la intención de encontrar empleo y se tiene un registro anterior de los autores antes citados, argumentando que, coincidentemente, el primer destino de los migueleños en Estados Unidos fue en Los Ángeles, California.

¹⁰⁹ Trabajo realizado en 1995 que lleva por título “Maya Americans: The emergence of a Transnational Community”.

¹¹⁰ De acuerdo al trabajo de investigación realizado entre 2013 y 2014, para tener una muestra estadística recurrí a las 65 conversaciones con migueleños, tanto migrantes “pioneros”, retornados, deportados y familiares. Las preguntas más frecuentes fueron si tenían parientes en algún lugar de Estados Unidos, si se comunicaban habitualmente; además hacían memoria del año del primer viaje, edad, tipo de empleo, cruce fronterizo, etcétera. Asimismo, las preguntas fueron también con qué regularidad mandaban sus contribuciones monetarias; otras preguntas tenían que ver con las relaciones sociales y prescribir los vínculos para saber de sus actividades de ocio, solemnidad, organización social.



Fuente: elaboración propia con base al trabajo de campo en los años 2013 y 2014

La gráfica anterior representa una composición de edades que advierte algunos rasgos de importancia: se observa una migración inicial eminentemente masculina; la edad representa una variación considerable y muestra una estructura de edades no envejecida que podría catalogarse como una edad con responsabilidad de ser jefe de familia. Los indicios revelan que hay incipientes migraciones desde 1973 y, de acuerdo a los testimonios, los primeros desplazamientos migratorios obedecen a las condiciones de pobreza en sus familias nucleares y como consecuencia a las relaciones matrimoniales que recién se habían enlazado y atravesaron problemas de desempleo, falta de tierras cultivables y pobreza entre todos sus familiares. También argumentaron que los problemas de guerra causaron desestabilización entre la economía de comercio y abastecimiento de productos básicos. Por ejemplo, tres de los testimonios informaron que los problemas de violencia y desempleo eran la causa de su salida a otro país y narraron lo siguiente: *Cuando salimos estaba la guerra, entre el ejército contra la guerrilla, en ese tiempo era EGP como lo llamaban y ya se oía que estaban matando gente de aquí. Por eso no había trabajo y se escaseaban los alimentos como maíz y frijol. Por eso tuvimos que salir a buscar trabajo.*

Es de suponer que las particularidades de estos pioneros migrantes estaban atravesando, al igual que la mayoría de los pobladores de San Miguel Acatán, los problemas estructurales de pobreza y desempleo causados por la violencia. Pero fueron los pioneros quienes obtuvieron la información de paisanos de municipios aledaños a San Miguel Acatán, y con experiencia de

trabajo en Estados Unidos, que les hablaban de una vida promisoriosa por la oferta de empleo y de mejores salarios, comunicando que en el “Norte” “había trabajo y se ganaba bien”. Allí está el caso de don Miguel, quien mencionó que fueron “los solomeros”¹¹¹ los que le habían platicado de trabajar en Los Ángeles, California. De modo que el efecto de la comunicación dio a los primeros miguelenses la idea de viajar, principalmente en campos agrícolas de California y Florida. Estos hechos fueron notables si se considera que fueron estos hombres los que estructuraron la migración.

Estos migrantes tuvieron que transitar por México y cruzar dos fronteras internacionales. El siguiente mapa (mapa 4) muestra el recorrido que atravesaron a su llegada a Los Ángeles, California, en la década de los setenta.



Fuente: elaboración propia con base al trabajo de campo en 2013

¹¹¹ Por solomeros se refiere a los habitantes de San Pedro Soloma, municipio del departamento de Huehuetenango. Conversación con don Miguel, de 70 años de edad, en su domicilio ubicado en San Miguel Acatán, Huehuetenango, Guatemala, octubre de 2013.

De acuerdo a los testimonios, fue una migración sin mayores problemas para cruzar la frontera entre Guatemala y México, atravesar todo el territorio mexicano y, por último, cruzar la frontera entre México y Estados Unidos. Don Pedro, al igual que don Miguel José, mencionaron que no era difícil migrar a Estados Unidos: *No había vigilancia en las fronteras, y si había alguna autoridad, no pedían documentos*. Irónicamente, don Pedro recuerda que cuando se encontraban a las autoridades no eran tan “cabrones” y los dejaban pasar. Don Felipe dijo que tal vez los dejaban pasar porque los confundían con indígenas chiapanecos¹¹² o con indígenas de Oaxaca.

Lo cierto es que los pioneros –así como lo narran- tuvieron el valor de salir de su país y llegar hasta la frontera norte. Desde luego, ante la necesidad de la búsqueda de empleo sintieron incertidumbre y temor a ser detenidos por las autoridades mexicanas, o al enfrentar el desconocimiento de un país del que sabían muy poco de la vigilancia y seguridad, aunque les habían advertido del posible trato por ser indígenas centroamericanos.

Sin embargo, consideraron que la idea de migrar fue todo un desafío para tener mejores oportunidades de empleo y mejores salarios y ayudar a la familia a sobrevivir. Algunos pioneros, en su primer viaje, permanecieron entre un año y seis meses. A su regreso trajeron pequeñas contribuciones monetarias para sufragar los gastos del hogar, principalmente en alimentación.

Es interesante el testimonial de aquellos que diseñaron la ruta para cruzar dos fronteras internacionales e internarse como trabajadores agrícolas en California, y también en Indiantown, Florida, pero también es importante recordar los requerimientos asociados a su migración, develada en frases dentro de sus narraciones: “tener el valor de salir y dejar la familia”; “tratar de comunicarse con poco español y darse a entender”; “encontrar trabajo y enviar la ganancia a la familia”. Aunque sean atributos en forma individual, los primeros migueleños en Estados Unidos innovaron –para su época- las movi­lidades migratorias. También tuvieron aspiraciones y actitudes de liderazgo al incidir en las decisiones migratorias de otros migueleños. Al respecto, don José recuerda: *Cuando regresé de Los Ángeles, le dije a mi hermano que fuera conmigo, él no quería ir,*

¹¹² Aguayo (1985) documentaba que algunos centroamericanos se deshacían de su documentación para hacerse pasar por mexicanos y así no tener problemas en la frontera norte y cruzar para Estados Unidos.

pero lo convencí que allá hay trabajo y pagan bien, y la siguiente vez fue conmigo. Ahora mi hermano tiene hasta sus hijos por Texas y Florida.

El retorno de los pioneros fue significativo para socializar con sus familiares y personas cercanas a las familias sobre el cruce de dos fronteras internacionales entre México y Estados Unidos; así como también de los lugares de destino, de empleos y buenos salarios. Así lo mencionó Don Pedro, uno de los pioneros migrantes: *Se fue dando a conocer de poco en poco de cómo era en los Estados [Unidos].*

De lo anterior se deducen dos implicaciones trascendentales: por un lado, la percepción de oportunidades gracias a la importancia crucial de la comunicación como una área de influencia informativa entre paisanos y posteriormente entre miguelenses a partir de la familia; por otro, la persuasión de los jefes de familia fue fundamental a partir de la socialización de la experiencia migratoria, sobre todo del éxito que tuvieron en los primeros viajes en la segunda mitad de la década de los setenta del siglo XX.

Como indican los testimonios, los primeros viajeros constituyen una primera generación de migrantes internacionales que condicionó la ruta, el cruce fronterizo, el destino, con el compromiso de trabajar y enviar contribuciones monetarias a las familias. Este proceso se define, en síntesis, como las formas motivacionales que tuvieron los primeros migrantes y su constitución en fenómeno social a corto plazo: nos referimos a las implicaciones posteriores de miles de migrantes que tomaron como destino los Ángeles, California, y otros estados, por los acontecimientos de beligerancia en la década de los ochenta.

Por lo tanto, cabe la posibilidad de tener un perfil de los primeros migrantes de acuerdo a los testimonios. Primero, se puede decir que fueron migrantes laborales por problemas estructurales de pobreza y desempleo, atraídos por los mercados de trabajo en el exterior y cuya información fue a través de paisanos de municipios vecinos a San Miguel Acatán. Segundo, se encuentra una variación en el incremento de los desplazamientos, con altibajos en algunos años, a través de la información de algunos pioneros, sin embargo, encontramos un incremento y repunte migratorio hasta 1980, cuando los problemas de violencia se habían agudizado en el municipio. Y tercero, se prescribe que estos migrantes, registrados entre 1973 y 1980, constituyen

la primera generación considerada como pionera, que abrió las puertas para nuevos flujos y su consecuente incremento migratorio.

3.3.- El éxodo de los migueleños

A inicios de los ochenta subsistía el conflicto armado y los migueleños estuvieron en un proceso de reorganización social. Por un lado, muchos migueleños estuvieron adheridos a la guerrilla por su simpatía en sus ideales, y otros fueron obligados a formar parte para no ser “cómplices” del ejército guatemalteco. “[...] el caso del pueblo de San Miguel en el departamento de Huehuetenango y como consecuencia el ejército desató en esta zona una campaña de violencia tan brutal que provocó el éxodo de los pobladores [...]” (Rincón, Jonas y Rodríguez, 2000: 4). Tras los hechos históricos de guerra, persecución, asesinato, desplazamiento y refugio, familiares, amistades y paisanos se vieron obligados a abandonar San Miguel Acatán y llegar a los lugares donde encontraron un asentamiento, lejos de la persecución del ejército guatemalteco y la guerrilla. Quienes decidieron salir de San Miguel, llegaron a territorio mexicano y comenzaron un proceso de refugio.

Precisamente en la frontera sur, un hecho que marcó la historia reciente de Guatemala, México y Estados Unidos, fue la migración forzada, a principios de los ochenta, como un hecho singular de emergencia. El desplazamiento hacia territorio mexicano generó no sólo el proceso de refugio, sino también un estilo de vida. En efecto, los desplazados que llegaron a la frontera sur de México fueron por causas políticas, cuando el gobierno guatemalteco persiguió y acusó a los indígenas de ser guerrilleros.

Gran parte de esos refugiados fueron los migueleños, en especial los que se refugiaron en Chiapas. De acuerdo a las investigaciones de Ruiz (2003 y 2007), así como los testimonios de los pobladores del ejido La Gloria, a finales de 1980 salieron de Guatemala dos grupos para internarse al lado mexicano de la frontera México-Guatemala. Más tarde, los migueleños y otros formaron los campamentos de Las Hamacas y El Chupadero. Se estima que fueron entre 5 y 8 mil los refugiados. El primer campamento de Las Hamacas se fundó con gente de diversas aldeas y poblaciones: La Unión, Ojo de Agua, Chacal y Nentón, entre otras. Una vez que atravesaron la frontera o “línea” simbolizada por el río Lagartero, aproximadamente 500 personas

permanecieron en Las Hamacas, donde ayudaban al trabajo agrícola de las tierras de ciertos lugareños de la Colonia Las Delicias para obtener algo de alimento (Ruiz, 2003: 34).

Ante estos contingentes de guatemaltecos, la posición incierta de las autoridades mexicanas, y como un hecho inédito, pero real y abrupto en el tiempo, las autoridades del Instituto Nacional de Migración se dedicaron a la deportación continua.¹¹³ A pesar de las deportaciones, los centroamericanos seguían traspasando la frontera por el temor de ser embestidos por el ejército guatemalteco.

Tras haber combinado experiencias de guerra en su lugar de origen y tras sufrir la primera masacre del ejército guatemalteco el 31 de enero de 1981, cruzar la frontera México-Guatemala fue la única aspiración y posibilidad de seguir con vida. Ante este acto criminal se trasladaron a otro campamento de refugiados llamado El Chupadero, en el que permanecieron un año. Este campamento había acogido dos campamentos más (Las Chiripas y La sombra) y adquirir mayor seguridad, pues la Diócesis de San Cristóbal les daba asistencia con asesorías, tanto en materia espiritual como médica y alimenticia.¹¹⁴

Según los testimonios recogidos por Ruiz, se habían conformado diez grupos con aproximadamente 5 mil personas.¹¹⁵ En el campamento de El Chupadero tuvieron los servicios de una clínica y de una escuela, compartidas con toda la gente. Aun así, estos refugiados resistieron nuevamente una masacre:

El 30 de abril de 1984 los habitantes que provenían de Las Hamacas sufrieron, junto con los demás refugiados de Chupadero, la segunda masacre en manos del ejército guatemalteco dentro de territorio mexicano y en esa ocasión murieron siete personas. Con intención de encontrar mayor seguridad, la gente realizó un nuevo desplazamiento, ahora hacia el

¹¹³ En el campamento de Las Hamacas, las autoridades de migración los corrían durante el día a territorio guatemalteco; y de noche la población volvía a cruzar la frontera por el miedo a ser atacados por el ejército guatemalteco (Ruiz, 2003:34).

¹¹⁴ Para Ruiz, la ayuda de organismos no gubernamentales fue fundamental; tal fue el caso de PROSECO (Promoción de Servicios Comunitarios, AC) que desde El Chupadero atendieron la crisis de salud.

¹¹⁵ “Al principio, el denominado grupo “diez” no se mezcló ni se incorporó a los otros grupos, y quedó como una comunidad aparte, pues el número de familias del grupo “diez” era mayor al número de familias de otros grupos, y además ya contaban con sus propios promotores y maestros” (Ruiz, 2003, 35). En este sentido, la autora afirma que el grupo de los “diez” son los que conforman hoy día el ejido La Gloria.

ejido de Las Delicias, que era una comunidad mexicana, en la que permanecieron alrededor de siete meses. Los que tenían ahí amistades tuvieron con ellos refugio, pero quienes no, montaron un campamento en el campo de fútbol “Las Águilas”. Allí durante 30 días, convivieron y formaron comisiones de educación, salud y cocina, en las que participaban tanto hombres como mujeres (Ruiz, 2003: 36).

Numerosos comentarios y testimonios estructuran imágenes y sentires de los acontecimientos y de las condiciones en las que se encontraban. Un habitante de La Gloria narra las vicisitudes de este peregrinar: *Es triste estar en un lugar que no sea tu casa, no fue como en nuestra aldea o en un día de mercado, no solo la guerrilla nos daba miedo sino también la oscuridad.* Tanto hombres, mujeres, ancianos y niños, estuvieron en revuelta confusión. Don Arturo Marroquín fue uno de los refugiados y también fundador del ejido La Gloria, él reconoció que a pesar de todos los problemas que tuvieron, mucha gente los apoyó desinteresadamente; así lo expresó en su domicilio:

El comité cristiano fue el primero que llegó ayudarnos cuando llegamos al campamento del Chupadero, y luego salimos de ahí y llegamos a Delicias y finalmente llegamos a La Gloria en 1984. También recibimos ayuda de la COMAR cuando llegamos a Delicias, pero COMAR nos estaba obligando a que nos fuéramos a Campeche o Quintana Roo, pero la familia no quiso que nos fuéramos tan lejos, nos organizamos para no ir, y ya el Comité Cristiano nos ayudó y nos avisó secretamente que había un lugar y salimos como a las 6 o 7 de la noche caminando, pero no podíamos caminar mucho porque estaba lloviendo, caminamos sólo 3 o 4 horas, pero al amanecer otra vez a caminar y llegamos como a las 11 o 12 del día a lo que se le conoció como el Campamento *La Gloria*. (Charla con Arturo Diego Marroquín el 20 de octubre de 2005).¹¹⁶

Sin lugar a dudas, los testimonios indican que la principal protección para salvaguardar la vida fue llegar a la frontera en el estado de Chiapas, y tras la persecución por parte de los Kaibiles, que eran las fuerzas especiales del ejército guatemalteco, se internaron más allá de la frontera para tener la tranquilidad y la protección del gobierno mexicano. El papel que jugó la Iglesia católica, a través del Comité Cristiano de Solidaridad, en la reubicación de los refugiados a entidades federativas distantes se hizo visible en el caso de estudio. Frente a la negativa de este grupo de refugiados para trasladarse a Campeche o Quintana Roo, según mandato

¹¹⁶ Sin duda, Don Arturo fue uno de los primeros en abrirnos las puertas de su casa y que tan amablemente nos platicó de sus experiencias vividas tras la guerra en su país de origen. Descanse en paz Don Arturo Marroquín.

gubernamental, el Comité compró el terreno donde actualmente se encuentra La Gloria, aunque como señala Ruiz (2003), el acto fundacional del ejido fue en 1984 con la construcción del pozo de agua que simbólicamente puede interpretarse como el inicio de la comunidad migueleña de La Gloria, en México.



Fuente: elaboración propia

Ahora bien, la historia política de los migueleños en el ejido La Gloria registra una trayectoria en la que se conjugaron intereses contradictorios. En 1990 se discutía si era pertinente apoyar desde lejos a la guerrilla en Guatemala u obtener la residencia total en México. Las posiciones se visibilizaron en la formación de dos grupos: por un lado, estaban Los Representantes Generales, que representaban a la población decidida a romper totalmente con el apoyo hacia la guerrilla en Guatemala; y por el otro, los de La Comisión Permanente, solicitada por la COMAR, que planteaban el retorno a Guatemala.

Estas tensiones propiciadas por un faccionalismo interno, pero que en parte respondía a las tensiones entre la Diócesis de San Cristóbal y las ONG frente el gobierno mexicano, llegó a situaciones que pusieron en entredicho el sentido comunitario del ejido La Gloria. Fue el obispo don Samuel Ruiz García quien logró poner en orden a la comunidad, a pesar de que la ruptura de la comunidad con ACNUR y COMAR se había consumado.

Pese a estas tensiones internas, el ser “refugiados” los convocaba a emprender acciones en defensa de sus derechos colectivos. Por ejemplo, en 1998, los miguelenses se enfrentaron con sus vecinos del ejido Rodolfo Figueroa, pues les estaban invadiendo el territorio ejidal. Al respecto argumenta Ruiz:

Los habitantes del ejido “Rodolfo Figueroa” aludieron a una solicitud de ampliación de su ejido realizada desde 1958, para apropiarse del terreno adquirido por miembros del Comité Cristiano. La Gloria no fue desalojada, pero a cambio tuvo que pagar una cuota de 1500 pesos anuales y aceptar la obligación de trabajar las milpas de los ejidatarios cierta cantidad de tiempo. Esta fue la situación de La Gloria durante tres años – entre 1998 y 2000 - ya que el Comité Cristiano no pudo pelear legalmente en contra de la invasión por la amenaza que les hizo el ejido de denunciarlos públicamente como “terratenientes religiosos”. (2003, 44-45).

Para 2001, tras una ardua negociación con los ejidatarios, el ejido Rodolfo Figueroa decidió vender el terreno con la única solución jurídica de ponerlo a nombre de 22 de los cientos de niños que ya habían nacido en México. Por lo tanto, la extensión territorial del ejido La Gloria quedó de 72 hectáreas destinadas únicamente para uso habitacional. Con estas negociaciones, los miguelenses de La Gloria se dieron a la tarea de gestionar servicios básicos ante las autoridades municipales de La Trinitaria, Chiapas.

De manera paralela, cuando un contingente de miguelenses se refugió en México a principios de la década de los ochenta, otros decidieron refugiarse en Los Ángeles, California. Al respecto, Rincón, Jonas y Rodríguez (2000: 4) apuntan que “Muchos de los que se internaron en territorio mexicano les siguieron los pasos a aquellos otros guatemaltecos que en los setenta habían tomado rumbo hacia los EE. UU.” En este sentido, algunos miguelenses testifican a quienes,

junto a sus familias y posterior a los pioneros migrantes, decidieron viajar en 1982 a Estados Unidos. El caso de don Alfredo¹¹⁷ nos devela lo siguiente:

Quando estaba más fuerte la guerra, salimos muchas familias, unos se quedaron en México en campamentos, otros nos fuimos derecho a Los Ángeles; como ya sabíamos que algunos ya estaban por allá trabajando, creímos en encontrar trabajo con los norteamericanos. Y así fue, nos quedamos allá, en dos o tres años ya había muchas familias, porque no aguantaron quedarse aquí en San Miguel; es que también habían probado estar en México con los refugiados, pero tampoco aguantaron porque no tenían apoyo y por eso mejor se jalaron para los Ángeles.

De acuerdo a las dimensiones de la guerra en San Miguel Acatán, los vínculos sociales se fortalecieron y cobró fuerza la interrelación voluntaria, al grado de fortalecerse más allá de sus fronteras. Así, el refugio de miguelenses en México y Estados Unidos se convertiría en una categoría política de alcance internacional, debido a las condiciones de persecución y asesinato en territorio ajeno, a causa de la violencia en su lugar de origen.

Esta etapa histórica de los miguelenses es relevante por la formación de grupos de ayuda para cubrir la llegada de familias enteras de San Miguel Acatán y comunidades vecinas. Estos grupos de ayuda a los refugiados se solidarizaron para preservar la vida y fortalecer los lazos sociales que les permitió enfrentar con mayores expectativas la contingencia del refugio. Por ello, a partir de la década de los ochenta, se instauraron dos destinos como ejes articuladores: Chiapas, México y Los Ángeles, California, EE.UU. Tras el arribo a Chiapas, como refugiados, fundaron comunidades como fue el caso del ejido La Gloria;¹¹⁸ mientras que otras familias se movilizaban a los Ángeles. Mientras tanto, algunos que inicialmente habían estado en Los Ángeles se desplazaron a San Diego California y otros lugares, en donde tenían familiares. Un ejemplo ilustrativo es la de Don Miguel:¹¹⁹

¹¹⁷ Conversación en el domicilio de Don Alfredo en septiembre de 2013.

¹¹⁸ En el municipio de La Trinitaria existen cuando menos dos comunidades grandes de acatecos, San Francisco y Nueva Libertad, que sin embargo no abordamos en este trabajo, pero que están ligados parental e históricamente con La Gloria.

¹¹⁹ Migrante de 50 años de edad, originario de San Miguel Acatán. Conversación en San Miguel Acatán en septiembre de 2016.

En el 83 fui en el desierto y un mexicano nos llevó y nos dejó perdido, y nos vio la migra, yo les dije que era de México, de Oaxaca, pero nos decían: si eres guatemalteco, te damos asilo, pero nos sacaron, pero un ratito, porque después entré. Yo pensé que era un engaño, y yo no les dije que era guatemalteco, les dije que era oaxaqueño. En otra ocasión fui en 1984 en Arizona, Phoenix, McAllen, Texas. Allí llegábamos, en un lugarcito en una huerta de naranja, ahí llegaba toda la gente, ahí nos guardaban, nos daban comida, ropa, medicina porque llegábamos muy jodidos. En ese tiempo, viajaba desde los 18 años, en ese lugarcito nos ayudaban los padres, el párroco, un día nos daban de comer, ahí llegaban de 300 a 500 personas, en Chandler, Arizona. Ahí no dejaban entrar [agentes o autoridades de] migración porque los párrocos no lo permitían, y ahí hasta jugábamos pelota.

De esta manera, los migueleños que se quedaron en México y los radicados en Estados Unidos se articularon para establecer lazos de ayuda mutua y dar alojamiento a las familias que fueron llegando paulatinamente. Poco a poco empezaron a establecer una articulación de redes por medio de vínculos familiares, amistades y paisanos.

En suma, el éxodo de los migueleños, por su cercanía a la frontera sur de México, permitió que, desde finales de la década de los setenta y ochenta, se estableciera una de las dinámicas más importantes de movilización de guatemaltecos: hacia las poblaciones vecinas próximas a la frontera con México, en calidad de refugiados definitivos o temporales, así como aquellos que continuaron su travesía para residir definitiva o temporalmente en Estados Unidos.

3.4.- La conformación de redes sociales de migrantes

Después de los acuerdos de paz de 1996, Guatemala se constituía como un país expulsor de migrantes internacionales, producto de una serie de cambios en su estructura política con la violencia de Estado que había desatado importantes desplazamientos de guatemaltecos a otros países. En materia económica, el país también enfrentó serias crisis del agro, la caída de los precios del café y el consecuente desempleo que provocó un desajuste estructural en el país centroamericano. Estos cambios reflejan el efecto que tuvo, en mayor y en menor medida, en el fenómeno migratorio del posconflicto y que podríamos caracterizar como un fenómeno de carácter laboral y social.

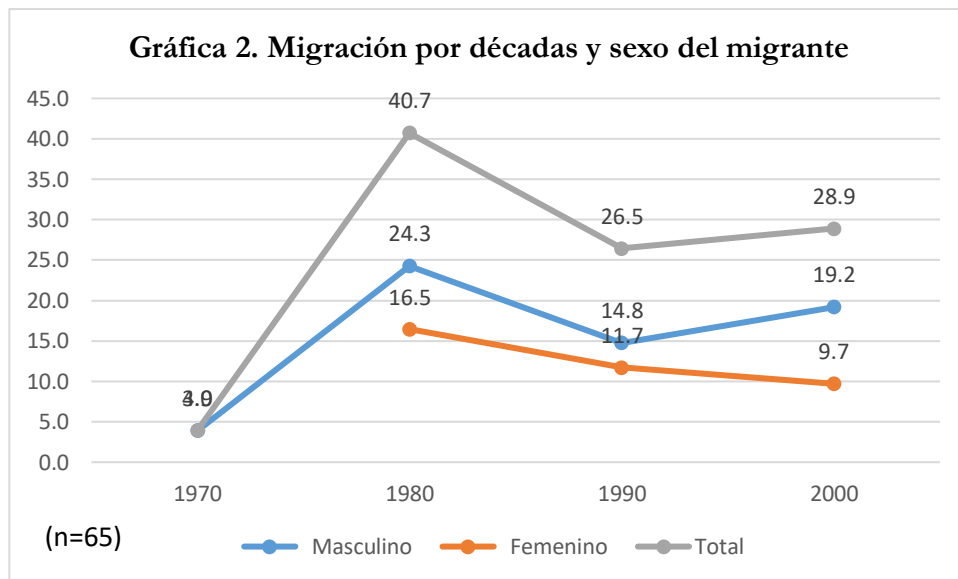
El proceso de refugio, en los inicios de la década de los ochenta, entendida como el éxodo de los migueleños, representó el punto más crítico y marcó una etapa de inflexión que transformó los flujos migratorios entre Guatemala-México-Estados Unidos. Esta articulación se formó a partir de las relaciones familiares, de amistad y paisanaje, al enfocar sus esfuerzos en resguardar la vida y contrarrestar las adversidades del conflicto armado en el lugar de origen. Como ya hemos documentado, la consolidación de la comunidad migueleña en México fue uno de los procesos más significativos en la década de los ochenta. Asimismo, los contingentes que llegaron a Los Ángeles, California, constituyeron una fuente de familias atraídas no sólo por la emergencia del refugio o asilo político, sino que además muchos guatemaltecos fueron seducidos por la oferta laboral en el país norteamericano.

Los hallazgos de investigación referente a la década de los noventa y la del dos mil, los migrantes relacionan sus testimonios con experiencias migratorias que se remontan a la década de los setenta y los ochenta, las cuales marcan un precedente por la emergencia del refugio, pero consideran que es parte del proceso de movilidad estructural migratoria. En estas movilizaciones se puede observar la configuración de los lugares de origen y destino, de los cuales se extiende a partir de un desplazamiento a corta y larga distancia entre Guatemala, México y Estados Unidos.

Al concluir el conflicto armado en Guatemala, algunos que fueron refugiados en Estados Unidos decidieron retornar a su lugar de origen, mientras que otros no abandonaron los campos agrícolas y fábricas textiles de California. Para entonces, los migueleños en Estados Unidos fueron aumentando, tanto por reunificación familiar, como por nacimientos. Este crecimiento en el norte se volvió notorio cuando los familiares resididos en Los Ángeles, no solo informaban del mercado laboral, sino que incitaban a que llegaran familiares que habían sobrevivido y resistido el conflicto armado en San Miguel Acatán. Para finales de los noventa y principios de la década del dos mil, la migración migueleña estaba constituida tanto por hombres como por un paulatino incremento de las mujeres. Al respecto, Don Miguel recuerda:

En ese tiempo entraba uno por Chiapas, por la mesilla o por Tapachula, pero cuando uno trata de ir uno tiene que conseguir acta de nacimiento de México, una vez entré con 7 personas con una sola acta de nacimiento, nos agarraban allá en Sinaloa, y nos preguntaban: ¿de dónde vienen?, -yo decía:

somos de Chiapas. - ¿Traen documentos? - Sí traemos, yo presentaba un acta de nacimiento, y decía que somos del mismo barrio y somos del mismo lugar. Así nos dejaban pasar. Todo mundo llegaba en Tijuana, en Altar Sonora, otros van directo a Tijuana y hasta llegar a Arizona. Así empezó ir la gente, luego se encadenó con llevar a la familia. Ya estaban nuestras mujeres que fueron llevando. Luego no solo en Los Ángeles, también en Florida, Alabama. En Florida estábamos con la pisca de tomate, chile, calabaza y pepino; en Los Ángeles con las máquinas de costura.



Fuente: elaboración propia con base al trabajo de campo en 2013 y 2014.

La gráfica anterior¹²⁰ indica en la línea azul que en la década de los setenta hubo una limitada migración masculina; y que para la década de los ochenta la violencia de Estado y la confrontación con la guerrilla provocó el éxodo con un repunte extraordinario debido al proceso de refugio. Durante la siguiente década se puede considerar que muchos miguelenses retornaron a su lugar de origen. Pero eso no significó que se redujera la migración. Más bien la tendencia de migrar en busca de oportunidades económicas se mantuvo, aunque la composición demográfica de los migrantes para el dos mil tendió a cambiar en relación a los años ochenta, con más hombres y menos mujeres. Se observa dos momentos cruciales: la década de los ochenta cuando

¹²⁰ Para la realización de esta gráfica fue importante agrupar por décadas para tener un contexto de la migración femenina; lo más destacado fue la pregunta, si los hombres habían viajado con esposa o si hubo reunificación familiar, como también si las hermanas o amigas o paisanas viajaron al momento o después del arribo de los hombres en su estancia en Los Ángeles, California.

el desplazamiento es para escapar de la violencia política; y el segundo, de los noventa y dos mil, caracterizados por una migración laboral.

Al respecto Tejada (2000:191) indica que San Miguel Acatán, junto a los municipios de Santa Eulalia, San Pedro Soloma, San Rafael La Independencia, San Sebastián Coatán fueron los de mayor movilidad migratoria a Estados Unidos. En el caso de San Miguel Acatán, señaló que en el 2000 casi el 50 % de su población estaba en Estados Unidos. Y aunque los números relativos de hombres y mujeres habían cambiado, la composición demográfica de la migración todavía incluía a mujeres que se empleaban en los campos agrícolas del cultivo de cebolla, tomate, naranja y otros productos básicos. Incluso algunas mujeres se estaban empleando en fábricas textiles y fábricas de matanza de pollos. Esta información lo confirman los testimonios de los jefes de familia, quienes dijeron que sus esposas fueron trabajadoras en Los Ángeles, California, con empleos estables en los sectores agrícola e industrial (fábricas de ropa), así como trabajos domésticos. Mientras tanto, sus esposos e hijos mayores se empleaban también en campos agrícolas, y otros volteaban la mirada para emplearse en los servicios y la construcción.

En cuanto a su status legal de refugiados, algunos migueleños lograron regularizar su estado migratorio y se dieron a la tarea de reunificarse con la esposa e hijos. Esto les dio la posibilidad de tener una migración pendular para viajar al lugar de origen y poder comprar algunos bienes e inmuebles¹²¹ como terrenos, casas o reconstruir sus casas abandonadas; otros empezaron a poner pequeños negocios como tiendas de abarrotes o de artículos de consumo como ropa y zapatos.

Desde la década de los setenta hasta los noventa, Los Ángeles, California fue el destino con mayor concentración de migueleños, lo cual no significó la pérdida de la comunicación y vinculación con el origen en San Miguel Acatán, Guatemala, y con los migueleños en el ejido La Gloria, Chiapas, México. La mayoría de los migrantes entrevistados dijeron que “nunca se olvidaron de su tierra” y de sus familiares. Los modos de vinculación que tuvieron fueron a través del retorno temporal para visitar a sus familiares en temporadas de invierno y cuando se dieron las condiciones de “tranquilidad” en San Miguel Acatán. Retornaban, por ejemplo, para

¹²¹ “La ida al norte de la gente de San Miguel Acatán favorece por el pago que reciben los trabajadores con relación a lo que pueden ganar en Guatemala. Se calcula que al menos un 10 % ha hecho fortuna y comprado terrenos, construido casas o montado negocio grande. En general, este flujo creciente de remesas de dólares realmente ha comenzado a generar nuevos procesos económicos locales”. (Tejada, 2000: 192)

la fiesta en honor al Santo Patrón San Miguel Arcángel. Otros para no perder de vista el terruño retornaban para recuperar sus tierras de pequeños cultivos de productos básicos como maíz, frijol, y pequeñas hortalizas.¹²² Estas formas de contacto fueron de manera directa con los familiares y sus tierras, mientras que otros fueron a través del envío de dinero a los familiares que se quedaron en San Miguel Acatán. También ha habido una amplia comunicación a través de cartas por correo postal y envío de audio casetes y videos que los migrantes grababan y los enviaban para que escucharan los saludos y la forma de vida que tenían en Estados Unidos.

En la era del posconflicto no solo se dio el proceso de migración laboral, también se dieron los flujos de bienes materiales y simbólicos. Como ya hemos mencionado, el envío de dinero de parte de los migrantes fue una contribución fundamental para la sobrevivencia de muchas familias que habían quedado en San Miguel y La Gloria. Pero también han sido importantes para la comunicación el envío de objetos, de audios, cartas, así como las llamadas telefónicas. Algunos bienes simbólicos como la instauración del Santo Patrón San Miguel Arcángel ha sido de particular importancia al reproducir la festividad en su honor. Esta celebración comenzó a adquirir importancia a nivel social y cultural en México y Estados Unidos. En el caso de este último, tanto en Los Ángeles como en Florida, comenzaron a celebrar dicha festividad (Tejada, 2000: 191).

Para la década de los noventa se fueron registrando otros lugares de destino, relevantes para los migueleños. Por la búsqueda de empleo y las condiciones de diversificación de flujos de migrantes se han construido nuevas redes¹²³ que conectan los grupos históricos de migueleños con nuevas colonias de paisanos y otros indígenas guatemaltecos. Al menos esta fue la información que nos proporcionó las conversaciones con los pioneros migueleños que declararon haber estado en Los Ángeles. Cuentan que, atraídos por mejores salarios y empleos, otros paisanos se habían trasladado a muchos lugares nuevos en Estados Unidos. Esto nos habla del largo proceso de movilidad migratoria desde San Miguel Acatán a lo largo de ya casi cinco

¹²² Considerando que San Miguel Acatán pertenece al departamento de Huehuetenango, “Según el CEDFOG, sólo un 12.2% de la tierra de Huehuetenango resulta adecuada para fines agrícolas. El 63% es de uso forestal y el 24 % es tierra no cultivable.” (Tejada, 2000, 187)

¹²³ Las redes sociales entre los migueleños por medio de organizaciones sociales y actividades colectivas también adquirieron importancia. La información que ofrece Tejada (2000: 191-192) indica que “En Los Ángeles hay organizaciones de gente de San Miguel Acatán como los grupos Akateco, el Ixim y El Economista”.

décadas, pasando por México y llegar a destinos en el país norteamericano. De acuerdo con las búsquedas de seguridad y de nuevas oportunidades económicas durante esas décadas, se han conformado nuevas colonias y entretejido nuevas redes.

Ahora bien, los datos proporcionados por los pioneros de primera generación y los testimonios de una segunda generación, permiten hacer algunas lecturas. Los primeros migrantes dan cuenta de un movimiento incipiente que abrió el camino para que sus familiares y paisanos se vieran atraídos a viajar hacia el Norte; posteriormente, con los acontecimientos de guerra y persecución, se da un proceso de movilidad intensiva con concentraciones mayores en Chiapas y, en menor medida, en Estados Unidos. Lo importante de esta lectura es que emergen redes de solidaridad y apoyo mutuo. La información proporcionada da cuenta del registro de paisanos instalados en Los Ángeles, California; y en la década de los noventa se registran desplazamientos a New York, Texas, Arizona y Florida. No se sabe con precisión la densidad de población migueleña en estos estados de la Unión Americana, pero representan la continuación de un proceso de migración en respuesta al crecimiento poblacional migueleña, y lo cual es reconocible desde las historias narradas por los pioneros de la década de los setenta.

Después de la época de los noventa se consolida una migración con fines más acordes al mercado laboral norteamericano, abriendo nuevos polos dinámicos en el plano económico, social y cultural. Esta migración con fines laborales tiene que ver con la extensión y acumulación que representa una dimensión constitutiva de la sociedad migueleña, que se conformó por la articulación a través del trabajo y las redes sociales.

Después de casi cinco décadas de migración, Guatemala no había superado los problemas estructurales que originaron los procesos de movilidad social posterior a la segunda mitad del siglo XX, y agudizadas en la década de los setenta y ochenta, es decir, después de estos procesos, la migración sigue constituyendo una forma de vida o, por lo menos, una forma de sobrevivencia para muchas familias. Así pues, en las últimas dos décadas (noventa y dos mil) la migración internacional de San Miguel Acatán se ha extendido, diversificado e incrementado.

Capítulo IV.- Los migueleños y sus conexiones internacionales

Introducción

Después del éxodo involuntario de los migueleños, resulta memorable reconocer el establecimiento de los vínculos sociales que ayudaron a mitigar un poco los desplazamientos forzados a tierras mexicanas y estadounidenses, en mayor y en menor medida respectivamente. En efecto, la creciente presencia de migueleños en México en su condición de refugiados y los desplazamientos hacia a Estados Unidos como fuerza de mano de obra, son procesos que han generado una industria de la migración, en donde el empleo de las intermediaciones son parte de la red de movimientos poblacionales.

En la era del posconflicto y en el nuevo milenio, un rasgo distintivo es que los migueleños en Estados Unidos están incursionando en el ámbito laboral como resultado de una serie de conexiones que han sido pilares de la migración. Es decir, la intermediación como un servicio que puede ser clave y cuya actividad se incrementó como producto del crecimiento de un excedente de mano de obra barata de los centroamericanos y de los modelos de seguridad fronteriza implantados en los últimos años.

En el marco de los procesos de desplazamiento poblacional, la intermediación ha sido una constante para las migraciones. La adquisición de experiencia de los migrantes y su transformación como mediadores instauró las bases para que se dieran paulatinos desplazamientos. Y conforme establecieron más vínculos y conexiones al otro lado de las fronteras, aumentaron su capacidad de organizar cruces fronterizos y búsqueda de empleo. Por ello, a la hora de analizar el movimiento migratorio de los migueleños, darán luz para entender la ampliación de las conexiones entre migrantes y otros agentes de intermediación.

4.1.- El papel de los intermediarios¹²⁴ dentro de las redes sociales de migrantes

Desde la década de los ochenta del siglo XX, las cosas empezaron a cambiar en el tránsito de los centroamericanos por México, con destino a Estados Unidos. Se empezaron a endurecer las políticas migratorias mexicanas con la exigencia de más requisitos para el otorgamiento de visas y nuevos controles fronterizos desde la frontera sur. Para los noventa, los dispositivos de seguridad se fueron endureciendo con impedimentos físicos en lugares estratégicos y se implementaron equipos más sofisticados de control fronterizo (Casillas, 2008: 160).

Después del 11 de septiembre de 2001, las políticas de control de la frontera norte se agudizaron, impactando fuertemente hasta la frontera sur entre Chiapas y Guatemala.¹²⁵ En México no se levantaron muros o barreras físicas para el impedimento migratorio, en lugar de eso se privilegió la vigilancia en puntos principales de tránsito. Por estas políticas se dificultaron las movilizaciones migratorias. De tal manera que los migrantes han recurrido a agentes de intermediación con altos costos para el cruce y tránsito por el territorio mexicano. Los agentes de ser individuales, pasaron a ser grupos organizados que tramitan o negocian la protección en complicidad con autoridades para garantizar la efectividad de los servicios (Castillo y Toussaint, 2010: 15-21).

Si bien es cierto que México como país de destino, pero más de tránsito de muchos centroamericanos, las políticas migratorias se conjugaban con el crimen organizado, haciendo más vulnerables a los migrantes. En respuesta, los migrantes, y sobre todo los que tenían los

¹²⁴ Por intermediarios me refiero a los llamados “Coyotes”, como se conocen coloquialmente, en el municipio de San Miguel Acatán, a las personas que trasladan a otras en los cruces fronterizos y el tránsito por México y Estados Unidos.

¹²⁵ Es interesante lo que plantea Thomas (2007: 36-37) al referirse que “Por su carácter fronterizo y porque el tránsito de migrantes por la frontera Tecún Umán-Tapachula está cada vez más controlado, Huehuetenango se ha venido convirtiendo en región de tránsito y trasiego de migrantes que van rumbo al Norte. Debido a que Estados Unidos ha criminalizado la inmigración de trabajadores pobres, poco calificados e indocumentados, ha extendido su frontera sur hasta la frontera México-Guatemala, incidiendo en que los gobiernos de ambos países asuman como política propia la persecución de migrantes. En el caso de Huehuetenango, más que detener a los migrantes – fundamentalmente centroamericanos y nacionales, pero también algunos sudamericanos y asiáticos– lo que se ha desarrollado son redes de servicios como los coyotes, hoteles, comedores y transportes, así como corrupción de autoridades y servidores públicos, como la policía, por ejemplo”.

recursos para contratar intermediarios, cambiaron sus estrategias y buscaron otras vías alternas para cruzar las fronteras y evadir puestos y retenes de control fronterizo. Al respecto, Casillas (2008: 161) explica:

La creatividad de los migrantes y las redes sociales involucradas en los espacios de origen, tránsito y destino, no radicó, ni radica, de manera exclusiva en el señalamiento de un destino, por impreciso que éste sea en el Norte de América («voy a California», sin saber en qué localidad californiana se encuentra su familiar o contacto), sino también en las formas específicas para migrar y en las adecuaciones que sobre la marcha hay que hacer a efecto de lograr la meta pretendida. Migrar de manera indocumentada es un desafío constante a la creatividad, propia de quienes hacen de ella un recurso diario de existencia. Una expresión de esa creatividad es la diversidad de rutas y la manera como éstas son utilizadas incluso en un mismo día por un grupo de migrantes diferente.

Los fuertes riesgos a que se han enfrentado los migrantes varían mucho de acuerdo a las condiciones económicas, políticas y sociales de cada región y del momento histórico. Los desplazamientos pueden ser por condiciones de pobreza, violencia, desempleo, de los cuales, los migrantes consideran la posibilidad de obtener un empleo y mejorar las condiciones de vida como trabajadores en Estados Unidos, en donde según Marie Price,¹²⁶ hay más de un millón de guatemaltecos, distribuidos en Los Ángeles, Nueva York, Washington, Miami y Chicago, teniendo al departamento de Huehuetenango como el mayor expulsor de migrantes. La gran mayoría de los migrantes enfrentan adversidades debido a su condición irregular, ya que para el tránsito y cruce fronterizo han recurrido a los intermediarios “coyotes”¹²⁷ para los traslados.

¹²⁶ <https://www.prensalibre.com/guatemala/migrantes/los-unicos-que-estan-ganando-son-los-coyotes>
Consultado en diciembre de 2017.

¹²⁷Según la UNICEF (2011: 15) “El viaje con coyote es, sin duda, el más caro. Cuatro de cada diez emigrantes que eligen esta manera (42.7 %) pagaron más de cinco mil dólares por el viaje en 2010. Para el año 2007, el 83.7 % de los emigrantes viajó de esta manera, pagando más de cuatro mil dólares (68.3 %). Ello evidencia que esta forma de viajar se ha encarecido considerablemente, motivo por el cual los emigrantes buscan otras vías para llegar a Estados Unidos. Se trata de un viaje que dura, en promedio, dos o tres semanas, pero que no está ni exento de riesgos ni asegura una travesía exitosa. Nuevamente, según lo publicado por Prensa Libre, el 55.0 % de los secuestros registrados en México se produce en el sur de ese país, es decir, cerca de Guatemala, lo que da una idea aproximada de las amenazas de la emigración para las personas que deciden emprender este viaje”.

En el caso de las serranías de los Cuchumatanes del departamento de Huehuetenango,¹²⁸ desde mucho tiempo ha existido la intermediación. Tanto los de Gracias a Dios, los de Nentón y los de San Miguel Acatán, han tenido la reputación de ser “coyotes” (Chavarochette, 2006: 7). Ahora la actividad de los intermediarios, según información confidencial, ha crecido en otros municipios como Soloma y Santa Eulalia.

Para el caso de la población migrante oriunda de San Miguel Acatán, la migración internacional hacia a Estados Unidos requirió de recursos humanos y monetarios, pero sobre todo fue decisiva la información socializada por los primeros migrantes a sus familias para el rápido crecimiento del número de migrantes. De esta manera se conformaron familias con antecedentes migratorios y una intermediación con añeja tradición. De acuerdo a las entrevistas obtenidas durante el trabajo de campo, a finales de los setenta y la década de los ochenta, el cruce fronterizo entre Guatemala y México, y después el tránsito por todo el territorio mexicano, eran sin mayores dificultades. Don Andrés Miguel,¹²⁹ pionero de la migración y la intermediación, mencionó que cuando los migueleños viajaban hacia el norte los agentes de migración “no revisaban ni pedían papeles durante el trayecto.”

En San Miguel Acatán, los testimonios indican que los migrantes pioneros, luego de conocer rutas, cruces fronterizos, lugares de destino e información sobre empleo, también se iniciaron como intermediarios y su labor es recordada. Por ejemplo, una tarde del mes de enero de 2013, conversé con un intermediario al que le llamaremos Miguel Daniel,¹³⁰ quien de viva voz

¹²⁸ Según Megan Thomas (2007: 29) “El paso fronterizo de Gracias a Dios, entre Nentón y México, al parecer favorece más el tránsito de centroamericanos, sudamericanos y migrantes de otras nacionalidades, que van rumbo al Norte. En Camojaito, aldea de La Democracia, ubicada en el cruce hacia Nentón desde la carretera Panamericana, han florecido hoteles y comedores que sirven tanto a los migrantes que viajan por cuenta propia como a los que son conducidos por coyotes que contratan los servicios como parte de sus paquetes a los clientes. Lo mismo sucede en el paso fronterizo de Gracias a Dios, Nentón, al igual que en La Mesilla. En la ciudad de Huehuetenango se habla comúnmente de coyotes que ofrecen entre Q1,000 y Q1,500 a quienes les lleven migrantes que contraten sus servicios. Se estima que actualmente el costo de ser trasladado de Huehuetenango a EE.UU. ronda los Q30,000. Adicionalmente, en muchos municipios se maneja como lugar común que el alcalde es coyote o bien que colabora con ellos, lo cual en la lógica popular obedece a que desde la municipalidad se puede documentar a personas ajenas al municipio, lo cual resulta útil para transitar en zonas fronterizas de México, o bien para que centro y sudamericanos sean devueltos a Guatemala en caso de ser capturados en el extranjero y no a sus países de origen”.

¹²⁹ Conversación en enero de 2013 en San Miguel Acatán, Huehuetenango.

¹³⁰ Por razones de confiabilidad omitimos su verdadero nombre. Este intermediario cuenta con algunos negocios gracias al traslado de migrantes y mencionó que ya está cansando y pronto desistirá de su labor. Entrevista con un migrante pionero en el invierno de 2013 en San Miguel Acatán, Huehuetenango, Guatemala.

me había mencionado que ha sido uno de los primeros en dedicarse a “llevar gente a los Estados Unidos”. Se trata de una persona con edad de 68 años quien, al observar su persona, lo caracterizaba la seriedad con la que platicaba, su aspecto era imperturbable porque creía que actuaba con benevolencia por dedicarse a la intermediación, pues su labor ha sido “ayudar a la gente a salir para trabajar y ganar dólares”; tanto lo recalca como si fuera siempre su cometido. Durante algunas preguntas sobre su actividad, suscitó en él el deseo de dejar en claro que su trabajo era porque no había empleo en su municipio, debido a que la agricultura era cada vez más precaria y porque ya llevaba muchos años como migrante y sólo de esa manera sacó adelante su familia, pero que también ha llevado al norte a gente de su “municipio y de otros lugares”. Miguel Daniel dijo también que las circunstancias que ocurrieron “en tiempos de la guerra” hicieron que perdiera sus tierras y abandonara su hogar por la persecución del ejército. Fue uno de los que se escondió en las montañas y llegó a México. A finales de los ochenta retornó a San Miguel Acatán, pero no encontró las condiciones para trabajar y decidió ir a Estados Unidos. Posteriormente comenzó su labor como intermediario, aquí un poco de la elocuencia con que trata su actividad:

Regresé a San Miguel porque llevé después a mis hijos a Los Ángeles. Después empecé a llevar a otros porque vi que estaban con mucha pobreza y les dije que allá [en Estados Unidos] se gana muchos dólares. Ellos me dijeron que no podían pagarme y les dije que consiguieran algo solo para el viaje y ya después con el trabajo podían pagarme. Ayude a varios en mi comunidad porque si uno ve en esos años [década de los ochenta], no había trabajo, todavía se escuchaba que el ejército mataba gente y la gente todavía tenía miedo de salir a buscar trabajo en otros lados.

Durante mis estancias en San Miguel Acatán no había conversado con alguien como Miguel Daniel que tenía plena seguridad y que trató de demostrarme lo más humanamente su actividad. Insistió en que dedicarse a la intermediación fue por cierta vocación de llevar su gente a Estados Unidos, pero como recalcó: “todo tiene un costo”. Por ello, después de unos años comenzó a cobrar por sus servicios de trasladar gente a la Unión Americana.

A pesar de las bondades de la labor de los intermediarios como sujetos de conocimiento y experiencia para transportar personas, hay opiniones encontradas en esta actividad, como en algunos casos que relata Don Rubén, otro pionero en la migración y la intermediación:¹³¹

Hay coyotes buenos, hay también algunos que abusan. Cuando llevan las muchachas comienzan sus mañas, pero también hay decentes; por eso dice la gente que, si trabaja mal, salen las cosas mal. En aquel entonces [se refiere a la década de los ochenta] llevaban gente por cantidad, 60, 70 hasta 80 personas, y las 80 llegaban a los Estados Unidos. La otra vez me contaban de [un coyote] que cuando llevaban las muchachas y llevaban falda y el coyote era muy abusivo y se aprovechaban. Algunos esposos que estaban allá [en Estados Unidos] decían confiadamente: sabes que, trae mi esposa y por cuánto lo traes y cuándo vienes, y te envió el dinero, y era el trato ligero y decía el coyote ta bueno, pero en el camino abusaban. No esperaban mucho tiempo, solo a la salida y ya. Por eso muchos coyotes hacen bien su trabajo y hacen muy bien sus viajes y ganaron mucho dinero y se hacen grandes.

La opinión de Don Rubén refiere a los pocos coyotes que han tenido mala reputación y no han sido bien vistos por los propios miguelenses, y por otro lado están los que no lograron capitalizarse económicamente y derrocharon el dinero que habían ganado. Así lo recuerda Don Rubén:

La otra vez me dijo un coyote -vos Rubén, ganaste mucho dinero cuando te fuiste a los Estados Unidos-, le dije, no mucho, pero con algo me defiendo. -En cambio yo llevé mucha gente por miles, cuando me pagaban me dejaban hasta por costaladas, y los que iban ya tenían amarrados los billetes con liga. Nadie se escapaba sin pagar porque tenía un costal y ahí ponían el dinero. Pero ¿cómo fui tan burro que no hice una casa tan chula, y te acordás que gané mucho dinero? y veo que vos Rubén tenés buena casa. -Le dije, hice buena casa porque pensé bien. No era para mucho tiempo de tener mucho dinero porque el dinero lo puedes tener hoy y al otro mes ya no lo tienes. Yo lo vi se metió en el vicio y tenía sus amigos y gastaba su dinero, pero su pobre esposa ahí quedó. Tiene su casita, pero me acuerdo que lo vi que manejó costales de dinero. Ahorita dicen que ya no llevan muchos [migrantes], llevan como 20 o depende, a veces llevan más.

¹³¹ Cuenta Don Rubén que fue pionero en la migración, pero también se dedicó a llevar gente en algún momento de su vida. Conversación en San Miguel Acatán, septiembre de 2016.

Pese a la mala reputación de algunos coyotes, en general es de importancia destacar que muchos migueleños ven con buenos ojos la labor de los coyotes. Por ejemplo, Chepe Marcos expresa lo siguiente:

Hablar de una persona que como le dicen coyote, tiene doble sentido, porque si nos vamos a ver en el lado bueno es un apoyo en la familia, pero ya en las leyes de Guatemala los están buscando porque en estos días ya cambiaron las intenciones porque hay muchos secuestros, extorsiones y a raíz de estas situaciones se mezclan, pero en nuestra situación no hay muchos, pero donde hay muchos se dice que están en Soloma y otros lados, pero, ¿quiénes son? ¿Y dónde están? No sabría decirle, porque no hay información oficial, pero se oye mucho que hay gente que se dedica para apoyar, pero me reservo expresar más.

Al respecto Don José rememora el proceso migratorio de los migueleños en momentos de la historia reciente cuando la intermediación comenzaba a jugar un papel importante:

Se acostumbraron las familias porque el dólar valía más que el quetzal, era una oportunidad, estamos hablando del 95 hasta el 2005 más o menos, fueron fuertes las remesas que mandaban. En ese tiempo todas las familias tenían su hijo, su primo, su yerno, o algún familiar allá [en Estados Unidos]. En ese tiempo manejaban dinero, cuando iban al mercado de aquí no preguntaban el precio de algo, ya no negociaban y pagaban lo que pedía la gente; si valía algo en 500 quetzales lo pagaban. En ese tiempo Estados Unidos estaba en su potencia económica mundial, pero después del 11 de septiembre con los ataques terroristas y cambio de gobierno, bajó Estados Unidos, quizá porque cerraron las fábricas o cambiaron de estrategia, de ahí los paisanos algunos se quedaron sin trabajo, cada quien luchó por su vida, ya no mandaban mucho dinero; pero fue un lapso de 8 o 10 años cuando estuvo mejor la economía, la remesa cambió también la situación de San Miguel Acatán. Ahorita ya ha mejorado de acuerdo a los que nos dicen que están en los Estados Unidos.

Según algunos testimonios, “desgraciadamente [los migueleños] tuvieron que escapar de controles fronterizos y los movieron hacia otros destinos”.¹³² En este sentido, los migueleños no han estado ajenos a estas restricciones, y en respuesta también ellos han tomado ciertas medidas. Una de ellas fue el establecimiento de las redes sociales, que tras la formación de grupos guerrilleros y la violencia del Estado guatemalteco como un parteaguas de la vida cotidiana de los setenta, en la década de los ochenta y noventa la progresiva formación de ayuda y apoyo

¹³² Conversación con una de las autoridades de San Miguel en enero de 2014, por razones de confidencialidad omitimos su nombre.

mutuo fueron imprescindibles en los procesos de constitución migratoria de los miguelenses. No obstante, de acuerdo a algunos testimonios, la penetración de otros sujetos de intermediación en las redes sociales formalizó nuevas relaciones de negociación, sobre todo frente a las exigencias de cuota de los intermediarios para realizar los viajes hacia la frontera México-EE.UU., especialmente a Tijuana. Los testimonios apuntaron que a partir de finales de la década de los noventa, organizaciones de pandillas o del narcotráfico también impusieron cuotas para el cruce fronterizo, de esta manera el migrante que contaba con recursos económicos podía pagar el derecho de cruzar y así podía continuar su camino hasta el destino final.

Ahora bien, para el año 2016 podríamos encontrar similitudes y diferencias entre los intermediarios coyotes con los de antaño: en el caso de los pioneros, en sus viajes a Estados Unidos, aprovechaban a llevar a otros parientes y amistades cercanas hasta llegar a la frontera norte principalmente en Tijuana, Baja California como uno de los cruces fronterizos de mayor tradición. Según los testimonios, algunos intermediarios *se atrevían a llevar la gente hasta al destino como en Los Ángeles [California], o San Diego [California]*.

La información recabada indica que desde la salida en San Miguel Acatán, comienza el negocio irregular con el oficio de los intermediarios en la triada: Origen-transito-destino, es decir, el cruce fronterizo entre Guatemala y México, luego el tránsito por todo el territorio mexicano y finalmente el cruce en la frontera norte entre México y Estados Unidos. El transporte muchas veces ha sido irregular debido a que las líneas o pequeñas empresas de autotransporte de pasaje no están registradas en la Secretaría de Comunicaciones y Transportes. Por tierra, por lo menos durante los años de la investigación hasta el 2016, el recorrido constaba de dos o tres días dependiendo de la hostilidad o la flexibilidad de las autoridades migratorias, municipales, estatales o federales.

Así, los intermediarios estaban insertos en la migración miguelense por medio de una cadena para el traslado, cruces fronterizos y destino, es decir, desde el lugar de origen se entreteje la movilidad humana con la formalidad en cuanto a la negociación de los precios sobre el traslado y la informalidad para cruces fronterizos, y tránsito por México. Cabe aclarar que el trabajo de investigación solo retoma a los intermediarios oriundos miguelenses, sin dejar de mencionar que

éstos están relacionados con migueleños del Ejido La Gloria, y otros intermediarios de otras entidades tanto de Guatemala como de México.

Por ejemplo, de acuerdo a la articulación entre intermediarios guatemaltecos y chiapanecos, en algún punto intermedio del tránsito por Chiapas, cabe la probabilidad que se encomiende a un indígena de los Altos de Chiapas para el traslado. Tal fue el caso de un migueleño que por primera vez llegó hasta el municipio de San Juan Chamula¹³³ Chiapas, donde le consiguieron un acta de nacimiento para cruzar todo el territorio mexicano hasta llegar a la frontera norte para luego cruzar y llegar a Los Ángeles, California.

Al respecto, un “coyote”,¹³⁴ retirado de su actividad mencionó lo siguiente:

Conozco los de Chamula, en 1996 yo pasé como 5 veces y pasé con la gente, y ahí aprendí algo de los chamulas. En ese tiempo iban 15 camionadas con pura gente de Guatemala, puro migrante, casi puro migueleño y les ponían su ropa de San Juan Chamula y cada año lo hacen en diciembre, y así aprovechan los guatemaltecos. Y en la ciudad de México hacen la fiesta el 12 de diciembre y ahí los llevan hombres, mujeres y niños cada año. Gracias a Dios así pasan los migueleños de la gente de San Miguel desde el año ochenta hasta hoy en día, así pasan los migrantes para los Estados Unidos. Incluso Don Rubén ex migrante, dijo lo siguiente: Conozco Chamula. Ahí aprendí el himno nacional mexicano por si me preguntaban las autoridades.

La articulación entre intermediarios “coyotes” es fundamental para el éxito de los traslados a la frontera norte y el destino. La transnacionalización de la intermediación se hace patente mediante la triada Guatemala-México-Estados Unidos, por lo que es necesario verlo como un conjunto complejo. No obstante, el trabajo de investigación ofrece algunos elementos como parte de la estructura de una red densa. Por ejemplo, un “coyote” explica parte de la articulación entre intermediarios:

Ahí están varios coyotes en La Gloria, y nos conectamos y conocemos. No puedo mencionar sus nombres de La Gloria. También conocemos de Comitán, de Chicomuselo, de ahí cerca de San Cristóbal que es comunidad

¹³³ Según el migrante, que le denominaremos Mario, dijo que cuando llegó a Chamula, se parecía a San Miguel Acatán, tanto en la fisonomía del pueblo como en sus habitantes, nada más que en sus atuendos y en su lengua materna eran muy diferentes. Conversación en San Miguel Acatán en enero de 2014.

¹³⁴ Por petición del “coyote” omitimos su nombre. Conversación en San Miguel Acatán en septiembre de 2016.

indígena; [también del estado] de Oaxaca, hasta Estado de México encontramos otros, de ahí hasta Tijuana o Altar, Sonora, ahí hay mucho coyote para pasar al otro lado.

En efecto, durante el trabajo de campo en el ejido La Gloria se mencionó de la actividad de los “coyotes” y coinciden en conocer a los coyotes de San Miguel Acatán. El nexo entre migueleños de origen y naturalizados en México ha sido de importancia. Al respecto un coyote al que le llamaremos Alberto¹³⁵ explicó:

Conocemos los de San Miguel, hemos llevado gente de allá, también de San Rafael, Gracias a Dios, de Nentón; también gente de Jacaltenango. Los llevamos hasta la frontera norte. Pero también los llevamos puesto el destino, quiere decir que los llevamos hasta los Estados Unidos, ya allá los llega a recoger el familiar para llevarlos a su casa. Hay quienes que los llevan puesto el destino que hasta los llevan hasta su casa. Como conocen bien nuestra forma de hablar, nos comunicamos en nuestro idioma y ya saben ellos.

El fenómeno de la intermediación seguirá permeando como una economía informal y como una de las actividades más lucrativas que ponen en riesgo la integridad física en el tránsito por territorio mexicano y los cruces fronterizos. Esto hace que se den sofisticados vínculos entre redes sociales de migrantes, redes de intermediación civil o de carácter organizado, autoridades en las distintas corporaciones como municipales, estatales y federales, que tienen que ver con el tráfico de personas. Por ello,

[...] el carácter predominantemente clandestino de las transacciones económicas en este mercado de trabajo, la magnitud de su flujo, el fuerte control policiaco de la frontera de Estados Unidos con México, los largos y complicados recorridos que significan la movilidad hacia el país vecino, y los contextos culturales, sociales y legales ampliamente diferenciados entre ambos países, confieren una importancia inusual a tipos de arreglos sociales como son las redes de coyotes, polleros, subcontratistas, falsificadores de documentos y corporaciones policiacas corruptas. (Zenteno, 2000, 235)

Por otro lado, los cruces fronterizos en el norte de México son de mucha importancia para evadir la patrulla fronteriza. El control se había agudizado durante los años de 2001 a 2010 bajo las administraciones de George W. Bush y Barak Obama, cuando los migrantes mencionaron

¹³⁵ Conversación con un “coyote” en el ejido La Gloria, Municipio de La Trinitaria, Chiapas. septiembre de 2015.

que llegaban hasta Altar, Sonora o San Luis Rio Colorado, Tijuana, luego atravesaban el desierto y entraban por Tucson y Phoenix, Arizona, como posibles rutas transitadas por los migueleños; ya para el último periodo de Obama y el inicio de la presidencia de Donald Trump, los migueleños mencionaron otras rutas como Matamoros o Nuevo Laredo, Tamaulipas, para cruzar y llegar hasta Houston. Es posible que existan más rutas, pero en los testimonios se reservaron darlas a conocer.

Los intermediarios “coyotes” cuya actividad es el traslado de personas, absorben una ganancia dependiendo del número de migrantes con destino a Estados Unidos. Se tienen testimonios que desde finales de la década de los setenta la figura del “coyote” ha tenido un papel de suma importancia para la migración migueleña, ya que han contado con recursos tanto en conocimiento de rutas, costo de transporte y de agentes aduanales y otros intermediarios en el tránsito por el territorio mexicano y el cruce en las fronteras de Guatemala-México y México-EE. UU., pero también en recursos económicos para sufragar gastos y sobornar agentes aduanales y transitar, prácticamente, sin dificultades para llegar al destino.

En el año 2016 platicué con algunos intermediarios coyotes que describieron algunas opciones de acuerdo al monto o negociación y articulación entre intermediarios, como, por ejemplo, algunos migrantes prefieren el transporte con líneas de autobuses directos hasta Tijuana; y otros intermediarios decían que de acuerdo a las posibilidades ofrecían sus servicios con algunas rutas con puntos intermedios para reencontrar otros “coyotes” para su traslado. Un ejemplo sería el caso de un intermediario quien dijo llevar a sus paisanos por la frontera entre la Mesilla hasta Comitán, y de allí hasta Tuxtla Gutiérrez. Luego los llevaba a una escala intermedia en el estado de Michoacán, donde los entregaba a otro intermediario para llevarlos hasta Tijuana. Otra ruta de salida ha sido desde San Miguel Acatán, pasando el municipio de Nentón y llegar a la aldea de Gracias a Dios para llegar al control fronterizo de Carmen Xhan. Luego la llegada a Comitán y de allí hasta el estado de Michoacán, donde aparentemente son contratados como jornaleros en un ingenio azucarero, para luego llevarlos hasta el norte del país.

De manera más o menos específica, la información proporcionada por un “coyote” sobre una de las rutas más importantes de tránsito por el territorio mexicano, ha sido el siguiente: *Salimos de aquí para la Mesilla, luego para Comitán hasta llegar a Pujilic, hasta llegar a Tuxtla, después para*

el camino que lleva a Tonalá y ya luego se va uno para Salina Cruz, Oaxaca, Cuernavaca, Toluca, Guadalajara y Sinaloa, de ahí hasta Altar Sonora, y de ahí para Tucson. Yo tenía el conecte [que] está en Arizona.

Conversando con otros intermediarios, la poca información sobre los traslados de personas en la década de los noventa fue la siguiente: *Ir por México era prácticamente fácil trasladarse hasta la frontera y llegar sin problemas hasta Tijuana, Baja California o Altar, Sonora.*

En los últimos años, los migueliños transitan por la ruta de Occidente; según la información obtenida de testimonios, tanto de migrantes como de intermediarios “coyotes”, explican que casi siempre han utilizado la misma ruta desde hace cuatro décadas, desde que los pioneros habían diseñado la ruta que los llevaría hasta la frontera norte. En el tránsito, para llegar hasta la frontera, se habla de implicaciones de corrupción mediante negociaciones entre los intermediarios y las autoridades. Al respecto dijo un “coyote”:¹³⁶

El camino es el mismo, porque hay que tener conecte y esos conectes están conectados con la autoridad, muchas gentes van directo en 3 o 4 días y ya están en la frontera norte, y cuando está migración, se hablan entre ellos y ellos ya saben cuántos van en ese bus y ya solo les dan su dinero, y cuando ponen retén es un poco difícil, pero con dinero se paga.

El medio de transporte es a través de combis y autobús. Algunos intermediarios “coyotes” utilizan sus recursos económicos para sobornar a las autoridades de migración y les permita el tránsito para llegar a la frontera norte. Dichos recursos económicos que provee el “coyote” está contemplado de acuerdo al presupuesto y número de migrantes.

Con el paso de los años, los intermediarios se fueron especializando y sólo se daban a la tarea de llevar a los migrantes hasta la frontera norte, y para el cruce fronterizo a EE. UU., se encargaban otros intermediarios, puesto que la vigilancia comenzó a tener mayor presencia en la franja fronteriza. Según información confidencial, aún existe uno de esos pioneros que se dedica al traslado de personas, no sólo del municipio, también de otros municipios y hasta de otras nacionalidades centroamericanas y sudamericanas.

¹³⁶ Por razones de confidencialidad omitimos su nombre. Testimonio recabado en septiembre de 2016 en San Miguel Acatán, Huehuetenango, Guatemala.

Por lo tanto, los intermediarios utilizaron algunas estrategias de articulación, cuyos efectos también generaron articulación social por parte de los migrantes. De esta manera, la intermediación desde el lugar de origen sigue preparando el terreno y el camino para que los migueleños continúen con sus desplazamientos hacia Estados Unidos.



Fuente: elaboración propia con base al trabajo de campo en 2013

Durante la conversación que tuve con Miguel Daniel, citada más arriba, sucedió algo inesperado. Esa misma tarde cuando platicaba con él, repentinamente recibió una llamada de su teléfono celular y me pidió que esperara porque contestaría la llamada. Yo no podía saber de lo que estaba hablando, pues conversaban en “acateco” y sólo logré percibir algo de su conversación a través de algunos gestos y a la manera ostensible de indicar ciertos puntos

geográficos con la mano izquierda. Al término de su conversación telefónica, me dijo: *Es una persona que quiere que lo lleve, pero le dije que tenemos que platicar para que le diga el día y la hora de salida.*

Este hecho fue sorprendentemente valioso, no solo por la oportunidad que me brindaba tener de viva voz una posible negociación entre un nuevo migrante y el “coyote”, sino también empecé a analizar un territorio desconocido, donde siempre se ha especulado y muy poco se sabe a ciencia cierta (sobre todo en mi caso) de la verdadera labor del intermediario. Después retomamos la conversación e hizo algunos comentarios acerca de la necesidad de la labor de los intermediarios. En este sentido, él coincidió conmigo que hoy día los “coyotes” se han incrementado y se han articulado con otros para los desplazamientos; al respecto mencionó parte del trabajo del coyote:

Tenemos que pagar a las autoridades y algunos ya saben y les damos su paguita, pero cuando sabemos que la situación está difícil, los llevamos por otras rutas. También les conseguimos actas de nacimiento y credenciales para votar; para que vayan seguros, también conseguimos alguna camionetita o le pagamos a los transportistas de las líneas. Bueno, ellos ya saben.

Hay otros intermediarios que prefieren evitar los puestos de revisión y controles migratorios que hacen “rodear”¹³⁷ las aduanas y la falsificación de documentos; incluso los migrantes son advertidos que deberán ir dispuestos al desembolso de cuotas económicas para las extorsiones de las autoridades migratorias y de otra índole.

De acuerdo a la escasa información sobre los intermediarios, la articulación entre el migrante, el intermediario o intermediarios, y el lugar de destino, son una estructura compleja. En los inicios, la migración migueléña fue estacional y pendular y los jefes de familia recurrieron a guías para el cruce fronterizo y para laborar en la agricultura. Los riesgos no fueron altos como tampoco fueron los costos.

¹³⁷ Rodear significa evadir los puestos de control migratorio y fronterizo pasando a los migrantes por una vía que sólo el coyote conoce y evitar ser vistos por autoridades.

4.2.- El cruce fronterizo y el papel de los intermediarios

Los intermediarios de la actual generación están insertos en movimientos asociativos, ya que se encuentran articulados en redes más amplias. Durante la era del posconflicto, en los vínculos establecidos entre redes familiares, también se vincularon otras personalidades como los “coyotes”, formando parte de las relaciones interpersonales que conectan los lugares de origen con los de destino. Los “coyotes” proporcionan, a los nuevos migrantes, información que condiciona las decisiones para migrar, con la necesidad de usar estrategias para conectar, desafiar los diferentes puntos geográficos, las autoridades migratorias y otras instancias, principalmente en México.

Independientemente de la experiencia migratoria de los migueleños, quienes viajan y cruzan el territorio mexicano sin mayores problemas, los testimonios indican que: “al llegar a la frontera norte, las cosas cambian, cuando la delincuencia cobra para pasar al otro lado”; incluso la delincuencia organizada como los cárteles de la droga exigen una cuota por el derecho de piso (es decir, controlan algunos lugares de la frontera y para obtener un lucro económico, detienen a migrantes que se ven obligados a pagar una cuota), de lo contrario tendrán que “cargar y trasladar algunos paquetes de droga hasta que los reciba otra persona del otro lado de la frontera”.¹³⁸ Para evitar estos hechos, los coyotes exigen una cuota para protección o peaje y evitar ser extorsionados por las bandas u organizaciones criminales. Para los migueleños, la frontera norte no deja de ser un lugar de alto riesgo. Por ello, los intermediarios parecen ser importantes para quienes no han tenido la experiencia migratoria. Los propios coyotes han ampliado sus estrategias para evitar los puestos de revisión, retenes y la delincuencia organizada.

Según un coyote¹³⁹ estas son las condiciones de la frontera norte: *Los coyotes que están en la frontera norte como en Tijuana, siempre tienen información de las autoridades de migración o de otras organizaciones o [instituciones] de gobierno.* Incluso pueden obtener alguna información de las posibles operaciones de la delincuencia organizada o tener algunos tratos relacionados con cuotas para el

¹³⁸ Conversación con Pedro, septiembre de 2014, en San Miguel Acatán, Huehuetenango, Guatemala.

¹³⁹ Conversación en San Miguel Acatán, por razones de confidencialidad no mencionaremos su nombre. Septiembre de 2014.

cruce de la frontera. Además, buscan otros caminos y veredas o poblados poco controlados por autoridades o grupos criminales para tener mayor seguridad en su tránsito por la frontera norte. También estos intermediarios ofrecen documentos falsos de identidad como pasaportes, o permisos temporales.

Cuando algunos migrantes son retenidos para el cruce fronterizo y no cuentan con suficientes recursos para el pago de cuotas a los grupos delincuenciales, los migrantes llaman o sus familiares al lugar de origen o en algún lugar de Estados Unidos para que hagan el correspondiente depósito del dinero exigido y así puedan pagar el derecho de piso. O cuando los migrantes se reúnen en Altar (Sonora) o Tijuana, para viajar y cruzar la frontera, y se encuentran en estado de vulnerabilidad ante el control, tanto de autoridades institucionales como agentes, policías, militares, así como de narcotraficantes, secuestradores, cuentan los testimonios que los migrantes de distintas nacionalidades se apoyan mutuamente “para estar alerta de la migra o de los Zetas”.¹⁴⁰

En términos generales, para evadir autoridades y la exigencia de cuotas de derecho de piso o peaje, los coyotes han incrementado el costo de los viajes y los traslados en la frontera norte. Por ejemplo, Carlos, migrante de 28 años de edad dijo lo siguiente: *deben pagar la mitad desde el lugar de origen, y a la llegada en la frontera norte, pagar la otra mitad; [en algunos casos] los pagos a los coyotes pueden ser en tres partes [debido a que] el último pago se realiza hasta el destino,*” donde pagará el familiar o pariente que le dará alojamiento. Es indudable que los costos se han incrementado debido a los altos riesgos que corren los migueleños.

De acuerdo a la información obtenida referente a los costos del traslado de migrantes, un dueño de Caja de Ahorro y préstamo, con antecedentes de ser “coyote” explica: *Hay gente que trabaja bien, otros sólo quitan el dinero y los dejan tirados. Otros cumplen su palabra. Algunos cobran 7 mil dólares, [alrededor de unos 130 mil pesos], salen desde San Miguel y los llevan hasta el destino.* Hay migueleños que aseguran haber pagado hasta 8 mil dólares desde el origen hasta el destino. Ahora bien, para los migueleños que sólo son acompañados por los intermediarios hasta la frontera norte, el cobro para cruzar dicha frontera oscila en un promedio entre los 1500 a 2000 dólares.

¹⁴⁰ Por razones de confidencialidad, los testimonios de los migrantes o familiares de migrantes, mencionaron a este grupo delincencial y no se refirieron a otros.

4.3.- Las redes: experiencias vividas

Sin embargo, la realidad que han vivido los migrantes muestra el grado de dificultad para el cruce fronterizo entre México y Estados Unidos. Existen muchos elementos que conlleva el fenómeno del cruce fronterizo. El siguiente caso narra la dificultad, pero también las posibilidades de articulación de los intermediarios para cruzar la frontera. Eduardo,¹⁴¹ un joven migrante de 28 años rememoró lo siguiente:

En el 2003 salí de aquí de San Miguel, me fui con 2000 quetzales. Llegué a la Mesilla y cambié mis quetzales por pesos, pero pedí permiso para ir a Tuxtla y ahí te dan un pase por 72 horas por 100 pesos. Después jalé para Ciudad Cuauhtémoc, Chamic, y Comitán, de ahí para Tuxtla. Agarré el bus de primera clase que va para D.F. [hoy Ciudad de México] y de ahí para Altar, Sonora; pero primero llegué a Puebla, Culiacán, Sinaloa, y ahí me bajaron, me hicieron preguntas, que para donde iba, y yo le dije que iba para Tijuana a trabajar, en una colonia donde había una maderería, les mostré un número [telefónico] de Tijuana, y les dije que el número era de mi supervisor. Llamaron al jefe de la policía, y le dijeron -jefe, usted cree que esta sea la licencia original de Veracruz-, ya viene un panzón, dijo el jefe: si es la original, ese cabrón que recoja sus chivas y que se valla en el bus, antes de que lo deje el pinche bus, dijeron-. Pero me dormí y llegué casi hasta Tijuana y me echó la mano el chofer para pagar la diferencia porque me dijeron que ya había quedado como 3 horas de Altar, y me dijeron que estábamos en un lugar que se llama Sonoyta. Y les pregunté qué cuanto iba pagar, pero me dijeron que mejor invitara el almuerzo. Y le llamé al Agustín que me mandara algo y le dije: mira cabrón, ya no tengo dinero, mándame algo y me mandó 100 dólares y lo depositó en Elektra en la cuenta de los conductores y retiraron el billete y así almorzamos. Y ahí les conté que era yo coyote que jalaba gente para arriba, y me dijeron: por ahí vieras empezado, si traes gente nosotros te cobramos por cabeza y los escondemos en el baño y viene su gente aquí y nos paga el billete. Yo les dije que cada 15 días jalaba gente y traía hasta 10 cabrones de Guatemala, me dijeron que les diera mi número para hacer contacto y cuentas. Fueron a todo dar los de ADO.

Al día siguiente en la mañana regrese a la oficina de los buses, un chofer me dijo que me iba a echar la mano, y me dijo: no tengás pena, yo sé dónde se junta la gente para pasar en el desierto, ahí te voy a tirar. Y llegamos en el

¹⁴¹ El joven migrante tuvo dos peticiones, una fue que omitiera su nombre y le dije que lo llamaría Eduardo para plasmar su testimonio y amablemente aceptó, con la condición de una segunda petición: que pusiera lo más que pudiera en su testimonio para cuando lo leyera pueda enseñarle a su familia y sus amigos. Cuando sostuvimos la conversación, amablemente me ofreció sus servicios en un restaurant de comida mexicana. Tanto fue su confianza para entablar una conversación que cada vez que llegaba al restaurant me contaba más de su experiencia y sus anécdotas. En un día que lo visité, me invitó a que lo ayudara a cocinar y gustosamente cocinamos para cuatro comensales que eran sus clientes. Al término me obsequió la comida y la bebida. Conversación en septiembre de 2014 en San Miguel Acatán, Huehuetenango, Guatemala.

puente de Altar y me dijo, ahí mero, y se estacionó el bus a un lado de la carretera, y se baja el cabrón, ven, sígueme, y nos fuimos caminando, y ahí había un Don y le dice, mira compadre ahí te voy a recomendar a un chavo que cruza para mañana para el otro lado, ta bueno dice, y me dieron mis cobijas y dormí ahí tranquilo y en la mañana me despertó el Don y me fue a dejar ahí al lugarcito a donde estaba amontonada toda la gente, y de ahí agarré vuelo para el desierto. Así con puro recomendado me llevaron ahí. Salimos como a las 4 de la tarde porque una camioneta nos vino a jalar a medio desierto, sin luces iba y órale a quebrar arbolitos; llegamos ahí en el punto como a las 3 de la mañana y esperamos todo el día hasta que oscureció y como a las 6 de la tarde vinieron a jalarnos, llegamos a buena hora, como 3 horas nomas caminamos, llegamos a Phoenix, Arizona a donde estaba la casa de mi hermano, casi no batallé tanto.

La experiencia vivida por Eduardo permite conocer parte de una travesía de un migrante que entra al mundo de la migración internacional con personajes que adquieren importancia durante el viaje. El migrante al evocar su travesía por el desierto, le pareció memorable narrar lo más importante de su ambición de estar en Estados Unidos, cuyo objetivo es inspirador en sí mismo. Y recalcó:

La segunda vez en 2010 pagué 1000 quetzales por la credencial de elector allá en Comitán, Chiapas, era igualita, son chingones para hacer eso, quien sabe cómo le pusieron mi foto, y con eso pasé la vigilancia hasta Puebla, hasta Culiacán y así llegué al norte en Altar, Sonora, para llegar a Arizona, ahí es donde los coyotes me querían cobrar el doble del billete, o sea esa vez pagué 1800 dólares por la cruzada, y como tengo una mi hermana puso el giro, cobraron el dinero en México. Otro grupo quería también cobrar el billete, y ya mi hermana se negó, y solo por eso me dejaron 10 días encerrado ahí en el norte, me metieron en una cajuela, me taparon la cara y me fueron a tirar allá por donde pasa la migra, o sea que la intención de ellos era que me agarrara la migra y me tiraran para afuera. Pero no fue así, llegó una patrulla y le dije que me habían asaltado unos morenos, me dijeron que fuera a la delegación para hacer unas declaraciones, y les dije no señores, yo ya no quiero hacer declaraciones, yo lo que quiero es que me tiren a una iglesia evangélica o católica, lo que sea, pero yo sé que las iglesias me van a ayudar, yo solo lo que quiero es regresar a Mississippi, que ahí trabajo, y más que yo hablaba un poquito el inglés. Un gabacho dijo -este es ilegal, está cruzando la frontera-, -dije- yo tengo tiempo trabajando en Tucson [Arizona], ahí trabajo, empecé a hablar en inglés al americano, y dijo: yo le creo este muchacho porque habla bien el inglés y entiende todo lo que uno dice. Me iban a llevar a una iglesia, cuando se para un tráiler, se baja un chicano y un mexicano, y dice: ¿Cuál es el problema? Dicen los oficiales, no pues que al muchacho aquí lo asaltaron, no, dijo el mexicano, yo me hago cargo de él, yo lo conozco. Yo sin conocer aquel, ¿Está seguro? -le dijeron los policías-,

si, a bueno presta la licencia vamos a tomar foto de la licencia, por cualquier cosa si algo le pasa, usted es el responsable. Me llevó a su casa el trailero, me dio mi ropa, comida, y hasta una tarjeta para llamar a mi familia. Ya estaba preocupada mi familia.

Como yo fui en Año Nuevo, estábamos cruzando el desierto, estábamos amontonados echando un descanso cuando empezaron las bombas y todo, media noche, y tal vez caminamos una media hora más, y llegaron camionetas a levantarnos. Íbamos como 40, iban como 7 argentinos con nosotros. Éramos casi la mayoría guatemaltecos, varios de aquí [de San Miguel], también de la Democracia y Barillas. Había de todo, jóvenes, señoritas, y gente de mayor edad, esa vez que pasé no hubo tanto problema porque los argentinos llevaban así como siete patojitos,¹⁴² así como de 5 años para abajo. Cargábamos agua de los galones, hacían ruido y dijeron que así nos iba a agarrar la migra, ¿Que migra?, si estaba silencio ahí, no había migra. Al final nos cobraron 2000 dólares por persona de Altar hasta Arizona. Era un coyote mexicano con dos guías. Éstos nos dijeron que si traíamos dinero que les diéramos para que lo guardaran porque iban estar los asaltantes, pero no hubo nada, ellos mismos querían quedarse con el dinero, lo bueno que cada quien sabe guardar su dinero. Lo malo que hay gente que no aguanta porque hubo un Don que tenía dolor de estómago y le dijeron: mire Usted, ¿cree que aguante llegar hasta allá o ya no aguanta?, si aguanto, dijo el señor. Dijeron los guías: si alguien se siente tan mal y no va aguantar que diga de una vez. Y ahí iban dejando a la gente que ya no aguantaba. Se fueron quedando, hújole, como ahí pasaba la brecha de la migra pues, ya pasaba la migra y se los llevaba. Pero logramos llegar 35 de 40.

Y llegamos ahí y nos metieron en la casa y nos pidieron los números de teléfono de los familiares, iban preguntando quien iba a mandar los giros, quien iba a depositar el billete, y así conforme iban cobrando el billete, así iban saliendo. El Agustín [Coyote del municipio de Nentón, Huehuetenango] estaba en Arizona y me vino a jalar, y nos fuimos para arriba, y así llegue. Llegué a trabajar con uno de San Luis Potosí, pero el problema de él era que no hablaba el inglés, y el problema mío era que no sabía de ese negocio de componer techos de las casas, pero yo más o menos le hacía al inglés, entonces nos hicimos socios, yo hacía los pactos con los americanos y ya él ponía el presupuesto y así salimos adelante. Yo gané buen dinero, me echaba mis 130 dólares diarios. Compré un carrito en 5 mil dólares, pero después lo vendí para comprar una traila de 35 mil dólares, bien equipado, alfombrado. Pero no valió la pena porque me deportaron. Pero me volvieron a deportar en 2011 cuando iba con unos amigos en una camioneta y nos cayeron que éramos mojados porque íbamos tomando cervezas. Dejé mi mujer allá con una mi hijita. Lo bueno que le mandaba yo dinero a mi mamá y me compró un terreno con casa, y tengo hortalizas. Ahora me dedico a ser Chef de comida mexicana y de todo un poco aquí en San Miguel. Pero pienso ir otra vez, nada más voy a esperar un año y me jalo para allá, ahí tengo dos hermanos, tíos, primos y mis amigos que me han dicho que me esperan.

¹⁴² “Patojo” es un término muy común en Guatemala y equivale a niño.

Hay muchos casos de jóvenes que han migrado, muchos de ellos se han reencontrado con sus familiares en Estados Unidos, otros siguen intentando cruzar las fronteras internacionales, principalmente la del norte, la más complicada para los migrantes. El caso de Eduardo que había sido deportado en dos ocasiones: la primera, cuando llegó a los 13 años y fue deportado a los 16 años; en su segundo intento, a los 18 años, y deportado a los 22 años de edad. Justamente en mi visita, en el invierno del año 2013 había platicado con Eduardo y me decía que realizaría su último intento por llegar nuevamente a Arizona. En el verano del 2014 platicamos de sus logros económicos que había tenido a partir de la migración como comprar un terreno con sembradíos de fruta en San Miguel Acatán. Sin embargo, para enero del 2015 ya no se encontraba en el restaurant donde trabajaba, pues me informaron que no sabían nada de Eduardo. Sin embargo, en el verano del 2015 nuevamente encontré a Eduardo y platicamos. Esta es su experiencia en su intento por cruzar nuevamente la frontera norte entre México y Estados Unidos:

Salí de aquí el 3 de julio, llevé de aquí 5000 quetzales. Tenía el contacto de Chiapas que se llama Santos. Me dio un acta y un CURP. Así viajé hasta Reynosa, [Tamaulipas], ahí los federales me bajaron y me preguntaron ¿a qué te dedicas? Les dije, Soy obrero, ¿y tu credencial de elector? Lo perdí jugando basquetbol. ¡A mí no me engañas porque te quedas aquí! Le dije, estoy en mi país aquí está mi acta y mi CURP. Luego me preguntó ¿Quién es el presidente de México el de ahorita y el anterior? Le dije, Felipe Calderón y ahorita Enrique Peña Nieto. Y ¿cómo se llama su esposa? La mujer mía, - no, la mujer del presidente. Le dije, yo no estudié historia, por eso soy obrero. Está bien, disculpa la molestia. Y así me dejó pasar. Llegando a Reynosa ahí está la mafia, ellos dicen cuándo, tú no puedes decidir. Si ven que está caliente el paso te dicen: no, hay que esperar que se calme todo, estuve ahí en Reynosa nueve días comiendo una vez al día, y luego nos dijeron hoy salimos como las 10 de la noche y nos dieron el flash de que íbamos a salir pa allá. Ya estando ahí iban 21 en total, puro mojado, más el guayaba, el chaparro, el chulí eran como guías, pero por total que estaban del otro lado del río eran cinco; dos punteros y un lancharo, hay punteros, los que están viendo con una mecha de este lado, en un lugar alto viendo con un cohete con telescopio viendo a lo lejos quien viene, por si estamos cruzando y si viene la migra dan el flash y dicen: ¡ey, compañía, regrésense, échense pa atrás porque hay vienen los verdes. Yo tengo amistades de México, Estados Unidos, pero de acá mismo [San Miguel Acatán] tenía un camarada y me dio el contacto, y a través de contactos me dieron la clave, pagué 600 dólares por la clave. Si me agarra la migra les digo la clave, como los mafiosos son los que pagan la migra en todo México, ellos son los que gobiernan ahí por todo México. Si la gente llega y pasan con el federal o con la migración sí te dicen algo solo dices la clave porque ya tú tienes comprada

toda la federal y la migra, porque el jefe de la mafia es el que manda todo. Mientras que tú no pagas la clave si te quieres pasar de listo pasando pa allá te quiebran, te secuestran, por eso hay muchos matones. Al otro día llegaron los guías y nos llevaron a la orilla del río, inflamos la lancha, ahí pasa el mosco, así le llamamos el helicóptero que tiene infrarrojo para detectar la luz de los ojos y el calor del cuerpo. Pasamos la noche unos parados, sentados, otros acostados en la orilla del río. Y después amaneció y no pudimos cruzar y desinflamos la lancha, empacamos todo y nos volvimos a venir a un ranchito y ahí nos quedamos todos sin comer, solo teníamos tres galoncitos de agua entre los 21 y ahí aguantamos hasta las 12 de la media noche, llamamos al mero cabezón y le dijimos: mira wey esos tus trabajadores nos tienen acá encerrados, dijeron que nos iban a cruzar y ya no tenemos agua, ni comida y nos vamos a morir de hambre, y ya el patrón dio la orden y nos entregaron comida para todos. A las 3 de la mañana hicimos el primer intento, fuimos a la orilla, sacamos la lancha entre 6 cabrones que fueron arriesgados y nos subimos, pero venía la perrera o sea la patrulla fronteriza que traen perros y tienen capacidad como para 18 o 20 personas, pero nos regresamos otra vez. Por ay tipo 11 de la mañana el otro grupo cruzó el río, pero les cae la perrera todos pa atrás otra vez. Ya la tercera vez como tipo 3 de la tarde, cruzamos y pasamos, llegamos a la carretera y empezamos a correr un chingo, pero ahí estaba la troca con la migra y nos regresamos pa atrás pal río y cruzar otra vez hasta al otro día. Al siguiente día como tipo 2 de la tarde cruzamos las dos lanchas con los 21, 22 con el guía, y ahí sí nos vio la migra, y llegaron 3 perrereras más y nos fueron cerrando, nos acorralaron. Miré cuando agarraron el primero, el segundo; dije ¡aquí quedé nada más!, y lo primero que hice fue acordarme de Diosito, y dije si aquí me quedo pues ya tú sabrás, en tus manos estoy. Cuando vi que agarraron otro, seguí corriendo hasta que me tire y crucé brincando una cerca y atrás de mí venían los que quedaban, nos fuimos entre espinas y con ese paisa de acá de Coatlán le dije que no se apartara de mí. Estábamos así agachados en la tierra cuando este wey se le ocurre alejarse de mí, se fue entre unas ramas secas y ahí lo agarraron. Escuché que decían en radio: ya tenemos 20 ya solo falta uno, el guía sí se peló, él sí logró irse pal río, no más nos falta el otro – dijeron-. Es que ya nos tenían controlados los cabrones, como tienen cámara encima del río ya sabían cuántas personas iban en cada lancha. Me fui entre las espinas corriendo, cuando volteo a ver venía un pinche altote y yo chaparrito y decía ¡¡párate pendejo!! Ahí le decía: ¡¡vete a la chingada!! y cabal había un cerco alto y no sé cómo madres fue que volé y con la púa del alambre me arrancó la camisa, todavía traigo la marca aquí en el brazo de la herida de la púa, pero logré esconderme entre hojas. Pero llevaba ajo que me puse en la ropa que es contra las víboras de cascabel y también llevaba algo contra los perros como un spray que si lo huelen los perros, se ponen mansos. Ese spray me lo dio un cuate de Puebla que ni el gobierno lo sabe, ni las farmacias lo venden, solo los cabrones que conocen de eso lo consiguen. Pagué 200 pesos por el espray. Pasaban helicópteros bajito, pero fui solito caminando como tipo 5 de la tarde, ya como a las 3 de la mañana voy saliendo en río grande en Texas, sin agua, sin comida, sin nada, salí y esperé que cayera la noche. Cuando amaneció quedé tirado ahí, esperé como

tipo 9 de la noche, seguí caminando hasta que encontré una salida y encontré allá una señora con el pelo blanco vi donde se metió y fui a tocar la puerta de su casa, cuando me vio la señora tembló de miedo. Le pedí agua, me dijo “si ahorita vengo” -pero no vaya a llamar la policía, - “no, no se preocupe por eso”. Me dio una gaseosa, y hasta me dio unas chips [papas fritas] de las grandes y me dio 5 dólares, le dije que necesitaba quedarme y dijo, “no, no puedo aquí está caliente la cosa, si me ven que tengo un ilegal me pueden quitar todo lo que tengo”. Bueno, me fui, encontré un señor le pedí ayuda y me dijo, “está bueno, te vas a quedar en mi rancho” pero ese cabrón me fue a tirar a la orilla del río otra vez. Pero busqué otro rancho de una señora y ahí me dieron ropa, comida, me dio lugar para quedarme, me prestó su teléfono para llamar a mi hermano, y también la señora me contactó con el mafioso. La gente del mafioso andan con cuernos de chivo y me dijeron aquí hay reglas, y me preguntaron: ¿qué es lo que quieres? ¿Quieres ser un burrero o te vas con tu propio dinero? No pos me voy con mi propio dinero. Imagínate que me agarren cargando un paquete de 25 kilos. Me dijeron 2500 de Texas para Houston, pagas la mitad y la otra mitad allá. Le hablé mi hermano y le dije que me contacté con un fulano que va a pasar, pero necesito 1500 dólares, y me mando mi hermano 1500 dólares a nombre de este fulano. Ya me fui a los 2 días que salí con la señora, aparte 4 días que estuve caminando, 2 días con la gente de este fulano, después 2 días me mandaron a McAllen, Texas y ahí pasé 12 días, más los 10 días encerrado cuando me agarraron los de la migra. Salí de acá el 3 de julio y regresé el 9 de agosto, cabal se fue el mes de sufrimiento. Como yo digo a mí me vale madres perder la vida en el desierto, si Dios así lo quiere, yo no me doy por vencido, de quedarme acá digo que fui un perdedor porque no logré quedarme en los Estados [Unidos], pero lo volveré a intentar. Cuando me vine, llegaron 3 aviones de 250 personas. Salen 2 viajes a la semana. Pero cuando caí en la capital ganas de echar mis pinches chelas no más de la pura tristeza, tenía yo 2000 quetzales todavía. Hay estaba mi jefecita con mi cuñado y todos me fueron a recibir. Cuando me encontré con mi familia ya no tenía cara que dar por avergonzado porque falle pues, mejor me vine, quede en Huehuetenango. Fue triste para mí, porque imagínate es como que fuera yo a sacar pacas de quetzales como 22,000 mil y tirarlos así no más al suelo.

Referente a los mecanismos de protección que emplean tanto los migrantes como los intermediarios, pero principalmente para los coyotes que dependen sistemáticamente de una buena protección para sostener su labor y seguir con popularidad entre los migrantes locales, es con la idea no sólo de conservar la labor del coyotaje, sino que también para hacerse de más

recursos económicos y para que los migrantes sigan confiando en ellos. Esto lo confirma un coyote¹⁴³ que expresó lo siguiente:

Hay un chingo de mafiosos que piden cuotas. Tienes que tener una clave para entrar sino te agarran a balazos, o te dan tus chingadazos, te pueden dejar tirado con un pinche balazo en la cabeza. La clave se paga dependiendo, a veces unos 3000, 4000 pesos mensuales. Para qué llevarles la contraria, peor que uno no es de allá. Cuando llevaba la gente yo les daba la clave como un nombre o apodo que te ponen. Yo inicié en el 95, llegué en Alabama, fui con un tío que llevaba su troca, o sea su camioneta. Es que antes no te decían nada, pasábamos por todo el estado de México, se iba uno para arriba sin problemas. Ya después se fue dando cuenta la ley y se puso más cabrona y se acabó. Ya después cuando me tiré de aquel lado por Arizona empecé a jalar gente de aquí. Cuando llegaba gente en la frontera yo los jalaba para arriba, y les cobraba 2000 dólares por cabeza, a veces llevábamos 10 o 15, entonces me iba bien. Pero me tiré al vicio ahí en Arizona, pero todavía hice como mis 7 casas. Dos en el norte y 5 acá. Una en Florida y otra en California y las doy rentadas. Voy y vengo, pues como ahorita tiene 4 meses que llegué acá, de repente me tardo 6 meses allá y vengo de vuelta acá. Cuando voy solo por mí no hay bronca, como yo tengo cuates les pago 600 dólares para al otro lado sin tener que pagar cuota, esta vez que fui me encontré un amigo que es trailero, le pagué 1000 dólares y me pasó toda la pinche frontera sin pisar el desierto, iba yo en el pinche camerino del pinche tráiler. Pero ya no le hago tanto al coyote. Aquí hay como unos 14 o 16 coyotes, a parte tienen sus guidores, por ejemplo, como yo a veces les saco viajes me tiran mis 4000, 5000 quetzales, les dejo el viaje en la frontera y me regreso, si yo quisiera le sigo me voy al norte de una vez.

Por otro lado, existen muchas historias tanto de fracaso, por no tener un empleo en Estados Unidos, como de éxito. Aunque el fracaso no se queda en un sólo intento por llegar a Estados Unidos, este tiene que ver con otros compromisos de índole moral frente a la familia y para sí mismo. También, en lo económico adquiere deudas por saldar. Al respecto, un profesor¹⁴⁴ de educación básica de San Miguel Acatán, dijo lo siguiente:

La mayoría de la gente que intenta ir al Norte, es por una especie de consigna, pruebas con la primera vez y no pasaste, pruebas la segunda vez hasta que

¹⁴³ Por razones de confiabilidad no aparecerá el nombre verdadero del coyote. Conversación en septiembre de 2015, en San Miguel Acatán, Huehuetenango, Guatemala.

¹⁴⁴ Conversación con un profesor de San Miguel Acatán, cuyo nombre no quiso proporcionar, pero estuvo de acuerdo que se plasmara su testimonio sobre el tema migratorio. San Miguel Acatán, Huehuetenango, Guatemala. Septiembre de 2015.

pases. Porque hay dinero que se prestó y hay una deuda, entonces son muy pocos los que se quedan con la deuda. Pero la consigna es que si pensó irse una vez, que se vaya [otra vez] aunque venda todo.

Tanto los intermediarios coyotes, como los transportistas, así como algunos agentes dedicados a las transferencias bancarias y prestamistas, son sujetos que se han beneficiado del potencial de los migrantes para el crecimiento de negocios en San Miguel Acatán. Particularmente, los migrantes están dentro de una dinámica donde son objeto de negociación estratégica dentro de la industria de la migración. Estas actividades de los agentes de intermediación han encontrado una tierra fértil en el circuito migratorio de los migueleños, pues han sabido aprovechar y se han insertado dentro de las redes de migrantes, ampliando sus intereses más allá de las relaciones de parentesco y paisanaje.

En esta dinámica migratoria, la delincuencia organizada, autoridades, empresas de transporte, coyotes, son parte de una cadena o red de arbitrariedad para extorsionar o negociar algún servicio de traslado, pago de cuotas, cohecho, al transitar por México y llegar a Estados Unidos. Estas redes informales hacen uso de los recursos económicos y de negociación para determinar gran parte de rutas y accesos de migrantes provenientes principalmente de Centroamérica. De la misma manera, las empresas de autotransporte son parte de la cadena de servicios, ofreciendo paquetes con diversos precios y también diversos destinos en la frontera norte.

Los testimonios y las experiencias registradas en el año 2016, indican que la migración “migueleña” se entiende mejor si la analizamos en el marco de las dinámicas de las relaciones sociales construidas históricamente: desde las redes de apoyo y solidaridad dominante, en términos generales, durante la década de los ochenta e inicios de los noventa, y que se fueron sustituyendo por redes de intermediación y negociación, a causa de políticas migratorias de mayor vigilancia, reforzamiento de las fronteras y criminalización de la migración; aunado a una combinación de violencia producida por los cárteles de la droga y organizaciones criminales que han condicionado los cruces fronterizos y permite pensar que ante tales condicionantes para el tránsito por México y cruce fronterizo, reproduce a migrantes dependientes de intermediarios no sólo con conocimientos en las travesías, sino también en las negociaciones con dichas organizaciones.

La migración de lo que va de la primera mitad de la década del dos mil permite sostener algunas características más notorias en las redes de migrantes: por un lado, la consistencia y durabilidad de las relaciones sociales tejidas por parentesco consanguíneo entre familias establecidas en San Miguel Acatán y Estados Unidos. Sin embargo, más allá de las relaciones de parentesco, de amistad o paisanaje, como los antecedentes más comunes de creación de flujos migratorios, ya no fueron garantía a causa de una complejización del tránsito migratorio por el peligro, la violencia y la corrupción de contrabandistas, agentes y autoridades de migración respectivamente. Por otro lado, es claro que los migrantes han enfrentado mayores desafíos con el estatus de migrantes irregulares, pero también es claro que las redes de migrantes ya no son determinantes en función de los factores de atracción de mano de obra, y lo que ocurre, últimamente, es que las políticas migratorias que se han endurecido han ajustado los movimientos migratorios con base a restricciones o deportaciones. Estas condicionantes, ligadas al espacio de negocios y servicios de la intermediación, tienden a establecer nexos o negocios con organizaciones de tráfico para mantener dicha empresa.

Capítulo V.- Rasgos distintivos y entretejimiento de las redes sociales en Estados Unidos y su impacto en San Miguel Acatán, 2013-2016

Introducción

México se ha convertido en el principal corredor migratorio de tránsito del mundo, con implicaciones de inseguridad humana (Delgado, 2016: 170), con gran cantidad de migrantes de distintas nacionalidades, quienes transitan y cruzan la frontera entre México y EE. UU. Por ello, gobiernos como el de Barack Obama habían mantenido la política migratoria con el control fronterizo y no dieron tregua con la expulsión de migrantes irregulares. También presionaron al gobierno de México para contener el flujo migratorio en territorio mexicano. Mientras tanto, Donald Trump, al inicio de su campaña como candidato a la presidencia de EE. UU., en el año 2015, comenzó una cruzada contra México llegando a declarar que el país vecino “no es amigo” de EE. UU. y que estaría “enviando personas con muchos problemas [...] que traen drogas [...] crimen [...] que son violadores”. Con este discurso político de seguridad nacional se pretendió la construcción del muro fronterizo y el control migratorio (Carrasco, 2017). Cuando Trump llegó como presidente de EE. UU. endureció la política migratoria. No obstante, la migración y cruce fronterizo continúa y los servicios de contratación de intermediarios “coyotes” se ha incrementado y sus cuotas han aumentado debido a que las condiciones de cruce fronterizo se han dificultado (Briscoe y Matute, 2018). Tan solo en el año 2017, Según datos de la Oficina de Aduanas y Protección Fronteriza “[...] 42.757 guatemaltecos fueron arrestados o detenidos en la frontera de Estados Unidos con México.”¹⁴⁵

Por otro lado, la naturaleza de la migración migueleña tiene ciertos rasgos distintivos. Las redes sociales de los migueleños constituyen uno de esos rasgos que los caracteriza, no sólo hoy día, sino que es de larga data, aunque dichas redes son sensibles y cambian con el paso del tiempo. De ahí que es difícil tener una medición en su composición, magnitud, intensificación, pero sí podríamos caracterizarlas con algunos aspectos, lo cual intentaremos en esta investigación.

¹⁴⁵ <https://www.nytimes.com/es/2018/10/09/guatemala-migracion-estados-unidos/> Consultado en febrero de 2019.

A través de las conversaciones se identificaron los puntos de vinculación migueleña, que me permitieron identificar datos relativos a la forma de obtener empleo, tipo de empleo y naturaleza de las relaciones sociales entre participantes, como características de las redes sociales migratorias. Vale decir que las conversaciones han proporcionado evidencia empírica para recrear o tener un acercamiento a la conformación de redes sociales.

5.1.- Relaciones sociales más allá de las fronteras internacionales

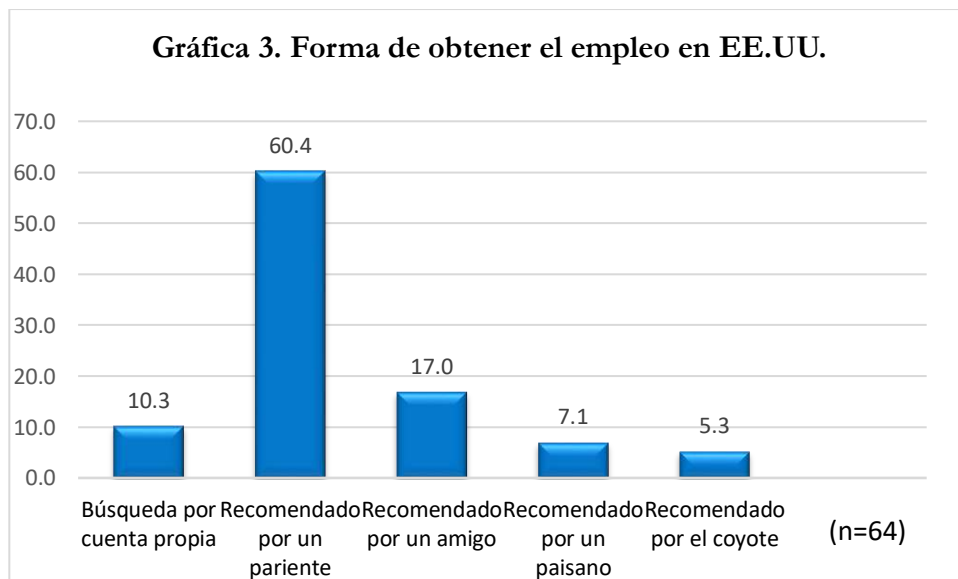
Hay tres indicadores que podemos identificar: empleo-refugio-redes. Primeramente, como se ha reseñado, en los años setenta se dieron ínfimos movimientos a partir de la lógica de búsqueda de empleo, mejores salarios y relaciones laborales. Años después, en la década de los ochenta la lógica de los desplazamientos hacia “el norte” respondió a la búsqueda de refugio. Con estos procesos se dieron las condiciones para “jalar” o atraer a más familiares y paisanos que obtuvieron empleo. Con estos antecedentes los migueleños, en el año 2014, se refirieron a los pasos para encontrar empleo: primero la información, luego el financiamiento, el préstamo monetario por parte de parientes, amistades cercanas y otras relaciones para emprender el viaje, que casi siempre fue a Los Ángeles o Florida, como los lugares más dinámicos.

Al respecto, Chepe Marcos rememora la migración internacional al inicio del posconflicto:

En 1989 en San Miguel Acatán, la juventud soñaba con irse a los Estados Unidos. Porque ahí había dinero y trabajo, y aquí en Guatemala por el conflicto que se dio no había pa donde ir y no había trabajo, y la única solución fue irse al norte. Del 85 al 95 era el motivo de migrar y de salir del país, era por las consecuencias y por el resultado del conflicto armado, pero como se acostumbraron las familias a los dólares, porque en ese tiempo valía más el dólar que el quetzal, un dólar estaba a 1.50 traían más dinero y fue subiendo el dólar. En ese tiempo la juventud, las familias, la gente se emocionaba porque decían que si me voy allá voy a traer más dinero y voy hacer mi casa, pero era una ilusión muy grande de ir allá, yo digo que las familias se emocionaban, el ser humano se acostumbró de manejar dinero. Ya hasta la propia familia mandaba a su hijo y decía: andá hijo porque allá en el norte ya sé que vas hacer dinero, vas a ganar. Primero fue por el resultado del conflicto armado, después porque allá se hace dinero y es un poco fácil y porque se acostumbraron las familias de manejar dinero, y así se

dieron las cosas. Yo calculo que por ese motivo hay mucha migración, hay mucha gente que está afuera, actualmente de todas las familias de San Miguel es raro decir que no tenga una familia o un familiar en los Estados Unidos. En el caso mío yo tengo cuatro hermanas en los Estados Unidos. El compañero también tiene familia allá [se refería a uno de los miembros del consejo municipal que también dijo tener familia en Florida], y si nos vamos con otros también van a decir que tienen familia allá. Casi de aquí es la realidad porque es la situación porque la costumbre se vuelve costumbre, por ese motivo se va la gente, porque hay pobreza, falta de oportunidades porque el gobierno de Guatemala no da oportunidades de empleo, educación y por eso mucha gente se va porque le da salida a su pobreza.

Coincide con esta opinión don Daniel, quien dijo lo siguiente: *Aborita nuestros hermanos migueleños ya están acostumbrados y se sienten como ciudadanos norteamericanos y prefieren llevar la familia que está aquí. Los que estamos aquí ya sabemos cómo mantenernos, y los que están allá prefieren ir llevando su familia para trabajar.*



Fuente: elaboración propia con base al trabajo de campo en los años 2013 y 2014

En la gráfica 3 se observa que no hay un solo común denominador para obtener un empleo. Los amigos cercanos juegan un papel importante, en el caso de Juan¹⁴⁶ de 28 años de edad dijo lo siguiente:

Tengo muchos amigos que están en Los Ángeles y Florida, me avisaron cuando me llamaron para saber cómo estaba y si me quería animar para ir a trabajar. No lo pensé y hablé con mi papá y me dijo que me fuera, pero que tuviera cuidado. Cuando llegué me encontré con mis amigos que trabajaban en una empacadora y trabajé en otra empresa de hacer ropa que me habían dicho mis amigos.

Cuando le pregunté a Juan si también hizo lo mismo de recomendar a familiares y amigos para obtener empleo, su respuesta fue que ya lo había hecho con dos de sus primos y tres amigos de infancia. Pero también hay por lo menos siete testimonios de migrantes retornados que nos dicen sobre la dificultad de conseguir “trabajo”, y mencionaron que fueron a buscar empleo en otras zonas y por suerte lo obtuvieron en zonas agrícolas. Algunos dicen que obtuvieron su empleo porque el “coyote” tenía información que le proporcionaron sus contactos. En efecto, el hermano de dos migrantes residentes en Alabama mencionó que sus parientes encontraron empleo porque el “coyote” los recomendó con “unos contactos del otro lado”.

La inserción laboral puede ser entendida como resultado de los procesos económicos de atracción por la oferta y mejores salarios. Aunque el migrante recurre a un bagaje de conocimiento, producto de su experiencia migratoria, para aquellos migueleños que se apegan a los antecedentes, como la ayuda o la socialización de la información, los hace recurrir a los lazos de parentesco, pero también a la comunicación con intermediarios para saber de los costos, las condiciones del viaje, el cruce fronterizo y la posibilidad de insertar a algún miembro familiar en algún empleo.

La participación de los migueleños en los mercados de trabajo se distingue en una serie de actividades y ocupaciones. Hay muchas historias de migueleños que se quedaron en la región de Los Ángeles y se desempeñaron en lo que ya sabían: empleos en los campos agrícolas. Pero los

¹⁴⁶ Conversación en el parque central de San Miguel Acatán. Juan retornó a inicios de septiembre con sus amigos para visitar a sus familias. Sus amigos cuando llegaron, estuvieron una semana con sus familias y posteriormente se fueron de paseo por otros municipios de Huehuetenango. Septiembre de 2013.

testimonios ofrecen información de que probaron suerte en desempeñar otros oficios. Lo cierto es que la obtención de empleo se hizo más difícil y recurrieron a otras actividades alternas. Ya No era como antaño, cuando no tuvieron muchas dificultades, pues como dijera un pionero migrante sobre su experiencia migratoria en la década de los setenta: *fue más fácil de lo que habíamos pensado*. A diferencia de las pocas o nulas oportunidades de empleo en el lugar de origen, las expectativas de empleo en Estados Unidos siguen latentes gracias a la información circulada entre parientes.

De acuerdo a la dimensión laboral, para los migueleños el trabajo agrícola ha sido uno de los indicadores que ha delineado los desplazamientos en diferentes estados de la Unión Americana. Pero también se han desplazado en zonas urbanas para emplearse en el sector de la industria, los servicios, y la construcción.



Fuente: elaboración propia con base al trabajo de campo en los años 2013 y 2014

Las tendencias encontradas en las conversaciones con migrantes retornados, indican que se han movilizado de un lugar a otro, tanto para la obtención de empleo, así como la incidencia de familiares que ya residen o tienen empleo temporal en algún lugar. Otra forma de traslado es por el finiquito del empleo o el término de la temporada de la cosecha en campos agrícolas. Según

los relatos de vida, los migueleños han experimentado el cambio de residencia de empleo temporal de acuerdo a las actividades agrícolas de un estado a otro. Estos movimientos son producto del conocimiento y experiencia para movilizarse de un lugar a otro. De ahí que no sea un simple acto de migrar como si fuera un proceso lineal, más bien han aprendido a movilizarse para no quedarse sin empleo, aunque no todos pasan por esta dinámica. Otros buscan empleos como lava platos en restaurantes u hoteles, en los servicios de lavandería o de mantenimiento y almacenamiento. En cuanto a la industria, en Los Ángeles se emplean en fábricas de confección de telas o prendas de vestir; en Alabama en empresas empacadoras de carne avícola y vacuna y manufactura de otros productos.

Como se observa, los migueleños migrantes están incursionando en trabajos no calificados. Prácticamente no están presentes en los trabajos calificados o no figuran en representatividad en los trabajos calificados o semi-calificados. Sin embargo, según los testimonios, algunos jóvenes que han crecido en Los Ángeles, sí laboran en trabajos administrativos, con empleos en oficinas como auxiliares en contaduría o auxiliares en la administración de pequeñas empresas, en tiendas de inmuebles con conocimiento en informática. De la poca información que tenemos de las mujeres, es que estas se emplean en trabajos domésticos, tiendas de autoservicio, hoteles y restaurantes. Algunas han emprendido pequeños negocios, como por ejemplo, en la venta de ropa típica de San Miguel Acatán. Aunque la fuerza laboral femenina es menor, su participación tiende a la expansión y emerge con contribuciones significativas.

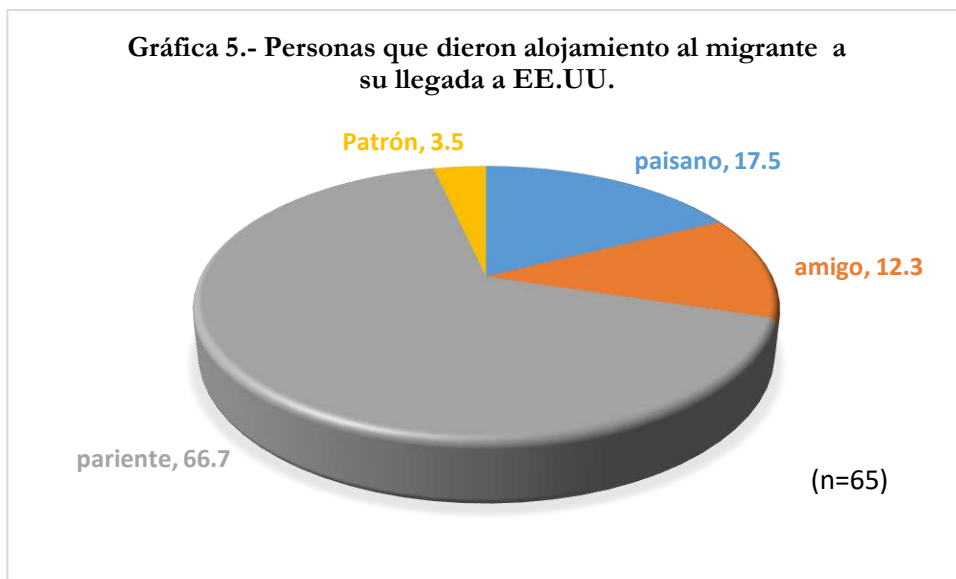
Debe señalarse que estas estimaciones de los empleos y su movilidad son parte de la problemática de la irregularidad. Por ello, no se puede tener más que una aproximación a los índices de productividad de los migueleños en los lugares o mercados de trabajo. En términos generales, los factores socio-laborales no responden a aspectos de diferencias salariales, porque se caería en subestimar las redes sociales (Paredes, 2009: 121), más bien los migrantes buscan maximizar sus relaciones para encontrar las oportunidades de empleo.

5.2.- Entretejiendo vínculos

Para una comprensión del fenómeno migratorio de los migueleños, se puede dimensionar las redes sociales como aquellas que optimizan los mecanismos de vinculación entre familiares, amistades y paisanos, para generar oportunidades económicas. “Abordar el fenómeno de las migraciones internacionales en la actualidad, desde la perspectiva analítica de las cadenas y redes migratorias permite recuperar la experiencia vivida por los sujetos sociales” (Pedone, 2003: 1), en las cuales la larga historia de migración, por lo menos de más de cuarenta años, nos da la existencia de conexiones y vínculos con destinos tradicionales y de nueva afluencia hacia otros estados de la Unión Americana. Hoy en día, el país guatemalteco es uno de los principales expulsores de migrantes (Palma y Dardón, 2008) con destino a Estados Unidos, en donde las redes sociales son trascendentales para que los migrantes se incorporen al mercado de trabajo.

Los mecanismos de apoyo son diversos: desde la comunicación y la información proporcionada sobre las condiciones del tránsito y cruce fronterizo, contactos con intermediarios coyotes, hasta la recomendación o búsqueda de trabajo, así como dar alojamiento, alimentación, préstamo de dinero o sufragar algún costo económico, tanto para los intermediarios como para algún imprevisto con agentes de gobierno o de otras organizaciones del tráfico de personas o de bandas delincuenciales. De esta manera, la dinámica migratoria de los migueleños se extiende con migrantes, ex-migrantes y los no migrantes, desde el origen hasta los lugares de destino.

Su condición de vulnerabilidad e incertidumbre en la vigilancia, en cuanto al viaje, los hace dependientes de la ayuda de algún familiar. En el siguiente gráfico se demuestra que más del 60 % de la ayuda la proporciona un pariente residente en Estados Unidos para los recién llegados o los que tienen más de un viaje.



Fuente: elaboración propia con base al trabajo de campo en los años 2013 y 2014

Cuando platicamos sobre las experiencias con migrantes retornados sobre la ayuda recibida u ofrecida, dijeron lo siguiente: *es para echarle la mano al familiar, y por qué no, también a un mi amigo.* En los casos de Don José, Don Andrés y Julio, dijeron que sus parientes en Los Ángeles les ofrecieron ayuda. Don José expresó: *Cuando llegué a Los Ángeles, mi hermano me llegó a recogerme cerca de la frontera, luego me llevó a su casa. Me dio de comer y hasta una colchoneta ya tenía para que yo durmiera.* En el caso de Don Andrés explica su experiencia: *Ya tenía dos hermanos y dos tíos viviendo en Florida, como ellos ya tenían años de estar por allá, me dijeron que si quería llegar allá para trabajar. Cuando llegué allá me quedé con ellos en su casa.* Mientras que Julio dijo que estaba con su familia en Florida, pero que después se fue a Arizona a trabajar, donde se reencontró con sus primos.

Otros testimonios indicaron que fue gracias a paisanos y amigos que dieron alojamiento por una temporada; el caso de Jacinto, de 37 años de edad, dijo haber llegado a Florida, después se organizaron entre amigos y otro paisano de Nentón para pagar la renta de la casa.

Durante la estancia en Estados Unidos, la adaptación al medio laboral y social es uno de los elementos que proporciona estabilidad económica y emocional. Las relaciones sociales son importantes para la sobrevivencia y llevar la vida cotidiana sin mayores problemas.



Fuente: elaboración propia con base al trabajo de campo en los años 2013 y 2014

Los migrantes construyen representaciones de los lugares de recepción a partir de riesgos, oportunidades de empleo, residencia, salarios y de relaciones laborales y sociales. Los testimonios expresan cómo se conectan por medio de la información cuando los migrantes se comunican con sus familiares en San Miguel Acatán. El caso de Alberto es elocuente. Justo cuando conversábamos sobre su experiencia de viaje a Los Ángeles, se comunicó su hermano residente en Alabama y comenzaron a platicar en su lengua materna. Después de 25 minutos más o menos de comunicación por teléfono celular, le pregunté si podía decirme de qué hablaron y esto fue lo que me comentó:

Me dijo mi hermano que está bien, que ahorita allá hay un poco de trabajo, que está bien el lugar donde trabaja y que nada más que junte un poquito más de dinero me va a mandar para que lo ahorre y junte más para que me vaya otra vez a los Estados [Unidos]. Me dijo que me llamará la siguiente semana para que me diga otra vez de las cosas de cómo está allá. Me dijo que le marcará mis papás.

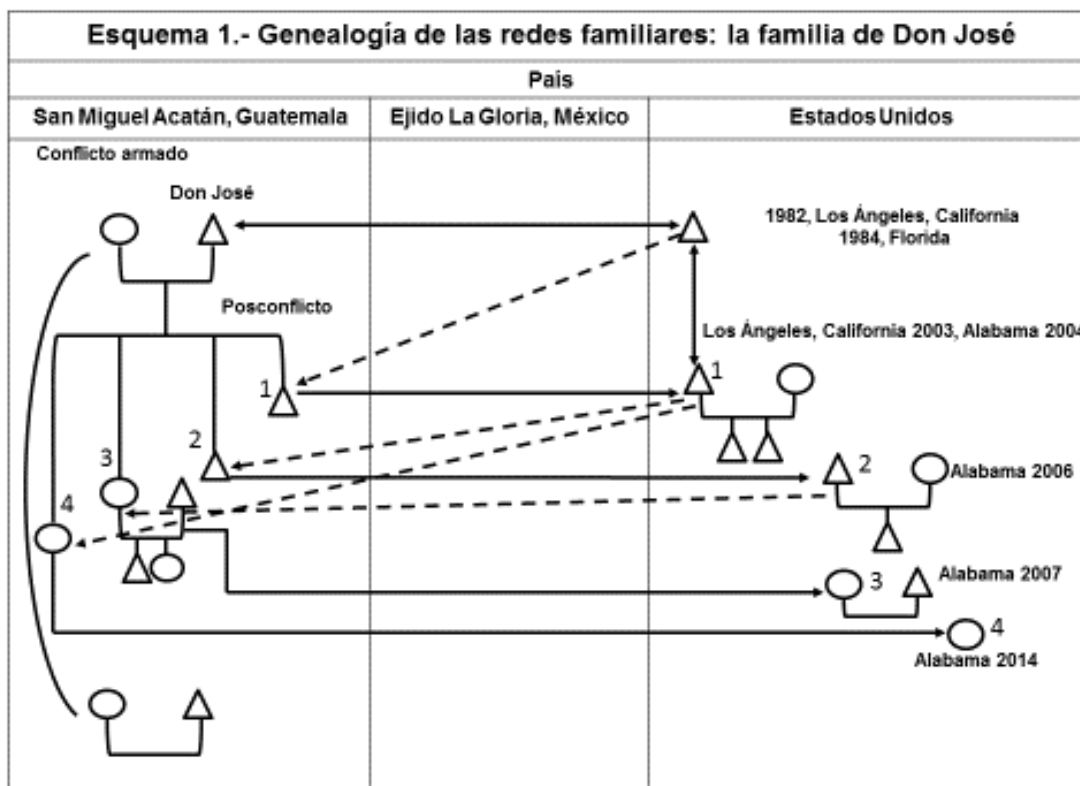
En otros términos, los migrantes que los acoge un pariente les reduce los gastos del hospedaje y alimentación, a la vez que les ofrece seguridad cuando llega a la casa del familiar.¹⁴⁷ Por poner un ejemplo, Juan Pedro comentó lo siguiente:

Fíjese la ayuda mutua permanece en el sentido de que si hay un familiar en los Estados [Unidos], ellos se encargan de llevar al otro, eso sí persiste, eso no ha terminado, eso se da frecuentemente. Yo le hablo de un mi hermano de sangre que está en Estados Unidos, pero ahora si le hablo de mi familia paterna, por ejemplo tengo no sé cuántos primos allá, casi por cada hermano, hermana de mi papá hay uno o dos allá, o sea que tengo muchos familiares allá.

Se puede apreciar que el parentesco consanguíneo es el vínculo más seguro de los migrantes para dar alojamiento y ayuda. Asimismo, en la cotidianidad, los parientes son los más cercanos para las relaciones habituales y periódicas. Los nexos familiares han jugado un papel importante para los migrantes desde antaño y las reproducen en los últimos años. Las amistades son también una forma de vinculación, las relaciones en la infancia o en las escuelas y las experiencias vividas durante la vecindad no se olvidan, incluso algunas relaciones a distancia entre amistades permanecen gracias a la comunicación o las visitas que hacen los migrantes en el retorno, ya sea en eventos sociales o culturales como la fiesta patronal o los periodos vacacionales. Y por último, las relaciones con los paisanos cobran importancia porque recurren al imaginario de pertenecer a un territorio o país, ya sea también por clase, etnia o lengua. Las relaciones se van tejiendo cuando los migrantes inician su travesía y van conociendo otras personas provenientes de otros departamentos del país centroamericano.

Para ejemplificar un poco este proceso de los lazos familiares, proponemos tres modelos de vínculos, a través de los procesos históricos de la migración y sus implicaciones causales que fueron formando redes familiares y sistemas de parentesco extendidos a partir de la posición geográfica, es decir, más allá de las fronteras internacionales.

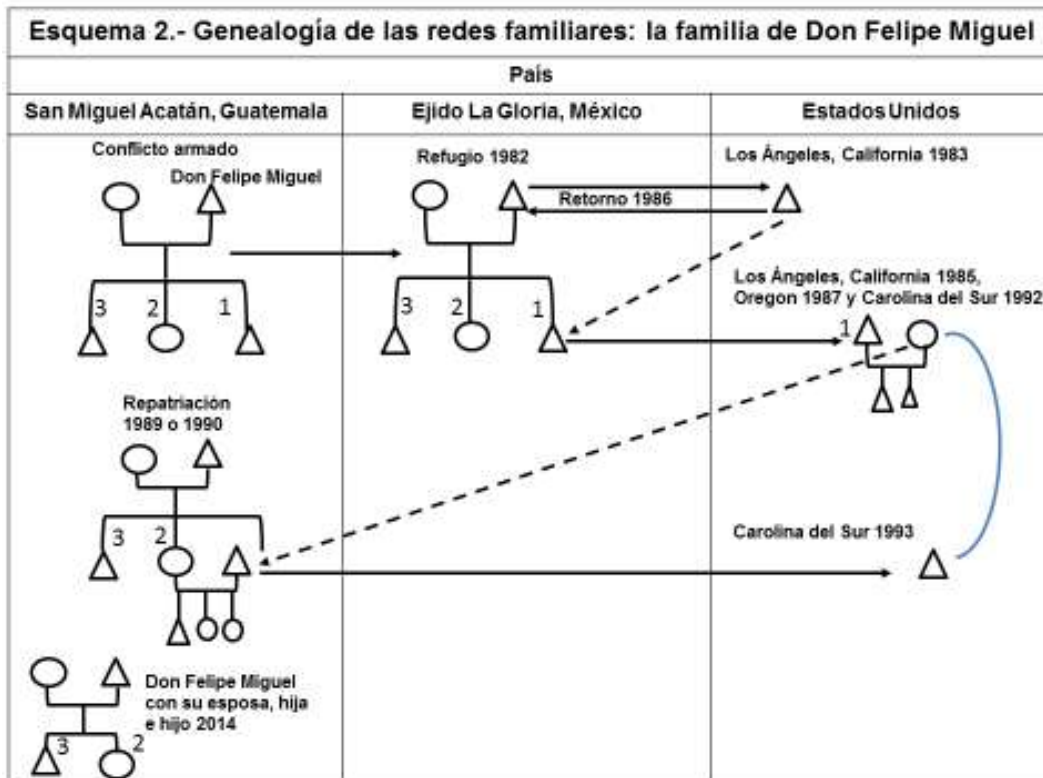
¹⁴⁷ Al respecto nuevamente retomo a Jorge Durand, referente a las redes sociales, y argumenta que en los últimos años ya no operan de la misma manera como de antaño porque, las relaciones de parentesco, de amistad, se han monetarizado y el principio de la reciprocidad ha disminuido. Ver en <http://www.jornada.unam.mx/2014/09/07/opinion/019a2pol> Consultado en septiembre de 2016.



Fuente: Elaboración propia con base al trabajo de campo en San Miguel Acatán, Huebuetenango, Guatemala, en el otoño del 2014

Antes del conflicto armado, el núcleo familiar de Don José era el más tradicional: el jefe de familia trabajaba dentro del municipio y migraba interna y temporalmente a las regiones agrícolas de Guatemala, pero a principios de la década de los ochenta se desplazó a Estados Unidos por dos razones: el conflicto armado y el desempleo. De esta manera, cruzó dos fronteras internacionales para llegar a los Ángeles, California, donde se empleó en la industria textil. A los ocho meses retornó a San Miguel Acatán y socializó la experiencia con su familia y sus hermanos. De acuerdo al testimonio de Don José, retornaba casi cada año a San Miguel Acatán y en uno de esos retornos emprendieron el viaje dos de sus hermanos que llegaron a Los Ángeles, California. Años más tarde, cuando Don José ya se había movido a Florida, financió el viaje de su primer hijo en el año 2003 hacia los Ángeles, donde lo acogieron los tíos. En el 2004 el hijo mayor decide moverse para Alabama, donde estaban otros parientes de la familia de Don José, y para ese entonces, Don José ya había retornado definitivamente a San Miguel Acatán. Como se observa en el cuadro anterior, prácticamente, el hijo mayor influye para que los demás hermanos migren hacia Alabama. Lo interesante es que una de sus hijas de Don José, estando

casada, migra con su esposo en el año 2007 y dejan a sus dos hijos, de los cuales, se hacen cargo los abuelos (Don José y su esposa) y la tía (hija menor de Don José). Para el año 2014, la hija menor migra a Alabama con financiamiento económico del hermano mayor. Actualmente, Don José y su esposa se quedaron al cuidado de sus dos nietos y en año nuevo o en algunas celebraciones importantes de la familia, vienen de visita algunos de sus hijos y otros nietos nacidos en Estados Unidos. De igual manera siempre mantienen la comunicación por vía telefónica y los hijos envían dinero a sus padres la cantidad de 200 a 250 dólares mensuales.



Fuente: Elaboración propia con base al trabajo de campo en San Miguel Acatán, Huehuetenango, Guatemala, en el otoño del 2014 y verano de 2015.

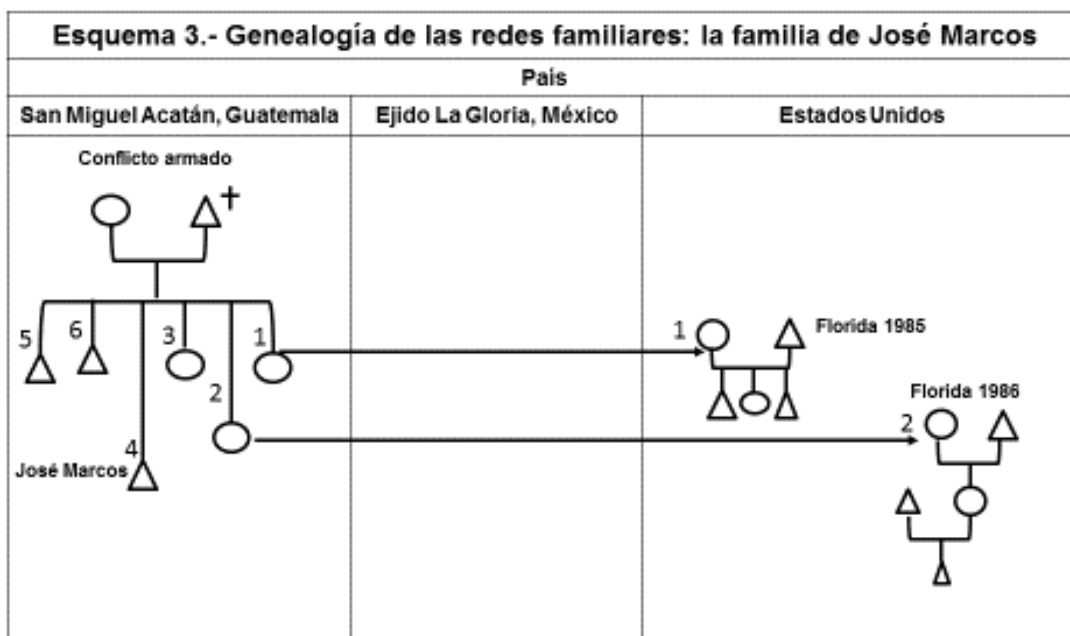
Este modelo de la familia de Don Felipe Miguel es uno de tantos ejemplos de los lazos familiares que se construyeron desde inicios de la década de los ochenta, hasta bien entrada la década de los noventa, mediante tres procesos: el conflicto armado generó desplazamiento y refugio en México, principalmente en Chiapas, en los inicios de la década de los ochenta. La familia de Don Felipe Miguel fue una de tantas familias que se internaron, en 1982, en la región fronteriza entre Chiapas y Guatemala, en el municipio de La Trinitaria, y posteriormente

fundaron el lugar como el ejido La Gloria en 1984. Don Felipe Miguel, como jefe de familia, decidió migrar a Estados Unidos, junto con algunos familiares y paisanos, en 1983. En un segundo viaje, en 1986, decidió llevar a su hijo mayor a Los Ángeles, California, empleándose en la agricultura y la industria textil. Años más tarde, el hijo mayor se mueve para Oregón y posteriormente a Carolina del Sur donde se casa con la hermana de su actual cuñado. En la gráfica se puede apreciar una curva azul que indica la atracción de parte de la esposa del hijo mayor de Don Felipe Miguel hacia su hermano. Lo significativo de este modelo es la repatriación que tuvo la familia en el año 1989¹⁴⁸ debido a que otras familias habían regresado voluntariamente a su lugar de origen. Don Felipe Miguel recuerda:

En esos años que regresamos, otros también regresaron aquí [en San Miguel Acatán], de por sí que venían algunos a ver a su terrenito o sus familiares, pero como estaba un poco calmado, regresamos, porque también la autoridad ayudó a otros a regresar. Ahí en La Gloria se quedaron otros familiares, ahí están unos tíos, parece que uno ya murió, y tengo unos mis primos. A veces han venido a ver a sus familiares.

Finalmente, la familia de Don Felipe Miguel se quedó compuesta por dos de sus hijos y tres nietos que están estudiando, mientras que su hijo mayor y su yerno ya son legales y siguen en Carolina de Sur, con los cuales mantienen comunicación vía telefónica, mandan sus remesas y cada año vienen de visita.

¹⁴⁸ En la gráfica se aprecia dos fechas, una de 1989 y otra de 1990, al momento de la conversación con Don Felipe Miguel no recordó con exactitud la fecha de repatriación.



Fuente: Elaboración propia con base al trabajo de campo en San Miguel Acatán, Huehuetenango, Guatemala, en el otoño del 2016.

Este último modelo de familia, con miembros migrantes, deciden que el hijo o hija menor no migre y se dedique a estudiar. El caso de José Marcos que durante su niñez vivió el conflicto armado de finales de la década de los setenta y principios de los ochenta, en 1982 terminó su primaria y quedó huérfano de padre; al respecto recordó lo siguiente:

En 1982 me pasó por la mente irme a Estados Unidos, me quedé huérfano. Mi papá no fue asesinado, pero le tocó ir a recoger cuerpos tirados y ya estaban ya descompuestos, y por eso mi papá se enfermó y murió después de una semana, y quedamos seis hermanos solo con mi mamá, la única oportunidad era ir a los Estados Unidos, mis hermanas se adelantaron para irse a Estados Unidos, y me dijeron que me quedara para cuidar a mi mamá y que me apoyarían para mi estudio, y así fue que ya no fui, y con los dólares que me mandaron así me gradué. Esta historia así fue con muchas familias.

José Marcos se graduó de Perito en Gestión Pública en 1996 y en 1997 trabajó en el municipio de San Miguel Acatán como oficial de la secretaría del registro civil. Para el año 2016 llegó como presidente municipal de San Miguel Acatán. El caso de José Marcos que nunca fue a Estados Unidos, gracias a las remesas, tuvo una preparación profesional e hizo carrera política. Las hermanas de José Marcos siempre contribuyeron con los gastos del hogar cuando decidieron

irse en la década de los ochenta y mantuvieron la comunicación. Hoy día hacen visitas en algunas temporadas a San Miguel Acatán para reencontrarse con sus familiares.

A partir de la migración, las familias se han multiplicado en Estados Unidos, y se observa cómo se han ido incorporando nuevos miembros de la familia a las redes, pero también se observa en muchos casos que el jefe de familia que ha migrado se ha responsabilizado del financiamiento del viaje de su primogénito. Y, asimismo, con el tiempo, los hijos mayores han adquirido la responsabilidad para financiar la migración de los hermanos menores o se responsabilizan para sustentar los gastos escolares de estos.

Vemos cómo la familia que se extiende más allá de las fronteras internacionales, ha sido uno de los principales mecanismos de articulación que dio origen a los flujos migratorios, en diferentes procesos históricos:

1.- El momento histórico de los guatemaltecos como condición para las primeras experiencias migratorias, previo a los acontecimientos más agudos de conflicto.

2.- En el posconflicto se dieron las condiciones para la conformación de algunas unidades familiares en Estados Unidos.

3.- Los migrantes se han extendido por recesiones económicas o políticas anti-migrantes que los movilizan a otros estados de la unión americana y recurren a familiares o paisanos para obtener empleo o alojamiento, dependiendo de las condiciones económicas o de seguridad.

4.- Aun con la posibilidad de poder incorporar algún miembro de la familia en Estados Unidos, también se han encontrado dificultades, tanto para emplearse o pagarle financiamiento económico mediante préstamos de los intermediarios, que los obliga a migrar para no generar intereses moratorios o deudas añejas.

Podemos observar en conjunto que, tanto parientes como amigos y paisanos son parte del proyecto migratorio sin olvidar que las intermediaciones forman parte también de las redes.

5.3.- Las remesas como agente de cambio social en San Miguel Acatán

Las remesas han jugado un papel importante en el municipio, por las funciones que cumplen en aquellas familias que reciben, periódica o de manera efímera, algún monto monetario

para aliviar a los hogares a subsistir. De igual importancia, las remesas cumplen una fracción salarial y muchas familias generan una forma de dependencia hacia los migrantes laborales.

Desde nuestra perspectiva, las remesas entrañan relaciones sociales en dos niveles: 1) relaciones de producción (explotación de los migrantes que conlleva un salario) y 2) relaciones de reproducción (una fracción salarial destinada a la manutención de miembros de la familia). [...] las remesas no son recursos para detonar el desarrollo, como pretende la visión oficial¹⁴⁹ que le concede el estatuto de «instrumento del desarrollo», puesto que sólo se tratan de recursos salariales destinados, como ocurre con los salarios, a cubrir la subsistencia salarial de los dependientes económicos mediante la adquisición de bienes-salario [...] (Márquez, 2010: 76).

Las familias que reciben remesas¹⁵⁰ han sido un alivio para sufragar gastos en el hogar y el pago en deudas, pero también para generar comercio, en algunos casos para pequeñas inversiones productivas. En cuanto a pago de deudas, los migrantes que requieren un préstamo económico, lo pagan con el envío de remesas. Según comunicación personal, un dueño de una caja de ahorro y préstamo mencionó lo siguiente:

A veces piden dinero para que se vayan a los Estados [Unidos], porque tienen que pagar al coyote, porque también pagan su viaje y su hospedaje en algún lugar que les toque dormir [...] Para pagar su deuda, algunos en meses otros en un año, depende cuanto tiempo quieran. No les cobramos mucho porcentaje, a veces 5 o 10 %. Yo no sé si otros cobran más o tal vez si les cobran más [intereses]. El problema que a veces no tienen mucho trabajo en los Estados [Unidos] y se mueven para conseguir trabajo y es ahí donde me dicen que aguante un tiempo más para pagar el préstamo.

¹⁴⁹ “Desde la visión dominante, las remesas son conceptualizadas como dinero enviado por los migrantes a sus familias (remesas familiares) o por las organizaciones de oriundos a sus lugares de origen (remesas colectivas). El concepto de remesas es retomado acríticamente de organismos como el BM y se refiere a recursos privados o transferencias dinerarias entre migrantes y sus familias y comunidades. Ese concepto es ahistórico, descontextualizado y consustancial a la ideología neoliberal: recursos privados que hay que introducir a la esfera del mercado: banca comercial, microfinanzas o inversión productiva. La cuestión es si contribuyen o no al desarrollo. Esta definición y tipología de remesas resulta muy limitada porque no devela las relaciones sociales que generan y conducen estos recursos, no detecta el papel de los migrantes en los procesos de desarrollo y se queda en una visión fetichista de las remesas. En cambio, deifica las relaciones sociales entre migrantes y sus congéneres”. (Márquez, 2010: 76)

¹⁵⁰ Para el caso de los guatemaltecos que en el 2010 financiaron el viaje a E.U. según información de la UNICEF (2011: 16) “[...] los costos asociados con el proceso migratorio hay que pagarlos por adelantado. Para ello, las familias incurren en grandes deudas; según el cuaderno de trabajo número veintiocho (OIM/UNICEF, 2011), el 24.8% de los emigrantes cubrió el viaje mediante ahorros. El resto, muy probablemente tuvo que recurrir a préstamos o a la venta de bienes e inmuebles para hacer frente a los gastos de viaje”.

Los prestatarios son más comunes en otras regiones de Guatemala, por ejemplo, el caso de los ixiles de Nebaj del departamento de El Quiché, donde David Stoll (2011) nos habla sobre la economía burbuja. Durante un lapso de años, los indígenas de Nebaj habían prosperado por los préstamos de proyectos internacionales y por el envío de remesas de migrantes en Estados Unidos, pero las recesiones económicas los llevó a la quiebra, dejándolos endeudados hasta el grado de hipotecar sus casas o algún bien inmueble que los hizo perder propiedades a causa de las cadenas de endeudamientos con prestamistas, Cajas Rurales, entre otros agentes.

De forma similar, en algunos municipios como en Patzún,¹⁵¹ del departamento de Chimaltenango, los prestamistas están disfrazados mediante cajas de ahorro y préstamo; los prestatarios cakchikeles se endeudan con prestamistas locales con sumas económicas entre 4500 a 9000 dólares para el pago al coyote. Algunos prestatarios son engañados con convenios leoninos donde el prestamista se posesiona de un bien inmueble, independientemente del envío de la remesa para pagar el porcentaje de la deuda.

En otros casos como los indígenas de Jacaltenango, municipio de Huehuetenango, quienes migran a Júpiter, Florida, la mayoría han contratado “coyotes” para asegurar la llegada al destino. Con los recursos económicos que adquiere el migrante en EE. UU., una parte de las remesas¹⁵² enviadas es para pagar la deuda contraída con el “coyote” (Palma, Girón y Steigenga, 2007: 188).

De igual importancia, en el verano del 2015, algunas personas del ejido La Gloria, municipio de la Trinitaria, Chiapas, dijeron que algunos migrantes habían adquirido un préstamo monetario a algún prestamista para el financiamiento del viaje y del cruce fronterizo en Tijuana, Baja California. Al respecto dijo un familiar¹⁵³ de migrante: *aquí hay uno que otro que da dinero al porcentaje.*

¹⁵¹ Para una revisión más completa ver <https://www.plazapublica.com.gt/content/las-deudas-de-los-migrantes-0>

¹⁵² De acuerdo a la información proporcionada por Palma, Girón y Steigenga (2007: 188) indican que los migrantes tienen “[...] al menos tres grandes razones para el envío de remesas: la satisfacción de necesidades familiares, el cumplimiento de compromisos (pago de coyotes y sobrevivencia familiar) y la complacencia para el alcance de sueños, a los que usualmente han debido renunciar los migrantes para que sean posibles entre sus hijos, sus esposas u otros miembros de sus familias extendidas.”

¹⁵³ Por razones de confiabilidad le llamaré José; dicha persona no quiso revelar el nombre del prestamista. Entrevista en el ejido La Gloria en el verano del 2015.

Un mi hermano le dieron para ir a los Estados [Unidos]. Creo que como 25 mil pesos. Ya luego fue pagando cuando estaba allá en Oregón, porque ya estaba ganando Dólares y servía para pagar al que dio el dinero.

El pago al prestamista es parte de las remesas que envían; pagos que incluyen el pago de intereses sencillos de 10 % por mes sobre la cantidad todavía no pagada. Es decir, en un mes el deudor tiene un crédito de Q500, se agregaría Q50 a su deuda. Igualmente se mencionó que algunos habitantes del ejido de migueleros en México dan dinero prestado a otras colonias o ejidos cercanos o que tienen relación alguna con “conocidos de La Gloria”. Este hecho es significativo para otros casos, como el estudio realizado por Diane L. Rus y Jan Rus (2013; 207) en la región de Los Altos de Chiapas¹⁵⁴, para el caso de Ch’ul Osil¹⁵⁵ del municipio de Chamula. Entre 2004 y 2006 algunos habitantes que migraron a EE. UU. solicitaron \$20,000 pesos a los prestamistas chamulas antes de emprender el viaje. Dicha cantidad fue acompañada del 10 % mensual en intereses sobre la deuda hasta cubrirse el préstamo. Prácticamente saldar la deuda tomaba un año. Además, algunos no sólo pagarían el préstamo para el viaje, sino que también migraron para pagar otras deudas anteriores. Lo difícil para los migrantes fue encontrarse en el peor escenario de la economía con la desaceleración económica a finales de 2006 (aunado a los costos y riesgos que implicó la migración), la cual no fue benéfica para pagar el financiamiento del migrante. Regresar a la comunidad de origen¹⁵⁶ implicaba perder aún más debido a que habían dejado en garantía algún bien inmueble como una casa o terreno. La crisis de 2006 trajo consecuencias para los migrantes que no pudieron pagar la deuda y los prestamistas fueron los que obtuvieron la ganancia al apropiarse de los bienes del migrante.

¹⁵⁴ Para Angulo (2008: 335-336) “[...] en relación con las tendencias nacionales y especialmente con algunos estados, los migrantes campesinos chiapanecos salieron tarde a su aventura internacional y llegaron tardíamente al reparto del territorio estadounidense [...] los campesinos de Chiapas apenas ingresan a ese concierto hacia mediados de los noventa”. Por su parte, Solís (2011) argumenta que existe un proceso de proletarianización en la región Costa del estado de Chiapas. La migración hacia EE.UU. se ha convertido en el sustento de muchas familias, las cuales han transitado de una comunidad dedicada a la explotación de los recursos del mar, y después de una crisis de las pesquerías, a las remesas que han sustituido los ingresos marítimos.

¹⁵⁵ Rus y Rus (2008; 344) indican que “Los primeros migrantes modernos de Ch’ul Osil se aventuraron al norte en 2001”.

¹⁵⁶ “La seguridad fronteriza en el lado estadounidense y el crimen a lo largo del lado mexicano aumentaron después de 2006; volver a casa, dada la disminución de perspectivas de empleo con la esperanza de quizá volver más tarde, no era una opción para la mayoría. Esperar en Estados Unidos a que pasara la crisis parecía una mejor idea en 2006-2008. Después de 2007, esto condujo a algunas familias de Ch’ul Osil a enviar dinero desde Chiapas a los Estados Unidos (remesas inversas) para que sus hijos y maridos pudieran comer o viajar a nuevos lugares de trabajo. En todos los casos que documentamos, el dinero provino del programa mexicano de asistencia a madres de niños en edad escolar: Oportunidades” (Rus y Rus, 2013: 207).

De acuerdo a la información de campo, las remesas recibidas de las familias en San Miguel Acatán, en su mayoría son para cubrir los gastos de alimentación, vestido y manutención de los estudios de los hijos menores de migrantes. Los efectos de las remesas se reflejan cuando acuden al banco o cajas de ahorro y préstamo para el cobro de los envíos desde Estados Unidos.

No obstante, según información confidencial¹⁵⁷, hay personas que han adquirido deudas y les han fijado un interés del 10 o 15 % mensual y un periodo de tiempo para pagar la deuda. Se ha sabido de algunos casos, de algún deudor que no logró pagar los intereses moratorios o no finiquitó la deuda en un tiempo determinado, viéndose en la necesidad de pagar con algún terreno o automóvil para no poner en riesgo la totalidad del patrimonio familiar. O en su defecto esto supone que “[...] los parientes que tienen un trabajo fijo en Estados Unidos serían los que pagarían el viaje y los recién llegados pronto pagarían su deuda con lo que ganen en los trabajos que los estarían esperando” (Stoll, 2011: 160).

Para algunos migrantes que tuvieron la oportunidad de tener un empleo y salario estable en EE. UU. y que tuvieron la opción de ahorrar parte de sus recursos económicos, y además mantuvieron vínculos afectivos con su lugar de origen (familiares, amistades y paisanos), les dio la posibilidad, de manera posterior, a dedicarse a ser intermediarios o pequeños empresarios. Por ejemplo, las pequeñas empresas como cajas de ahorro y préstamo son significativas debido a la captación de envíos de remesas y pagos mensuales, producto de préstamos con un porcentaje. Otro de los dueños de una caja de ahorro dijo que puede pasar hasta un año para pagar la deuda, de lo contrario deberán pagar algunos recargos.¹⁵⁸

¹⁵⁷ Por razones de confidencialidad, tratar asuntos relacionados con los prestamistas o cajas de ahorro y préstamo, suelen manejar la información con reserva. Conversación con Juan (por obvias razones le pusimos un seudónimo), verano del 2015 en San Miguel Acatán. Al respecto, dice Stoll (2011: 160) que “Es fácil desatenderse del problema de las deudas porque los migrantes no les gusta hablar de ello.” Sin embargo, en el municipio ixil-maya de Nebaj las deudas se volvieron un asunto público.

¹⁵⁸ La información financiera y de los clientes no suelen hablar los pequeños empresarios. De igual manera no se me concedió información de los estados financieros o de algunas cifras o de envío de remesas de los migrantes que son clientes del BANRURAL.

En términos generales, las remesas tienen un impacto importante porque resuelve los problemas de ingresos económicos y la precariedad de los salarios en el municipio. Al respecto comenta un profesor:¹⁵⁹

Aquí un campesino gana entre 30 o 40 Quetzales¹⁶⁰, en Jacaltenango 50 o 60Q pero creo que es lo más alto que ha llegado, pero Concepción Huista hasta 30, incluso 25Q; cuánto es 25Q? son como 6 dólares más o menos. Entonces hay otro fenómeno que ha venido del capitalismo y lo ha importado de que todos quieren ponerse ricos de la noche a la mañana, o sea hay una desesperación de la gente porque antes éramos pobres, pero felices, ahora tal vez seguimos siendo pobres pero infelices porque quiera o no el sistema capitalista nos ha metido la idea de que hay que superarse, pero el concepto de superación de tener dinero, no es tanta la superación interna, entonces todos piensan en cómo superar y algunos se van a los Estados [Unidos] para ganar dólares, por eso ha cambiado el pueblo con las remesas, si ve el pueblo hay negocios, hoteles, casas grandes. Creo que se acentuó en el 2000 al 2010 más o menos, esa es mi percepción porque hubo un boom, yo creo porque en los Estados Unidos había mucho trabajo ¡híjole!, porque era más fácil volverse albañil que trabajar como maestro, porque el albañil estaba muy cotizado, todos estaban locos por construir. En el caso de los negocios yo me enteré que en el caso de Soloma hay un supermercado que se llama “Dispensa Familiar”, yo tengo un amigo que me contaba que hasta 3 o 4 veces a la semana iban a abastecerse en ese supermercado en ese tiempo, y también los gerentes que estaban a cargo del “Banrural”, el banco en estas regiones se llevaban buenos créditos ante el patrón, porque había mucha gente que ahorraba, y las ganancias del banco estaban subiendo era una burbuja. Pero mire esa burbuja cayó, esa burbuja se vino para abajo en el 2009 o un poco despuesito porque como el norte cayó los Estados Unidos en una recesión económica y se acabó, entonces muchos del norte empezaron a regresar. Eso es un problema complejo, y fue en todo, porque hasta el dueño de una tiendecita lo sintió. Es que yo tengo un mi tío que tiene una tienda y él dice: mis clientes son los que tienen familiares en el norte y los maestros porque son empleados que tienen un salario, así como yo verdad que trabaja en alguna institución o tiene algún trabajo reenumerado, sólo que el maestro llega y pide fiado y en cambio los “norteños”¹⁶¹ no, ni siquiera preguntan cuánto vale un producto.

¹⁵⁹ Conversación con Mario, en San Miguel Acatán, septiembre de 2014.

¹⁶⁰ Al tipo de cambio en pesos, 40 quetzales equivalían a 72 pesos mexicanos, y de quetzales a dólares equivalía 5.2 dólares en el año 2014.

¹⁶¹ Al respecto, Kron (2007: 45) nos dice que la figura del “coyote”, en el municipio de Soloma, es considerado como un “negociador de la frontera”, maneja el Kanjobal y el español; es considerado como “hombre de honor”. En términos generales, el coyote solomero debe tener un camuflaje como mexicano y chicano en EE. UU., el cual se constituye como un modelo de proyecto de vida migratoria entre Soloma y EE. UU. que, según la autora, ha generado una nueva identidad: el *norteño transeúnte*.

Ante este testimonio, es muy probable que los migueleños que fueron prestatarios tuvieron problemas de envío de remesas por la recesión económica en 2008¹⁶² en EE. UU. Por ejemplo, expresa otro profesor del sistema secundario:

Pero en estos últimos años se incrementó nuevamente, de por sí la gente nunca dejó de ir verdad. Esas campañas del gobierno de que no se vayan los niños, no les importa, porque mis amigos que son maestros ellos dicen que los mismos papás están financiando para que se vayan los niños, entonces eso no va ser posible. También los coyotes hay varios, es muy normal van y vienen, no es un tema satanizado ante la población, sino es un tema de necesidad, al contrario, el que se va al norte es objeto de envidia o viene a cambiar la sociedad, tiene un status distinto al que no va al norte; un norteamericano tiene un status casi similar al que tiene un académico, solo porque tiene dinero, miré con nosotros ya es común escuchar que las mujeres prefieran a los norteamericanos.

En efecto, los cambios que se dieron en las dos últimas décadas, lo reafirma José Marcos:

Para no ir muy lejos, mi historia personal, yo viví en un cantón, una choza de barro, de paja, no había luz, agua, drenaje, así eran la mayoría de las personas aquí en la cabecera, íbamos acarrear agua aquí cerca, pero en el lapso de 10 años con las remesas cambió. La gente que supo administrar bien su dinero compró terreno y construyó su casa, son dos formas de vivir aquí en San Miguel Acatán, los que supieron administrar su dinero y los que no supieron se perdieron en el vicio. Gracias a eso hay cambios, no nos vamos a quejar, unos 20 años atrás no había edificios, hoteles, carreteras en todas las comunidades, en el año 2000 cambió mucho. Ahora es diferente.

Un comerciante llamado Juan¹⁶³ expresó lo siguiente a propósito de los cambios en San Miguel Acatán:

Hoy San Miguel ha cambiado, olvídense de antes cómo estaba el pueblo, ahora el casco urbano ya es como una pequeña ciudad, un pedacito de alguna

¹⁶² Para Joseph E. Stiglitz (2014), explica que la recesión o gran recesión de 2008 provocó que millones de personas en EE. UU. perdieran sus hogares y sus empleos. Una crisis que comenzó en EE. UU. y se generalizó a nivel global. En términos generales, la economía mundial se fue en caída libre en 2008 y llevó al colapso los mercados mundiales.

¹⁶³ Conversación en San Miguel Acatán, septiembre de 2014.

ciudad que se trajeron para acá y eso no es solo aquí, yo creo que el lugar que está más acentuado es Soloma es una ciudad, pero por la migración, pero el migueleño le ha apostado mucho a la infraestructura, a los vehículos, compran terrenos y ponen negocios pero siempre está la intención de venir y volverse a ir con los norteamericanos¹⁶⁴. Por eso es lo que se ve, carros, yo veo muchos migueleños con joyas, vestido al estilo mexicano¹⁶⁵ de campo con su sombrero, ese es el típico norteamericano.

Más allá del imaginario que puede crear la migración en cuanto a los negocios, la vestimenta de retornados migrantes con estilos de otros países, la adquisición de automóviles o de bienes inmuebles, más bien son parte del paisaje de la comunidad, como también las negociaciones entre familiares e intermediarios para los viajes a EE. UU., para saldar cuentas o pagos de préstamos cuando los migrantes han sido deportados; también para otros que se han quedado sin empleo o no lo han tenido. Estos y otros motivos son también para pensar y decidir migrar o “volverse a ir con los norteamericanos.”

Aunque suelen escucharse en las conversaciones, donde coinciden que la mayoría de las actividades económicas, en cuanto a los negocios, están sostenidas gracias a los migrantes que envían remesas, salta a la memoria, en un primer momento, los pioneros que tuvieron la oportunidad de “ir y regresar” a su lugar de origen y enviaron sus remesas a “sus familias y pudieron ahorrar parte de ellas para, posteriormente, invertir en los negocios”¹⁶⁶ fue un cambio del que hablan los pioneros. Dichas remesas fueron una constante en un periodo de bonanza antes de la recesión económica de EE. UU. El caso de Don Rubén de 62 años es elocuente:

¹⁶⁴ Hay casos de retorno con intenciones de regresar a EE. UU., por ejemplo, las deportaciones donde algunos migueleños tienen la intención de intentar cruzar la frontera entre México y EE. UU.

¹⁶⁵ Según Kron, para el caso del municipio de Soloma (2007: 45-46) “La migración ha pasado a ser uno de los requisitos indispensables que debe cumplir un hombre adulto a fin de satisfacer las expectativas socioculturales kanjobales y ganarse el prestigio social. Otros de estos requisitos kanjobales indispensables son fundar una familia, construir casa propia y, hoy en día comprar un carro. Los elementos de la cultura chicana, por el contrario, se manifiestan ante todo en el espacio público de Soloma: los hombres jóvenes vestidos al estilo cholo invaden las calles. Además, hablan un español mexicanizado repleto de anglicismos que ha pasado a dominar la comunicación pública.”

¹⁶⁶ Sutcliffe (1998: 32) advierte que “El hecho de que la emigración temporal se convierta en algo habitual en una comunidad puede significar un elemento importante de su vida social, independientemente de sus efectos económicos. El periodo de emigración puede constituir una parte importante del paso a la madurez, una especie de aventura ritual. En este caso, la emigración tiene una duración mayor de la que pudieran justificar las condiciones económicas”.

Como en el ochenta fui a los Estados Unidos estuve en Florida, yo tengo un amigo que vive en las Delicias, mandaba yo mis remesas, y yo le pagaba ese señor y ya venía a dejar dinero a mi familia. Hoy en día llegan aquí las remesas, hay mucha facilidad. Anteriormente iba y regresaba, iba y regresaba, daba muchas vueltas, porque había mucha facilidad, aunque los americanos no querían que llegara la gente, pero la gente llegaba, y los coyotes saben muy bien los caminos para llevar la gente, era muy fácil ir a los Estados Unidos.

Ahora bien, resulta complejo establecer un diagnóstico cuantitativo sobre los efectos que produjeron las remesas a finales de la década de los ochenta y los noventa. Sin embargo, se estima que

[...] entre 1980 y 1990 mientras la población guatemalteca en los EE. UU. creció en un 215.4 % las remesas lo hicieron en un 3,453.33 % [...] otras características del flujo de remesas como el hecho de que en 1989 un hogar de familia guatemalteco en los EE. UU. recibía un promedio de \$27,200 al año de los cuales \$1,630, es decir casi el 6 %, eran enviados a Guatemala [...] [aunque se] calcula que entre 1988 y 1993 los guatemaltecos enviaron un total de \$93,612,500 anuales a Guatemala. [...] para 1996 los guatemaltecos enviaban anualmente 500 millones de dólares. (Rincón, Jonas y Rodríguez, 2000: 14 y 15)

Por ello, en los últimos años se instalaron algunas microempresas bancarias las cuales han facilitado el acceso a servicios de financiamiento a familias que requieren préstamos o hipotecas. La más representativa es Banrural¹⁶⁷ (Banco de Desarrollo Rural), instalada desde el año 2000. Su crecimiento se debe al personal de promoción, con acceso a las aldeas alrededor de la cabecera municipal. Aldeas que tradicionalmente se les negaba el acceso a los créditos monetarios, ahora se han incorporado al sistema financiero local, debido en gran parte a los envíos de remesas que llegan para ser cobrados en Banrural. Asimismo, los aldeanos obtienen créditos monetarios por la confianza que genera a la empresa el tener algún familiar en Estados Unidos. Sin embargo, según comunicación personal¹⁶⁸, los prestamistas están muy presentes en las aldeas, donde las

¹⁶⁷ Según Thomas (2007: 27-28) “La banca se ha expandido notoriamente en el departamento, de manera acentuada en la cabecera, pero con presencia significativa en Barillas, Soloma y La Democracia, con presencia de BANRURAL en casi todas las cabeceras. La presencia de la banca indica que la plaza es rentable, lo cual no necesariamente se alcanza por la vía tradicional de recoger ahorros y depósitos monetarios y ponerlos a trabajar otorgando créditos. La especulación generalizada, pero prácticamente imposible de comprobar, es que los bancos lucran de dos fuentes principales: el manejo de remesas y el lavado de dinero obtenido de maneras ilícitas”.

¹⁶⁸ Por razones de confiabilidad se omite el nombre de la informante, quien es parte de la estructura administrativa del municipio. Conversación en San Miguel Acatán, verano de 2016.

negociaciones suelen ser más ilícitas, pues se desconoce con claridad la función del prestatario, quien “se aprovecha de la ignorancia” o “se aprovecha de la necesidad del migrante”, para cobrar entre el 10 o 15 % de los réditos u obtener hipotecas de terrenos y casas. En aldeas de San Miguel Acatán, existe la mayor probabilidad de préstamos a familias para un miembro que migrará a EE. UU. a cambio de hipoteca de un bien inmueble, muchas veces sin documentos que amparen la fiabilidad para “suscribir un acta de préstamo”. A diferencia de las aldeas, en la cabecera municipal de San Miguel Acatán, las negociaciones de préstamos monetarios aparentemente adquieren un compromiso legal y moral. Según la información proporcionada, existen “documentos de préstamo”, es decir, cuando un individuo requiere de un préstamo y recurre a algún prestamista, tanto “el acreedor” como “el deudor” acuden a la “municipalidad” para hacer el trámite de “Actas de jurisdicción voluntaria” y en las cuales suelen realizar el documento para “suscribir un acta de préstamo”. Dicha acta estipula la cantidad, la hipoteca (en caso de que lo haya, ya sea un terreno, casa o algún otro bien inmueble), el plazo a liquidar y los intereses a pagar.

Según obran en los archivos de la municipalidad, existen numerosas actas que suscriben préstamos con cantidades “hasta de Q40 mil¹⁶⁹, Q30 mil o 25 mil” con hipotecas de bienes inmuebles como casas y terrenos. Según la información obtenida, tan solo en la actual administración del 2016-2019, se han dado trámites en un promedio por año de 100 actas de préstamo con diferentes cantidades y plazos a pagar.

¹⁶⁹ Esta cantidad en el año 2016, al tipo de cambio sería: 106,400 pesos y 5,201.56 Dólares.

Modelo de Acta de Préstamo que otorga la Municipalidad en San Miguel Acatán

ACTA NÚMERO: XXX-2,016.- En San Miguel Acatán, departamento de Huehuetenango, a 21 de mayo de 2020, (21/05/202016), ante el Infrascrito Concejal Cuarto Municipal y Oficial Primero de Secretaría Municipal que **CERTIFICA**; Comparecen personal y voluntariamente los señores: ----- Y -----, de cuarenta y ocho y cincuenta y nueve años de edad, solteros, con y sin instrucciones, agricultor y de oficio doméstico, guatemaltecos, domiciliados en el Departamento de Huehuetenango, con residencia actualmente en el Caserío Muxté de San Miguel Acatán, del mismo departamento, con Documento Personal de Identificación cuyo Código Unico de Identificación es un mil seiscientos cincuenta y dos espacio treinta y cuatro mil quinientos noventa y ocho espacio un mil trescientos trece (1652 34598 1313) y un mil seiscientos cincuenta y dos espacio treinta y cuatro mil seiscientos veintiocho espacio un mil trescientos trece (1652 34628 1313), extendidos por el Registro Nacional de las Personas -RENAP- de San Miguel Acatán, Departamento de Huehuetenango, República de Guatemala. Doy fe de conocerlos, quienes me aseguran su capacidad civil para el presente acto, se les hace saber lo relativo al delito de perjurio en caso de falsedad de lo que quedaron enterados, seguidamente manifiestan bajo juramento de Ley que han solicitado la suscripción de la presente acta en constancia de lo siguiente: **PRIMERO:** Siempre bajo juramento de Ley, expone el señor: -----, primero de los comparecientes, que el día de hoy, recibe de las propias manos de la señora: -----, segunda de los comparecientes, la suma efectiva de: **VEINTINUEVE MIL CUATROCIENTOS CUARENTA QUETZALES EXACTOS (Q. 29,440.00)**, en concepto de préstamo, para un plazo de un año, a contar de la presente fecha, esto significa que el señor: -----, estará haciendo la devolución de dicho dinero el día quince de marzo del año dos mil diecisiete, sin ninguna falta ni pretexto alguno, tal como lo tienen convenido entre sí, por lo que se sujeta a cualquier trascendencia ante el Juzgado competente, en caso de incumplimiento, pero que promete no llegar a tal extremo y por consiguiente cumplirá con la devolución de la suma de dinero antes mencionada a favor de la señora: -----, segunda de los presentados. **SEGUNDO:** Sigue manifestando el señor: -----, primero de los comparecientes, que para mayor garantía de la señora: -----, segunda de los comparecientes, le hace entrega del documento, contenido bajo acta número: Ciento veintiuno guión dos mil dieciséis (123-2,016), de fecha veinte de febrero del año dos mil dieciséis (20/02/2,016), suscrito en la Municipalidad local, el cual ampara el terreno que se encuentra ubicado en el lugar denominado "YICHPOJ" del paraje **PETANCHIM** del municipio de San Miguel Acatán, departamento de Huehuetenango, en calidad de hipoteca, documento que estará recuperando al cancelar el préstamo de mérito dentro del plazo señalado, pero que agrega que en caso de que el (deudor) no cumple con su obligación acepta como título ejecutivo el presente documento y renuncia al fuero de su domicilio, sujetándose a los tribunales de justicia y se compromete en caso de remate o adjudicación en pago entregar la posesión material del inmueble que deja como garantía de la obligación hoy contraída. **TERCERO:** Por su parte la señora: -----, segunda de los comparecientes, manifiesta que en los términos antes apuntados, acepta de conformidad el contenido de la presente acta, dándose por bien recibido del documento ya descrito en calidad de hipoteca y que queda en espera de la cancelación de su dinero dentro del plazo indicado, de lo contrario aceptará el terreno como pago del préstamo de mérito tal como lo tienen convenido entre sí.- Que es cuanto tienen que dejar constancia.- Leído que les fue lo escrito, lo aceptaron, ratificaron en toda y en cada una de sus partes y firma el señor: -----, no así la señora: -----, quien por ignorar firmar deja la impresión digital del dedo pulgar de la mano derecha, firmando a su ruego y suplica el señor: -----, testigo apto, capaz e idóneo y de mi anterior conocimiento en constancia. DAMOS FE.-

Concejal Municipal.

Deudor.

Acreedora.

Testigo.

Secretario Municipal.

Fuente: Documento proporcionado por parte de la municipalidad en 2017

Existen casos donde el deudor no puede pagar al prestatario y el municipio turna el caso al Juzgado de Paz para resolver conforme a lo estipulado en el acta. Este hecho significa que el municipio suele actuar como mediador entre el prestatario y el deudor. Por lo tanto, según lo informado, constan convenios de que el acreedor toma posesión del bien inmueble como hipoteca. Dichos acreedores son personas con experiencia en la migración, e hicieron de la migración un negocio como prestatarios, gracias a los ahorros, financiamientos y emprendimientos de negocios como cajas de ahorro y préstamo, tiendas, etc. Muchas de las suscripciones de actas de préstamo suelen servir para los viajes a EE. UU., así como las remesas también son enviadas para pagar los préstamos y los intereses.

Se puede decir que el bien inmueble es la garantía legal para otorgar un crédito económico, pues se acude a una instancia legal para la negociación, independientemente de que la remesa sea efímera o nula. De ser así, los envíos de remesas no representan un beneficio para las familias que han adquirido una deuda; en algunos casos se podría decir que los beneficiados son los prestamistas y los bancos, a través de intereses o de la posesión del bien inmueble en hipoteca.

La dinámica del financiamiento de la migración tiene múltiples expresiones. Por ejemplo, en el caso de Banrural, se trata de una institución bancaria que ha operado desde hace más de 14 años dentro del municipio migueloño, sin embargo, se ha transformado y descentralizado. Al respecto, Darinel, gerente en turno del Banrural, explica:

Banrural antes era un banco total y con capital del gobierno, y prácticamente sólo había oficinas centrales, entonces estuvieron como 5 o 6 años hasta que se logró liberar del gobierno, prácticamente el gobierno retiró sus acciones y sólo dejó un 15 % de sus acciones, lo que obligó a los dirigentes a buscar accionistas. Prácticamente, el banco es privado y con capital privado y los accionistas están regados en todo el país. Banrural tiene más de 18 mil accionistas. En este caso, el banco no puede aceptar un accionista que quiera más del 8 %, por ejemplo, un mayorista que se quiere retirar del banco es como quitarle un pelo al gato, entonces, el banco tiene mucha estabilidad. Antes Banrural se llamaba Bandesa y luego se transformó, con el instituto y el asesor, en Banrural. Como antes las sedes sólo eran las centrales había algunas oficinas en cabeceras departamentales, pero cuando se privatizó, esta es la agencia número 182 aquí en San Miguel.

Si bien es cierto que la migración ha sido muy importante para los migueleños, también lo es para las empresas bancarias, captadoras de los envíos de las remesas. Al respecto Darinel expresa:

Banrural recibe remesas internacionales de México y Estados Unidos. De Estados Unidos lo poco que le puedo decir es que la mayoría viene de Florida, Alabama y San Diego [California] porque dicen que ahí están muchos en el trabajo de la construcción o en el campo. En cuanto a los porcentajes o los montos no estoy autorizado de darle, esos datos [consideran] los dueños que utilizarán para estrategia de información fiscal para otros bancos, digamos la competencia. Lo único que le puedo decir es que aquí si se recibían bastantes remesas, casi la mayoría que está allá [en Estados Unidos] habían tenido una constante en mandar remesas; si usted se ha dado cuenta, las construcciones, todo es producto de la migración; es que aquí ya tienen experiencia, dicen que fueron los primeros¹⁷⁰ en empezar a migrar y ahora tienen muchas familias residentes allá. En los meses de septiembre, noviembre, diciembre, abril y mayo suben mucho las remesas, en enero y febrero es bajo.

Un agente y promotor¹⁷¹ de ahorro y crédito de Banrural dijo que el banco ha sido importante para los municipios indígenas con población migrante del departamento de Huehuetenango; el agente argumentó que por eso cambió su política económica de ser Bandesa (Banco de Desarrollo) que financiaba créditos agrícolas, a ser un banco con muchos accionistas. En este sentido expresó:

Cuenta con más de 15 mil accionistas, 10 son de San Miguel, por decirlo así, tienen sus negocios como de Q60 mil invertidos. Seguramente son gentes que fueron a Estados Unidos, hicieron su pequeña fortuna, se vinieron y se establecieron como comerciantes y de repente salió la oportunidad y se dieron las acciones. Por ejemplo, un negocio, desde el principio ya con unas 2 o 3 transacciones, igual que un dueño de un hotel me está llevando reportes de Q50 mil a cada semana del hotel, ¡no puede salir esa cantidad! Tal vez sí hay hoteles que lo pueden generar, pero hay otros que no, entonces de dónde provienen los ingresos y más cuando exceden esos límites como cuando asesoramos las cuentas nos declaran sus bienes y la cantidad que vamos a

¹⁷⁰ Estos testimonios son de antes de 2008, cuando aún no entraba en recesión EE. UU. En efecto, muchos testimonios coinciden que en la década de los noventa y los primeros años de la del 2000, eran años de bonanza para algunas familias que recibían remesas. Los migrantes del posconflicto fueron los que tuvieron la mejor época para atesorar e invertir en negocios. Asimismo, muchos migrantes se emplearon en trabajos agrícolas debido a que la industria de la construcción cayó por la recesión.

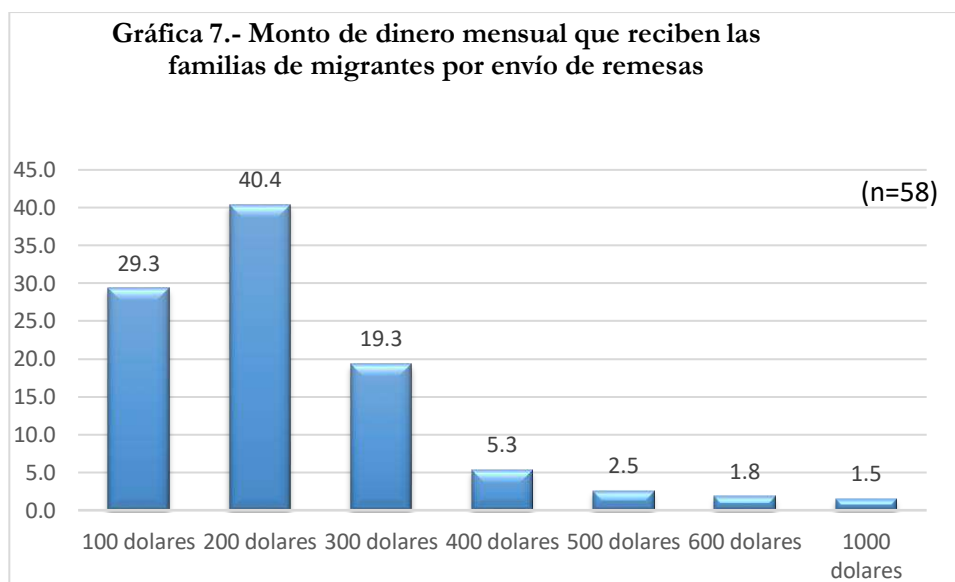
¹⁷¹ Por razones de confiabilidad omitimos su nombre. Conversación en octubre de 2014, en San Miguel Acatán, Huehuetenango, Guatemala.

manejar, si están pagando de Q40 mil a 80 mil si sale de ese parámetro que nos dan, tiene que ir a declarar porque está saliendo más de lo que tienen. Son controles estrictos que están en el banco y es un poco difícil, diría yo, que alguien pueda utilizar el banco para lavado, tal vez alguien lo logra, pero el banco está detrás. Ahora ya estamos trabajando en línea, cada cuenta aperturada lo pueden ver en línea. Otro ejemplo, hay quienes tienen negocio en Estados Unidos como compañía donde van a poner cables, van a poner láminas, cambian techados de casa, multiservicios, tengo un primo que tiene como 20 trabajadores guatemaltecos allá y mexicanos y se casó con una americana tuvo un hijo con la americana, entonces lo que hicieron se separaron, y él regresó con mucho dinero a Guatemala y él ya no puede entrar a Estados Unidos; su cuñado se hizo cargo del negocio, porque ya sólo le mandan 10 mil o 13 mil dólares al mes. En cuanto a las remesas, solo en mi agencia redondeada es de 20 a 23 millones de quetzales pagados en remesas al año, ahorita nuestra meta es cobrar 28 millones al año solo de esta agencia. Lo último que le puedo decir es que si no fuera por esa gente que está arriesgando su vida allá [en Estados Unidos] no tuviéramos movimiento aquí nosotros, dependemos de su trabajo, también ha subido el banco porque tienen plata hay de 100 mil, 200 mil metidos en el banco y eso no lo pueden sacar y eso le sirve al banco para darle movimiento. A veces dan ganas de meterse a trabajar en eso, tengo unos compañeros que han progresado en su economía, estudiamos juntos no teníamos nada de dinero y ahora ellos están bien porque son migrantes.

Suponiendo que, de los 23 millones de remesas pagadas en el año 2014, estaríamos hablando de 57,270,000 pesos, lo que equivalía a 3,030,303.25 de dólares. Si lo dividimos por los 12 meses del año, serían 252,525.25 dólares; si el promedio de envío de remesas son 200 dólares mensuales, equivaldrían a 1262 migrantes enviando esa cantidad. A menos que esa cantidad provenga de negocios ilícitos para manejar tanto dinero tan solo de Banrural.

Dentro del discurso del agente del Banrural, “las familias han pasado por momentos de crisis económica y ellos brindan la confianza para dar créditos porque saben que tienen un familiar que los respaldará cuando envían dinero de Estados [Unidos].” El Banrural respalda la confianza en los depositantes y se traducen en cuentas de ahorro para ser retirados en casos de necesidad o el financiamiento de alguna iniciativa de la familia. Por tal razón, los clientes han preferido inclinarse en las pequeñas empresas de crédito y ahorro como Banrural y otras pequeñas cooperativas de crédito. De esta manera, el sistema financiero de los miguelenses se ha multiplicado en los últimos seis años, ya que Banrural (créditos y ahorros) se alimenta, en su mayoría, por la economía a partir de la migración internacional. En efecto, la oferta de servicios financieros no se limita a los migrantes o sus familias, sino también se consideran como

potenciales de ahorro y crédito. Esta argumentación se fundamenta en el hecho de que “los norteros [migrantes] siempre mandarían billetes verdes” para pagar los créditos y otras deudas.



Fuente: elaboración propia con base al trabajo de campo en los años 2013 y 2014

Como se observa, el gráfico indica que son más las familias que reciben entre 200 y 100 dólares mensuales. No obstante, la entrada de instituciones de microfinanzas en el mercado de las remesas han tenido el objetivo de acaparar los envíos monetarios y el financiamiento de préstamos económicos. Si bien es cierto que Banrural, a través de sus promotores, tienen la tarea de asesorar financieramente, sobre todo a familias con parientes en el “Norte” y son receptoras de remesas otras financiadoras han entrado en la competencia como instituciones mediadoras y se han interesado en captar las remesas al grado de abaratar los costos de los depósitos y los retiros de dinero. El ascenso de las cajas de ahorro y préstamo ha entrado en competencia y han obtenido ganancias no al nivel de Banrural, pero tienen importantes captaciones de remesas. El inicio de estos negocios es singular, por ejemplo, la Caja Rural “Comercial San Carlos”, cuyo dueño es conocido como Don Carlos¹⁷², quien tiene una historia sustancial tanto en su vida personal como de empresario, rememora diciendo que en la década de los ochenta la gente era muy pobre, pero que decidieron movilizarse hacia a EE. UU. Recuerda que después de 1985 hasta 1990, comenzó a darse algunos cambios por la constante migración hacia a Estados

¹⁷² Don Carlos también forma parte de la municipalidad del periodo 2016-2019. Conversación en San Miguel Acatán, verano de 2016.

Unidos, causada por el conflicto armado. Él llegó a Estados Unidos en 1987, solicitando asilo político, el cual fue concedido por el país norteamericano. Para 1989, año que regresó a San Miguel Acatán, había observado a mucha población migueleña en Los Ángeles, California y en Indiantown, Florida. Con la experiencia migratoria, decidió dedicarse a la intermediación, así lo expresa:

Anteriormente, en 1996 a 1997 estuve como coyote, en ese tiempo en un viaje jalaba hasta 40 o 50 cada quince días. Yo llevaba gente de aquí para allá y los llevaba hasta la frontera. A veces los llevaba hasta el destino, y había un día para llevar al destino. El 25 de diciembre de 1997 fue mi último viaje que hice; después ya llevé mi esposa, tengo familia que está en Alabama, tengo dos hijos que nacieron allá y están estudiando allá.

Con las ganancias obtenidas logró capitalizarse tanto económica como socialmente para luego dedicarse a los negocios; Don Carlos explica:

Tenía un negocio que vendía materiales de construcción. Pero llegaron los bancos hace como 4 años porque ellos necesitaban ayuda porque llegaba mucho dinero con 30 o 40 mil dorales al día, ya no alcanzaban a pagar y buscaron apoyo, y me dijeron que me darían un porcentaje y empecé con 10 mil quetzales, luego creció a 150 mil quetzales, serían unos 20 mil dólares. Pero me costó mucho y fue creciendo. Ahora en mi caja rural el envío de remesas es importante, solo en mi caja manejo un poco más de dos millones de quetzales por mes, a diferencia del banco que ha de ser bastante. Aparte hay varios remesadores, para las Cajas Rurales, Banrural, Industrial, Western Union. Yo tengo como 200 clientes o un poquito más, cada uno manda casi sus 500 dólares que viene de Florida, Alabama, Norte de Carolina, Tennessee, porque yo les pregunto de donde vienen, y otros de New York porque hay otro grupo allí.

Este testimonio es por demás importante, si hacemos cuentas para saber las equivalencias, tendríamos que Don Carlos maneja 2 millones de quetzales no sólo de las remesas, es probable que sea por otras entradas de capital. En lo que respecta a las remesas de sus 200 clientes, la cantidad por mes sería 1, 920,000 pesos, equivalente a 100,000 dólares.

Las transformaciones de migrantes a intermediarios y después empresarios, es una de las formas de capitalizarse al terminar su ciclo de migrantes o coyotes, como es el caso de Don Carlos. Pero resultan ser muy elocuentes los datos ofrecidos de las cantidades de captación de

remesas y las sumas que los migrantes envían a sus familiares. En este orden, otras de las Cajas Rurales, cuyo dueño fue migrante, es la de Don Daniel, que nos explica el inicio de su negocio y la captación de remesas de su Caja Rural:

Yo estuve en Estados Unidos desde 2004. Dejé mis hijos, una de 7 años y otro de 11 años, pero estaban estudiando, y llevé mi esposa, y los cuatro años que estuve allá se descarrilaron porque los dejé con sus abuelos. Después con los problemas los regañaban, y fue una pérdida porque no les dieron ningún consejo, no es lo mismo que estén los padres porque los abuelos ya están cansados. Lo bueno que mandaba mis remesas para mis hijos y otra parte lo fui ahorrando, y ahora ya tengo mi caja de ahorro; en estos tiempos a veces mandan de 150, 500, y el que está haciendo su construcción manda hasta 1500 o 2000 dólares que vienen desde Florida, Georgia, Alabama, y ya los Ángeles ya son pocos.

Estas cajas rurales han conducido a cambios en las relaciones económicas y ha añadido ciertas características como la inclusión financiera absorbiendo las remesas; por consiguiente, otorgar créditos para el financiamiento de los viajes de migrantes es una de las mayores posibilidades de endeudamiento; estas características se han dado por lo menos en los últimos años (2012-2016). En consecuencia, en las negociaciones financieras entre los dueños de las cajas rurales y sus clientes, no solo es en el beneficio económico de los primeros, sino que han construido un capital social que los distingue por la trayectoria y experiencia migrante y por ser percibidos como “buenas personas que ayudan a las familias”.¹⁷³

Por su parte, los prestamistas también captan remesas por concepto de deuda o se capitalizan por medio de la hipoteca de bienes e inmuebles. Esta información lo corrobora un profesor:

Hay algunos prestamistas, es muy frecuente que casi todos lo hacen, todo el que va al norte hipoteca su casa y ahí se han aprovechado los usureros, hay gente que vive de la usura. Yo conozco gente que ha perdido su casa, ha perdido sus terrenos. Hay un señor cerca de ahí por mi casa que da dinero prestado, si llega un cliente le da, pero de una vez con abogado, le hace un traspaso de su documento y se queda con un tiempo hasta devolver la deuda,

¹⁷³ Expresión de dos personas con parientes en Estados Unidos. Estas personas dijeron que los dueños de las cajas rurales suelen ser buenas personas porque los han ayudado con los préstamos “para salir del apuro”, aun sabiendo que estarán endeudados por un periodo de tiempo. Conversación en septiembre de 2016, en San Miguel Acatán, Huehuetenango, Guatemala.

si no, él toma posesión de sus bienes que le haya hipotecado. Pero en mi opinión en términos económicos, según creo, que las estadísticas: la remesa ocupa el segundo lugar en Guatemala, imagínese si no hubiera nortños, no se mueve la economía del país, pues en ese sentido es buena, pero también han sacrificado, arrancarse de la familia ha sido duro, imagínese dejar a la familia no solo por un año, sino por años o sea ha tenido un costo sentimental digo yo, un costo humanitario, el rompimiento cultural también todo eso. O sea, si es bueno en la parte económica, pero por otro ha tenido un alto costo para las comunidades y para quienes han perdido sus bienes y otros han ganado. Pero en general creo que han beneficiado las remesas, que ha cambiado a San Miguel.

En efecto, durante las conversaciones con migrantes temporalmente retornados hablaban de pagar préstamos económicos con el banco, no quisieron decir las cantidades de las deudas, pero seguían con optimismo de regresar a Estados Unidos, mandar sus remesas y pagar las deudas. Otros migrantes habían hablado de tener deudas con los prestamistas. En efecto, tuve la oportunidad de conocer a un prestamista que cambiaba pesos por quetzales, pero su actividad más lucrativa ha sido los préstamos. Según comunicación confidencial, a base de cobro de intereses vía remesas, y hasta una hipoteca de un terreno, ha logrado la reconstrucción de su casa y ha vivido durante muchos años de los réditos de los prestatarios.

En términos generales, la apertura financiera se produjo en el marco de una nueva reestructuración de descentralización de los bancos para derivar en capitales privados de inversión que desencadena en negocios rentables tales como las cajas rurales. Es precisamente en este marco en el que se ha desarrollado la intermediación, además de mantenerse abierto a la inversión, se introducen factores asimétricos para quienes tienen la posibilidad del ahorro y la inversión, a diferencia de los deudores de préstamos monetarios.

Hasta el 2016, año que aún visité por última vez a San Miguel Acatán, los negocios comerciales y las financiadoras entre los ex-migrantes han sido muy notables, con marcadas diferencias entre los que han incursionando en los negocios hoteleros o tiendas de autoservicio, farmacias o tiendas de materiales para la construcción,¹⁷⁴ pero algo que ha sido muy notable en

¹⁷⁴ Haciendo una evaluación preliminar: las remesas de San Miguel Acatán han transformado a la sociedad migueleña, principalmente a aquellos beneficiados de la captación de remesas. Si bien este estudio no es con vocación cuantitativa, los efectos de las remesas, en relación a los hogares que las recibe, puede ser ilustrativa cuando las transferencias han sido en beneficios inmediatos para sufragar los gastos cotidianos; o si esas transferencias sirven para ahorrar o invertir entonces tendrá efectos en la comunidad (Carling, 2007:57).

el municipio ha sido el comienzo de una empresa gasolinera que, según se dice, el dueño fue “pagador de remesas”, con lo cual se hizo de un capital para poner uno de los negocios más llamativos en los últimos años.

Podemos constatar las dos caras de la moneda de los efectos de la migración migueliense: por un lado, observamos la transformación del patrimonio como un rasgo característico en los pioneros que tuvieron la oportunidad del ahorro y la inversión en negocios, dinamizando el comercio en San Miguel Acatán; por el otro, los migrantes de segunda generación contribuyeron con pequeños negocios y otras formas de inversión como empresas financieras. Pero también están los migrantes más contemporáneos, quienes envían sus remesas para el autoconsumo familiar y el pago de deudas, hipotecas y préstamos monetarios. Sin embargo, se podría decir que hay periodos con envíos constantes de remesas, pero también existe la posibilidad del nulo envío de remesas, por desempleo, detenciones de la Patrulla Fronteriza o redadas en EE. UU. A estas causas se refirió un pionero migrante: *podrán verse qué casas tan bonitas hay aquí en San Miguel, pero por dentro no hay comida.*

Pese a las dificultades para conseguir empleo o tener buen salario en Estados Unidos, los jóvenes aún tienen la esperanza y la inspiración para hacer su propio patrimonio, como dijo un jefe de familia: *los norteamericanos, después de trabajar muchos años, tienen la oportunidad de demostrar que pueden salir adelante comprando casa, o terreno o mejorando su propia casa o también poner un negocio.*

De esta manera se comenzaron a suscitar algunos cambios en San Miguel Acatán: lo más palpable fue, en términos materiales, las construcciones y reconstrucciones habitacionales, implementación de negocios y comercios (ver fotografía 2). Los principales negocios y más prósperos fueron las construcciones de hoteles (ver fotografía 3), y en menor medida casas de cambio, tiendas de abarrotes, zapaterías, tiendas de materiales para la construcción, tiendas de venta de celulares, papelerías, mueblerías, cibers con venta de equipos de cómputo, tiendas de ropa, farmacias, entre otros negocios. También florecieron las rutas de autotransporte de pasajeros con asociaciones. Estos comercios se han visto beneficiados por los habitantes que reciben remesas. Es difícil pensar que estos negocios pudieran haber florecido sin la migración internacional. Aunque debe mencionarse que no todos los negocios están relacionados con la migración internacional, debido a que hay comerciantes que venden en el mercado local

productos de la región como frutas y verduras, en pequeña escala, incomparables con los negocios de ex-migrantes o migrantes activos.

Foto 3.- Negocios de migrantes pioneros



La confección de trajes típicos de la región es importada hasta California, Florida, entre otros estados.



Una tienda de importaciones

Foto 4.- El hotel Florida.



El propietario es un ex-migrante pionero. Nótese que en la parte superior se observan las banderas de Guatemala y EE. UU.

La fisonomía de San Miguel Acatán ha cambiado drásticamente por lo menos en los últimos diez años (2006-2016). Según las conversaciones con algunos migueleños de mayor edad, “San Miguel ha cambiado mucho por los negocios y las construcciones”, y rompen con la arquitectura tradicional con la forma de concebir y edificar la vivienda con casas de dos niveles, “pero los hoteles tienen de 4 hasta 6 niveles”. Tan solo dos de los seis u ocho hoteles, pertenece a la primera generación de migrantes pioneros y son de los hoteles más vistosos por sus características arquitectónicas que expresa una estructura poco común dentro de la comunidad.

Se dice que los pioneros no sólo trajeron la idea de “poner un negocio como los hoteles”, también trajeron “su camioneta, sus botas de piel y muchos dólares.” Estas aseveraciones contrastan con las viejas estructuras de las viviendas cuyos habitantes no han tenido experiencia migratoria o con el migrante que casi no envió sus remesas, se observa la cocina con el tradicional fogón, techo de lámina, piso de tierra y dos recamaras con las mismas características. El patio con bultos de maíz de la cosecha y los traspatios con animales de corral. Este contraste simboliza cambios en el status a nivel familiar en relación con los paisanos, amigos o familiares con experiencia migratoria.

Sin lugar a dudas, las remesas son un importante vínculo entre los migrantes y su lugar de origen, al mantener compromisos morales y económicos. Pero también las remesas se han traducido en secuelas económicas y sociales, no tan fáciles de asumir para quienes contraen deudas exorbitantes o se quedan sin su patrimonio. Lo que se ha observado es que existen sutiles vinculaciones entre intermediarios y clientes, a partir de algún parentesco o por afinidad, como dijera un migrante pionero: *Aquí todos nos conocemos y sabemos de cada quien.*

En términos generales, bancarizar a los migrantes y sus familias, así como las aldeas, no significa nada más envío y cobro de remesas, sino existencia de negocios e intermediarios y la entrada de otros recursos económicos de desconocida procedencia. Para propósitos de este trabajo, no requerimos tener la información. Sin embargo, las cifras que se manejan parecen ser exorbitantes tan solo para hablar de remesas provenientes de migrantes.

Capítulo VI.- Los migueleños y la articulación entre Guatemala, México y Estados Unidos

Introducción

Después de más de cuarenta años de migración, los migueleños establecidos en México y Estados Unidos, han conformado comunidades de migrantes con una composición demográfica significativa en ambos países. Desde su establecimiento, “estas comunidades hijas” han formado las bases para la reproducción de su cultura, tradiciones, lengua materna, organización social, símbolos religiosos y toda una memoria histórica transmitida de generación en generación.

La migración migueleña se fue fincando con la integración de la comunidad migueleña en México, constituida por oriundos, naturalizados y nativos, así como retornados, deportados, como una forma de “Ser mexicanos en Chiapas” (Ruiz Lagier, 2013); mientras que la conformación de comunidades de migueleños en Estados Unidos se fue constituyendo por oriundos de San Miguel Acatán, descendientes y nacidos en México y los nacidos en territorio estadounidense, así como los Nacionalizados. Unidos y dispersos, por formas de vida e ideas comunes y diversas, y por la circulación constante de información, de remesas y objetos culturales, constituyen una comunidad eminentemente migrante que forma parte del complejo y panorama étnico de Guatemala, México y Estados Unidos.

6.1.- Tan lejos y tan cerca: el regreso a los orígenes

Durante mi última estancia en San Miguel Acatán, en otoño del 2016, presencié nuevamente la fiesta en honor a San Miguel Arcángel y me dediqué a observar los actos religiosos, relativos a la fiesta, con procesiones y misas en honor al santo patrón; los actos cívicos deportivos, culturales y sociales como bailes y desfiles en honor a la Reyna migueleña, entre otros. Durante mi recorrido estuve acompañado de dos migueleños y dos jóvenes de Soloma que fungían como Agentes de Asesoría del Banrural. En el recorrido por uno de los espacios

simbólicos, como lo es la plaza central, observé la nostalgia de algunos que celebraban la fiesta patronal. Cuando me acerqué con dos de ellos que observaban la fiesta, les dije: ¡es muy bonita la fiesta de San Miguel! Uno de ellos respondió:

Venimos a ver a la familia y pasar la fiesta, pero tenemos que regresar, - pregunté: ¿A dónde? -Respondió: ahora estamos tan lejos de nuestro trabajo y la familia que queda allá en Estados Unidos, pero cuando estamos allá, sentimos lejos nuestra tierra cuando estamos en los Estados [Unidos].

Observé la algarabía de muchos migueleños cuando pasó en procesión la imagen de San Miguel Arcángel. Me fue difícil preguntar sobre el sentir de los migueleños que estuvieron a mi lado, y más cuando vi la exaltación para beber las cervezas¹⁷⁵ y su alegría de escuchar los sonos tocados por la marimba de “Los Francos”. Este hecho fue por demás interesante, porque los retornados consagraban la festividad y su terruño, y fue sin duda uno de los momentos más notables y significativos para esos hombres que habían regresado a su lugar de origen. Incluso sondeé con mis acompañantes quienes tienen parientes en Los Ángeles, que cuando retornan sus familiares “sienten la emoción de regresar a San Miguel”; lo mismo dijeron los de Soloma: “regresan contentos”. En tan solo unos minutos que recorrimos la plaza central, seguí observando la algarabía de otros eventos, como los deportivos, ahí me di cuenta que los retornados no solo regresan a su lugar de origen para visitar a sus parientes, sino que además participan en los eventos cívicos y deportivos, como Juan y Sebastián, que formaron parte de la representación del equipo de Basquetbol de San Miguel Acatán, y lo más elocuente es que el

¹⁷⁵ En julio del año pasado [2006] la alcaldía de dicha municipalidad decidió poner “propias leyes y castigos.” Entre estas leyes se encuentran reglas de carácter discriminatorio y autoritario tales como “no tener el pelo largo, llevar aretes y tatuajes (hombres)” y “no andar en la calle a partir de las nueve de la noche”. Igual se castiga i.e. “aborto y divorcio”, “andar ebrio” u “orinar en la calle” y “criticar a las autoridades”. El alcalde justificaba dichas medidas debido a los “problemas de delincuencia” y de “desorden público”, los cuales, desde su punto de vista, eran un efecto de la transmigración de hombres jóvenes entre Acatán y los EE. UU. Además, mencionaba la situación de ausencia de otras instituciones y mecanismos de resolución de conflictos, que podrían asegurar “el orden” en el municipio y el cumplimiento de las leyes estatales (véase Prensa Libre, 6 de septiembre, 2006: 4-14). Aunque San Miguel Acatán ha sido presentado como escándalo nacional por los medios de comunicación, hay que constatar que “poner propias leyes” constituye una práctica ya común en muchos municipios marginados, y que también podría ser un modelo para lugares como Soloma que se ven confrontados con problemas similares (Kron, 2007: 40-41). Sin embargo, se observa todo lo contrario a estas leyes, en el alto consumo de bebidas alcohólicas, vestimentas a la usanza de pantalones cortos, con playeras muy holgadas, gorras con alusiones a estados de la Unión Americana. Asimismo, los jóvenes portan cabello corto con aretes, collares, relojes muy vistosos; algunos con tatuajes.

equipo portaba uniformes del equipo de basquetbol estadounidense de los “Lakers de Los Ángeles”¹⁷⁶.

Lo que creo, es que pese a las peripecias que representa cruzar dos fronteras internacionales, en cuanto a la distancia espacial y el tiempo fuera de su lugar de origen, los migueleños entrañan profunda nostalgia al regresar a su terruño, aun con el enorme esfuerzo por sufragar los gastos del viaje y el regreso a Estados Unidos. Esta observación me hizo reflexionar que bien puede ser prueba o a decir verdad, para juzgar la perspectiva de la asimilación.¹⁷⁷ Parece ser que las observaciones descritas sobre el retorno y la participación de los migueleños en su lugar de origen desafían la regla general de la asimilación. Si esto es así, debería considerarse cómo la presencia de migrantes retornados juegan, literal y metafóricamente hablando, un papel importante en la realidad social, cultural, política y económica de los lugares de origen.¹⁷⁸

En este sentido, cuando conversé con deportistas, espectadores y mis acompañantes, siempre mencionaban que su fiesta también la hacen en México y Estados Unidos; uno de los deportistas de nombre Juan Pedro lo explicó: *La fiesta es muy bonita y alegre en Los Ángeles y en Florida; también lo hacen bonito con los chiapanecos allá en México, con los refugiados; bueno, en muchos lados de los Estados Unidos.* Opiniones similares ya había escuchado y eran con bastante regularidad, por supuesto que el efecto que produjo estas aseveraciones es porque en ellos han jugado un papel importante las relaciones sociales construidas históricamente que los une en eventos culturales, religiosos y cívicos.

Entre los migueleños subsisten buenas razones para mantener estos vínculos. Como caso típico están los retornados que desean estar con su familia, otros que también regresan con la posibilidad de invertir y remodelar la casa o emprender un pequeño negocio. Estas razones

¹⁷⁶ Otros equipos portaban uniformes de los Chicago Bulls y Portland provenientes de San Rafael y Soloma. Estos municipios son invitados para participar en eventos deportivos y hasta en los culturales cuando son invitadas las mujeres que han sido elegidas como Reynas.

¹⁷⁷ De acuerdo a Herrera (2006) las opiniones generalizadas de científicos sociales coinciden en que el significado de “asimilación” refiera a la subordinación de una cultura sobre otra con el peso de la ideología. Otros autores citados por Herrera definen a la asimilación como aquella forma de quedar desposeído de la vieja cultura.

¹⁷⁸ Debo decir que cada observación me llevaba a descubrir que mis primeras impresiones de las teorías de la migración no quedaban del todo satisfechas cuando recopilaba fuentes orales y escritas, al grado de convencerme de que los movimientos migratorios no están sometidos estrictamente a las teorías de la migración.

también lo tuvieron los migrantes pioneros y los retornados de la segunda generación. En ellos nada parece ser más especial que el recuerdo de la familia y las fiestas cuando estuvieron en Estados Unidos. Y cuando retornaban a su lugar de origen, fueron observando cómo “iba cambiando el pueblo.” Por ello, los visitantes o retornados son reconocidos y se reconocen como agentes de muchos de los cambios que se ven en el pueblo.

La visita de los migrantes a San Miguel Acatán durante las fiestas, principalmente la patronal, es típica porque experimentan y resignifican su sentimiento con algarabía a su tierra y su fiesta. Todos los migueleños, tanto los que se quedan como los que se van, demuestran un estilo de vida del desplazamiento por mejores oportunidades de empleo, pero también retornan para tener la oportunidad de experimentar lo que social e históricamente han hecho los migrantes pioneros:¹⁷⁹ la participación en los diferentes eventos desarrollados en la fiesta patronal, mientras otros que se quedan en Estados Unidos, recrean las festividades patronales y cívicas. En estos aspectos, el actual presidente municipal José Marcos, ilustra el contexto de la dispersión de redes de migrantes, las conexiones que rememoran y reivindican sus aspectos culturales. Estas son sus palabras:

Los migueleños, como se nos dice, hay un grupo en todos lados en los Estados Unidos, hay organizaciones que se dedican para no perder la cultura, como aquí en San Miguel estamos rescatando la cultura, la lengua, es una lucha que tenemos nosotros, y a veces nos hacemos la pregunta como autoridad que somos, ¿por qué invertimos en la fiesta? Y mejor reflexionamos, ¿por qué no mejor en carretera o alguna obra pública que beneficie la comunidad?, tiene lógica la pregunta, pero es la tradición, la cultura, y no podemos decir: ¡ya no va ver baile, coronación o marimba porque la gente se levanta!, y es lo mismo que tiene la gente que esta fuera, tienen esa forma de vivirlo fuera, como la forma de vivir en La Gloria, con la fiesta, con la tradición; como en el extranjero que no se puede olvidar la raíz; no se puede olvidar de bailar el son, tocar la marimba, de ser chapines, y por eso se rescata en el extranjero; no se puede olvidar el acateco cuando se sigue hablando. Qué bueno que los paisanos se interesen por rescatar la cultura en otros países, pero también que bueno que no se olvidan de su tierra, por eso vienen muchos a convivir con la familia, sobre todo los que tienen documentos que tienen visa, o ya están legalizados en los Estados

¹⁷⁹ Vale decir que los migueleños que retornan como migrantes internacionales, no sólo son por razones pías, sino que hay resquicios de demostrar ante la sociedad migueleña, el éxito obtenido bajo apariencias de solidaridad, fe, algarabía, participación festiva, y que son como motivo de orgullo. Asimismo, tanto los migueleños retornados y ciertos símbolos del exterior (banderas y nombres de Estados de la Unión Americana) crean un imaginario de éxito de la migración internacional.

Unidos, vienen a participar en las diferentes actividades, llevan después algo de San Miguel, así como usted que lleva a conocer nuestra cultura en su país y otros lados. Por eso San Miguel Acatán se da a conocer fuera de nuestras fronteras.

Durante las fiestas, los retornados hacen videograbaciones de los eventos y festividades y cuando regresan a Estados Unidos llevan consigo videos y fotografías. También hay quienes les dan para llevar algunas prendas del traje típico de la región como el “corte” para las faldas, blusas y algunos otros objetos simbólicos que permiten tener una dádiva para llevar a los que se han quedado en Estados Unidos. Esto significa que previamente se construyen expectativas de retorno año con año, desde las festividades donde se aprovecha la venta de objetos como las vestimentas de la cultura migueleña. Tanto la migración como el retorno son parte de un proceso de visitas regulares mediante las cuales los participantes en las redes sociales mantienen sus vínculos (Massey *et al.*, 1991).

No podía ser menos importante recordar que durante más de cuatro décadas los migueleños han ido fincando y reproduciendo ciertas prácticas culturales en México y Estados Unidos, y uno de los efectos más importantes es la historia que da constancia de una larga tradición migratoria. En efecto, dudo que sea posible que personas que han experimentado una guerra civil que significó tantas pérdidas humanas y tantos refugiados como lo sucedido en San Miguel Acatán, no traten de marcar y recordar los espacios donde han sobrevivido. Por tanto, a pesar de vivir ahora a distancia los unos y los otros, los migueleños de los tres países se esfuerzan por conmemorar juntos su historia y su cultura.

Estas apreciaciones son bastante optimistas para quienes han participado en dos países en los eventos sociales y culturales, como es el caso de Martín Alfredo,¹⁸⁰ quien participó en la fiesta en honor a San Miguel Arcángel en Florida. Estas son sus palabras: *Estuve en la fiesta allá en Florida. Hay mucha gente que se junta para la fiesta, así como lo hacen aquí, y si ves aborita la coronación de la Reyna, también allá lo están haciendo aborita, y en otros lados de allá.*

¹⁸⁰ Joven de 27 años que extraña regresar a Florida por los parientes que ha dejado y amistades con los que se frecuentaba. Conversación en San Miguel Acatán, enero de 2013.

Pero lo interesante es que los retornados conservan sus círculos de amistades y se observan en pequeños grupos de amigos en la plaza central. Al preguntarles cómo se mantienen unidos, los jóvenes respondieron: “casi siempre hablamos por teléfono cuando están en los Estados Unidos”. Durante la estancia en San Miguel Acatán, los retornados ayudan a sus familiares en la cosecha de sus pequeños terrenos, y en los momentos de ocio practican el basquetbol o futbol. La vida rural ya no es visible en los márgenes de la población, pero más allá de la cabecera municipal la dinámica agrícola aún se observa con la cosecha de maíz, frijol y pequeñas hortalizas. Lo cierto es que ya no dependen en gran medida de la agricultura, por ello los jóvenes que han retornado casi siempre tienen la mira puesta en regresar a la Unión Americana.

6.2.- Los Migueleños en México

El ejido La Gloria, Municipio de La Trinitaria, Chiapas, es una población eminentemente migrante. Sus habitantes de mayor edad, en su mayoría han nacido en San Miguel Acatán, Guatemala. Como refugiados, muchos migueleños no encontraron las condiciones políticas y económicas para sufragar los gastos familiares y tuvieron que incursionar en la migración laboral hacia a Estados Unidos. Los migrantes de mayor edad también pasaron por diversas vicisitudes, pero el común denominador es que ellos sí vivieron en San Miguel Acatán por lo menos la mitad de su vida, de tal manera que su relación con la comunidad migueleña en Guatemala es significativa por los familiares que dejaron tras la guerra en el país guatemalteco. Posteriormente, los pioneros migrantes abrieron las condiciones para que los migrantes de segunda y tercera generación, nacida en México, se desplazaran a Estados Unidos y se unieran a los circuitos migratorios.

En el ejido La Gloria hoy en día encontramos familias que, pese a la obtención de la ciudadanía mexicana, dentro de su hogar hablan el Kanjobal y Acateco, y los miembros más jóvenes y hasta los niños aprenden la lengua materna proveniente de Guatemala. Adicionalmente, se estima que las mujeres, especialmente las más adultas, son las que aún portan el traje de “corte” tradicional de San Miguel Acatán, sobre todo en la fiesta patronal; días previos a la fiesta, observamos que llegan mujeres provenientes de San Miguel Acatán, o de otros

municipios de Huehuetenango de las inmediaciones de la frontera, a ofrecer la tela para el traje tradicional que portarán en la fiesta y coronación de la Reyna. (Ver foto 5)

Foto 5.- El comercio “nostálgico”



Mujeres guatemaltecas provenientes de zonas indígenas de Huehuetenango se instalan afuera de la iglesia de San Miguel Arcángel, previo a la fiesta patronal y la coronación de la Reyna, para la venta de indumentaria tradicional. Foto: agosto de 2015, ejido La Gloria, municipio de La Trinitaria, Chiapas.

El comercio nostálgico en Nueva York



Los entrevistados del ejido La Gloria argumentaron que aún se sienten pertenecientes a Guatemala; don Bartolo¹⁸¹ explicó: *Fuimos refugiados, ahora somos mexicanos, pero no podemos ir a San Miguel Acatán, por eso trajimos nuestra cultura, por eso hablamos la lengua de allá, como que si estuviéramos en nuestros orígenes.*

Independientemente de la fundación del ejido La Gloria, los migueleños más longevos tienen en su mente la historia que los remite a San Miguel Acatán, Guatemala. La historia local del ejido tiene que ver con la pertenencia a Guatemala y se relaciona al recordar temas como la “guerra”, “guerrilla”, “refugio” y “fundación”. Dicen los más ancianos que no se olvidan de San Miguel Acatán, como dijo uno de ellos con edad de 74 años: *Mi corazón está dividido, no me olvido de San Miguel Acatán, de los bailes, los sones, mi gente. Aunque aquí voy a morir, y estoy agradecido con los mexicanos, sigo siendo migueleño.*

La población joven en el ejido La Gloria aporta en la revitalización de la historia local, como lo muestran los testimonios de ocho jóvenes, hombres y mujeres, con edades entre 15 y 18 años, al decir que no conocen el municipio de San Miguel Acatán, los abuelos y los papás de estos jóvenes les han transmitido la historia¹⁸² del lugar de origen, creando un imaginario de la historia de guerra, persecución y el peregrinar de los migueleños para fundar el terruño que hoy habitan.

Hay relatos de pertenencia del origen de San Miguel Acatán, más la reivindicación de los jóvenes de “sus raíces”. Martha y María¹⁸³ dicen pertenecer a la cultura guatemalteca y argumentan que se sienten de Guatemala, Martha expresa:

¹⁸¹ Conversación en el ejido La Gloria, agosto de 2015.

¹⁸² Los migueleños más longevos narran los aspectos culturales como la festividad de San Miguel Arcángel y la coronación de la Reyna migueleña, así como los bailes tradicionales y la música mediante “sones” de la región guatemalteca. La transmisión de estos eventos ha ocasionado que muchos jóvenes recreen aspectos culturales provenientes de un lugar que ni si quiera conocen, pero que saben que existe gracias a la historia transmitida de generación en generación. Algunos jóvenes, a lo largo de su vida, han considerado a San Miguel Acatán como su origen a través de la parentela consanguínea, pero también con paisanaje que los liga mediante un imaginario que fue creado por la historia, por ejemplo, Martha de 18 años, ha sido Reyna migueleña del ejido La Gloria, dice reconocer que es de origen guatemalteco, explica que tiene sus abuelos, tíos, primos y sobrinos en San Miguel Acatán, pero nunca ha estado en dicho lugar. Otros jóvenes desean conocer San Miguel Acatán, suelen decir que en cuanto tengan la oportunidad viajarán para saber de su origen.

¹⁸³ Conversación con Martha de 19 años de edad y María de 22 años de edad, durante la festividad en honor a San Miguel Arcángel en el ejido La Gloria, municipio de La Trinitaria, Chiapas, en septiembre de 2015.

Yo me siento orgullosa de tener raíces de Guatemala, mis padres me han hablado mucho de la cultura, de la fiesta, del pueblo de San Miguel, y me pongo en la fiesta de aquí [de La Gloria] la vestimenta tradicional de allá [San Miguel Acatán].

Por su parte, María explica del por qué se dice pertenecer a Guatemala:

Nosotras no conocemos San Miguel, pero sentimos que somos de ahí, porque nuestros padres nos dijeron que allá están familiares que dejaron porque salieron obligadamente por la guerra. Pero gracias a ellos sabemos de la cultura, de la vestimenta tradicional y hablamos nuestra lengua y nos sentimos orgullosas de pertenecer a la cultura de San Miguel Acatán. No hemos podido conocer allá porque estamos estudiando, pero algún día vamos ir para conocer.

La participación en eventos culturales, cívicos, religiosos y rituales comunitarios lo conforman ancianos, jóvenes, adolescentes y niños, así como gran parte de la población siendo espectadores. Al respecto, en algunos rituales que tienen que ver con los orígenes de Guatemala participan estudiantes, tanto del nivel básico como del nivel medio superior, ya sea en bailes y danzas; en la rememoración de la historia reciente de la beligerancia de la década de los setenta y ochenta; así como de la coronación de la Reyna Migueleña. En dichos eventos algunos jóvenes y personas de mayor edad portan el traje típico de la región de San Miguel Acatán.

Parece ser que después de los acuerdos de paz o del periodo de la posguerra, se desarrolló un proceso de desarraigo para quienes decidieron quedarse en los campamentos de refugiados, atravesados por sentimientos de nostalgia, desánimo y hasta tristeza, aunque la reproducción de lo que llaman su cultura, historia y tradición los hizo cargar ilusiones de esperanza. Es por ello que, en función de hacer frente al destierro, celebran la condición de ser migueleños, resignificando los lugares que han tenido como destino.

6.3.- La articulación de los migueleños en Estados Unidos

Para los migueleños, llegar a Estados Unidos y tener un familiar o pariente, el cual los apoye a integrarse a la actividad laboral y cotidiana es de importancia, mientras conservan sus lazos afectivos en la organización social expresada en fiestas en casas de migueleños residentes, otros en casas rodantes o “trailas”. Estos asentamientos son fundamentales para la comunidad

miguelena, pues ahí se desarrolla la vida cotidiana, circula la información y son centros de reunión que permiten a los miguelenos intercambiar experiencias, saberes y hasta la venta de algunos productos como ropa típica proveniente de San Miguel Acatán, o a través de envíos a EE. UU., la confección de dicha ropa típica. De acuerdo a los testimonios, los asentamientos de la comunidad miguelena también sirven para la recreación. Julio Andrés, de 24 años de edad, explica las actividades en Los Ángeles, California:

Los sábados y domingos jugamos futbol, se juntan mis primos y también mis sobrinos y otros amigos. Algunos son chiapanecos que hablan como nosotros, también algunos están ahí de San Rafael, Soloma, Santa Eulalia; bueno, hay de varios lugares.

Cuando Julio se refirió a los chiapanecos se trataba de los migrantes provenientes del ejido La Gloria. Lo mismo opinó Alfredo:

Allá se encuentran los miguelenos, los de San Rafael, los solomeros [provenientes de Soloma], los santa eulalios [provenientes de Santa Eulalia], y los mexicanos de La Gloria. Todos ellos tienen torneos de futbol y basquetbol. En las fiestas también llegan de otros lugares, todos los que te mencioné. Es que tocan marimba y llegan a bailar, hay algunos que ahí encuentran su novia o su mujer.

Esta articulación social actúa en correspondencia a las posibilidades que cada migrante tenga la voluntad de cooperar y solidarizarse. Otras opiniones relatan que una de las características de los migrantes es que cuando tienen alguna fiesta popular o fiestas de boda u otra celebración, tienen la voluntad de solidarizarse para la organización de la fiesta, y en sus relatos muestran el interés por colaborar primeramente para circular las invitaciones a la fiesta y otros para la decoración del salón de los festejos. Algunos fungen como padrinos de las bodas o para las jóvenes que celebran la festividad del cumplimiento de quince años; otros miguelenos cooperan para sufragar los gastos de la música que amenizará durante los bailes, donde no faltarán los tradicionales “sones” y los trajes típicos de San Miguel Acatán. En estas fiestas, las mujeres adultas colaboran para la preparación de la comida o cena para los festejados e invitados. Estas prácticas de solidaridad facilitan la incorporación de nuevos migrantes a la comunidad miguelena, pues el ocio, el esparcimiento con solidaridad, cooperación y compromiso moral, social, cultural y económico, son un vinculante con los residentes que tienen una vida cotidiana que gira en torno del trabajo.

6.4.- La fiesta patronal y la coronación de la Reyna migueleña en tres países

Las fiestas y algunas celebraciones en los tres puntos donde se reproduce aquello que llaman su cultura tienen que ver con dos particularidades: una religiosa y otra cívica. Nos referimos a la fiesta por excelencia en honor a San Miguel Arcángel, con una serie de actos religiosos con misas, procesiones; actividades deportivas; la coronación de la Reyna “Migueleña” y la remembranza de los orígenes de la cultura por medio de rituales, danzas y bailes.

Lo más vistoso para la comunidad migueleña es la coronación de la Reyna en los tres países. En San Miguel Acatán, la coronación es un evento público que se realiza el 28 de septiembre durante la noche. La investidura se desarrolla en la plaza central, ubicada frente al recinto de la alcaldía municipal y a un costado de la iglesia en honor a San Miguel Arcángel y del mercado municipal. Desde la mañana se adorna la plaza central, que desde años atrás está techada y cuenta con un escenario, en la parte alta, para eventos especiales. Para la investidura se instala un escenario menor y en medio se coloca una tarima donde hacen la tradicional pasarela de las princesas que acompañan a la Reyna. A las ocho de la noche hace su aparición la Reyna saliente. Tanto la Reyna como las princesas salientes portan el traje tradicional de la región, y suben al escenario entre bailes, acompañados de príncipes y sones tradicionales ejecutados por la marimba tradicional de Huehuetenango. Posteriormente, la Reyna entrante sube al escenario con su vistoso atuendo bailando el tradicional “son” que toca la marimba. Después de la investidura dirige palabras de bienvenida y agradecimiento a toda la comunidad migueleña, tanto de origen como a los ausentes, es decir, los migueleños en México y Estados Unidos.

Foto 6.- Investidura de la Reyna migueleña 2012-2013.



Foto: San Miguel Acatán, 29 de septiembre de 2013.

Foto 7.- Investidura de la Reyna migueleña 2013-2014



Reyna migueleña (2013-2014) acompañada de princesas, príncipes y madrinas de deportes. Foto: San Miguel Acatán, 29 de septiembre de 2014.

La expectación de los habitantes es destacada, pero aún es mayor cuando tienen visitas de otros municipios aledaños a San Miguel Acatán, como San Rafael, San Juan Ixcoy, Santa Eulalia, San Pedro Soloma, entre otros departamentos adyacentes. Todos los visitantes, junto con los migueleños, las autoridades municipales y eclesiásticas realzan la fiesta. La conducción del evento está a cargo de personas con “calidad moral”¹⁸⁴ y preparación profesional como profesores que tienen conocimiento de su lugar de origen, tanto histórica como culturalmente hablando. La conducción es bilingüe: la hacen en su lengua materna y en español. Durante la presentación de las personas distinguidas como las autoridades de representación departamental y municipal, hacen alusión de los migueleños que se encuentran principalmente en México, que en algún momento de la historia reciente estuvieron en calidad de refugiados y ahora como nacionalizados mexicanos, así como también mencionan a los migrantes radicados en California, Florida, y otros estados de la Unión Americana, que también son parte de la celebración. Para ilustrar este hecho,

¹⁸⁴ Se refieren a personas que tienen preparación profesional, pero también que sean honorables sin que hayan cometido alguna falta en el municipio.

durante la investidura de la Reyna migueleña del año 2014, los dos conductores del evento dirigieron estas palabras:

Saludos a todos los que nos visitan de diferentes departamentos y municipios vecinos de San Miguel Acatán. Nuestros saludos para nuestros paisanos y nuestra gente que por alguna razón viven en México. También a los radicados en los Estados Unidos, desde aquí los saludamos.

De la misma manera, el presidente municipal dirigió unas palabras de bienvenida y de saludo:

Sean bienvenidos todos los que nos visitan, a todos nuestros vecinos de Guatemala y más allá de nuestras fronteras. Un saludo a nuestra comunidad de migueleños en México, a los refugiados de La Gloria, Chiapas, México; a los que viven en los Estados Unidos, todos que viven en Los Ángeles California, Florida, San Diego, Atlanta, y de otros lugares. Desde aquí los saludamos. Estamos transmitiendo en la radio por internet para que nos escuchen nuestros saludos a todos nuestros paisanos que están fuera de San Miguel Acatán.

Al día siguiente de la coronación de la Reyna migueleña, conmemoran el día del patrón San Miguel Arcángel. Desde la mañana se realiza el desfile con bandas musicales, grupos de batucadas y percusionistas, y niños y jóvenes con disfraces de algunos personajes míticos. También desfilan carros alegóricos con pintorescos adornos, y como mayor atractivo la Reyna “migueleña” a bordo de uno de los carros alegóricos. La participación en este ambiente alegórico es prácticamente de estudiantes de los niveles básico y medio superior. En el desfile hay grupos que portan la vestimenta tradicional y ejecutan bailes con música de marimba; otros prefieren hacer coreografías de bailes modernos; otros grupos de niñas y jovencitas se diferencian por ser bastoneras y portan vistosos uniformes. Mientras que otros pequeños grupos se disfrazan con personajes míticos o de los filmes de tipo comics como los llamados “superhéroes”. Pero lo que más llamó la atención fueron las pancartas alusivas a los valores que llevaban los niños y niñas. Todo este desfile se realiza en las principales calles de San Miguel Acatán con una afluencia de los pobladores con gran expectación.

Foto 8.- Niños con pancartas

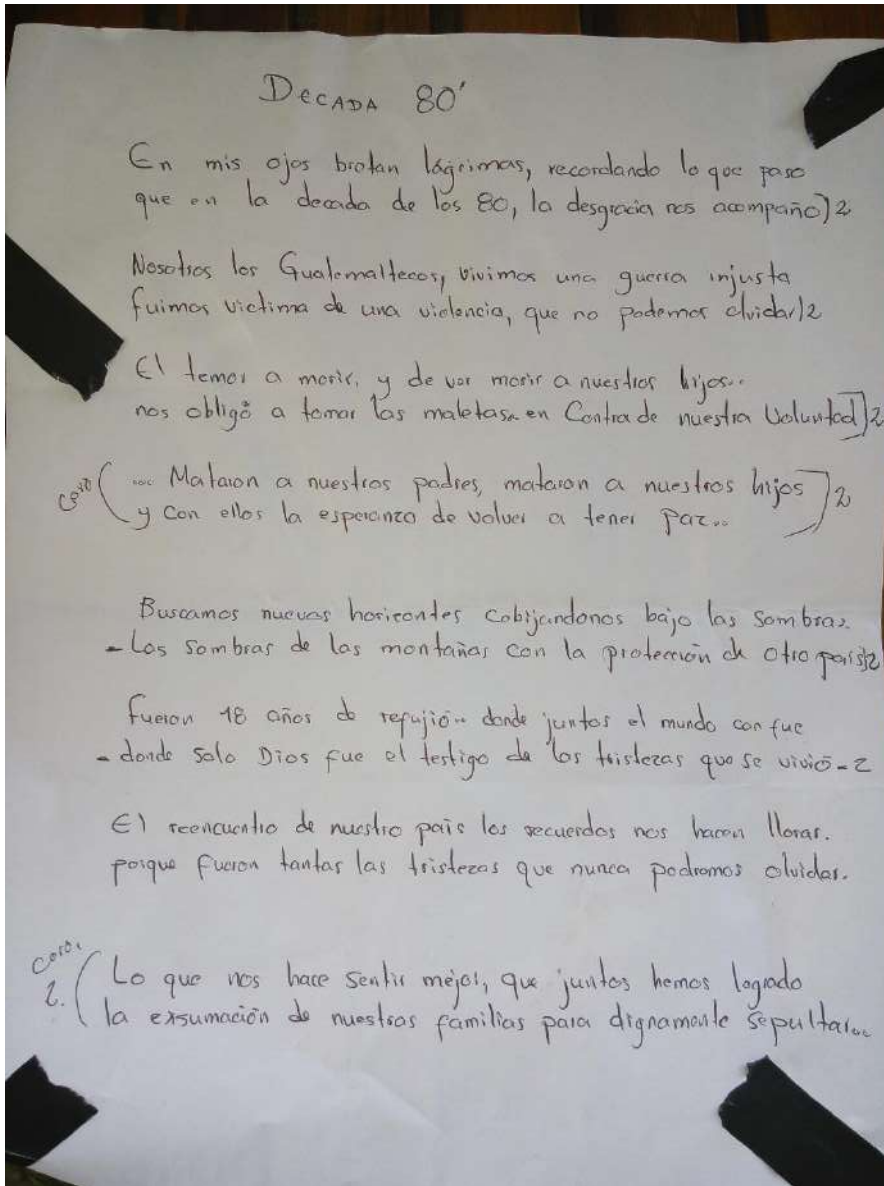


Foto: San Miguel Acatán, 28 de septiembre de 2014.

En estos actos cívicos la participación es fundamental para las escuelas, grupos musicales y autoridades eclesiales y municipales. Durante la fiesta, la participación es un hecho social y cultural que se trasmite a las nuevas generaciones, y desde meses previos a la fiesta se escuchan los ensayos con las bandas musicales que cada escuela procura sea la mejor. Así también compiten las escuelas en las danzas folclóricas y en la hechura de los atuendos que portarán en los días de fiesta.

Ahora bien, la fiesta en México, celebrada en el ejido La Gloria, es un evento que alude a una festividad, pero también es para recordar y dar a conocer a las nuevas generaciones de los episodios más dolorosos de la historia del ejido, principalmente la persecución, el desplazamiento, y asesinato de algunos migueleros por haber salido del lugar de origen. Se recuerdan aquellos que, tras haber llegado a la frontera entre Chiapas y Guatemala, fueron ejecutados por los militares de Guatemala en el campamento de refugio conocido como El Chupadero.

Foto 9.- Discurso pronunciado en la coronación de la Reyna migueleña 2015



Discurso pronunciado por la presidenta del comité de la Coronación de la Reyna Migueleña. Foto tomada el 29 de septiembre de 2015 en el ejido La Gloria, municipio de La Trinitaria, Chiapas.

Alejandro Pascual, que amablemente me estrechó su amistad, no se contuvo y derramó algunas lágrimas tras escuchar la narración de las experiencias más difíciles de la migración forzosa de los migueleños. De igual manera, se pudo observar algunos ancianos que derramaron algunas lágrimas por recordar la persecución y asesinato de algunos de los miembros de la comunidad, o la nostalgia de recordar su lugar de origen donde dejaron familiares, amistades, paisanos, y también por escuchar la música de la marimba que ejecutaba los tradicionales “sones” de Guatemala. La narración de los aspectos más difíciles de los primeros habitantes del ejido es

un testimonio que nunca se olvida y que son los jóvenes quienes narran y creen entender la historia reciente de los migueleños. Una de las conductoras¹⁸⁵ que nos concedió una charla después de la investidura de la Reyna nos comentó:

Es una historia que nos han contado nuestros padres; sufrieron mucho porque hasta del otro lado de la frontera, del lado mexicano los acibillaron. Por eso llegaron hasta aquí en La Gloria, porque encontraron “La Gloria”, o sea que llegaron aquí porque estaba tranquilo.

Para la comunidad migueleña del ejido La Gloria, la narración de la historia reciente en la fiesta de San Miguel Arcángel, juega un papel fundamental para transmitir la historia y no olvidar sus raíces, tal como lo dijeron los conductores al referirse que: “es muy importante para ellos la historia, porque no se olvidan que tienen raíces de Guatemala y que les da orgullo y cultura”. A través de la narrativa se ha transmitido, a las nuevas generaciones de por lo menos dos décadas, la historia del desplazamiento y el refugio mexicano. Para los migueleños es una forma de reivindicar el orgullo de ser migueleño en México.

Foto 10.- Investidura de la Reina migueleña 2015



Coronación de la Reyna Migueleña en el ejido La Gloria, foto: septiembre de 2015.

¹⁸⁵ Conversación en el ejido La Gloria, 26 de septiembre de 2015.

Ahora bien, para la coronación de la Reyna Migueleña, a temprana hora la elegida sale de su domicilio, acompañada por sus padres y familiares, para llegar al Salón de Actos. En esta festividad los migueleños realizan honores a la bandera mexicana, con una escolta compuesta por mujeres estudiantes de bachillerato. Acto seguido, entonan el himno a Chiapas e himno nacional mexicano. Posteriormente, los invitados de honor que conformarán la mesa del presidium¹⁸⁶ dan la bienvenida. Después, los conductores reciben a la invitada de honor: en ese entonces fue la Princesa maya proveniente de San Juan Ixcoy, municipio de Huehuetenango, Guatemala.

Foto 11.- Princesa maya de San Juan Ixcoy, Huehuetenango, Guatemala



Foto: ejido La Gloria, 26 de septiembre de 2015.

¹⁸⁶ Estoy muy agradecido con Martha, quien me diera la bienvenida públicamente y que me pidiera ser parte de la mesa del presidium.

Conforme avanza el evento, se desarrollan bailes y danzas tradicionales originarias de San Miguel Acatán; en ellas participan tanto ancianos como jóvenes y niños.

Foto 12.- Ancianos del ejido La Gloria bailando “sones” de Guatemala



Foto: ejido La Gloria, 26 de septiembre de 2015.

Foto 13.- Baile tradicional de San Miguel Acatán, ejecutado por jóvenes del ejido La Gloria



Baile tradicional de San Miguel Acatán, realizado por jóvenes de 19 y 20 años de edad.

Foto 14.- Danza tradicional de San Miguel Acatán realizado por niños y adolescentes del ejido La Gloria



Baile tradicional de Guatemala ejecutado por jóvenes de educación secundaria y niños de primaria.

Sin lugar a dudas, la reproducción de ciertos elementos culturales migueleños en México es muy significativo para los habitantes. Consideran que se fortalecen sus vínculos comunitarios con los migueleños de Guatemala y Estados Unidos. La fiesta patronal y la coronación de la Reyna son eventos que para los migueleños de La Gloria representan los aspectos históricos, sociales y culturales de su lugar de origen, que lo resignifican en la vida cultural del ejido; a la par, viven la simultaneidad de la conmemoración y hacen patente la correspondencia de vínculos al invitar a los migueleños oriundos a participar en la fiesta patronal y coronación de la Reyna migueleña en el ejido La Gloria. Al respecto, Don Daniel, habitante de San Miguel Acatán, recuerda:

Hace 4 años [2012] nos fuimos a La Gloria y nos decían: vengan, vengan, y nos invitaron y en la Mesilla nos estaban esperando dos microbuses, íbamos muy contentos para estar en la fiesta, es muy bonita la fiesta y es igual que aquí, bailan sones, hacen coronación de la Reyna migueleña. Ahí hay encuentro con migueleños mexicanos, como le dicen, es que también hay mucha familia de aquí.

Al respecto, Don Alberto, de 65 años, explica la relación entre San Miguel Acatán y el ejido La Gloria:

Yo he ido al campamento La Gloria, tenemos familiares. Tengo un tío que se llama Sebastián Guillen. Por la familia hay buena relación con los de la Gloria, los del campamento no se olvidan de San Miguel.

Por su parte, la fiesta en Estados Unidos constituye para los migueleños un hecho social y cultural. Los radicados en algunos puntos de la unión americana consideran que su participación es una manifestación cultural y religiosa. Ya desde inicios de la década de los ochenta se dieron los primeros asentamientos de refugiados en Estados Unidos, marcando el inicio de la organización de festividades. Como parte de la adaptación, los migueleños que se refugiaron en Indiantown, Florida, comenzaron a celebrar algunas ceremonias personales como bautizos, bodas y festividades comunitarias anuales como la fiesta patronal de San Miguel Arcángel (Burns, 1993). Desde entonces, las festividades patronales y otros eventos son una constante en Estados Unidos.

Ahora bien, de acuerdo a la información de migueleños que han participado en las festividades en Estados Unidos, nos cuentan que, durante los meses previos a la fiesta y coronación de la Reyna Migueleña, el grupo organizador hace un llamado a quienes deseen cooperar en la realización del evento. Las cooperaciones económicas y de participación aportadas por los migueleños son voluntarias y son elementos primordiales en la fiesta. Existen videos y fotografías de la coronación de la Reyna Migueleña en Los Ángeles, California, y en Florida, entre otros, que ilustran no sólo la investidura de la Reyna, sino también el baile con grupos musicales provenientes de Guatemala. Por ejemplo, “los Francos”, conjunto marimbístico que hace una gira por algunos estados de la Unión Americana para amenizar eventos sociales y culturales, participan en los eventos de la fiesta patronal.

Fotos 15.-María: Reina de la Fiesta de San Miguel Arcángel en Indiantown, Florida, en 1987



Fotos 16.-Coronación de la Reina en LakeWort, Florida, en 2012



Coronación de la Reina en LakeWort, Florida, en 2013, ambas por el Sacerdote Frank, fundador del Centro Guatemalteco



Fotos 17.-Reina migueleña en Los Ángeles, California



Reina Migueleña en Los Ángeles, California, 2018



Foto 18.-La marimba en Indiantown, Florida, en la fiesta de San Miguel Arcángel en 1985



Foto 19.-Los Francos en las fiestas sociales y religiosas en Florida



DESDE SAN MIGUEL ACATAN
POR PRIMER VEZ
LOS FRANCOSONORA PRIMAVERAL
SABADO 16 DE ENERO
SALON STAR LAUNGE, 1900 WEST PICO BLVD
LOS ANGELES, CALIFORNIA 90006
6:00PM A 12:00AM

Desde Guatemala



LOS FRANCOS
De San Miguel en el UU.

Con talentos migueltoltecos
Te esperamos en sus conciertos

PARA MAS
INFORMACION LLAMAR
AL 561-201-1249
PATROCINDO POR



La organización de la fiesta se reproduce prácticamente de la misma manera en los tres países, o por lo menos los aspectos más significativos de la festividad en honor al Santo Patrón, la investidura, los bailes y los “sones”, acompañados del conjunto marimbístico. Este evento es video grabado para que los oriundos y los radicados en México puedan observar a través de la red de internet. Pero lo más significativo es el discurso que se emplea en los tres países: en San Miguel reivindican los aspectos históricos y socioculturales como grupo étnico maya y su lengua, así como sus prácticas ancestrales ritualísticas. En el Ejido La Gloria reivindican los acontecimientos de la historia reciente como la lucha armada y el refugio en México, pero también reivindican los derechos adquiridos en México debido a la naturalización. Y finalmente, en Estados Unidos, los migueleños suelen reivindicar los derechos sociales y políticos.

Para Ruiz Lagier (2008: 165), las fiestas cívicas y religiosas son “Otro espacio social transnacional [...] En este festejo se percibe un circuito migratorio entre Guatemala, México y Estados Unidos [...]”. Por ello las fiestas constituyen, históricamente hablando, uno de los ejes articuladores de las relaciones sociales para los migueleños de origen, y constituyen también una forma de anclaje y vínculo para las familias migueleñas en México y Estados Unidos. No obstante, la fiesta en estos dos países, han adquirido matices especiales según la historia de los procesos de movilidad migratoria como la guerra, el desplazamiento forzoso, la cuestión laboral y económica, la persecución militar y el refugio, como parte de la ritualidad en la festividad. Por lo tanto, la alusión a dichos acontecimientos, mediante discursos elaborados (mencionados más arriba), están articulados con el lugar de origen y el lugar de residencia en territorio mexicano, así como en la Unión Americana.

Estos puntos nodales de articulación social han sido parte sustancial de la construcción de formas y condiciones de vida desde hace más de tres décadas. Es de destacar que existe una conexión momentánea o simultánea al momento de celebrar las fiestas patronales en la triada Guatemala-México-Estados Unidos. En el desarrollo de la fiesta circulan imágenes y videos en Facebook, YouTube o WhatsApp, con transmisiones en vivo de los eventos cívicos, culturales y religiosos, así como la Radio transmitida por internet donde envían saludos a los paisanos más allá de las fronteras internacionales.

Las relaciones entre San Miguel Acatán-ejido La Gloria, México y Estados Unidos están ligados intrínsecamente tanto por los actos de desplazamiento migratorio o de retorno, como en el reforzamiento de las relaciones sociales a través de las fiestas, pero también existen otras posibilidades de acción, tales como algunas asociaciones como el Consejo Migueleño Icham Conob, con sede en los Ángeles, California, que tiene como misión “Ayudar a los niños migueleños para que el día de mañana puedan cambiar el futuro de nuestra Guatemala”.¹⁸⁷ Dicha organización hizo entrega de mochilas a niños estudiantes de escasos recursos del municipio de San Miguel Acatán,¹⁸⁸ siendo beneficiadas diez escuelas, de diez comunidades. Para esto la organización realizó eventos para recaudar fondos como Desayunos Chapín en Montebello, California, Maratón de mochilas 2013 y el baile social celebrado el 28 de septiembre, donde se conmemora la festividad en honor a San Miguel Arcángel en Los Ángeles, California. Esta información lo corrobora Don Daniel,¹⁸⁹ quien reconoce la labor filantrópica de los migrantes organizados en Estados Unidos:

Los de California echan la mano, que se llama Icham Conob, y el año pasado mandaron 2500 mochilas para los niños de aquí de San Miguel. También apoyaron a una familia de una comunidad que se murió el padre y la madre y apoyaron con 2038 dólares y se compraron animales y víveres. Ellos nos echan la mano, y ellos juntan un fondo porque no se olvidan de sus raíces.

Aun cuando la soledad o la nostalgia sean parte de estas experiencias que relata cada migueleño cuando expresan: que “corren el riesgo” para “mantener una familia”, y por ende se ven en la necesidad de “viajar a otro país” con “las deudas contraídas”, parecen más prometedores que quedarse anclado en el terruño. Por lo tanto, la construcción social de la sociedad migueleña no puede limitarse a una comprensión ligada o fincada al terruño, ni como un círculo social cerrado, sino que es más bien la búsqueda de mejores oportunidades de hacer y rehacer la vida, tanto en Guatemala, México y Estados Unidos.

¹⁸⁷ Para ilustrar al lector ver: <https://www.youtube.com/watch?v=gmxo14huNco>

¹⁸⁸ También ver: <https://pancholon.wordpress.com/2014/03/31/migrantes-en-estados-unidos-haran-entrega-de-mochilas-a-san-miguel-acatan/>

¹⁸⁹ Conversación en San Miguel Acatán, Huehuetenango, Guatemala. Septiembre de 2016.

La migración migueleña nos enseña que más allá de los orígenes y destinos polarizados por el “aquí” o el “allá”, la vida de los migueleños como sujetos migrantes, se muestra como una construcción inacabada, abierta y flexible a las condiciones de las creaciones de oportunidades para moverse en los intersticios sociales, culturales, económicos, donde se articulan intereses para ampliar los límites de acción y así salvaguardar la vida, obtener empleos, ganancias, y mejorar la calidad de vida.

Conclusiones

La migración migueleña ha tenido efectos significativos desde una época pionera, refugio y posconflicto, articulándose como parte de una continuidad histórica. Para ello, se realizó un análisis subrayando la importancia de 40 años de migración internacional, con cambios en los lugares de origen y de recepción. De esta manera, el escenario migratorio de los migueleños descrito y analizado en este trabajo, ha entrañado desafíos conceptuales y de investigación puesto que los factores que provocó la migración internacional fueron por fuerzas estructurales en las esferas de la economía, la política y lo social, provocando la salida de miles de personas hacia otros países, algo nunca pensado hace más de 40 años. El curso de la historia cambió cuando los guatemaltecos migraron de manera forzada y se refugiaron en otros países, y tras décadas se unieron a la mano de obra barata, manteniendo una migración como parte de la vida social, cultural y económica de los migueleños.

La migración internacional de los migueleños entre Guatemala-México-Estados Unidos es un proceso que se enmarca en un ensamble social, político, cultural y económico. Esta articulación entre tres países permite sostener que los migrantes migueleños hacen sentir su presencia por una de las razones más poderosas: la herencia histórica que ha permitido observar algunas formas de relaciones sociales. A partir de la contextualización histórica, pudimos articular los momentos de inflexión más profundos como el conflicto armado (el surgimiento de la guerrilla y la adhesión voluntaria o forzada); la represión del Estado a través del ejército guatemalteco; la persecución y desplazamiento de miles de indígenas hacia territorio mexicano (el refugio en México); la era del posconflicto y la migración laboral. Teniendo este contexto establecimos algunas categorías de análisis. Desde la perspectiva histórico-estructural ubicamos que, en la década de los setentas, se dio un desplazamiento interno, donde pobladores de San Miguel iban a las plantaciones, como mano de obra barata, a regiones de producción capitalista en Guatemala. Pero también es, justamente, en esa misma época que se dio inicio de las incipientes migraciones internacionales hacia a Estados Unidos. De acuerdo a la información testimonial y documental, San Miguel Acatán fue pionera en la migración Guatemala-Estados Unidos. Con el conflicto armado, a finales de la década de los setenta y principios de los ochenta, se dieron masivos desplazamientos caracterizados como de refugio, y es en este proceso donde ubicamos a las construcciones de redes sociales de apoyo y solidaridad. Posteriormente, la década

de los noventa, caracterizada como de posconflicto, describimos la consolidación de las redes de migrantes y su diversificación en cruces fronterizos, lugares de destino, empleos, y asentamientos mediante la articulación de migueleños oriundos, naturalizados mexicanos y radicados en Estados Unidos. La actual migración, del dos mil hasta nuestros días, es una sistematización de los procesos históricos que originaron redes sociales con incrustaciones de agentes de intermediación.

En estos procesos intervienen dimensiones que no se pueden tratar de manera aislada. Más bien implica esbozos, aproximaciones e interpretaciones desde la voz de los propios protagonistas de la historia. De esta manera, observamos y elegimos elementos constitutivos de una complejidad de factores que intervienen en la migración internacional de los migueleños.

En este sentido, situar la migración de los migueleños desde la época del conflicto armado hasta la contemporaneidad, significa procesos de cambios acontecidos en contextos específicos nacionales como internacionales, en donde pudimos desarrollar una línea en el tiempo de una migración internacional desde hace más de cuarenta años, teniendo implicaciones muy fuertes en los lugares de origen y recepción.

Según la evaluación de los propios migrantes y sus familias, desde el conflicto armado se han dado cuantiosas pérdidas humanas. Sin embargo, posteriormente comenzó un ascenso en las condiciones de vida y de trabajo de los migueleños en México y EE. UU., situación manifiesta en los cambios sociales y económicos, en mayor y en menor medida, de los migueleños en cada uno de los tres países.

Premisas básicas para el análisis de la migración internacional

Los estudios contemporáneos de la migración fueron más allá de la idea dicotómica de los modelos clásicos bajo la piel neoclásica del *push pull*. En vez de ese análisis básico del movimiento de personas de un lugar a otro, argumentaron que los migrantes forjan una conciencia de coexistencia entre los países involucrados, gracias al flujo de personas, ideas, imágenes, objetos, ideologías, prácticas y experiencias. Así, se sentaron las bases para un análisis

de la migración, donde el peso específico era la construcción de múltiples relaciones en diferentes procesos históricos y en diferentes áreas de acción social que trascendieron las fronteras internacionales. Lo interesante es que, en la práctica, la migración fue teniendo otros concomitantes y los acercamientos teóricos fueron reconstruyéndose con perspectivas más acordes y dando cuenta de cómo se construyeron sociabilidades en contextos extraterritoriales.

En efecto, el análisis de las redes sociales de migrantes, y sus prácticas de intermediación, han revelado que no son estáticas, sino que se mantienen dinámicas debido en gran parte a que los migrantes han convertido sus experiencias migratorias en algo habitual y cotidiano. La vida de los migrantes ha permitido examinar las formas y experiencias de crear y recrear acciones e interacciones fuera de sus fronteras internacionales, pero también es importante no perder de vista cómo los migrantes han sido capaces de capitalizar relaciones sociales y oportunidades laborales, principalmente en EE. UU., así como de emprender pequeñas empresas lucrativas en el lugar de origen.

No obstante, hay ciertos aspectos donde la migración tiene algunas particularidades que es necesario destacar. Las redes sociales revelan un sentido de solidaridad y ayuda mutua, pero existe toda una serie de mecanismos que sostienen las redes y que permiten que otros individuos se beneficien de la conectividad. En este sentido, la investigación ha mostrado que es necesario repensar los límites de las relaciones sociales con la caracterización de la ayuda mutua o la solidaridad o el sentido de “comunidad”, y darse cuenta de que los migrantes también se movilizan con redes que se articulan con los intermediarios donde se negocian los procesos migratorios.

Así, la migración internacional se relaciona sistemáticamente con las intermediaciones que van más allá de una lectura de la comunidad y su conexión con el exterior. En la investigación se trató de tener un espectro más de las prácticas de la migración a partir de las redes sociales en la que subyacen deseos, aspiraciones, expectativas, compromisos y negociaciones económicas como variables más para entender a la migración internacional.

De modo que las intermediaciones se convierten en un recurso que traspasa fronteras, pues inicia desde San Miguel Acatán con prestamistas y financiadoras como las cajas de ahorro y

préstamo, y continúan luego con los intermediarios coyotes que se interconectan, facilitando o, por lo menos, haciendo más viable la superación del tránsito y el cruce fronterizo.

Más allá de los imaginarios simbólicos que circulan entre los miguelenses sobre aquello que suele llamarse “el sueño americano”, así como los contrastes salariales en cuanto a “ganar dólares” para el envío de remesas que estimulan inversiones, negocios, construcciones, también es de importancia resaltar que muchos migrantes y sus familias han adquirido deudas que son necesarias pagar o finiquitar, y que en consecuencia se ven en la necesidad urgente de trabajar cuando lleguen a su destino, lo cual acelera su inserción en las redes sociales entre familiares, amistades o paisanos. A aquello que le llaman “cultura de la migración”, creo que sería bueno repensar que muchas veces la estimulación de migrar es por la situación de endeudamiento, pago de intereses a los bancos y préstamos de cajas rurales y prestamistas o de recuperar algún bien inmueble hipotecado.

La transición familiar: ¿Adversidades o nuevas nociones de familia?

Las unidades familiares no habían permanecido intactas, pues el jefe de familia ha migrado hacia las plantaciones agrícolas de Guatemala desde finales del siglo XIX y hasta bien entrada la segunda mitad del XX. Posteriormente, a finales del siglo XX, otras generaciones recurrieron ya no a una migración interna, sino que los jefes de familia se incorporaron en sucesivas etapas a una migración internacional hacia a EE. UU. Y como hemos documentado, esta nueva migración responde a múltiples presiones sobre los trabajadores: mantener y educar a sus hijos menores, reconstruir sus casas, pagar deudas y, en el mejor de los casos, emprender un negocio. Es así que la transición de una migración nacional a la migración internacional se ha convertido en una estrategia imprescindible a pesar del coste social y económico.

En algunos casos se trata de disgregaciones familiares temporales, al cumplirse el ciclo del migrante con el retorno definitivo y la reunificación familiar; en otros casos se ha perpetuado la desintegración familiar y nunca se han reunificado completamente. Podemos ofrecer algunas deducciones para interpretar esto. La variante de migración que predominó de antaño fue el retorno cíclico del jefe de familia. Así fue el caso de los pioneros, migrantes de primera

generación, quienes sólo pudieron mantener la comunicación familiar mediante correo postal. Los de la segunda generación, en cambio, por las condiciones de guerra, se dispersaron con sus familias extensas y lograron establecerse en México y Estados Unidos, y pudieron reconfigurarse más allá de San Miguel Acatán. Y finalmente, los de la tercera generación, que a veces reproducen familias disgregadas en las cuales hay jóvenes que han retornado a México o Guatemala, dejando a esposa e hijos en Estados Unidos. También existen casos de separación por deportación o por desempleo. En algunos de estos casos los migrantes logran reunirse con sus familias en un segundo o tercer intento de cruzar la frontera, pero también existen casos en que rehacen sus vidas familiares con nuevas relaciones en el lugar de origen o en una nueva colonia en México.

Independientemente de sanear un poco el coste social y emocional por la comunicación vía telefónica o vía redes sociales electrónicas, es frecuente que los migueleños experimentan separaciones, ya sea de relaciones conyugales o como miembro de familias como padres, hijos y hermanos. Sin embargo, han sido capaces de forjar sus familias para tratar de tener una vida más estable. Vemos que las familias se han adaptado a las condiciones de la migración internacional y de esta forma construyen sus nociones de familia o de unidad familiar con extensiones o dispersiones.

Tanto de la segunda como de la tercera generación no necesariamente constituyen familias nucleares. Más bien suelen ser jefes de familia que dejan temporalmente a su conyugue y a sus hijos en San Miguel Acatán. Estos casos son inevitables, cuando se dice colectivamente que existe por lo menos un migrante por cada familia de San Miguel Acatán, lo cual lleva a la continuidad deliberada de la separación de uno o más miembros de las unidades familiares. La estructura familiar pasa por un estadio de separación que puede culminar con reunificación o separación definitiva, lo que hace pensar en una reconfiguración de la familia para tomar en cuenta las experiencias en dos mundos separados de la vida migrante. No obstante, es necesario observar que la estructura familiar se ha reconfigurado haciendo frente a las necesidades por perpetuarse.

El efecto de las remesas

Las remesas constituyen uno de los pilares de la supervivencia en San Miguel Acatán y en el ejido La Gloria, con efectos multiplicadores de transacciones a nivel micro financiero. De acuerdo a los resultados, podemos decir que las remesas han tenido impacto en el bienestar humano y material. El carácter económico ha fluido con más ímpetu en los últimos años, y tiene que ver con la dependencia afectiva, así como el compromiso moral y legal de enviar remesas a las familias para sustentar gastos de diversa índole.

La articulación entre el migrante, los intermediarios y la familia, permite superar la clásica visión de la transferencia de las remesas a la familia que no tomaba en cuenta la industria de la migración como un conjunto de relaciones que facilitan o reservan formas de financiamiento. En estos casos, observamos negociaciones entre los intermediarios y el migrante que condicionan y polarizan el éxito de la migración y el envío de remesas.

Por lo tanto, muchos migrantes no dejaron de obtener recursos, aún terminado su ciclo como migrante. En una segunda fase se convirtieron en intermediarios como coyotes, prestamistas, dueños de hoteles, tiendas de ropa o socios de líneas en el autotransporte. Otro grupo importante se volvió inversionista en negocios tales como las cajas rurales de ahorro y préstamo, en la que lograron perpetuar la industria de la migración.

Es decir, muchos ex migrantes siguen vinculados a la migración, pero en funciones de intermediación. De este modo, el intermediario no puede perderse de vista tanto en su ciclo migratorio como en su capital social y más aún en su capital económico que permite visualizar intereses encubiertos que en el imaginario social los hace ser percibidos como benefactores de la migración. Aunque no siempre conduce a ser bien vistos, algunos han sido cuestionados porque no han actuado de manera fiel para llevar a buen fin la migración internacional.

Tomar en cuenta las intermediaciones trastoca la forma tradicional de ver a las redes sociales de migrantes sólo a partir de las relaciones de parentesco, afinidad y paisanaje. Eso no quiere decir que esos lazos afectivos no existan, pero se han complejizado con la proliferación de nuevas formas de llevar a cabo la migración con intermediaciones más bien “comerciales”. En buena

medida, ese cambio es consecuencia de las políticas migratorias de Estados Unidos, que ha reforzado su propia frontera y ha obligado a México a apretar sus propios controles llegando hasta la frontera con Guatemala. Una secuela de esas políticas es la profesionalización del trabajo de intermediación, convirtiendo las redes comunitarias de antaño en negocios de especialistas en el movimiento clandestino de personas de un país a otro. Así, se pone de manifiesto la ambivalencia de la imagen de la frontera como contendor, pero permeable para los migrantes e intermediarios.

Implicaciones entre migración y política

La migración migueleña ha desempeñado un papel decisivo en el progreso de la política local. Desde que la migración internacional se instauró y se consolidó en la década de los noventa, se puede apreciar una transición política que abre una nueva posibilidad para los migrantes retornados. En los últimos años, esos migrantes de retorno han dado la pauta para no sólo ser parte del aparato burocrático del municipio, sino que también compiten hasta para la presidencia municipal.

En efecto, los migrantes retornados han disputado la presidencia municipal, y la han ganado, colocándose en la estructura del consejo municipal. Así, la migración de retorno ha configurado de manera distinta las relaciones sociales, es decir, los retornados se han integrado entre las organizaciones sociales y políticas con una visión no solo para competir políticamente, sino también para financiar parte de las campañas y tener representación en la estructura política municipal. Dentro de las organizaciones confluyen diversos sujetos sociales, en donde destacan los migrantes pioneros y retornados, comerciantes, dueños de hoteles, de cajas de ahorro y préstamo, y hasta pequeños comerciantes del mercado municipal. Todos estos sujetos sociales proporcionan al migrante retornado, que participa en la política local, orientaciones afectivas, pero también económicas para ser propuesto dentro de la estructura política del consejo municipal.

De esta manera, los migrantes que se han hecho de recursos económicos se han convertido en los sujetos sociales más influyentes en las instituciones oficiales de San Miguel Acatán.

Algunos integrantes del consejo municipal, independientemente de tener negocios en el municipio, se han interesado o han privilegiado ocupar un puesto de carácter más institucional. Así, los migrantes que se convirtieron en políticos han establecido sólidas relaciones con organizaciones civiles al grado de llegar a importantes proyecciones políticas. Desde luego que las redes sociales son preponderantes cuando se activan transnacionalmente. Uno de los casos notables en los últimos años, por ejemplo, fue el de un presidente municipal, residente en Los Ángeles, California y que ganara las elecciones. Con este caso se ve claramente la conexión que permite a algunos migrantes retornados de Estados Unidos la canalización para hacer política en San Miguel Acatán.

El retorno migrante migueleño permitió la constitución de una elite política con recursos propios, la cual puede entenderse a partir de la conformación de redes de migrantes, empleadas con la finalidad de asegurar su reproducción social con familiares, amistades y paisanos, pero también, en términos económicos, la apertura de negocios y, en lo político, con el ascenso de candidaturas o puestos de representación proporcional. Lo interesante es la existencia de una elite política donde participan migrantes retornados que compiten en las más importantes esferas públicas a nivel local.

La participación política del migrante también se expresa en la toma de decisiones en su lugar de origen. Tales decisiones tienen que ver con las mejoras al municipio en infraestructura y apoyos a proyectos sociales, entre otros. Si bien es cierto que las relaciones de los migrantes con sus lugares de origen son mediante las relaciones sociales, económicas y culturales, en el plano político ha dado vida la participación de quienes se interesan y pueden sufragar gastos para apoyar o hacer una campaña política o ser partícipe en la estructura del consejo municipal.

De esta manera, los migrantes ven su participación política con la inversión económica para las campañas, y si son favorecidos, integrarse a la vida pública. De acuerdo a las conversaciones que tuve en San Miguel Acatán, el impacto del migrante migueleño en el municipio ha sido significativa por la capacidad de movilización, producto de sus relaciones sociales y económicas con personas que han tenido experiencia en la política y en los negocios. Lo descrito refleja que la migración internacional de los migueleños retornados también tiene un aspecto politizado y la capacidad de obtener dinero como trabajadores migrantes, no limitan sus aspiraciones en formar

parte de la “municipalidad” y cumplir una función política para tener aún más ganancias económicas.

Aspectos socioculturales más allá de las fronteras internacionales

Los migueleños han definido y construido espacios culturales más allá de sus fronteras. También han dejado constancia de la existencia de una realidad que predomina con el florecimiento de fiestas y eventos culturales simultáneos entre Guatemala-México-Estados Unidos. Constituye una paradoja el festejo por los deseos de regresar, participar en el lugar de origen o de reinterpretar una réplica de la fiesta en Estados Unidos. Esto tiene claras implicaciones, pues la sociedad receptora acentúa la necesidad de unificación por el sentimiento de lejanía de la tierra natal. Las fiestas se convierten en un clima necesario para estrechar vínculos y apostar por las bases primarias de la solidaridad para organizar la fiesta y sufragar los gastos suntuarios. La nostalgia se convierte en un claro deseo para aquellos que tienen la posibilidad de retornar temporalmente para participar en la fiesta en el lugar de origen. Mientras tanto, otros tendrán que celebrar confinados en diferentes estados de la Unión Americana.

Concluyo con algunas premisas que han sido fundamentales para la reflexión:

- La historia ha jugado un papel importante en la migración migueleña a través de una lectura con cambios estructurales: acciones más allá de las fronteras como un fenómeno heterogéneo, diversificado, con cambios en la comunicación (adaptaciones y estrategias que adquieren y cambian de significado a raíz de las políticas migratorias y endurecimiento de las fronteras).

- La evidencia empírica muestra que la familia que ha transitado de la unidad sumamente nuclear a la extendida en México y Estados Unidos, ha constituido a San Miguel Acatán como municipio históricamente migrante. Los hallazgos confirmaron que, en una parte importante de la población migrante, el deseo de migrar ha sido porque la familia ha pasado por diferentes vicisitudes a lo largo de más de cuarenta años de migración internacional. Me refiero a los problemas históricos de guerra, refugio y migración laboral.

- Política y socialmente, en cada uno de los tres países con vinculación migueleña tiene sus características de reivindicar su estancia como migueleños, ya sea en eventos cívicos o su participación en la política electoral, derechos sociales, entre otros aspectos.

- Las intermediaciones han configurado no sólo la geografía con cruces fronterizos y tránsito por el territorio mexicano, sino que representan un alivio que les da cierta certeza en la migración internacional. La industria de la migración, es parte de las redes de migrantes, se ha convertido en elemento clave para poner en marcha las movilidades migratorias. Los intermediarios son muestra del poder de quienes poseen recursos económicos y de información.

- La importancia de la intermediación no es una novedad, pero en el transcurso de la investigación de tesis su estado actual me obligó a reconocer que es un referente de importancia que revela ciertas prácticas elementales que constituyen la migración internacional y sus prácticas lucrativas entre Guatemala-México-Estados Unidos.

- Las redes sociales de migrantes organizadas en Estados Unidos, inspiran nuevas formas de pensamiento para atender los problemas sociales de su lugar de origen. La labor de Icham Konob, por ejemplo, constituye un vínculo más humanitario entre los migueleños.

- La migración internacional ha dado lugar a la aparición de nuevos modos de expresión que rompen con las antiguas formas de ver al Estado-Nación. Hoy en día, los migueleños aprecian que la Nación es algo más allá de los límites geográficos y que tiene un aspecto trascendental. El desafío de los migueleños es en conjunto y se articula con viejos y nuevos sujetos sociales y permite apreciar el comportamiento de los actuales migrantes y su incidencia en los lugares de acogida y origen.

Bibliografía

Acuña González, Guillermo *et al.*, 2011, *Flujos migratorios laborales intrarregionales: situación actual, retos y oportunidades en Centroamérica y República Dominicana. Informe de Guatemala*, OIM, OIT, MTSS, CECC SICA, OCLAD, Red de Observatorios del Mercado Laboral, AECID, San José, Costa Rica.

Aguayo, Sergio, 1985, *El éxodo centroamericano: consecuencias de un conflicto*, SEP, México.

Aguayo Quezada, Sergio y Laura O'Dogherty, 1986, "Los refugiados guatemaltecos en Campeche y Quintana Roo", *Foro Internacional*, El Colegio de México, XXVII (2), octubre/diciembre, México, pp. 266-295.

ACNUR, 2007, *La protección de los refugiados y el papel del ACNUR*, publicado por ACNUR-Sección de Información Pública y de Relaciones con los Medios de Comunicación. Consultado en: www.acnur.org Abril de 2016.

Altamirano Rúa, Teófilo, 2009, "El debate contemporáneo", en *Migraciones, remesas y desarrollo en tiempos de crisis*, Altamirano Rúa, Teófilo, UNFPA/CESEPA, Pontificia Universidad Católica del Perú, Perú, pp. 17-49.

Andrade-Eekhoff, Katharine y Silva-Avalos, Claudia Marina, 2003, *Globalización en la periferia: los desafíos de la migración transnacional para el desarrollo local en América Central*, FLACSO, programa El Salvador, Documento de Trabajo.

Angulo Barredo, Jorge Ignacio, 2008, "De las montañas de Chiapas al Soconusco, la Selva, Cancún, y ahora a Estados Unidos. Las prácticas migratorias de los campesinos indígenas de Chiapas", en *Migraciones en el sur de México y Centroamérica*. México, Villafuerte Solís, Daniel y María del Carmen García Aguilar (Coords.), Universidad de Ciencias y Artes de Chiapas, Miguel Ángel Porrúa, México, pp. 323-342.

Arango, Joaquín, 1985, "Las «Leyes de las Migraciones» de E.G. Ravenstein, cien años después", en revista Española de Investigaciones Sociológicas, 32, pp. 7-26.

Arango, Joaquín, 2003, "La explicación teórica de las migraciones: luz y sombra", en *revista Migración y desarrollo*, Núm. 1, octubre, México.

Ariza, Marina, 2002, "Migración, familia y transnacionalidad en el contexto de la globalización: algunos puntos de reflexión", en revista *Mexicana de Sociología*, 64(4), Instituto de Investigaciones Sociales México, pp. 53-84.

Arriagada, Irma, 2003, "Capital social: potencialidades y limitaciones analíticas de un concepto", en *Estudios Sociológicos*, XXI (3), septiembre-diciembre, El Colegio de México, México.

Asociación para el Avance de las Ciencias Sociales en Guatemala (AVANCSO), 1990, *Centro América en el vértice de la historia*. Cuadernos de investigación, no. 1, Guatemala.

Barutciski, Michael, 1998, “El conflicto entre el concepto de refugiado y el debate sobre los DI”, en revista *Migraciones Forzadas*, diciembre, No. 3. Edición Hegoa, España, pp. 11-14.

Bastos, Santiago, 1994. *Sombras de una batalla. Los desplazados por la violencia en ciudad de Guatemala*. Guatemala, FLACSO.

Besserer, Federico, 1998, “Estudios transnacionales y ciudadanía transnacional”. En Gail Mummert (Ed), *Fronteras Fragmentadas*, Zamora, El Colegio de Michoacán-CIDEM, México. pp. 215-238.

Boisier, Sergio, 2003, “El largo brazo de Descartes: usos y abusos del concepto de capital social en las propuestas de desarrollo”, en Arraigada y F. Miranda (comp.), *Capital social: potencialidades analíticas y metodológicas para la superación de la pobreza*, I. CEPAL, Serie Seminarios y Conferencias, Santiago de Chile.

Bourdieu, Pierre, 2001, *Poder, derecho y clases sociales*, Editorial Desclée de Brouwer, S.A., España.

Briscoe, Ivan y Matute Rodríguez, Arturo, 2018, “México: Trump y el tapón migratorio”, en *Política exterior*, 32 (184). Pp. 92-99.

Burns, Allen F., 1993, *Maya in Exile: Guatemalans in Florida*, Temple University Press, Philadelphia.

Caballeros Herrera, Álvaro Eduardo, 2009, *Organizaciones de inmigrantes guatemaltecos en Estados Unidos como Nuevos Sujetos Políticos Transnacionales: Una aproximación a CONGUATE*, Tesis de Licenciatura en Sociología presentada al Consejo Directivo de la Escuela de Ciencia Política de la Universidad de San Carlos de Guatemala, Guatemala.

Camey Rodríguez, Carmen, 1992, “Relación entre derechos humanos, refugiados y retorno”, en *Una década de refugio en México. Los refugiados guatemaltecos y los derechos humanos*, Freyermuth Enciso, Graciela y Rosalva Aída Hernández (comp.), CIESAS, Instituto Chiapaneco de Cultura, México.

Canales, Alejandro y Christian Zolniski, 2001, “Comunidades Transnacionales y Migración en la Era de la Globalización”, en *Notas de Población*, No. 73.

Canales, Alejandro, 2013, “La migración en la reproducción de la sociedad global”, en *Migración y desarrollo*. Vol. 21. Segundo semestre. Pp.9-41.

Canales I., Alejandro, 2017, “La migración internacional en los modelos neoclásicos. Una perspectiva crítica”, En *Huellas de la Migración* vol. 2 núm. 3 enero-junio. Pp. 11-36.

Carling, Jørgen, 2007, “Interrogar a las remesas: preguntas centrales para reflexiones más profundas y políticas más adecuadas”, en *Migración y desarrollo: perspectivas desde el sur*, Castles, Stephen y Raúl Delgado Wise (Coords.), Miguel Ángel Porrúa, UAZ, Secretaría de Gobernación, México, pp. 51-73.

Carrasco González, Gonzalo, 2013, “La migración centroamericana en su tránsito por México hacia los Estados Unidos”, en *Alegatos*, Núm. 83, Enero/abril, pp. 169-194.

Carrasco González, Gonzalo, 2017, “La política migratoria de Donald Trump”, en *Alegatos*, México. Núm. 95, enero/abril, pp. 171-194.

Casas franco Roldán, María Virginia, 2002, 1ra. ed., *Las migraciones y los desplazamientos forzados. Análisis comparativo e integral desde un enfoque de derechos humanos (Retos en Centroamérica y Colombia)*, Impresora Obando, San José, Costa Rica.

Casillas R., Rodolfo, 2008, “Las rutas de los centroamericanos por México, un ejercicio de caracterización, actores principales y complejidades”, en *Migración y desarrollo*, primer semestre.

Castañeda, Gilberto, 1989, “Guatemala: crisis social, política exterior y relaciones con México 1978-1986”, en *México en Centroamérica. Expediente de Documentos Fundamentales (1978-1986)*, Benítez Manaus, Raúl y Ricardo Córdova Macías (Comps.), UNAM, México, pp. 342-357.

Castells, Manuel, 2002, *La Era de la Información, Vol. I, La Sociedad Red*, Siglo XXI editores, México.

Castillo, Manuel Ángel, 1993, “La economía centroamericana y la inmigración a México”, en *Revista Comercio exterior*, agosto. Pp. 763-773.

-----, 1993, “Migraciones de indígenas guatemaltecos a la frontera sur de México”, en *Boletín, Centro de Estudios Urbanos y Regionales*. Guatemala, Universidad de San Carlos. Mayo, No. 18. Pp. 1-39.

----- y Mónica Toussaint, 2010, “Seguridad y migración en la frontera sur”, en *Los grandes problemas de México*, Arturo Alvarado y Mónica Serrano (coords.), Volumen XV, Seguridad nacional y seguridad interior, El Colegio de México, México.

-----, 2010, “México en la trayectoria migratoria de la población centroamericana”, en *Lo formal y lo real de las migraciones*, revista *Análisis político*, Año 4, No. 1, septiembre-diciembre, Guatemala.

Castles, Stephen, 2003, “La política internacional de la migración forzada. Publicado en www.migraciónydesarrollo.org, Número 1 (octubre). *Red Internacional de Migración y Desarrollo*. pp. 1-28.

Castles, Stephen y Miller, Mark J., 2004, *La era de la migración. Movimientos internacionales de población en el mundo moderno*, Colec. América Latina y el Nuevo Orden Mundial, Miguel Ángel Porrúa, UAZ, Cámara de Diputados LIX Legislatura, Fundación Colosio, Secretaría de Gobernación, Instituto Nacional de Migración, México.

Castro Neira, Yerko, 2005, “Teoría transnacional: revisitando la comunidad de los antropólogos”, en *Política y Cultura*, primavera, núm. 23.

Camus, Manuela, 2008, *La sorpresita del Norte. Migración internacional y comunidad en Huehuetenango*. Guatemala. Instituto Centroamericano de Desarrollo y Estudios Sociales.

Centro Latinoamericano y Caribeño de Demografía (CELADE), 1999, *Migración y desarrollo en América del Norte y Centroamérica: una visión sintética*. Santiago de Chile, Serie Población y Desarrollo.

Centeno Martín, Héctor, 2018, *Comisión de Esclarecimiento Histórico: Guatemala, entre la memoria del silencio y el silencio de la memoria*. Informe CMI, Número 13, octubre, Guatemala.

Comisión del Movimiento de Solidaridad con los Refugiados Guatemaltecos, 1984, “Informe general sobre los refugiados guatemaltecos en el estado de Chiapas, México”, en *Nueva Antropología*, Vol. VII, No. 26, México. Pp. 179-187.

Comisión de Esclarecimiento Histórico de Guatemala (CEH), 1999, *Guatemala Memoria del Silencio Tz'inil Na'tab'al*. Guatemala. Disponible en la página <http://shr.aas.org/guatemala/ceh/report/spanish/toc.html>

Cockcroft, James D., 2001, *América Latina y Estados Unidos. Historia y política país por país*, Siglo XXI editores, México.

Chavarochette, Carine, 2006, “Identidad « coyote » y poblaciones del noroeste guatemalteco”, en *Boletín AFEHC*, N°27, publicado el 04 de diciembre 2006. Disponible en: http://afehc-historia-centroamericana.org/index.php?action=fi_aff&id=1300

Cum Tzaján, René, 2007, *Diagnóstico económico, potencialidades productivas y propuestas de inversión del Municipio de San Miguel Acatán, departamento de Huehuetenango*, Ejercicio profesional supervisado, Facultad de Ciencias Económicas de la Universidad de San Carlos, Guatemala.

Dardón, Jacobo, 2011, “Diagnostico Nacional de Guatemala”, en *Construcción de Espacios y Estrategias de Diálogo y Comunicación en Torno a la Problemática de Migración y Seguridad en Centroamérica y México*, Instituto de Estudios y Divulgación sobre Migración A.C. (INEDIM) e Instituto Centroamericano de Estudios Sociales y Desarrollo (INCEDES), México, pp. 2-79.

Díaz Barrado, Cástor Miguel, José Romero Serrano y Sagrario Morán Blanco, 2010, *Los conflictos armados en Centroamérica*, Instituto de Estudios Internacionales y Europeos Francisco de Vitoria, Universidad Carlos III de Madrid, Escuela de Guerra del Ejército Ministerio de Defensa.

De Vos, Jan, 1993, *Las fronteras de la frontera sur. Reseña de los proyectos de expansión que figuraron la frontera entre México y Centroamérica*. México, Universidad Juárez Autónoma de Tabasco, Centro de Investigaciones y Estudios Superiores en Antropología Social.

Delgado Wise, Raúl, 2016, “Reflexiones sobre la cuestión migratoria México-Estados Unidos ante el triunfo electoral de Donald Trump”, en *Migración y desarrollo*, Segundo semestre, Núm. 27.

Durand, Jorge, 1994, *Más allá de la línea. Patrones migratorios entre México y Estados Unidos*, México, Conaculta, Col. Regiones.

-----, 2000, “Origen es destino. Redes sociales, desarrollo histórico y escenarios contemporáneos”, en *Migración México-Estados Unidos. Opciones de política*, Tuirán, Rodolfo (Coord.), Secretaría de Gobernación, Secretaría de Relaciones Exteriores y Consejo Nacional de Población, México.

Durand, Jorge y Massey S. Douglas, 2003, *Clandestinos. Migración México–Estados Unidos en los Albores del siglo XXI*, México, Universidad Autónoma de Zacatecas, Grupo Editorial Miguel Ángel Porrúa.

Escalona, Ana Isabel, 1995, “El estudio de las migraciones de refugiados. Cuestiones teóricas y metodológicas”, en *Geographicalia*, No. 32, Departamento de Geografía y Ordenación del Territorio, Universidad de Zaragoza, España.

Faist, Thomas, 2005, “Espacio social transnacional y desarrollo: una exploración de la relación entre comunidad, estado y mercado”, En: *Migración y desarrollo*, Volumen 5. Segundo semestre, pp. 2-34, México.

Figueroa Ibarra, Carlos, 2013, “Genocidio y terrorismo de Estado en Guatemala (1954-1996): Una interpretación”, En: Tischler Visquerra, Sergio *et al.*, *Guatemala: Historia reciente (1954-1996). Proceso político y antagonismo social, Tomo I*. Guatemala. Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales FLACSO-Sede Académica Guatemala, pp. 169-198.

Freyermuth Enciso, Graciela y Hernández Castillo, Rosalva Aída (comps.), 1992, *Una década de refugio en México. Los refugiados guatemaltecos y los derechos humanos*, Ediciones de la Casa Chata, Centro de Investigaciones y Estudios Superiores en Antropología Social (CIESAS), México.

Gleijeses, Piero, 1989, “La aldea de Ubico: Guatemala, 1931-1944”, en *Mesoamérica*, 10 (17).

Glick Schiller, Nina y Peggy Levitt 2004 "Conceptualizing Simultaneity: A Transnational Social Field Perspective on Society", En: *International Migration Review*, 38(3) septiembre, pp. 1002-1039.

Glick Schiller, N., L. Basch., y C. Szanton Blanc, 1999, “From Immigrant to Transmigrant: Theorizing Transnational Migration”. In Ludger Pries (edit.) *Migration and Transnational Social Spaces*, England: Ashgate.

Granados Chaverri, Carlos. 1986. “Geopolítica En Centroamérica”. *Cuadernos Políticos*, número 46, México, D.F., Ediciones Era, abril-junio. Pp. 74-89.

Guarnizo, Luis Eduardo, 1999, “Las localizaciones del transnacionalismo”. En: Gail Mummert (Ed.), *Fronteras fragmentadas*, Zamora, El Colegio de Michoacán-IDEM. México. Pp. 87-112.

Guarnizo, Luis Eduardo, 2004, “Aspectos económicos del Vivir Transnacional”. En: *Colombia internacional*. Revista No 59 Migraciones y transnacionalismo. Enero-junio. Páginas: 12-47. Versión electrónica:

<http://colombiainternacional.uniandes.edu.co/indexar.php?c=Revista+No+59>

Harnecker, Marta, 1985, *Pueblos en Armas. Entrevistas a los principales comandantes guerrilleros de Nicaragua, El Salvador, Guatemala*, Universidad Autónoma de Guerrero, 1ª ed, 1983; y Ediciones Era, 1984, México; Editorial Nueva Nicaragua, Nicaragua.

Herrera Carassou, Roberto, 2006, *La perspectiva teórica en el estudio de las migraciones*, Siglo XXI editores, México.

Hernández Castillo, Rosalva Aída *et al.*, 1993, *La experiencia del refugio en Chiapas. Nuevas relaciones en la frontera sur mexicana*. Academia Mexicana de Derechos Humanos. CIESAS, OXFAM, México.

Hernández León, Rubén, 2012, “La industria de la migración en el sistema migratorio México-Estados Unidos”, en *Centro de Estudios mexicanos y centroamericanos*. México.

Kauffer Michel, Edith F., 2000, “Refugiados Guatemaltecos en México: del refugio a la repatriación, del retorno a la integración”, en *CONAPO*, Boletín editado por el Consejo Nacional de Población Año 4, núm. 12, pp. 7-12.

-----, 2005, “De la frontera política a las fronteras étnicas. Refugiados guatemaltecos en México”, en *Frontera norte*, 17 (34), julio-diciembre, pp. 7-36.

Kobrak, Paul, 2010, *Huehuetenango: historia de una guerra*, Centro de Estudios y Documentación de la Frontera Occidental de Guatemala, Guatemala.

Krissman, Fred, 2005, “Sin Coyote Ni Patrón: Why the “Migrant Network” Fails to Explain International migration”. Center for Migration Studies of New York, IMR, Volume 39, Number 1, Estados Unidos.

Kron, Stefanie, 2007, *Coyotes, norteros transeúntes y viudas blancas. Transmigración, género y ciudadanía en la frontera guatemalteco-mexicana*, Instituto de Estudios Latinoamericanos de la Freie Universität Berlin, Berlín, Alemania.

Le Bot, Yvon, 1995, *La guerra en tierras mayas. Comunidad, violencia y modernidad en Guatemala (1970-1992)*, 1ra. Edición en español (1ra. edición en francés: 1992), FCE, México.

Levitt, Peggy y Nina Glick Schiller, 2006, “Perspectivas internacionales sobre migración”, En: Portes, Alejandro y DeWind, Josh, 2006, *Repensando las migraciones. Nuevas perspectivas teóricas y empíricas*, INM, Universidad Autónoma de Zacatecas/Porrúa, pp.191-229, México

López Castro, Gustavo, 2002, "Tráfico de personas: coyotes y guías comunitarios en la migración mexicana", *Migración: México entre sus dos fronteras*, Foro Migraciones, México, D.F., Sin Fronteras, I.A.P., 2001. Pp. 88-93

Márquez Covarrubias, Humberto, 2010, “Desarrollo y migración: Una lectura desde la economía política crítica”, En: *Migración y desarrollo*. Primer semestre, Número 14. Pp. 59-87.

Massey, Douglas; Arango, Joaquín; Hugo, Graeme; Kouaouci, Alo; Pellegrino, Adela, y Taylor, Edward, 1998, *Worlds in Motion: Understanding International Migration at the End of the Millennium*, Oxford University Press, Oxford.

Massey, Douglas S. Durand, Jorge y Malone, Nolan J., 2009, *Detrás de la trama. Políticas migratorias entre México y Estados Unidos*, Colec. América Latina y el Nuevo Orden Mundial, Miguel Ángel Porrúa, UAZ, Cámara de Diputados- LIX Legislatura, México.

Massey, Douglas S., Rafael Alarcón, Jorge Durand y Humberto González, 1991, *Los Ausentes: El proceso social de la migración internacional en el occidente de México*. Colección Los Noventa, no. 61, Alianza Editorial Mexicana, Consejo Nacional para la Cultura y las Artes, México.

Massey, Douglas S., Joaquín Arango, Graeme Hugo, Ali Kouaouci, Adela Pellegrino, J. Edward Taylor, 2000, “Teorías sobre la migración internacional: Una reseña y una evaluación”, en Trabajo. Migraciones y mercados de trabajo. Año 2. No. 3, enero-junio. Plaza y Valdés Editores.

Migración y Desarrollo en América del Norte y Centroamérica: una visión sintética, 1999, Centro Latinoamericano y Caribeño de Demografía (CELADE) - División de Población. CEPAL/CELADE/OIM (Comisión Económica para América Latina y el Caribe/Centro Latinoamericano y Caribeño de Demografía - División de Población/Organización Internacional para las Migraciones).

Moctezuma Longoria, Miguel, 2004, “Migración y formas organizativas en los Estados Unidos: los clubes y federaciones de migrantes mexicanos en California”, Guillaume Lanly y Basilia Valenzuela (Comps.), *Clubes de Migrantes Oriundos Mexicanos en los Estados Unidos: la política transnacional de la nueva sociedad migrantes*. Universidad de Guadalajara. México.

-----, 2009, “Laguna Grande, Zacatecas: Etnografía de un circuito social transnacional de sistema migratorio maduro”, en María Elena Ramos Tovar (coord.) *Migración e identidad: emociones, familia, cultura*, Monterrey, Nuevo León, Fondo Editorial de Nuevo León.

-----, 2011, *La transnacionalidad de los sujetos. Dimensiones, metodologías y prácticas convergentes de los migrantes en Estados Unidos*. Colec. Desarrollo y Migración, Miguel Ángel Porrúa, Universidad Autónoma de Zacatecas, México.

Morales Gamboa, Abelardo, 2002, “Situación de los trabajadores migrantes en América Central”, en *Estudios sobre Migraciones Internacionales*, Programa de Migraciones Internacionales, Oficina Internacional del Trabajo, México.

-----, 2006, “Dinámicas territoriales y migración transnacional en América Central”, en *Migración, empleo y pobreza*, Abelardo Morales Gamboa y Carlos Castro Valverde, FLACSO, Costa Rica

-----, 2007, *La Diáspora de la Posguerra. Regionalismo de los migrantes y dinámicas territoriales en América Central*. FLACSO, Costa Rica, San José.

Nyberg Sorensen, Ninna, 2009, “Viviendo a través del mundo: diáspora, desarrollo y compromiso transnacional”, En: *Codesarrollo en los Andes: contextos y autores para una acción transnacional*, Cortés, Almudena y Torres, Alicia (Coords.), FLACSO, sede Ecuador, IMEDS (Universidad Autónoma de Madrid).

Oficina de Derechos Humanos del Arzobispado de Guatemala, 2007, *Lucha, dolor y esperanza del campesinado guatemalteco*. Guatemala, Guatemala.

Ortín, Juan, 2013, “Migraciones. Desarrollos teóricos, evidencias empíricas y consistencias conceptuales”, en *Polis, revista Latinoamericana*, 35 *Migraciones sur-sur: Paradojas globales y promesas locales*, octubre, pp. 1-16.

Palma, Silvia Irene, Juan Luis Velásquez y Miguel Gutiérrez, 2002, *Impacto Económico y Social de la Migración Internacional en Guatemala*, Programa de Naciones Unidas para el Desarrollo en Guatemala (PNUD), Organización Internacional de Migraciones (OIM) y el Fondo de Población de Naciones Unidas (UNFPA), Guatemala.

Palma, Silvia Irene, 2005, “Buscando la vida. Los guatemaltecos en florida”. Seminario Permanente sobre Migración Internacional, El Colef, pp. 1-22.

Palma C., Silvia Irene, Girón Solórzano, Carol y Steigenga, Timothy, 2007, “De Jacaltenango a Júpiter: negociando el concepto de familia en el espacio transnacional y el tiempo”, en *Comunidades en Movimiento. La migración internacional en el norte de Huehuetenango*, Camus, Manuela (ed.), INCEDES y Centro de Documentación de la Frontera Occidental de Guatemala), Guatemala.

Palma, Irene y Jacobo Dardón, 2008, “La emigración de guatemaltecos a Estados Unidos: características, comportamientos, impactos e implicaciones políticas, en *Migraciones en el sur de México y Centroamérica*, Villafuerte Solís Daniel y María del Carmen García Aguilar (coords.), Miguel Ángel Porrúa, México. Pp. 93-122.

Pérez Monterosas, Mario, 2013, “Tejiendo redes para futuras movilidades: las interacciones sociales y el capital social en la migración emergente de México a Estados Unidos. Weaving Networks for Future Mobilities: Social Interaction and Social Capital In Emerging Migration from Mexico to the United States”, en *Sociológica*, año 28, número 78, enero-abril.

Pedone, Claudia, 2002, “El potencial del análisis de las cadenas y redes migratorias en las migraciones internacionales contemporáneas”. En: García Castaño, Francisco Javier; Muriel López, Carolina (eds.). *Actas del III Congreso sobre la inmigración en España. Contextos y alternativas*. Granada: Laboratorio de Estudios Interculturales, Vol.II, p. 223-235.

Pedone, Claudia, 2003, “*Tu siempre jalas a los tuyos*”. *Cadenas y redes migratorias de las familias ecuatorianas hacia España*, Universidad Autónoma de Barcelona, España.

Pries, Ludger, 1999, “Una nueva cara de la migración globalizada: el surgimiento de nuevos espacios sociales transnacionales y plurilocales”, En: *V Seminario Internacional de la RII*, Toluca, Méx., 21-24 septiembre.

Pisselli, Fortunata, 2003, “Capital social: un concepto situacional y dinámico” en Bagnasco, Arnaldo, Piseelli, Fortunata, Pizzorno, Alejandro y Trigilia, Carlo, 2003, *El capital social. Instrucciones de uso*, México, FCE., pp. 53-88.

Portes, Alejandro, 2001, “Introduction. The Debates and Significance of Immigrant Transnationalism”, en *Global Networks*, 1 (3), pp. 181-193.

Portes, Alejandro. 2004, *El desarrollo futuro de América Latina. Neoliberalismo, clases sociales y transnacionalismo*. Bogotá D.C. Colombia. Colección En Clave de Sur. 1ª ed. ILSA.

Portes, Alejandro y Josh DeWind (Coords.), 2006, *Repensando las migraciones. Nuevas perspectivas teóricas y empíricas*, Colección América Latina y el Nuevo Orden Mundial. México: Miguel Ángel Porrúa, UAZ, Secretaría de Gobernación Instituto Nacional de Migración.

Portes Alejandro, Luis Guarnizo, Patricia Landolt (Coords.), 2003, *La Globalización desde abajo: transnacionalismo inmigrante y desarrollo. La experiencia de Estados Unidos y América Latina*, Miguel Ángel Porrúa, FLACSO-México, FLASCO-Sría. General, México.

Posada, Paola, 2009, “Refugiados y desplazados forzados. Categorías de la migración forzada creadas como medidas de contención a las migraciones no deseadas”, En: *Estudios Políticos*, 35, Junio-Diciembre. Instituto de Estudios Políticos, Universidad de Antioquia. pp. 131-152.

Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo, 2011, *Cifras para el Desarrollo Humano, Huehuetenango*. Guatemala, Colección Estadística Departamental 13. Informe Nacional de Desarrollo Humano. pp. 1-12.

Pulido, María Claudia y Blanchard, Marisol, 2004, “La Comisión Interamericana de Derechos Humanos y sus mecanismos de protección aplicados a la situación de los refugiados, apátridas y solicitantes de asilo”, en Leonardo Franco (Coord.), *El asilo y la protección internacional de los refugiados en América Latina: análisis crítico del dualismo “asilo-refugio” a la luz del Derecho Internacional de los Derechos Humanos*. Universidad Nacional de Lanus, ACNUR, Instituto Interamericano de Derechos Humanos, Editorama, San José de Costa Rica.

Rincón, Alejandra, Susanne Jonas y Néstor Rodríguez, 2000, “La inmigración guatemalteca en los EE.UU. 1980-1996”, en *Prepared for delivery at the 2000 meeting of the Latin American Studies Association*, march, Hyatt Regency Miami, March.

Rocha, José Luis, 2011, “Censo estadounidense 2010: cifras e implicaciones de la mayor presencia de centroamericanos en Estados Unidos”, en *Encuentro*, revista Académica de la Universidad Centroamericana, No. 90, pp.19-33.

Rodríguez, Leila, 2008, “Refugiados guatemaltecos en cuatro destinos: flujos migratorios y contextos de recepción”, en *Encuentros*, revista Centroamericana de Ciencias Sociales, V (1), Julio, pp. 5-42.

Romero Calderón, Marta María, 2007, *Análisis de las causas que originan la emigración de los guatemaltecos hacia los Estados Unidos de América*. Universidad de San Carlos de Guatemala Facultad de Ciencias Jurídicas y Sociales. Tesis de Licenciatura en Ciencias Jurídicas y Sociales.

Ruano Najarro, Edgar, 2013, “El golpe de Estado de 1963”, en *Guatemala: Historia reciente (1954-1996). Proceso político y antagonismo social, Tomo I*, Tischler Visquerria, Sergio et al., FLACSO-Sede Académica Guatemala, Guatemala.

Ruiz Lagier, Verónica, 2003, *En busca de la comunidad. El caso de La Gloria, Chiapas*, Tesis de Maestría CIESAS, México.

-----, 2007, *Ser mexicano en Chiapas. Identidad y Ciudadanización entre los Refugiados Guatemaltecos en La Trinitaria, Chiapas*. Tesis de doctorado en antropología social. Centro de investigaciones y Estudios Superiores en Antropología Social. México.

-----, 2008, “Nuevas comunidades en Chiapas. Identidad y transnacionalismo”, en revista *Cultura y Representaciones Sociales*, Año 2, Número 4, Instituto de Investigaciones Sociales, Universidad Autónoma de México.

Rus, Diane y Jan Rus, 2008, “La migración de trabajadores indígenas de Los Altos de Chiapas a Estados Unidos, 2001-2005: el caso de San Juan Chamula”, en *Migraciones en el sur de México y Centroamérica*, Villafuerte Solís, Daniel y María del Carmen García Aguilar (Coords.), Universidad de Ciencias y Artes de Chiapas, Miguel Ángel Porrúa, México.

Rus, Diane L. y Jan Rus, 2013, “El impacto de la Migración indocumentada a Estados Unidos en una comunidad tsotsil de los Altos de Chiapas, 2002-2012”. en *Anuario 2012*, Nueva Época, No. 23, Centro de Estudios Superiores de México y Centroamérica, Universidad de Ciencias y Artes de Chiapas, Chiapas, México.

San Juan, Cesar y Mark Manly, 2004, “Informe general de la Investigación. El asilo y la protección internacional de los refugiados en América Latina: análisis crítico del dualismo “asilo-refugio” a la luz del Derecho Internacional de los Derechos Humanos”, En: Leonardo Franco (Coord.) *El asilo y la protección internacional de los refugiados en América Latina: análisis crítico del dualismo “asilo-refugio” a la luz del Derecho Internacional de los Derechos Humanos*. Universidad Nacional de Lanus, ACNUR, Instituto Interamericano de Derechos Humanos, Editorama, San José de Costa Rica. Pp. 21-75.

Saiz, Jorge Enrique y Jiménez, Sander Rangel, 2008, “Capital social: una revisión del concepto. Social capital: a review of the concept”, En: Revista *CIFE*, No 13, Universidad de Santo Tomás.

Sáenz Carrete, Erasmo, 2013, “Algunas lecciones del refugio guatemalteco: 1980-1996”. XIV Jornadas Interescuelas/Departamentos de Historia. Departamento de Historia de la Facultad de Filosofía y Letras. Universidad Nacional de Cuyo, Mendoza. Pp. 1-20.

Sanz Abad, Jesús, 2008, “Una propuesta de utilización del concepto de red social en el estudio de las estrategias económicas en el uso de las remesas de la migración ecuatoriana en España”, En: Leizaola, A., y Hernández, J. M. *Miradas, encuentros y críticas antropológicas*, San Sebastián, Ankulegi, Asociación Vasca de Antropología. Pp. 71-79.

Sarti Castañeda, Carlos Alberto e Isabel Aguilar Umaña, 2006, *La conflictividad guatemalteca y su abordaje constructivo*, Fundación Propaz, Guatemala.

Sassen, Saskia 2001, “¿Por qué emigran de a millones?”, En: *Le Monde Diplomatique*, edición Cono Sur, junio.

Sassen, Saskia, 1999, *Global Cities*, Princeton University Press, Princeton, NJ.

Siles, Marcelo, 2003, “El paradigma del capital social”. En Arraigada y F. Miranda (compiladoras), *Capital social: potencialidades analíticas y metodológicas para la superación de la pobreza*, I. CEPAL, Serie Seminarios y Conferencias, Santiago de Chile. Pp. 39-47.

Sinatti, Giulia, 2008 “Migraciones, transnacionalismo y locus de investigación: multilocalidad y la transición de «sitios» a «campos»”. En: *Nuevos retos del transnacionalismo en el estudio de las migraciones*. Pp. 93-112

Smith, Robert C. 1999, “Reflexiones sobre la migración, el estado y la constitución, durabilidad y novedad de la vida transnacional”. En: Gail Mummert (Ed.), *Fronteras Fragmentadas*. El Colegio de Michoacán-CIDEM, México. Pp. 55-86.

Solís Cruz, Jesús, 2011, “Migración internacional y proletarización en comunidades de la costa de Chiapas”, En: Villafuerte Solís, Daniel y María del Carmen García Aguilar (Coords.), *Migración, seguridad, violencia y derechos humanos, lecturas desde el sur*. México, Universidad de Ciencias y Artes de Chiapas, Miguel Ángel Porrúa. Pp. 291-318.

Stiglitz, Joseph E., 2014, *Caída libre, el libre mercado y el hundimiento de la economía mundial*. Taurus, Ediciones.

Spener, David, 2001, “Smuggling Migrants Through South Texas: Challenges Posed by Operation Rio Grande”, En *Global Human Smuggling: Comparative Perspectives*, edited by David Kyle and Rey Koslowski, Johns Hopkins University Press, Baltimore.

Stoll, David, 2011, “¿De la migración por mejores salarios a la migración para pagar deudas? Crédito fácil, fracaso en el Norte y desalojos en una economía burbuja del Altiplano de Guatemala”, en *Estudios Sociológicos XXIX*, 85, pp. 159-187.

Sutcliffe, Bob, 1998, *Nacido en otra parte. Un ensayo sobre la migración internacional, el desarrollo y la equidad*. Hegoa, Instituto de Estudios Sobre el Desarrollo y la Economía Internacional, Universidad del País Vasco, Bilbao.

Tejada Bouscayrol, Mario, 2002, *Historia social del norte de Huehuetenango*, Centro de Estudios y Documentación de la Frontera Occidental de Guatemala, Guatemala.

Tischler Visquerra, Sergio, 2013, “Guatemala, 1954: La síntesis reaccionaria del poder y la revolución inconclusa”, en *Guatemala: Historia reciente (1954-1996). Proceso político y antagonismo social, Tomo I*, Tischler Visquerra, Sergio *et al.*, Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales FLACSO-Sede Académica Guatemala, Guatemala.

Thomas, Megan, 2007, *Un presente difícil: Análisis de Coyuntura de Huehuetenango*. CEDFOG, Huehuetenango, Guatemala.

Torres-Rivas, Edelberto y Dina Jiménez, 1985, “Informe sobre el estado de las migraciones en Centroamérica”, en *Anuario de Estudios Centroamericanos*, Universidad de Costa Rica, 11 (2).

-----, 1997, “Centroamérica. Revoluciones sin cambio revolucionario”, en *Nueva Sociedad*, No. 150 julio-agosto, pp. 84-89.

-----, 2007, *La Piel de Centroamérica: una visión epidérmica de setenta y cinco años de su historia*, 1a. ed., FLACSO, San José, Costa Rica.

-----, 2010, *El Estado en Guatemala: ¿orden con progreso?* Guatemala, Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo.

Triglia, Carlo, 2003, “Capital social y desarrollo local”, en A. Bagnasco, F. Pisselli, A. Pizzorno y C. Triglia (coords.), *El capital social: instrucciones de uso*, México, Fondo de Cultura Económica.

UNICEF, 2011, *El salto al norte: Violencia, inseguridad e impunidad del fenómeno migratorio en Guatemala*. Guatemala, Fondo de las Naciones Unidas para la Infancia.

Wallerstein, Immanuel, 1979. *El moderno sistema mundial*. Siglo XXI Editores. México.

Wallerstein, Immanuel, 2003. *El capitalismo histórico*. Siglo XXI Editores. México.

Valdés Ugalde, José Luis, 2004, *Estados Unidos: intervención y poder mesiánico. La Guerra Fría en Guatemala, 1954*, UNAM, Instituto de Investigaciones Jurídicas, Centro de Investigaciones sobre América del norte, México.

Vargas, Gonzalo, 2002, “Hacia una teoría del capital social”, en *Revista de Economía Institucional*, 4 (6), primer semestre, Universidad Externado de Colombia, Bogotá, Colombia. Pp. 71-108.

Vargas Llovera, María Dolores, 2011, “Ciudadanía e inmigración: La nueva frontera entre la pertenencia y la exclusión”, En: *Liminar*. 9 (1), junio.

Vasta, Ellie, 2004, “Empleo informal y redes de inmigrantes: una revisión”, en *Migración y Desarrollo*. Segundo semestre. Pp. 2-18.

Velásquez Carrera, Eduardo, 1993, “La historia reciente de Guatemala: ¿la década perdida o las décadas ganadas?”, en Manuel Ángel Castillo, *Migraciones de indígenas guatemaltecos a la frontera sur de México*, Boletín mayo 1993/No. 18. Centro de Estudios Urbanos y Regionales. Universidad de San Carlos de Guatemala. Pp. 3-13.

Vertovec, Steven, 2006, Transnacionalismo migrantes y modos de transformación, En: Portes, Alejandro y DeWind, Josh, 2006, *Repensando las migraciones. Nuevas perspectivas teóricas*, México, INM, Universidad Autónoma de Zacatecas/Porrúa, pp. 157-190.

Villafuerte Solís, Daniel y María del Carmen García Aguilar (Coords.), 2008, *Migraciones en el sur de México y Centroamérica*, Universidad de Ciencias y Artes de Chiapas, Miguel Ángel Porrúa, México.

Villafuerte Solís, Daniel y María del Carmen García Aguilar (Coords.), 2011, *Migración, seguridad, violencia y derechos humanos, lecturas desde el sur*, Universidad de Ciencias y Artes de Chiapas, Miguel Ángel Porrúa, México.

Villanueva Lara, Raúl, 1992, "Los movimientos migratorios en el mundo actual", En: *Revista Mexicana de Política Exterior*. México, primavera, 34.

Zenteno, René y Douglas S. Massey, 1999, "Especificidad *versus* representatividad: enfoques metodológicos en el estudio de la migración mexicana hacia Estados Unidos", En *Estudios demográficos y urbanos*. 40, Pp. 75-116.

Zenteno, René Martín, 2000, "Redes migratorias: ¿Acceso y oportunidades para los migrantes?" En: Rodolfo Tuiran (Coord.) *Migración México-Estados Unidos Opciones de política*. México, Conapo, Secretaria de Gobernación, Secretaría de Relaciones Exteriores. Pp. 228-245.